

Summario

Cristiano



Glorious things of thee are spoken,
Zion, city of our God:

PRESENTED BY

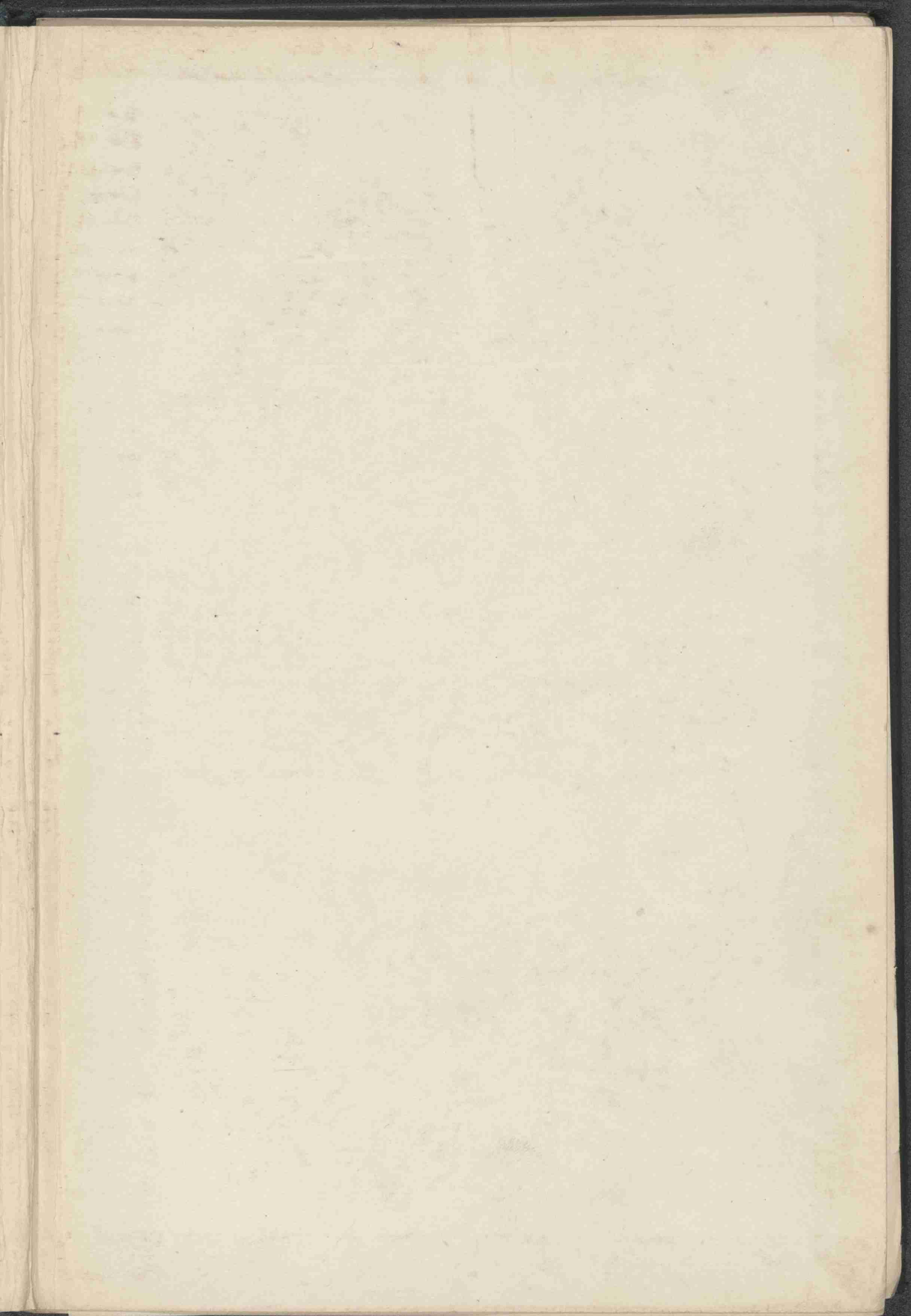
AMERICAN ANTIQUARIAN SOCIETY

TO

THE WARRINGTON-PRATT-SOULE
COLLECTION OF HYMNOLOGY

CASE MEMORIAL
LIBRARY

HARTFORD, CONNECTICUT



1871
1872

HIMNARIO CRISTIANO

PARA USO DE LAS

IGLESIAS EVANGÉLICAS

“Load á Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.”
Apocalipsis 19.5.

TERCER MILLAR.

NASHVILLE, TENN
SMITH Y LAMAR, AGENTES

1911

HIMNARIO CRISTIANO

1911

HIMN

IGLESIA EVANGELICA

COPYRIGHT, 1908,
BY SMITH & LAMAR.

Este Himnario es propiedad exclusiva de los Agentes de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, quienes se reservan cuantos derechos les corresponden con arreglo á la ley de propiedad intelectual, y á los convenios sobre esta materia celebrados por los Estados Unidos con otras naciones.

SMITH & LAMAR

WASHINGTON, D. C.
SMITH & LAMAR, PRINTERS

PRÓLOGO

EL cantar alabanzas á Dios es costumbre tan antigua como el género humano. Homero, Hesiodo y Píndaro compusieron poesías á Zeus. Los himnos helénicos ya eran muy antiguos en la época de Tucídades y de Pablo. Hablando de la paternidad divina, en su famoso discurso pronunciado en la colina de Marte, el Apóstol citó á uno de aquellos escritores: “como también algunos de vuestros poetas dijeron: porque linaje de éste somos también.”

Los romanos no usaban la palabra “himno,” mas Horacio, Cátulo y otros escribieron odas y cantos. Los hebreos preferían los términos “salmos” y “cánticos,” si bien algunas veces usaban el vocablo “himno.” Estas y otras antiguas naciones tenían sus cantos, que entonaban no sólo en los templos, sino también en sus casas, durante el trabajo y, á veces, con acompañamiento de instrumentos de música, como en las procesiones por las calles.

Después de la institución de la Santa Cena, Jesús y sus discípulos entonaron el himno que se solía cantar al celebrarse la Cena Pascual; y así puede afirmarse que los cánticos sagrados acompañaron el nacimiento de la Iglesia. Santiago recomienda cantar salmos. Los primeros cristianos cantaban en sus ágapes con mucho fervor y unción. En los días históricos de Atanasio y de Crisóstomo el pueblo se congregaba los domingos y días festivos en los templos, los pórticos y otros lugares públicos, á cantar, algunas veces toda la noche, himnos antifonales para contrarrestar las doctrinas de Arrio y otros herejes.

Los himnos cristianos más antiguos, como el *Gloria in Excelsis* y el *Gloria Patri*, datan probablemente del primero y segundo siglos, y se han cantado en Palestina, en ambos lados del Mediterráneo y por todo el mundo. En las centurias siguientes se coleccionaron himnarios, distinguiéndose entre ellos el de Ambrosio de Milán, con sus cien himnos, de los cuales se tiene como el más céle-

bre su inmortal *Te Deum*. Por el año 1200 de nuestra era apareció el *Veni, Creator Spiritus* (Ven, Espíritu Creador, nuestras mentes visita), que se ha cantado por toda la cristiandad, en las ceremonias de la coronación de reyes y emperadores, y de la ordenación de obispos y presbíteros. La traducción de D. Sebastián Cruellas, número 80 de esta colección, es á todas luces muy buena.

Pero el desarrollo de la himnología cristiana se debe principalmente á las iglesias reformadas, en las que la mente humana, lejos de estar encadenada como vil esclava, ha tenido y tiene un vuelo tan libre y elevado como el del águila.

En 1522 Martín Lutero, que era buen cantor y músico, publicó ocho himnos, uno de los cuales, tan sublime como sencillo, es el que empieza: *Ein' feste Burg ist unser Gott*. Este cántico resonó muy pronto por toda Alemania, y después por toda Europa, llegándose hoy á cantar por todo el mundo protestante. Federico el Grande y Gustavo Adolfo acostumbraban cantarlo á la cabeza de sus ejércitos cuando salían á la guerra. Carlyle lo compara con "el estrépito que hacen los aludes ó grandes masas de nieve al derrumbarse de las cumbres de las montañas y caer en los valles ó en el mar." El historiador Heine lo llama "la Marsellesa de la Reforma." En España y en la América Latina se canta la hermosa traducción del obispo Juan B. Cabrera, "Castillo fuerte es nuestro Dios."

En Francia ha habido pocos himnólogos. Bernardo de Clairvaux y Bernardo de Cluny fueron los mejores, y escribieron himnos magníficos. Durante la Revolución introdujéronse himnarios en la lengua vulgar, pero después fueron suplantados por himnos en latín.

En la gran Bretaña no hubo himnos en inglés hasta que Wyclif publicó la Biblia en 1398. Al principio muchos de los himnos carecían de originalidad, siendo meras traducciones de los latinos que se hallaban en el Breviario Romano. En 1544 el arzobispo Cranmer dió impulso á la himnología inglesa traduciendo varios de los famosos himnos de la iglesia antigua. Después se publicó una traducción de los Salmos, basada principalmente en la francesa de Marot, que Juan Calvino, Juan Knox y otros reformadores ginebrinos

habían aprobado. El movimiento wesleyano del siglo diez y ocho fué eminentemente popular. Como poeta lírico Carlos Wesley sobrepujó á todos sus contemporáneos, puesto que escribió más de siete mil himnos, de los cuales se publicaron seis mil. Sus composiciones, que apelan siempre á la mente y al corazón, se hallan en todos los himnarios modernos, é indudablemente seguirán formando parte del canto cristiano. Al principio los himnarios eran colecciones de himnos antiguos y algunos nuevos que los metodistas escribieron y usaron en Inglaterra, Escocia, Gales é Irlanda. Todos sus himnos estaban adaptados á músicas fáciles y populares. En Norte América los metodistas adoptaron la Colección Wesleyana, pero en 1876 publicaron un Himnario propio, que contiene muchos himnos wesleyanos y otros modernos. El nuevo Himnario, que usan las dos grandes Iglesias Metodistas, contiene 717 himnos, aparte de las doxologías, y fué compilado por una comisión mixta de veintidós pastores y laicos. Recibió la aprobación de los obispos de dichas Iglesias.

Todos los poetas españoles, ó casi todos, desde el siglo XV hasta hoy, han escrito algunas poesías sagradas, si bien es verdad que en la mayor parte de ellas se nota la levadura de las enseñanzas romanistas. Fr. Luis de León y el P. Juan Arolas son quizá los más evangélicos, sin que estén libres de la influencia romanista. De los *Salmos*, según la Vulgata, entiendo que hay cuatro versiones métricas, hechas por católicos romanos, las de Fr. Juan de Soto, de D. Tomás González Carvajal, de D. Pablo Olavide y del Dr. Justo Barbagero. Estos autores tradujeron todo el Salterio. Otros poetas, como Fr. Luis de León, sólo tradujeron algunos salmos. La Iglesia Gótica en España tenía muchos himnos en latín, compuestos por españoles, que todavía pueden verse en el Breviario Gótico ó Muzárabe. Mas estos himnos han caído en desuso desde que en el siglo XI se introdujo en aquel Reino el rito romano.

La verdadera himnología española ha surgido en España durante los cuarenta años últimos. El establecimiento en aquel país de iglesias protestantes llevó consigo la necesidad del himno. Han com-

puesto himnos, originales ó traducidos, el obispo Juan B. Cabrera, D. Pedro Castro, D. Tristán Medina, D. Sebastián Cruellas, D. Mateo Cosidó, D. Camilo Calamita, el pastor alemán Federico Fliedner, y otros que no han dado sus nombres, ó cuyos nombres no recuerdo. Precedieron á estos escritores en su trabajo el Dr. Rule y D. José de Mora antes de que hubiera libertad religiosa en España. Netamente evangélico y el más fluído y castizo de todos estos poetas españoles es el obispo Cabrera, como cualquier lector puede ver en su libro de *Poesías Religiosas y Morales*. En el prólogo á esta obra dice: “Yo me he inspirado para mis versos, no en las creencias y leyendas, más ó menos plausibles, que son corrientes en España, sino en las doctrinas terminantes al par que sencillas de las Sagradas Escrituras.”

En Nueva York se han publicado varias ediciones del *Himnario Evangélico* que ha usado y sigue usando la mayoría de las iglesias evangélicas. En México se han dado á la estampa dos pequeñas colecciones de himnos, una por el Rev. Vicente Mendoza y otra por el Rev. Pedro Grado, que han sido y continúan siendo muy útiles.

Respondiendo á los deseos de nuestros hermanos metodistas en la Isla de Cuba, expresados en su reunión del año pasado, y por orden superior, hemos preparado el presente Himnario. Después de leer con esmero todos los himnarios de nuestra colección,¹ hemos tomado como base de ésta el *Himnario para uso de la Iglesia Española*

¹ Esta se compone de los Himnarios siguientes: *La Lira Sagrada, Colección de Cánticos Espirituales con música para uso de la Iglesia Evangélica Española*, Madrid; *Himnos y Canciones Espirituales*; *Himnos y Cánticos de la Iglesia de Santiago* (cubana), Nueva York, 1869; *Himnos y Cánticos*, Nueva York, Sociedad Americana de Tratados; *Himnos para uso de las Congregaciones Españolas de la Iglesia Cristiana*, por el Rev. G. H. Rule (sin fecha); *Colección de Himnos Cristianos puestos en música*, Madrid, 1879; *Himnos para uso de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur*, Nashville, Tenn., 1875; *Himnos para uso de las Iglesias Evangélicas*, Madrid, 1876; *Colección de Poesías Españolas, antiguas y modernas, escogidas para uso de los protestantes*, Londres, 1878; *Himnario de la Iglesia de Jesús*, México, 1879; *Himnos para el uso de las Congregaciones Españolas de la Iglesia Protestante Metodista*, Madrid,

Reformada, el Himnario de la Iglesia Metodista Episcopal en México y el Himnario Cristiano que usaban nuestros hermanos wesleyanos en España. Del Himnario Evangélico tomamos los números 40, 86, 107, 182, 199, 202 y 246.

Á todos mis correligionarios que han contribuido con sus himnos ó traducciones, á los que me han ayudado en la compilación de este Himnario, á los maestros Felipe Orejón, de Madrid, Frederick Emerson Farrar, de esta ciudad, y al Rev. Antonio Mazzorana, de la Habana, Cuba, por las hermosas melodías que han compuesto, y muy especialmente á los editores de los himnarios arriba mencionados, por el permiso que me otorgaron para hacer uso de sus himnos, doy las más cumplidas gracias.

Quiera Dios añadir su bendición y hacer que este Himnario sea para bien de España y de la América Latina.

P. A. RODRÍGUEZ.

NASHVILLE, TENN., Octubre de 1908.

1880; *Himnos y Canciones Espirituales*, Barcelona, 1882; *Nueva Colección de Himnos Evangélicos, originales y escogidos, para el uso de las Congregaciones Cristianas*, por H. G. Jackson, Buenos Aires, Argentina, 1883; *Salterio y Arpa*, Madrid, 1886; *Himnario para uso de la Iglesia Española Reformada*, Madrid, 1887; *Himnos y Canciones para las escuelas diarias y dominicales, coleccionados por el Rev. Juan B. Cabrera*, Madrid, 1887; *El Cancionero Escolar*, por Sebastián Cruellas, Barcelona, 1888; *Cánticos Evangélicos*, Valladolid, 1889; *Himnario Cristiano*, Barcelona, 1892; *Himnario Evangélico, para el uso de todas las Iglesias*, W. W. Rand, Nueva York, 1893; *Himnos Evangélicos, traducidos y originales*, por Camilo Calamita, Sevilla, 1898; *Himnario de la Iglesia Metodista Episcopal*, México, 1899; *Himnario Evangélico*, Madrid, 1900; *Himnos y Cánticos Evangélicos*, Zaragoza, 1902; *Pequeña Colección de Himnos, escogidos y adaptados*, por el Rev. Pedro Grado, Laredo, Tejas, 1905; *Himnos Selectos*, coleccionados por Vicente Mendoza, México, 1905; *Buenas Nuevas*, Madrid (sin fecha); *Himnos Salvacionistas é Himnario Provisional*, arreglado por el obispo J. H. Van Buren, Filadelfia, 1907.

HABIENDO examinado minuciosamente el *Himnario Cristiano*, que consta de doscientos cincuenta y un himnos y siete doxologías, y que fué compilado por el Rev. P. A. Rodríguez, recomendamos á la Junta de Misiones autorice su publicación.

W. A. CANDLER.

G. B. WINTON.

JOHN R. NELSON.

Habiendo recomendado la comission de traducciones en español se dé á la estampa el *Himnario Cristiano*, por la presente autorizo su publicación.

W. R. LAMBUTH,

Secretario de la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur.

NASHVILLE, TENN., Septiembre de 1908.

(viii)

INDICE ALFABÉTICO

ASUNTOS DE LOS HIMNOS

	HIMNOS
Para la mañana.....	1 y 2
Para la noche.....	3-6
Para el Domingo.....	7-9
Escuela Dominical.....	10-21
Culto Público.....	22-40
Año Nuevo.....	41 y 42
Nombre de Jesús.....	43 y 44
Redención.....	45-68
Resurrección.....	69-73
Cielo.....	74-76
Pentecostés.....	77-82
Trinidad.....	83-89
Vida cristiana: <i>Alabanza, Amor, Arrepentimiento, Caridad, Celo, Confianza, Consagración, Consuelo, Descanso, Fe, Esperanza, Humildad, Libertad, Lucha, Luz, El nuevo nacimiento, Oración, Paz, Peregrinación, Purificación, Santidad, Testimonio interior, Valor</i>	90-136
Palabra de Dios.....	137-143
Bautismo.....	144
La Santa Cena.....	145-151
Órdenes.....	152 y 153
Misiones.....	154-158
Matrimonio.....	159 y 160
Dedicación de Templo.....	161-164
Iglesia Militante y Triunfante.....	165-177
En la tribulación.....	178-183
Muerte.....	184 y 185
Entierro.....	186 y 187
Por la Patria.....	188 y 189
Hacimiento de Gracias.....	190-193
Natividad.....	194-203
Fin de Año.....	204 y 205
Himnos Varios.....	206-251
Doxologías.....	al final

ASUNTO DE LOS TITULOS

1-1	...
1-2	...
1-3	...
1-4	...
1-5	...
1-6	...
1-7	...
1-8	...
1-9	...
1-10	...
1-11	...
1-12	...
1-13	...
1-14	...
1-15	...
1-16	...
1-17	...
1-18	...
1-19	...
1-20	...
1-21	...
1-22	...
1-23	...
1-24	...
1-25	...
1-26	...
1-27	...
1-28	...
1-29	...
1-30	...
1-31	...
1-32	...
1-33	...
1-34	...
1-35	...
1-36	...
1-37	...
1-38	...
1-39	...
1-40	...
1-41	...
1-42	...
1-43	...
1-44	...
1-45	...
1-46	...
1-47	...
1-48	...
1-49	...
1-50	...
1-51	...
1-52	...
1-53	...
1-54	...
1-55	...
1-56	...
1-57	...
1-58	...
1-59	...
1-60	...
1-61	...
1-62	...
1-63	...
1-64	...
1-65	...
1-66	...
1-67	...
1-68	...
1-69	...
1-70	...
1-71	...
1-72	...
1-73	...
1-74	...
1-75	...
1-76	...
1-77	...
1-78	...
1-79	...
1-80	...
1-81	...
1-82	...
1-83	...
1-84	...
1-85	...
1-86	...
1-87	...
1-88	...
1-89	...
1-90	...
1-91	...
1-92	...
1-93	...
1-94	...
1-95	...
1-96	...
1-97	...
1-98	...
1-99	...
1-100	...

ÍNDICE ALFABÉTICO

	HIMNOS
Abismado en el pecado.....	101
Agobiado sin descanso.....	224
Á Jesucristo ven sin tardar.....	98
Á Jesús pertenecemos.....	14
Alabad al Señor.....	163
¡Á la luz, á la luz!.....	127
Al cansado peregrino.....	233
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!.....	70
Allá lejos del suelo.....	251
Alma, basta de gemir.....	49
Alma doliente y llorosa.....	216
Alma mía, no delires.....	56
Á los montes elevo la vista.....	214
Al trono excelso do en inmensa gloria.....	188
Al trono majestuoso.....	35
Amémonos, hermanos.....	92
Amigo fiel jamás tendrás.....	238
Amoroso nos convida.....	148
Ante Dios no tendrás dioses ajenos.....	143
Á nuestro Padre Dios.....	83
Aparte del mundo, Señor, me retiro.....	123
Apoya benigno.....	68
Aquí todos reunidos.....	22
Á ti nos llegamos.....	19
Á ti, que por tu muerte.....	155
Á tu mandato obediente.....	147
Aún hay lugar.....	103
Aunque sean como escarlata.....	53
Aunque soy pequeñuelo.....	21
Buen Señor, mi vida alargas.....	191
Calle el ruido, cese el negocio.....	8
Camaradas en los cielos.....	165
Cantad alegres al Señor.....	39
Cantar nos gusta unidos.....	11
Caridad á los mortales.....	107
Caridad, virtud divina.....	108
Cariñoso Salvador.....	220
Castillo fuerte es nuestro Dios.....	181
Celeste voz que nos convidas.....	149
Ciudad sagrada, Betlehem dichosa.....	197
Cómo tembló mi corazón de gozo.....	164
Concédenos tu presencia.....	27

	HIMNOS
Con el alma lacerada.....	129
Con profundo terror el sepulcro miramos.....	185
Con todo el corazón.....	247
Cristo bendito, yo pobre niño.....	12
Cristo, tu voluntad.....	246
Cual ejército marchamos.....	213
Cual rápido el sol declina.....	3
Cuando leo la historia como llama Jesús.....	18
Cuando mis luchas terminen aquí.....	170
¡Cuán dulce el nombre de Jesús!.....	44
¡Cuán inmenso es tu amor, Salvador mío!.....	43
Cuanto soy y cuanto encierro.....	134
Cumple, Señor, tu promesa.....	77
Dad á Dios inmortal alabanza.....	33
Dador celeste de la eterna vida.....	175
Débil, pobre, ciego soy.....	215
De Cristo la palabra melodiosa.....	137
De Cristo los soldados.....	173
De heladas cordilleras.....	154
De la aurora en el silencio.....	242
De la Iglesia el fundamento.....	166
De la muerte y su imperio vencimos.....	223
Del celeste Rey los siervos.....	90
Del sepulcro tenebroso.....	187
Del uno al otro polo.....	28
Descanso á la ansiedad.....	218
Desciende, Espíritu de amor.....	82
Desde la eternal mansión.....	160
Desechemos pueriles temores.....	125
Despertad, despertad, oh cristianos.....	128
Desplegue el cristiano su santa bandera.....	109
Dime la antigua historia.....	46
Dios eterno, en tu presencia.....	42
Dios mío, consuela.....	106
Dios mío, cuando pienso en las mercedes.....	190
Dios nuestro apoyo en los pasados siglos.....	205
Dios obra por senderos misteriosos.....	136
Dios Uno y Trino, á quien tantos.....	85
Divina Luz, con tu esplendor benigno.....	5
Divino Sér bondadoso.....	113
Doxologías.....	al final
¡Dulce cantar! . . . escúchalo, alma mía.....	177
Dulce comunión la que gozo ya.....	227
Dulce oración, dulce oración.....	236
El día que en el Gólgota.....	57
En algún día podré faltar.....	176

ÍNDICE ALFABÉTICO

(xiii)

	HIMNOS
En el mundo sin consuelo.....	93
En Jesús deposito mis pecados.....	54
En Jesús mi esperanza reposa.....	116
En Jesús mi Señor encontré dulce paz.....	240
En Jesús mis pecados.....	45
En la montaña podrá no ser.....	111
En las regiones inmaculadas.....	171
En mi maldad busqué á Jesús.....	65
En regiones tenebrosas.....	194
Escuchad, Jesús nos dice.....	158
Escucha, oh Cristo, la oración.....	159
Es solemne este momento.....	204
Eterno Dios cuyo poder.....	180
Firmes y adelante.....	169
Francas las puertas encontrarán.....	212
Fuente de la vida eterna.....	151
Gloria á Dios en las alturas.....	201
¡Gran océano del perdón!.....	206
Grato es decir la historia.....	60
¡Guíame, oh Salvador!.....	211
Habita en mí, Señor, vive conmigo.....	119
Hay una fuente cuyos raudales.....	59
Hay una fuente que brota.....	58
Hay un lugar do quiero estar.....	226
Héme aquí, Jesús bendito.....	55
Hermanos, fieles perseveremos.....	221
Hijos del celeste Rey.....	29
Hoy es día del reposo.....	7
Humilde á tus pies.....	121
Iglesia de Cristo.....	172
Inicuo soy é impuro.....	234
¡Jerusalem celeste!.....	162
¡Jerusalem, despierta!.....	161
Jesús borró ya mi maldad.....	61
Jesús de los cielos.....	13
Jesús, de los mortales.....	179
Jesús, dulce refugio de mi alma.....	36
Jesús es mi pastor.....	30
Jesús, Hijo del hombre.....	117
Jesús me dice amante.....	67
Jesús, mi Salvador, ¿será posible?.....	245
Jesús mi tesoro, mi dicha y amor.....	239
Jesús vive; ya no más.....	72

	HIMNOS
Jesús, yo he prometido.....	112
Junto á la cruz do Jesús murió.....	69
Junto á mi Dios deseo.....	91
La diestra del Altísimo.....	192
La roca de los siglos es el fuerte.....	209
Las ovejas celebramos.....	145
La tierna voz del Salvador.....	99
La vida es cual tierna.....	231
Llor á ti, Dios mío, en esta noche.....	4
Los heraldos celestiales.....	195
Los hijos del reino preséntanse ya.....	168
Los santos de la tierra y los del cielo.....	167
Llegaremos al hogar.....	71
Maestro, se encrespan las aguas.....	243
Más cerca, oh Dios, de ti.....	146
Meditad en que hay un hogar.....	235
Mi espíritu en tus manos.....	48
Mira mis manos por ti llagadas.....	50
Mira, Señor, piadoso.....	178
Morir sólo es resucitar.....	184
Nada puede ya faltarme.....	133
Nada soy, á ti me humillo.....	120
No me olvides, Padre eterno.....	87
No me pases, no me olvides.....	63
No os detengáis, seguid á Cristo.....	248
Noventa y nueve ovejas ví.....	64
Nuestro sol se pone ya.....	6
Nunca, Dios mío, cesará mi labio.....	31
¡Oh Cristo mío!.....	249
¡Oh Cristo! tu ayuda yo quiero tener.....	124
¡Oh Dios! escucha con bondad.....	144
¡Oh gloria inenarrable!.....	198
¡Oh gracia indescriptible!.....	203
¡Oh gran Dios, tres veces santo!.....	86
¡Oh Jesús, Señor del cielo!.....	76
¡Oh Maestro y mi Señor!.....	241
¡Oh Padre, eterno Dios!.....	89
¡Oh Padre nuestro, eterno Dios!.....	41
¡Oh pan del cielo, dulce bien!.....	150
¡Oh qué amigo nos es Cristo!.....	225
¡Oh quién en ti morara!.....	74
¡Oh santísimo, felicísimo!.....	202
Oid un son en alta esfera.....	199
Oye la voz, Señor.....	189

ÍNDICE ALFABÉTICO

(xv)

	HIMNOS
Óyenos, Pastor divino	40
¿Oyes cómo el Evangelio?.....	23
Padre, ¿puede haber perdón?.....	130
Para todo viajero.....	230
Pecador, ven al dulce Jesús.....	95
Peregrino en el desierto.....	131
Piedad, piedad, Dios mío.....	102
Pobre peregrino.....	104
Por la vía terrenal.....	15
Precepto es del Señor.....	100
Preste el mortal al Salvador oído.....	24
Preste oídos el humano.....	153
Proclamen las naciones.....	193
Pues ya la noche se aleja.....	1
¡Qué bueno es para mí este santo día!.....	47
¿Qué significa ese rumor?.....	105
¿Quién á Cristo quiere de hoy en más seguir?.....	229
¿Quiénes son los que ceñidos?.....	174
¡Regresa, regresa!.....	25
Repuestos por el sueño.....	2
Roca eterna por mí quebrantada.....	62
Rota la egipcia cadena.....	222
¡Salvación! ¡oh voz bendita!.....	26
Salvo en los tiernos brazos.....	32
Santa Biblia, para mí.....	17
Santo Espíritu, desciende.....	81
¡Santo, Santo, Santo!.....	38
¡Santo, Santo, Santo! ¡Señor omnipotente!.....	84
Sean todos bienvenidos.....	10
Señor, en ti yo creo.....	250
Señor, haced que estienda.....	142
Señor, los que sumisos de tus manos.....	157
Señor, todo mi sér está á tu vista.....	34
Señor, tú eres santo, yo adoro, yo creo.....	118
Señor, yo te conozco.....	37
Si en noche lóbrega.....	183
Sin cesar siempre pienso.....	244
Si tiene pena tu alma.....	237
Sólo á ti, Dios y Señor.....	88
Sólo por ti mi corazón suspira.....	114
Sólo tengo tu palabra.....	138
Somos tus hijos, Padre celeste.....	20
Soy extranjero aquí.....	228
Suene alegre la trompeta.....	66
Suenen dulces himnos, gratos al Señor.....	196

	HIMNOS
Tal como soy, sin una sola excusa.....	94
Tenebroso mar undoso.....	207
¿Te sientes casi resuelto ya?.....	96
Tesoro incomparable.....	132
Tiernas canciones alzado al Señor.....	210
Tocad trompeta ya.....	219
Todas las promesas del Señor Jesús.....	217
¡Trabajad, trabajad! somos siervos de Dios.....	110
Tú, de los fieles eternal Cabeza.....	152
Tu ley, Señor, es pura más que el oro.....	139
Tu Palabra es verdad que siempre vive.....	140
Tu Palabra, Señor, es mi delicia.....	141
Una ancla tenemos.....	115
Unidos en espíritu.....	73
Un redil hay: ni una oveja.....	75
¡Valor! ya no me hiere.....	135
Ved el augusto lábaro.....	52
Ven, alma que lloras.....	182
Ven á nuestras almas.....	78
Ven á nuestro corazón.....	16
Ven á trabajar.....	156
Vendrá el Señor y temblará la tierra.....	208
Venid, pastorcillos.....	200
Venid, pecadores.....	186
Ven, nuestras mentes visita.....	80
Ven, Santo Espíritu de amor.....	79
Vos, Señor, véis que al engaño.....	126
Voz de amor y de clemencia.....	51
Ya el fin se acerca de tu día santo.....	9
Yo escucho, buen Jesús.....	97
Yo espero la mañana.....	232
Yo quiero ser cual mi Jesús.....	132

HIMNARIO CRISTIANO

No. 1.

MAÑANA

The musical score is written for voice and piano. It consists of three systems of music. Each system has a vocal line on a treble clef staff and a piano accompaniment on a bass clef staff. The key signature is three sharps (F#, C#, G#) and the time signature is common time (C). The lyrics are written below the vocal line.

1. Pues ya la no - che se a - le - ja Y el al - ba a - lum - bran -
do vie - ne, Al cie - lo su - ban los e - cos
De nues - tros him - nos fer - vien - tes. A - mén.

2 Loemos, porque propicio
Un nuevo sol nos concede,
Al que es la Luz increada
De toda luz sola fuente.

3 Y el alto Sol de Justicia
De sus fulgores nos llene,
Con su virtud disipando
Las sombras de nuestras mentes.

4 Así podremos seguros
Cumplir los santos deberes;
Que es fácil correr la senda,
Si es Dios quien nos resplandece.

1. Re-pues-tos por el sue-ño Sal-ga-mos del re-po-so, Y al
 To-do-po-de-ro-so De cie-lo y tie-rra Due-ño, Pi-da-mos nos a-
 sis-ta Con su di-vi-na gra-cia, Y a-prue-be con su vis-ta
 La fér-vi-da e-fi-ca-cia De nues-tra pe-ti-ción. A-mén.

2 Alaben reverentes
 Los himnos que entonamos
 Al Padre de las gentes
 Que fieles adoramos;
 Sumisos le pidamos
 Que él solo objeto sea
 De toda nuestra idea,
 Y otorgue á cuanto hagamos
 Su santa aprobación.

3 Huya de la tiniebla
 La engañadora niebla
 Al resplandor del día
 Que á los aciertos guía:
 La luz del alto cielo

Disipe los errores,
 Y anime con favores
 El tímido desvelo
 De nuestra devoción.

4 Propicia y apiadada
 Pon hoy tus ojos fijos
 En tus humildes hijos,
 Oh Trinidad Sagrada.
 Tú, que al contrito asistes,
 Si ruega confiado;
 Tú que inefable existes
 El siglo ilimitado,
 Danos tu bendición.

No. 3.

NOCHE.

1. Cual rá - pi - do el sol de eli - na De

su o - ca - so al con - fin, A - sí de la vida el

cur - so Li - ge - ro va á su fin. A - mén.

2 Felices los que esparciendo
 Como el sol clara luz,
 Corrieron la recta senda
 Que les trazó Jesús.

3 Tus brazos abiertos fueron
 En la cruz, oh Señor,
 Unir deseando amantes
 Tu pueblo en derredor.

4 Concede pues que podamos
 Tanto amor contemplar;
 Concédenos que en tus brazos
 Logremos espirar.—

No. 4.

NOCHE.

J. BARNBY.

1. Lo - or á tí, Dios mí - o, en es - ta no - che

Por to - das tus bon - da - des de es - te dí - a:

Guár - da me, y se - an tus..... po - ten - tes a - las,

Rey de los re - yes, la de - fen - sa mí - a. A - mén.

2 De cuantas faltas hoy he cometido
Perdóname, Señor, por tu Hijo amado;
Y con Vos, con el prójimo y conmigo
Quede, antes de dormir, reconciliado.

3 Enséñame á vivir, que no me espante
Más la tumba que el lecho del reposo;
Enséñame á morir, para que pueda
En el juicio despertar glorioso.

4 Oh! logre reposar en ti mi alma,
Y mis párpados cierre blando sueño,
Sueño que pueda más vigor prestarme
Para servirte al despertar, mi Dueño.

5 Y si en la noche permanezco insomne,
Inspira á mi alma ideas celestiales;
No turben mi quietud malos ensueños,
Ni me acosen las fuerzas infernales.

No. 5.

NOCHE.

J. B. DYKES.

1. Di - vi - na Luz, con tu esplendor benigno Guar - da mi pie;

p
Den - sa es la no - che y ás - pe - ro el ca - mi - no: Mi guí - a sé.

cres.
Har - to dis - tan - te de mi ho - gar es - toy;.....

dim.
Que al dul - ce ho - gar de las al - tu - ras voy. A - mén.

2 Amargos tiempos hube en que tu gracia
No supliqué;
De mi valor fiando en la eficacia,
No tuve fe.
Mas hoy deploro aquella ceguedad:
Préstame, oh Luz, tu grata claridad.

3 Guiando tú la noche es esplendente
Y cruzaré
El valle, el monte, el risco y el torrente
Con firme pie;
Hasta que empiece el día á clarear,
Y entre al abrigo de mi dulce hogar.

Con dulzura.

1. Nues-tro sol se po - ne ya, To-do en cal-ma que-da-rá; La ple-

ga-ria le - vantad Que bendi - ga la bondad De nues-tro Dios.

CORO.

¡San-to, San-to, San-to, Se - ñor Jeho-và! Cie - lo y tie - rra,

de tu a-mor Lle-nos hoy es-tán, Se-ñor, ¡Lo-or á ti!

2 ¡Oh Señor! tu protección
Dale hoy al corazón;
Dale aquella dulce paz
Que á los tuyos siempre das
Con plenitud.

3 ¡Oh Señor! que al descansar
Pueda en ti seguro estar,
Y mañana mi deber
Pueda siempre fiel hacer
En tu loor!

1. Hoy es dí - a del re - po - so, Dí - a san - to de so - laz; Es el

dí - a ven - tu - ro - so Que nos tra - e dul - ce paz. Es - te

dí - a se - ña - la - do Con el se - llo del a - mor, Nuestro

Dios lo ha de - sig - na - do, Es el dí - a del Se - ñor. A - mén.

2 Celebremos á porfía
 Al autor de este gran don,
 Que nos da el festivo día
 Y se goza en el perdón.
 Aceptemos con buen gusto
 El descanso semanal,
 Esperando el día augusto
 Del reposo celestial.

3 Los que á ti nos allegamos
 Por Jesús, Dios de verdad,
 Hoy alegres te cantamos
 Que es eterna tu bondad.
 De este día la memoria
 Siempre se celebrará,
 Y en los cielos con la gloria
 Por los siglos durará.

No. 8.

DOMINGO.

L. BEETHOVEN.

1. Ca - lle el ru - i - do, ce - se el ne - go - cio

Con los a - fa - nes que lle - va en pos! Dis - fru - te el

al - ma Re - po - so y cal - ma Hoy, y e - jer - cien - do

su sa - cer - do - cio Ben - di - ga á Dios. A - mén.

2 Eleve al cielo sus alabanzas
En nobles cantos de gratitud,
Y ensalce el nombre
Del Dios y Hombre,
En quien ha puesto sus esperanzas
Para salud.

4 Y los mortales presten oídos,
Y abra sus ojos celeste luz,
Y ansien pura
Dicha y ventura,
Y se cobijen arrepentidos
Bajo la cruz.

3 Calle, y silencio guarde profundo
De las pasiones la agitación!
Sólo resuene
Firme y perenne
La voz divina que anuncia al mundo
Paz y perdón.

5 Este es el día por excelencia
Que entre los días hizo el Señor!
En tierra y cielo
Con santo anhelo
Todos le rindan en competencia
Gloria y loor.

Ya el fin se a - cer - ca de tu dí - a san - to:

Be - nig - no a - co - ge la o - ra - ción, Se - ñor,

Que te o - fre - ce - mos en hu - mil - de can - to

Cual sa - cri - fi - cio de su - a - ve o - lor. A - mén.

2 Por las mercedes á tu amor debidas,
 Por el descanso y plácido solaz,
 Mil gracias sean sólo á ti rendidas,
 Rey de los reyes, Príncipe de paz.

3 De nuestro culto borra los defectos,
 Da á nuestras preces eficaz virtud;
 Tu amor tan solo nos hará perfectos,
 Tu sola gracia nos dará salud.

4 Haz que del mundo la escabrosa senda
 Correr podamos con seguro pie;
 Y en los conflictos que la duda tienda
 Tu luz alumbre nuestra débil fe.

5 Y tus Domingos de sagrada holgura,
 Que son del alma celestial festín,
 Nos anticipen la sin par ventura
 De aquel descanso que no tiene fin.

1. Se - an to - dos bien - ve - ni - dos En el dí - a del Se - ñor!

Y en la es - cue - la re - u - ni - dos Por la mis - ma fe y a - mor,

Cris - to dé á los co - ra - zo - nes Ple - ni - tud de ben - di - cio - nes:

Cris - to dé á los co - ra - zo - nes Ple - ni - tud de ben - di - cio - nes.

2 No hay aquí pueril recreo,
Ni es un frívolo solaz;
Arde en todos el deseo
De crecer en gracia y paz:
Y á tan santa y noble cita
Es Jesús quien nos invita.

3 De su amor la tierna historia
Nos presenta la lección,
Que atesora la memoria
Y acaricia el corazón:
Y benévolo en pro nuestro,
Jesús mismo es el Maestro.

4 El nos habla, y aprendemos
Lo que obró por nuestro bien;
El nos dice que tenemos
En su amor firme sostén,
Y que de los pequeñuelos
Es el reino de los cielos.

5 Y nosotros le adoramos,
Confesándole Señor;
Y á su nombre tributamos
Toda gloria, prez y honor,
Cual primicias de alabanza
En la eterna bienandanza

Niñas. Todos.

1. Can - tar nos gus - ta u - ni - dos, Can - tar nos gus - ta u - ni - dos,

Niñas.

A - cor - des y á una voz, A nues - tro e - ter - no Pa - dre,

Todos.

A nues - tro e - ter - no Pa - dre Y á su Hi - jo - el Sal - va - dor.

CORO. Niñas.

¡Qué bien, qué bien, qué bien, qué bien qué bien es can - tar jun - tos!

Todos.

¡Qué bien, qué bien, qué bien, qué bien, qué bien lo - ar á Dios!

2 Orar nos gusta unidos
 Con santa devoción
 Á Cristo que nos haga
 Aceptos en su amor.
 ¡Qué bien es orar juntos!
 ¡Qué bien loar á Dios!

3 Leer nos gusta unidos
 La fiel Revelación,
 Que alumbra nuestros pasos

Con claro resplandor.
 ¡Qué bien es leer juntos!
 ¡Qué bien loar á Dios!

4 Estar nos gusta unidos
 En fe y adoración,
 Gozando las delicias
 Del día del Señor.
 ¡Qué bien es estar juntos!
 ¡Qué bien loar á Dios!

No. 12.

ESCUELA DOMINICAL.

1. Cris - to ben - di - to, Yo, po - bre ni - ño,

Por tu ca - ri - ño Me lle - go á ti:

Yo te su - pli - co Hu - mil - de - men te

Ten - gas cle - men - te Pie - dad de mí.

2 Quiero á tus plantas
 Con alegría
 Sentarme un día
 Do tú estás.
 ¡Oh Cristo mío!
 Quiero buscarte,
 Anhele amarte
 Cada vez más.

1. { Je - sús de los cie - los Al mun - do ba - jó. }
 { En bus - ca de jo - yas Que a man - te com - pró. }

Los ni - ños sal - va - dos Se - rán co - mo el sol,

Bri - llan - do en la glo - ria Del Rey Sal - va - dor.

2 Angustias y muerte
 De horrible aflicción
 Costaron las joyas
 Que amante compró.

Los niños salvados. . . .

4 Los niños y niñas
 Que van al Señor,
 Son todos las joyas
 Que amante compró.

Los niños salvados. . . .

3 Su hermosa diadema
 De eterno esplendor,
 La adornan las joyas
 Que amante compró.

Los niños salvados. . . .

5 Venid, pues, alegres
 Al buen Redentor;
 Él quiere las joyas
 Que amante compró.

Los niños salvados. . . .

1. Á Je - sús per - te - ne - ce - mos, Nos de - be - mos

a - le - grar; Que el gran Dios de cie - lo y tie - rra

Nos cri - ó y sa - be guar - dar: Que el gran Dios de

cie - lo y tie - rra Nos cri - ó y sa - be guar - dar.

2 Á Jesús pertenecemos,
Por nosotros él murió;
Con el precio de su sangre
De la muerte nos libró.

3 Á Jesús pertenecemos,
Confiamos siempre en él;
Y su Espíritu nos lleva
Por sus sendas guía fiel.

4 Á Jesús pertenecemos,
Redimidos por amor;
Y á Dios Trino y Uno damos
Bendición, gloria y honor.

No. 15.

ESCUELA DOMINICAL.

LOWELL MASON.

1. Por la ví - a te - rre - nal Guí - e - me tu cla ra luz

A la pa - tria ce - les - tial, Oh san - tí - si - mo Je - sús.

El Es - pí - ri - tu de Dios A - mo - ro - so in - fun - deen mí,

Y di - ré con gra - ta voz Que sal - va - do soy por ti.

Yo soy débil, oh Jesús,
 Tenme muy cerca de ti.
 Ya que distes en la cruz
 Muestra de tu amor por mí.
 Yo te pido tu sostén,
 Viva fe, perenne amor;
 Dame tan precioso bien
 Tú que puedes. mi Señor.

No. 16.

ESCUELA DOMINICAL.

1. Ven á nues-tro co-ra-zón, Pa-ra-cle-to fiel,

Y tu san-ta ha-bi-ta-ción Es-ta-ble-ce en él.

2 Danos gracia, danos luz,
Danos vivo amor,
Que nos unan á Jesús
Nuestro Salvador.

Y en tus fuentes de verdad
Sacia nuestra fe.

3 En la tierna mocedad
Nuestro guía sé,

3 En los pechos haz latir
Honda gratitud,
Y los goces presentir
De eternal salud.

J. B. CABRERA.

No. 16. (*Segunda Tonada.*)

E. F. RIMBAULT.

1. Ven á nues-tro co-ra-zón, Pa-ra-cle-to fiel,

Y tu san-ta ha-bi-ta-ción Es-ta-ble-ce en él.

1. San-ta Biblia, pa-ra mí E-res un te-so-ro a-quí; Tú contienes con verdad

La di-vi-na vo-luntad; Tú me dices lo que soy, De quién vi-ne y á quién voy.

2 Tú reprendes mi dudar,
Tú me exhortas sin cesar;
Eres faro que á mi pie
Va guiando por la fe
Á las fuentes del amor
De mi dulce Salvador.

3 Eres infalible voz
Del Espíritu de Dios,
Que vigor al alma da

Quando en aflicción está,
Tú me enseñas á triunfar
De la muerte y del pecar

4 Por tu santa letra sé
Que con Cristo reinaré,
Y el destino aterrador
Del rebelde pecador.
Santa Biblia, para mí
Eres un tesoro aquí.

P. CASTRO.

No. 17. (Segunda Tonada.)

1. San-ta Bi-blia, pa-ra mí E-res un te-so-ro a-quí; Tú contienes con verdad

La di-vi-na vo-luntad; Tú me dices lo que soy, De quién vine y á quién voy.



1. Cuan - do le - o la his - to - ria co - mo lla ma Je - sús Y ben -



di - ce á los ni - ños con a - mor, Yo tam - bién qui - sie - ra es - tar,



Y con e - llos des - can - sar, En los bra - zos de mi buen Sal - va - dor.

2 Ver quisiera sus manos sobre mí reposar,
Cariñosos abrazos de él sentir,
Su mirada disfrutar
Las palabras escuchar
"A los niños dejad á mí venir."

3 Mas aun puedo á su trono dirigir mi oración
Y también de su amor participar
Pues si aquí buscarle sé,
Le veré y le escucharé
En el reino que ha ido á preparar.

4 Todos los perdonados y salvados por él,
Al Cordero celebran inmortal;
Allí voces mil y mil
Salen del coro infantil
Porque es de ellos el reino celestial.

5 Aquel tiempo yo ansío venturoso sin fin,
El más grande, el más lúcido, el mejor,
Cuando de toda nación
Niños mil sin distinción
A los brazos se agolpen del Señor.

1. A ti nos lle - ga - mos, Oh Pa - dre di - vi - no, Pi - dién - do - te

gra - cia Las ni - ñas y ni - ños: Cual po - bres po - llue - los Bus -

ca - mos a - bri - go, Se - ñor, en tus a - las, Gui - a - dos por Cris - to.

1 A tí nos llegamos,
Oh Padre divino,
Pidiéndote gracia
Las niñas y niños:
Cual pobres polluelos
Buscamos abrigo,
Señor, en tus alas,
Guiados por Cristo.

2 Estamos cercados
De grandes peligros,
Y brama furioso
El vil enemigo:
Si tú nos desechas,
Quedamos perdidos;
Acógenos, Padre,
En nombre de Cristo.

3 Extiende las alas
Y salva á tus niños,
Oh Dios amoroso,
Oh Padre bendito:
Queremos cantarte
Dulcísimos himnos,
Morando en el cielo
Al lado de Cristo.



1. So-mos tus hi-jos, Pa-dre ce-les-te, Y en fe e-le-va-mos



la tier-na voz: So-bre nos-o-tros en a-bun-dan-cia



CORO.
De-rra-ma a-ho-ra tu ben-di-ción. Por tus pie-da-des



en Je-su-cris-to Nues-tras ple-ga-rias o-ye, buen Dios.

2 Cuida amoroso los pequeñuelos
De toda lengua, pueblo y nación;
Guíalos siempre, y en gracia crezcan
Sin apartarse de tu temor.

3 Por nuestra patria te suplicamos;
Haz que reciba tu salvación.
Bendice al mundo, y en él implanta
El reino eterno del Salvador.

No. 21.

ESCUELA DOMINICAL.

Aun-que soy pe-que- ñue - lo Me mi - ra el san - to Dios;

Dios o - ye des - de el cie - lo Mi hu - mil - de y tier - na voz.

2 Me ve de su alto asiento,
 Mi nombre sabe, sí;
 Pues cuanto pienso y siento
 Conoce desde allí.

3 Él mira á cada instante
 Lo que hago, bien ó mal;
 Pues todo está delante
 De su ojo paternal.

No. 21. (*Segunda Tonada.*)

GEORGE HEWS.

Aun-que soy pe-que- ñue - lo Me mi - ra el san - to Dios;

Dios o - ye des - de el cie - lo Mi hu - mil - de y tier - na voz.

1. { A - quí to - dos re - u - ni - dos A - la - bá - mos - te, Se - ñor: }
 { A tus hi - jos muy que - ri - dos Les con - ce - des es - te ho - nor. }

A - do - rar - te y a - la - bar - te Se - a nues - tra o -

cu - pa - ción; Que po - da - mos pro - cla - mar - te

Dios de nues - tra sal - va - ción. A - mén.

2 Siempre seas alabado
 Por tu inmensa caridad,
 Oh gran Dios, y celebrado
 Seas en la eternidad.

Tú, Señor, eres benigno
 Tú perdonas con amor;
 De tus hijos tú eres digno
 De recibir el loor.

1. { O - yes có-mo el E - van - ge - lio Al can - sa - do o - fre - ce paz? }
 { Pues se - gu - ra, oh al - ma mí - a, La pro - me - sa á ti se da. }

Bien al - gu - no en mí no ve - o, Co - rrup - ción tan

só - lo hay; Can - sa - do es - toy, y el can - sa - do

Bus - ca - a - li - vio con a - fán. A - mén.

2 En el arca la paloma
 Encontró do reposar;
 Para mi alma atribulada
 El Señor arca será.
 Combatido vengo, y crece
 El diluvio sin cesar:
 Ábreme, Jesús, y en vano
 Rugirá la tempestad.

3 Cobijada ya en tu seno,
 Puede el alma respirar,
 El reposo que prometes
 Siempre da segura paz.
 ¡Oh! cuán dulce en mis oídos
 Suena tu voz celestial:
 "Ven á mí, ven, que el descanso
 Sólo en mí podrás hallar!"

1. Pres - te el mor - tal al Sal - va - dor o - í - do,

A - lé - gre - se ya to - do el que pa - de - ce;

So - nó del E - van - ge - lio el gra - to a nun - cio,

Su voz con - sue - lo y paz - al hom - bre o - fre - ce.

2 Al banquete acudid á que os convida
 Un padre compasivo y amoroso,
 Y en él inagotable os apercibe
 Manjar, tan saludable cual sabroso.

3 Fluyen allí de amor amplios torrentes,
 Más gratos que raudal de leche y vino;
 Eterna salvación en ellos fluye,
 Y perfumado olor de amor divino.

1. Re - gre - sa, re - gre - sa Tran-qui - lo al ho - gar,

Y a - cep - ta el a - bra - zo De a - mor pa - ter - nal.

CORO.

— ¡Oh pró - di - go hi - jo! Re - gre - sa al ho - gar.

Ven, Ven, pa - ra tu bien. A - men.

Re - gre - sa, re - gre - sa, Ven pa - ra tu bien.

2 Regresa, regresa;
 No sufras ya más
 Desnudo y hambriento
 Cruel soledad.

3 Regresa, regresa;
 Y sin vacilar
 Desecha el pecado.
 Con noble ansiedad.

4 Regresa, regresa;
 Que el Padre al umbral
 Te aguarda, y te brinda
 Perdón, gracia y paz.

5 Regresa, regresa,
 Y aquí gozarás
 De amigos y hermanos
 Cariño sin par.

J. B. CABRERA.

Used by permission of W. H. Doane, owner of the copyright.

1. ¡Sal - va - ción! oh voz ben - di - ta, Grato y ce - les - tial so - ni - do,

Que re - ga - la nuestro o - í - do Y de - lei - ta el co - ra - zón;

Ó - leo santo en nuestras pe - nas Que del mal las lla - gas cu - ra,

Y que un por - ve - nir au - gu - ra De per - fec - ta re - den - ción.

2 ¡Salvación! En otro tiempo
Sumergidos en pecado,
Nos estaba reservado
Un siniestro porvenir.
Pero la divina gracia
El contento nos depara
De ver á Dios cara á cara,
Y en su morada vivir.

3 ¡Salvación! ¡oh! que repita
La tierra este dulce acento,
Y suene á cada momento
Esta expresión celestial.
Nuestra gratitud recibe,
Oh Jesús, que cariñoso
Nos acoges, y bondoso
Vida nos das inmortal.

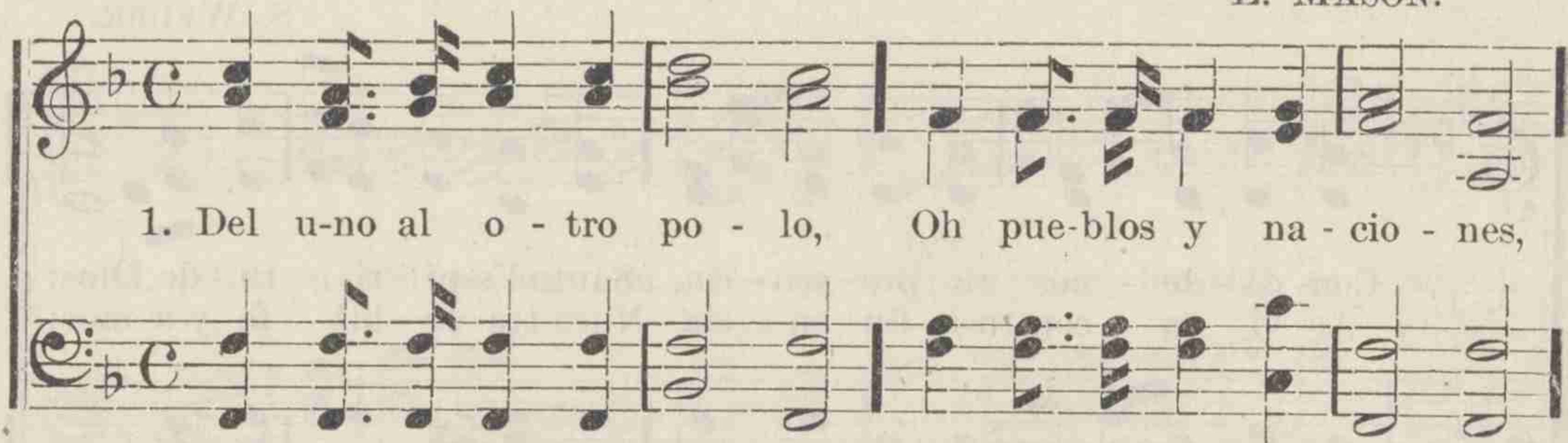
1. { Con-cé - de - nos tu pre-sen - cia, Santo Es-pí - ri - tu de Dios; }
 { A - vi - va con tu in-flu - en - cia Nues-tra dé - bil fe y a - mor; }

Y con tus dá - di - vas Lle - na be - né - fi - co

Nues - tro po - bre co - ra - zón. A - mén

2 Da á las mentes luz divina
 Y en las almas gracia pon;
 Los pechos á Dios inclina
 En sincera adoración;
 Y nuestros cánticos
 Y nuestras súplicas
 Lleva al trono del Señor.

3 Ante el Dios supremo tenga
 Nuestro culto aceptación,
 Y sobre nosotros venga
 En raudales bendición.
 Esto concédenos,
 Divino Espíritu,
 Celestial Consolador.



1. Del u-no al o - tro po - lo, Oh pue-blos y na - cio - nes,



Con plá - ci - das can - cio - nes A Dios glo - ri - fi - cad;



Pues su bon-dad in - men - sa Re - ve - la á ca-da ins - tan - te,



Pa - ra que el hombre can - te E - ter - na su ver-dad. A - mén.

2 De un siglo en otro siglo
Pasando las edades,
Eternas sus bondades
Sin número serán;
Y sin cambiar en nada,
Nuestros hijos y nietos
De su verdad completos
Los dones gozarán.

1. Hi - jos del ce - les - te Rey, Dad - le o -

fren - das de lo - or; Y pues tie - ne a - mor por

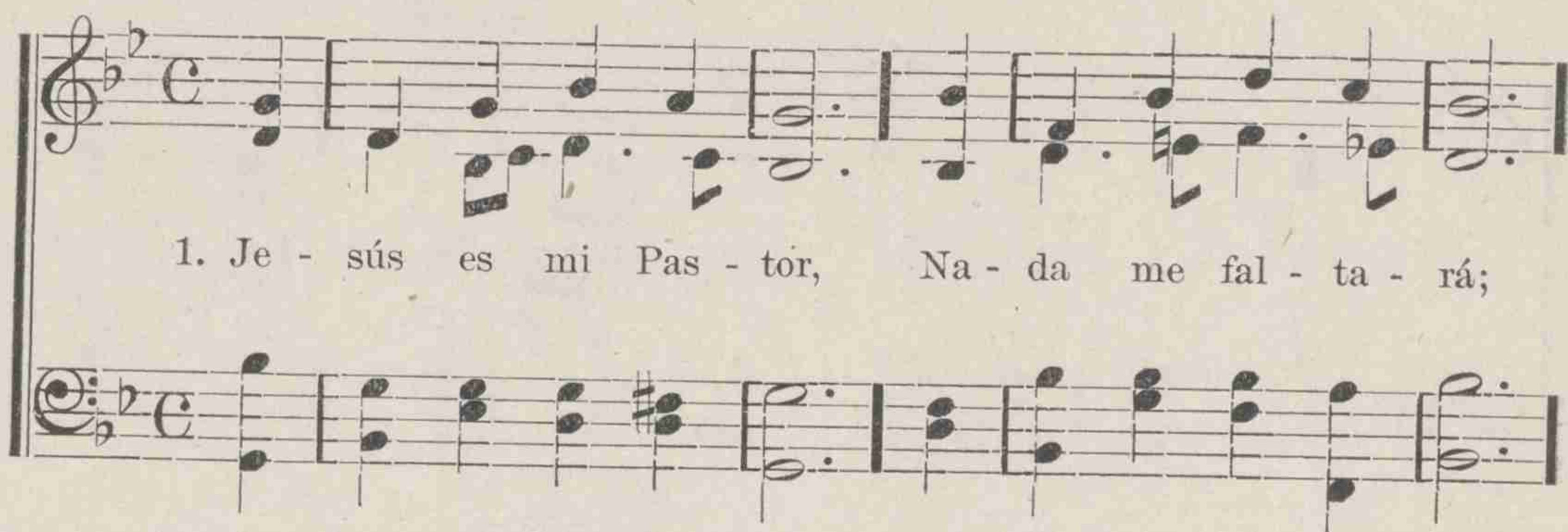
ley, A - ca - tad - le con a - mor. A - mén.

2 Á sus atrios acudir
Y gozar de su amistad,
Vale más que residir
En las tiendas de maldad.

3 En su templo se hallan paz,
Gracia, júbilo y salud,
Que á las almas dan solaz
Y disipan la inquietud.

4 Contra quien confía en él
Impotente es ruda lid;
Porque es Dios amigo fiel,
De los suyos adalid.

5 Vuestros cantos, pues, alzá
Á su trono con fervor,
Y homenaje tributad
Á la gloria del Señor.



1. Je - sús es mi Pas - tor, Na - da me fal - ta - rá;



Su voz sue-na en mis o - í - dos, Mi al-ma le se - gui - rá.

1 Jesús es mi Pastor
Nada me faltará;
Su voz suena en mis oídos,
Mi alma le seguirá.

4 Si tropiezo infeliz,
Su brazo extenderá;
Y si incauto me extravió,
Tierno me buscará.

2 Es cual prado feraz
Su palabra de amor,
Allí encuentra el alma pastos
De exquisito sabor.

5 Si rendido me ve
Me dará su virtud;
Para todas mis dolencias
Él será mi salud.

3 No del lobo voraz
Las garras temeré;
El buen Pastor por mí vela,
Su defensa tendré.

6 Por mí su inmenso amor
Mostrará sin cesar,
Hasta que al redil celeste
Me lleve á descansar

7 Allí en delicias mil
Abundancia tendré,
Y en gloria y santo reposo
Feliz siempre seré.

p

1. Nun - ca, Dios mí - o, ce - sa - ra mi la - bio De ben - de -

cir - te, de can - tar tu glo - ria; por - que con - ser - vo

dim. *cres.* *ff*

de tu a - mor in - men - so Gra - ta me mo - ria. A - mén.

2 Cuando perdido en mundanal sendero,
No me cercaba sino niebla oscura,
Tú me miraste, y alumbróme un rayo
De tu luz pura.

3 Cuando inclinaba mi abatida frente
Del mal obrar el oneroso yugo,
Blando reposo y eficaz alivio
Darme te plugo.

4 Cuando en mis propios méritos fiaba,
Nunca mi pecho con amor latía;
Hoy de amor late, porque en tus bondades
Sólo confía.

5 Y cuando exhale mi postrer aliento
Para volar á tu eternal presencia,
Cierto hallaré con tu justicia unida
Dulce clemencia.

1. Sal - vo en los tier - nos bra - zos De mi Je - sús se - ré,

CORO.—Sal - vo en los tier - nos bra - zos De mi Je - sús se - ré,

Y en su a - mo - ro - so pe - cho Dul - ce re - po - sa ré.

Y en su a - mo - ro - so pe - cho Dul - ce re - po - sa - ré.

Es - te es sin du - da el e - co De ce - les - tial can - ción,

D. C. al Coro.

Que de i ne - fa - ble go - zo Lle - na mi co - ra - zón..... A - mén.

2 Tiende Jesús los brazos,
Bríndame su amistad:
Á su poder me acojo;
No hay para mí ansiedad.
No temeré, si ruge
Hórrida tentación;
Ni causará el pecado
Daño en mi corazón.

Y si tal vez hay pruebas,
Fáciles pasarán;
Lágrimas si vertiere,
Pronto se enjugarán.

3 De sus amantes brazos,
Tierna solicitud
Líbrame de tristeza,
Líbrame de inquietud.

4 Y cruzaré la noche
Lóbrega sin temor,
Hasta que venga el día
De perennal fulgor.
¡Cuán placentero entonces
Cabe Jesús morar,
Y en la mansión de gloria
Siempre con él reinar!

J. B. CABRERA.

1. Dad á Dios in - mor - tal a - la - ban - za; Su mer - ced, su ver -

dad nos i - nun - da; Es su gra - cia en prodi - gios fe - cun - da. Sus mer -

ce - des hu - mil - des can - tad. Al - Se - ñor de se - ño - res dad glo - ria,

Rey de re - yes, po - der sin se - gun - do; Mo - ri - rán los se -

ño - res del mun - do, Mas su rei - no no a - ca - ba ja - más. A - mén.

2 Las naciones vió en vicios sumidas,
 Y sintió compasión en su seno;
 De prodigios de gracia está lleno:
 Sus mercedes humildes cantad.
 Á su pueblo llevó por la mano
 Á la tierra por él prometida;
 Por los siglos sin fin le da vida,
 Y el pecado y la muerte caerán.

3 Á su Hijo envió por salvarnos
 Del pecado y la muerte inherente;
 De prodigios de gracia es torrente:
 Sus mercedes humildes cantad.
 Por el mundo su mano nos lleva,
 Y al celeste descanso nos guía;
 Su bondad vivirá eterno día,
 Cuando el mundo no exista ya más.

J. MORA.

1. Se - ñor, to - do mi sér es - tá á tu vis - ta; Na -

da se o - cul - ta á ti de cuanto en - cier - ro. Tú ves mi co - ra -

zón cuando me - di - to, Bien dor - mi - do ó des - pier - to.

2 Antes que surjan en mi humilde mente,
Tú sabes cuáles son mis pensamientos;
Y antes que abra los labios, mis palabras
Sabes y mis deseos.

3 Tu poder por doquiera me circunda;
Doquiera aspiro tu potente aliento.
En mi hogar, en el campo, en todas partes
Tu fuerte mano veo.

4 ¡Asombroso saber! ¡fuerza gigante!
¡Altura colosal! ¡poder inmenso!
Con toda la razón que me envanece,
Me confundo y me pierdo.

5 ¡Oh! que nunca esta idea se me olvide,
Y sepa resistir con noble esfuerzo
Del tentador pecado á los halagos,
Porque Dios me está viendo.

1. Al tro - no ma - jes - tuo - so Del Dios om - ni - po - ten - te

Hu - mil - des vues - tra fren - te, Na - cio - nes in - cli - nad.

Él es el Sér su - pre - mo, Se - ñor de cuan - te e - xis - te,

Y na - da al fin re - sis - te Al gran - de Je - ho - vá. A - mén.

2 Del polvo de la tierra
Formónos complacida
Su mano, y diónos vida
Su aliento creador:
Y al vernos después ciegos
En la maldad sumidos,
Cual padre á hijos queridos,
Salud nos proveyó.

3 La gratitud sincera
Nos dictará canciones,
Y en coro alegres sonos
Al cielo subirán:

Con los celestes himnos
Armónica alianza
Formando, su alabanza
Doquier resonará.

4 Señor, á tu palabra
Los mundos obedecen,
Y del mortal perecen
La ciencia y altivez:
Tu amor y verdad solos
En nada habrán menguado,
Después que hayan cesado
Los siglos de correr.

1. Je - sús, dul - ce re - fu - gio de mi al - ma,

Per - mi - te que me a - ni - de yo en tú se - no,

Mien - tras las a - guas ha - cia a - quí se a - cer - can

Y aún bra - ma la tor - men - ta des - de le - jos.

2 ¡Oh Salvador! ampárame entre tanto
Que el turbión de esta vida pasa hirviendo,
Y recibe por fin mi alma afligida,
Abriéndole tu bien seguro puerto.

3 No alcanzo otro refugio á mis peligros
Y esta alma desvalida á ti la entrego;
¡Oh dulce Salvador! no me abandones,
Apóyame y confórtame en mi anhelo.

4 Toda mi confianza en ti reposa,
Sólo en ti apoyo en mi flaqueza encuentro;
Mi indefensa cabeza ampare y cubra
De tus brillantes alas el reflejo.

5 Tú, Cristo, eres la fuente de la vida:
Beba yo en ella hasta apagar mi incendio;
Luego en mi corazón brote abundante
Y por siglos sin fin siga corriendo.

1. Se-ñor, yo te co-noz - co; la no-che azul se - re - na Me di - ce

desde le - jos: "Tu Dios se esconde allí." Pe-ro la no-che os - cu - ra, la

de nu-bla-dos lle - na, Me di - ce más pu-ja - n - te: "Tu Dios se acerca á

ti." Me di - ce más pu-ja - n - te: "Tu Dios se a - cer - ca á ti."

- 2 Te acercas, sí; conozco las orlas de tu manto
En esa ardiente nube con que ceñido estás;
El resplandor conozco de tu semblante santo,
Cuando al cruzar el éter, relampagueando vas.
- 3 Conozco de tus pasos las invisibles huellas
Del repentino trueno en el crugiente son;
Las chispas de tu carro conozco en las centellas,
Tu aliento en el rugido del rápido aquilón.
- 4 ¿Quién ante ti parece? ¿quién es en tu presencia
Más que una arista seca, que el aire va á romper?
Tus ojos son el día, tu soplo es la existencia,
Tu alfombra el firmamento, la eternidad tu sér.
- 5 Señor, yo te conozco, mi corazón te adora;
Mi espíritu de hinojos ante tus pies está:
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan al grande Jehová.

CORO.

1. ¡San - to! ¡San - to! ¡San - to! Tu glo - ria lle - na

cie - los y tie - rra: Ho sanna, ho - san - na, glo - ria á Dios!

1. Te ben - de - ci - mos, Te a - do - ra - mos; Glo - ri - fi - ca - mos

tu nombre ¡oh Dios! ¡Oh, Rey - del cie - lo, o - ye cle -

men - te Nues - tra fer - vien - te y hu - mil - de voz!

2 No veas del hombre la falta impía,
Mira á tu Hijo, mi Redentor;
Ferviente entonces el alma mía
Podrá alabarte con todo amor.

3 Dignos seamos de bendecirte;
El alma limpia de todo mal;
Cielos y tierra canten tu nombre,
¡Oh Dios, oh Padre! ¡Rey celestial!

1. Can - tad a - le - gres al Se - ñor, Mor - ta - les to - dos por doquier;

Ser - vid - le siempre con a - mor, O - be - de - ced - le con pla - cer.

2 Con gratitud culto prestad
Al Creador que el sér os dió;
El nombre augusto venerad
Del que cual hijos os amó.

Ninguna de ellas faltará,
Si fuere fiel á su Señor.

3 Su pueblo somos: salvará
Á sus ovejas el Pastor;

4 De su promesa el alto don
Pío nos dió y sabrá cumplir;
Que eternas sus piedades son,
Y su verdad no ha de morir.

No. 39. (Segunda Tonada.)

1. Cantad a - le - gres al Se - ñor, Mor ta - les to - dos por doquier;

Servid - le siem - pre con a - mor, O be - de - ced - le con pla - cer.



1. O - ye - nos, Pastor di - vi - no! Los que en es - te buen lu - gar



Co - mo o - ve - jas, con - gre - ga - dos Te ve - ni - mos á bus - car.



Cris - to, lle - ga, Cris - to, lle - ga Tu re - baño á a - pa - cen - tar.



2 Al perdido en el pecado
Su peligro harás sentir:
Llama al pobre seducido,
Déjale tu voz oír;
Al enfermo
Pronto dignate acudir.

3 Guía al triste fatigado
Al aprisco del Señor;
Cría al tierno corderito
Á tu lado, buen Pastor,
Con los pastos
De celeste y dulce amor.

4 ¡ Oh, Jesús! escucha el ruego
Y esta humilde petición;
Ven á henchir á tu rebaño
De sincera devoción.
Cantaremos
Tu benigna protección.



1. ¡Oh Pa-dre nues-tro, eter - no-Dios, Fuen-te de amor sin par!



El a-ño nue - vo nues - tra voz Te quie - re con - sa - grar,



El a-ño nue - vo nues - tra voz Te quie - re con - sa - grar. AMÉN.



2 La tierra, el cielo, el hombre, están	4 Mas nuestro afán es vano, oh Dios,
Diciendo tu poder :	Sin tu eficaz sostén :
La vida, el tiempo, cesarán	De tu bondad nos lleva en pos,
Conforme á tu placer.	Autor de todo bien.

3 Venimos hoy á prometer	5 Guárdanos mientras sea aquí
En tu servicio ardor,	Nuestra fugaz mansión,
Odiar lo malo y siempre ser	Y haznos al fin gozar en ti
• Celosos de tu amor.	Eterna salvación.

1. ¡Dios e - ter-no! en tu . . . pre-sen - cia Mi - nu - tos los

si - glos son, Y un se - gun - do la e - xis - ten - cia

f De ca - da ge - ne - ra - ción. A - MÉN.

- 2 Mas el hombre que á tu lado 5 Elígela por morada,
 Ansía volar con fe, Brille en ella la virtud,
 En su curso prolongado Y tu Palabra sagrada
 ¡Cuán lentos los años ve! Resuene de norte á sud.
- 3 Llena el año que hoy empieza 6 Haz que se conserve pura
 De gracia y de santidad, En nuestras almas la fe;
 Y cólmalo con largueza Y de tu senda segura
 De paz y felicidad. Jamás se deslice el pie.
- 4 Pío las faltas perdona 7 Visita nuestras familias,
 De nuestra amada nación, Y bendice nuestro hogar;
 Y sus esfuerzos corona Si tú, Señor, nos auxilias,
 De ventura y bendición. Nada nos podrá faltar.
- 8 Doquier te venere el hombre
 Y te sirva haciendo el bien;
 Y ensalce tu augusto nombre
 Por siglos sin fin. Amén.

No. 43.

NOMBRE DE JESÚS.

Compuesta expresamente para este Himnario.

F. OREJÓN.

Andante.

1. ¡Cuán in-menso es tu amor, Salva-dor mí - o; Qué i-na-go-ta-ble

tu bon-dad su - pre - - ma! Fun-das-te tú en a-mor tu po - de-

rí - o, A-mor es tu de-li-cia y tu dia-de - ma. Fun-das-te tú en a-

mor tu po-de - rí - o, A - mor es tu de-li-cia y tu dia-de - ma.

2 Tu ley es ley de amor; del alto cielo
Contigo bajó á fecundar al mundo,
Á darnos santidad, vida y consuelo,
Á convertir en oro el barro inmundo.

3 Por amor impulsado descendiste,
Y descendió contigo el amor santo;
Los cielos, y la tierra, y cuanto existe
Repitió del amor el dulce canto.

4 Inflama nuestros pechos, Jesús mío,
En ese amor de que nos diste ejemplo;
Reine tu amor, eterno, inmenso y pío,
En nuestro corazón como en su templo.

J. MORA.

Copyright, 1908, by Smith & Lamar.



1. ¡Cuán dulce el nombre de Je - sús Es pa - ra el hom - bre fiel! Con -

CORO.



sue - lo, paz, vi - gor, sa - lud, Halla el cre - yen - te en él. — Dad glo - ria,



glo - ria, glo - ria, Al nom - bre de Je - sús. A - mén.

2 Al pecho herido fuerzas da,
Y calma al corazón;
Al alma hambrienta es cual maná,
Y alivia su aflicción.

4 Jesús, mi amigo y mi sostén,
Mi Rey y Salvador,
Mi vida y luz, mi eterno bien,
Acepta mi loor.

3 Tan dulce nombre es para mí
De dones plenitud,
Raudal que nunca exhausto vi
De gracia y de salud.

5 Es pobre ahora mi cantar;
Mas cuando en gloria esté
Y allí te pueda contemplar,
Mejor te alabaré.

6 En tanto dame que tu amor
Proclame sin cesar,
Y torne en gozo mi dolor
Tu nombre, al espirar.

1. En Je - sús mis pe - ca - dos De - cli - no por en - te - ro,

Por - que él es el Cor - de - ro Sin má - cu - la de Dios:

To - mán - do - los * por su - yos, De to - dos él se en - car - ga,

Y de la ho - rri - ble car - ga Li - ber - ta al pe - ca - dor.

2 Á Jesús mis pesares,
 Confío y mis dolores,
 Mi llanto y sinsabores,
 Mis dudas y temor.
 Á tales sufrimientos
 Me ofrece lenitivo
 Y toma compasivo
 Su parte en mi aflicción.

3 Como Jesús deseo
 Ser manso y amoroso,
 Humilde, generoso,
 Y lleno de bondad.

Como Jesús deseo,
 En él siendo adoptado,
 Ser hijo bien amado
 Del Padre celestial.

4 Y con Jesús ansío,
 Dejando el triste suelo,
 Morar allá en el cielo,
 Por toda eternidad;
 Para cantar sus glorias,
 Uniéndome á los santos,
 Para aprender los cantos
 Del coro angelical.

1. Di-me la anti-gua his-to-ria Del ce-les-tial fa - vor: De Cris-to y

de su glo - ria, De Cris-to y de su a - mor. Dí - me - la con lla -

ne - za Pro - pia de la ni - ñez, Por - que es mi men - te fla - ca, Y an -

CORO.

he - la sen - ci - llez. Di - me la anti gua histo - ria, Cuén - ta - me la vic -

to - ria, Há - bla - me de la glo - ria De Cris - to y de su a - mor.

2 Dime esa grata historia,
Con lentitud, y así
Conoceré la obra
Que Cristo hizo por mí.
Dímela con frecuencia,
Pues soy dado á olvidar;
Y el matinal rocío
Suele el sol disipar.

3 Dime tan dulce historia
Con tono claro y fiel:
Murió Jesús, y salvo
Yo quiero ser por él.
Dime esa historia siempre,
Si en tiempo de aflicción
Deseas á mi alma
Traer consolación

J. B. CABRERA.

Used by permission of W. H. Doane, owner of the copyright.

1. !Qué bueno es para mí este santo día,

En que pagáis, Señor, por mi pecado!

Soltáis-me á mí quedando Vos ligado;

Yo estoy en gozo, Vos en agonía.

2 Mostráis tristeza, y tengo yo alegría;
Soy yo el ladrón, y Vos el azotado;
Pagáis la pena, siendo yo el culpado;
Maldito Vos, la bendición es mía.

3 Quedo yo vivo, y Vos en sepultura
Tomando el daño y dándome el provecho;
Sobre Vos cargando todo el derecho,
Sacáisme fuera á mí de la amargura.

“¡ Mi es - pí - ri - tu en tus ma - nos Di - vi - nas en - co - mien - do !”

A - sí, en la cruz mu - rien - do, Cla - ma - ba el Re - den - tor.

El al - ma a - sí a - ban - do - no Á la cle - men - cia pí - a ;

No te - mas, al - ma mí - a, Que vas de Cris - to en pos.

2 Dios Padre, tus decretos
Bendigo á cada hora ;
Mi voluntad adora
Tu santa voluntad.

Anhelo complacerte,
Á ti no más, Dios santo:
Si lloro, con mi llanto,
Si río, con mi paz.

3 Me elevo á ti siguiendo
Del Mediador las huellas,
Clavando siempre en ellas
El vacilante pie.

¿Qué más seguro guía
En áspero camino
El débil peregrino
Pudiera apetecer?

4 Si doy contra la peña,
Si caigo en la hondonada,
Mi mano ensangrentada
Salvarme no podrá ;
Mas él, que no fue nunca
Á mi dolor tardío,
Viendo el peligro mío
Bondoso acudirá.

1. Al - ma, bas - ta de ge - mir; Cris - to en tu lu -

gar - su - frió, Y en la cruz al su - cum - bir

Su gran o - bra con - su - mó. Al - ma, ya no

llo - res más; Mi - ra á Cris - to y vi - vi - rás.

2 En el Justo se cargó,
Sin reserva, tu maldad:
El Señor le condenó
Porque tengas libertad.
Mira, triste pecador,
Á Jesús, tu Salvador.

3 Si te entregas todo á él,
Tú recibirás perdón;
Hallársle siempre fiel,
Pronto á darte salvación.
Alma, ya no llores más,
Mira á Cristo y vivirás.

1. Mi - ra mis ma - nos por ti lla - ga - das, Mí - ra - las

siem - pre, ten - drás vi - gor; Se - rán el nor - te

de tus pi - sa - das, E - llas te guí - an al Re - den - tor.

2 Mira mis manos, pobre culpable;
 Quieren limpiarte de tu maldad.
 Venga el leproso y el miserable;
 En ellas tienen la sanidad.

3 Mira mis manos; colman de bienes,
 Están dispuestas á bendecir;
 Sostén y ayuda en ellas tienes;
 Mira y no quieras en mal vivir.

4 Mira mis manos y tendrás vida,
 Álzate, Iglesia, ve tu blasón;
 Mi grey en ellas tengo esculpida;
 Nadie arrebatara mi posesión.

1. Voz de amor y de cle - mencia En el Gól-go - ta so - nó;

Y al o - ir - la, con vio-len-cia El Cal-va - rio re-tem-bló.

p adagio. *pp* *f tempo.*
 "Con-su-ma-do es," "Con - su - ma - do es," Fue la voz que Je - sús dió.

2 Voz de escarnio y de ironía
 Vil pronuncia el hombre audaz,
 Mientras Cristo en su agonía
 Hace al sol nublar su faz.

"Consumado es;"
 Fue la voz de un Dios veraz.

3 Entre angustias y dolores,
 Sin amparo se encontró
 El Señor de los señores,
 El que al débil amparó.

"Consumado es;"
 Y su espíritu entregó.

4 La promesa es consumada
 Que hizo al hombre Jehová;
 De la sierpe quebrantada

J. B. CABRERA.

La cabeza queda ya.
 Consumado es
 Cuanto al hombre salud da.

5 Ya el infierno está vencido,
 Y la muerte es sin horror
 Para el hombre redimido,
 Que confía en su Señor.
 Consumado es
 El rescate del amor.

6 El inmenso beneficio
 Que operó la caridad,
 El cruento sacrificio
 Que expió nuestra maldad,
 Consumado es;
 ¡Hombres, creed y esperad!

1. Ved el au - gus - to lá - ba - ro Del que en la

cum - bre im - pe - ra! Ved el a - troz pa -

tí - bu - lo Tin - to en su san - gre re - gia.

2 ¡Oh maravilla insólita,
Pasma de cielo y tierra!
Quien de la vida es árbitro
Muere, y muriendo reina.

3 Sangre con agua mística
Brotó su herida abierta,
Para lavar los crímenes
De nuestra raza infecta.

4 Cúmplese así el oráculo
Que pronunció el Profeta;
Y en un madero rústico
Cristo su trono asienta.

5 Póstrase todo espíritu
Bajo tan santa enseña;
Y al Dios que es Trino y Único
Ríndase gloria eterna.

Dúo.

{ Aunque sean co-mo escarla-ta, Tus pe-ca - dos la-va - ré
 Y si fueren co - mo gra-na Ní-veos los ha - - - ré.

CUARTETO.

Aun - que sean.....como escarla-ta Tus pe - ca - dos la-va - ré.
 Aun-que sean

Dúo. *p* CUARTETO. *f*

Aun-que sean como escarla - ta Aun-que sean como escarla - ta

p ritard.

Tus pe - ca - dos la - va - ré Tus pe - ca - dos la - va - ré.

2 Oye voz que te suplica:
 Vuelve, vuelve á tu Señor.
 Bueno es él, compasivo
 Y de tierno amor.
 Oye voz que te suplica:
 Vuelve, vuelve á tu Señor.

3 Él aleja tus pecados
 Y su consecuencia atroz;
 Venid á mí y sed salvos,
 Dice nuestro Dios.
 Él aleja tus pecados
 Y su consecuencia atroz.

PEDRO GRADO.

Copyright, 1887, by W. H. Doane. Used by permission.

No. 54.

REDENCIÓN.

Compuesta expresamente para este Himnario.

F. OREJÓN.

Moderatto.

1. En Je - sús de - po - si - to mis - pe -

ca - dos, En Je - sús, que es de Dios pu -

ro Cor - de - ro; Je - sús de e - llos se en-car-ga, y

me li - ber - - - ta, Je - sús de e -

(Continuación del himno 54.)

llos se en - car - ga, y me li - ber - - - ta

De su ex - e - cra - ble pe - - - so.

2 Y para que mis manchas purifique,
Mis graves culpas á Jesús presento;
Y nada queda de ellas, pues las lava
La sangre de su cuerpo.

3 Mi flaqueza á Jesús solo confío,
De toda plenitud Jesús es centro;
Él de la perdición que me amenaza
Es el solo remedio.

4 Mis infortunios á Jesús declaro,
Mis males, mis pesares y tormentos;
Y él de su pesadumbre me descarga,
Y es todo mi consuelo.

5 Sólo en Jesús el alma halla reposo,
Circundada de amargo sufrimiento;
En su seno amoroso y compasivo
Repose yo mi seno.

6 El nombre de Jesús amo y adoro.
De Emanuel que es el Hijo del Eterno:
Espárcese su nombre cual perfume
Que esparce manso viento.

7 Quiero como Jesús ser amoroso,
Quiero como Jesús ser blando y tierno;
Ser hijo del que habita en las alturas,
Como Jesús deseo.

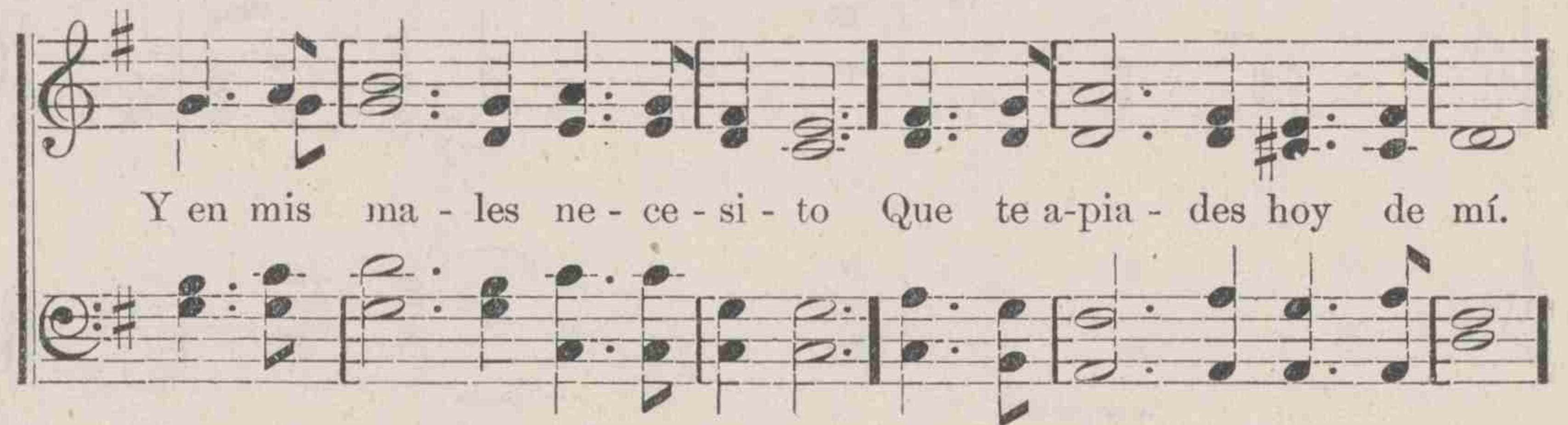
8 Por estar con Jesús clamo y suspiro;
Es estar con Jesús todo mi anhelo,
Con angélicos coros entonando
Cantares sempiternos.

J. MORA.

Copyright, 1908, by Smith & Lamar.



1. Hé-me a-quí, Je - sús ben - di - to! A - go - bia - do ven - go á tí;



Y en mis ma - les ne - ce - si - to Que te a - pia - des hoy de mí.



No, no pue - do con la car - ga Que me o - pri - me sin ce - sar:



¡Es mi vi - da tan a - mar - ga! ¡Tan in - ten - so mi pe - nar!

2 Por auxilio clamé en vano,
Aunque lo busqué doquier:
Ni el amigo, ni el hermano
Me han podido socorrer.

Pero tú, Jesús, me invitas
Con cordial solicitud,
Simpatizas en mis cuitas,
Y me brindas la salud.

J. B. CABRERA.

3 Héme, pues, en tu presencia;
Líbrame de mi ansiedad:
Que es tan grande tu potencia
Como es grande tu piedad.

Y jamás han recurrido
Sin buen éxito á tu amor,
Por descanso el afligido,
Por perdón el pecador.

1. Al - ma mí - a, no de - li - res Ni sus - pi - res de do - lor,

Que po - se - es en el cie - lo Tu con - sue - lo, Tu Se - ñor.

Tu Se - ñor, tu Se - ñor, Tu con - sue - lo, tu Se - ñor.

2 Jesucristo del pecado
Te ha librado en una cruz :
Y derrama sobre el alma
Gozo, calma, paz y luz.

3 El conoce tu conciencia,
Tu dolencia y frenesí,
Y con ansia te bendice
Y te dice : "Ven á mí."

4 No más llanto, no más penas
Tus cadenas romperás,
Y en el seno de tu Dueño,
Dulce sueño gozarás,

P. CASTRO.

1. El dí - a que en el Gól - go - ta Je -

sús fue tras - pa - sa - do, Sa - tán ca - yó trun -

ca - do, La muer - te ter - mi - nó; Y a -

quel ge - mi - do úl - ti - mo Que a - llí lan - zó el Cor -

de - ro, Fue el há - li - to pri - me - ro De nues - tra

(Continuación del himno 57.)

CORO.

vi - da en Dios. Ho - san - na al Dios mag - ná - ni - mo,

Lo - or al Hom - bre fuer - te, Que al mons - truo

ritard.

de la muer - te Mu - rien - do des - ar - mó.

2 Al sucumbir la víctima
Por todos inmolada,
Dió término juzgada
La vieja creación;
Mas el oprobio mísero,
La mancha y el ultraje
Del terrenal linaje,
Su sangre disipó.—CORO.

3 Brotó de aquel patíbulo
El río de la vida,
Á todos ofrecida
Por Cristo con amor;
En su raudal saciémonos,
Y pues así le plugo,
Lanzando todo yugo
Seamos del Señor.—CORO.

1. Hay u - na fuen - te que bro - ta Fe -

cun - da y sin ce - sar; De su rau - dal u -

na - go - ta Mun - dos pue - de lim - piar.

1 Hay una fuente que brota
Fecunda y sin cesar;
De su raudal una gota
Mundos puede limpiar.

3 Si el postrado en la flaqueza
Acude á su virtud,
En ella obtiene firmeza
Y perfecta salud.

2 Quien sediento de ella bebe
Ya nunca sufre sed,
Y anuncia grato que debe
Á Dios tan gran merced.

4 Y aunque de culpas manchado
Se vea al acudir,
En sus raudales bañado
Puro habrá de salir.

5 En Jesús está la fuente
Copiosa cual su amor:
Almas todas, con fe ardiente
Venid al Salvador.

1. Hay u - na fuen - te, cu - yos rau - da - les

Las ve - nas nu - tren del Sal - va - dor.

Ba - ña-do en e - llos se en - cuen - tra lim - pio

De sus pe - ca - dos el pe - ca - dor.

2 El moribundo ladrón, tal fuente
Vió en sus angustias y se gozó;
Cual él impuro, lavadas veo
También mis culpas en ella yo.

5 Y cuando muda, deshecha en polvo,
En el sepulcro mi lengua esté,
Tu poderío que me ha salvado
Con nuevo canto celebraré.

3 Su fuerza activa, manso Cordero,
Perder tu sangre podrá jamás,
Hasta que toda la Iglesia tuya
Salvada sea y no peque más.

6 Que estoy seguro me has preparado,
Aun cuando indigno de tanto don,
Un premio eterno con tus dolores,
Y un arpa de oro de dulce son.

4 Desde que viera por fe tu sangre
En abundancia por mí correr,
De mis cantares tu amor el tema
Fue, y mientras viva tendrá que ser.

7 Para infinitos siglos templada
Cual instrumento divino está;
Y en los oídos de Dios el Padre
Sonar tan solo tu nombre hará.

J. B. CABRERA.

1. Gra-to es de-cir la his-to - ria Del ce - les-tial fa - vor: De

Cris-to y de su glo-ria, De Cris to y de su a-mor. Me a-gra-da re-fe-

rir - la, Pues sé que es la ver - dad. Y na - da sa - tis - fa - ce Cual

CORO.

ella mi an-sie-dad. — ¡ Qué be-lla es e-sa his-to - ria! Mi te-ma a-llá en la

glo-ria Se - rá la an-ti - gua histo-ria De Cris-to y de su a-mor.

2 Grato es decir la historia
 Más útil al mortal,
 Que en glorias y portentos
 No reconoce igual.
 Me agrada referirla.
 Pues me hizo mucho bien ;
 Por eso á ti deseo
 Decírtela también.

3 Grato es decir la historia
 Que, antigua sin vejez,
 Parece al repetirla
 Más dulce cada vez.
 Me agrada referirla ;
 Pues hay quien nunca oyó,
 Que para hacerle salvo
 El buen Jesús murió.

1. Je - sús bo - rró ya mi mal - dad Su san - gre al de - rra - mar,

Él qui - so en mí su gran bon - dad Ve - nir á re - ve - lar.

CORO.

¡A - le - lu - ya! Él me sal - va, Pues en mí su a - mor pro - bó;

¡A - le - lu - ya! Él me sal - va, Pa - ra siem - pre me li - bró.

2 Él es mi paz, mi protección,
Mi buen Consolador;
Asilo fiel en la aflicción,
Amigo en el dolor.

3 Ningún peligro temeré
Si él conmigo está;
Ni dudas ni dolor tendré
Pues él me guardará.

4 Jesús, tu nombre alabaré
Con todo el corazón,
Y alegre al mundo anunciaré
Tu grande salvación!

ff

1. Ro-ca e-ter-na, por mí que-bran-ta-da. En tu se-no me

p

de-ja es-con-der! Que la san-gre y el a-gua que flu-yen

cres.

Cual rau-dal de tu a-bier-to cos-ta-do. Se-an do-ble re-

f

me-dio al pe-ca-do, Lí-bren-me de su man-cha y po-der.

2 De mis manos la obra más pura
No podría á tu ley agradar;
Aunque ardiese yo en celo constante,
Aunque llanto perenne vertiera,
Expiar la maldad no pudiera;
Tú eres solo quien puede salvar.

3 Nada traigo en mi mano; tan sólo
Á tu cruz me deseo adherir.
De ti imploro desnudo el vestido;
Débil busco tu gracia potente;
Soy inmundo, y recurro á la fuente;
Lávame! . . . ó me siento morir.

1. No me pa - ses, no me ol - vi - des, Tier - no Sal - va - dor,

Mu - chos go - zan tus mer - ce - des, O - ye mi cla - mor.

CORO.

No me olvi - des, Tier - no Sal - va - dor;

Mu - chos go - zan tus mer - ce - des, Y o - yes su cla - mor.

2 Ante el trono de tu gracia
Hallo dulce paz,
Nada aquí mi alma sacia;
Tú eres mi solaz.

3 Sólo fío en tus bondades,
Guíame en tu luz,
Y mi alma no deseches,
Sálvame, Jesús.

4 Fuente viva de consuelo
Tú eres para mí;
¿Á quién tengo en este suelo
Sino sólo á ti?

F. J. CROSBY.

1. No - ven-ta y nue-ve o - ve - jas ví En el apris-co es - tar,

Mas u - na so - la sin pas-tor Por la mon-ta - ña va;

Re - dil de paz e - lla de - jó Y va - ga en tris - te

so - le - dad, Y va - ga en tris - te so - le - dad.

2 "Señor, ¿no bastan para ti
Las que á tu lado están?"
"Oh no, no bastan," el Pastor
Responde con afán;
"Y al tenebroso bosque voy
La fugitiva á recobrar.

3 "Ignora ¡ay! que por su bien
Amargo y hondo mar
Atravesé, cual buen pastor,
Llorando de ansiedad
Por mi ovejuela, á quien hallé
Á punto casi de espirar.

4 "¿Sabéis la sangre de quién es,
Que señalando va
Al indeciso viador
La senda celestial?
Pues es la sangre que vertí
Para esa oveja rescatar

5 "Del bosque aguda zarza hirió
Mis manos con crueldad,
Mas yo mi pobre oveja en él
Busqué sin descansar;
Y pues, mi amada, estás ya aquí,
Ven á mis brazos sin tardar!"

Tr. por P. CASTRO.

1. En mi mal - dad bus - qué á Je - sús Y él me a - cep -

tó con gran - de a - mor; Me dió per - dón a - llá en la cruz.

Sa - lud ha - llé por su do - lor. Cris - to me di - jo:

“Ven á mí, Que ya mi vi - da dí por ti.”

2 Muy densa fue la oscuridad
 Que me cercó mientras viví,
 Mas mi Jesús, en su bondad,
 Así me habló viniendo á mí;
 “Yo soy la luz, yo te guiaré,
 Hoy tu camino alumbraré.”

3 “¿Quieres la vida sin igual
 Que en abundancia á todos doy?
 Yo soy el pan, pan celestial,
 Ven sin tardar, tu vida soy!”
 ¡ Ya vengo á ti, Señor Jesús,
 Dame perdón y vida y luz!

1. Sue- ne a-le- gre la trom- pe - ta Que pro- clame al co- ra - zón.

De Je- sús la Bue- na Nue - va De su gran- de sal- va- ción.

Coro.

Fiel guardián que tu- trompe - ta Tie- rra y mar puedan o - ir,.....

Y que el hombre que la es- cu - che Vi- da pue- da re - ci - bir.

2 De los montes en la cima,
En los valles y en el mar,
Que doquier el Evangelio
Hoy se pueda proclamar.

3 En los antros del pecado
Y en los sitios de aflicción,
Vayan las alegres nuevas
Á llevar consolación.

4 Anunciad á los cautivos
Su gloriosa libertad,
Al cansado y al caído
Buenas Nuevas proclamad.

I. Je - sús me dice a - man - te; Si es -

tás can - sa - do, ven, Re - posa a - quí en

mi pe - cho Tu fa - ti - ga - da sien.

- 1 Jesús me dice amante:
Si estás cansado, ven,
Reposa aquí en mi pecho
Tu fatigada sien.
- 2 Cansado, enfermo, triste,
Á Cristo me acerqué,
Y en él hallé descanso,
Consuelo en él hallé.
- 3 El dulce Dueño mío
Me guía con amor,
Y aparta de mi mente
Las manchas del error.
- 4 Un bálsamo divino
Vierte en mi corazón,
Me ha dado gran consuelo
La gracia y el perdón.

No. 68.

REDENCIÓN.

H. K.

1. A - po - ya be - nig - no, Je - sús, nues-tras pre - ces ,

Que á tu a-man te Pa - dre Por ti so - lo lle - guen.

2 De gracia y piedades
Inexhausta fuente,
Tú, Señor, que vives
Hoy, antes y siempre;

3 Haz tú que el engaño
Y el error se ahuyenten

G. F. DE SANTA TERESA.

De entre los mortales
Que en fe te confiesen.

4 Que por ella el orbe
Ligado, se ostente
Una grey que sólo
Un Pastor gobierne.

No. 68. (Segunda tonada.)

F. E. FARRAR.

Compuesta expresamente para este Himnario.

1. A - po - ya be - nig - no, Je - sús, nues-tras pre - ces,

Que á tu a-man te Pa - dre Por ti so - lo lle - guen.

1. Jun - to á la cruz do Je - sús mu - rió, Jun - to á la

cruz do sa - lud pe - dí, Ya mis mal - da - des él

D. S.—Ya mis mal - da - des él

per - do - nó, ¡Á su nom - bre glo - ria!

FINE.

per - do - nó, ¡Á su nom - bre glo - ria!

¡Á su nom - bre glo - ria, ¡Á su nom - bre glo - ria!

CORO.

D. S.

2 Junto á la cruz donde le busqué
¡Cuán admirable perdón me dió!
Ya con Jesús siempre viviré,
¡Á su nombre gloria!—CORO.

3 Fuente preciosa de salvación,
Qué grande gozo yo pude hallar
Al encontrar con Jesús perdón,
¡Á su nombre gloria!—CORO.

4 Tú, pecador, que perdido estás,
Hoy esta fuente ven á buscar,
Paz y perdón encontrar podrás,
¡Á su nombre gloria!—CORO.

G. P. DA PALESTRINA.

cres. *ff* *Estrofa.*

¡A - le - lu - ya! ¡A - le - lu - ya! ¡A - le - lu - ya! 1. Fi-nó el com-

ba - te, y es el Se - ñor De in-fier - no y muer - te ya ven - ce -

dor: Sue-nen pues him - nos en su lo - or. ¡A - le - lu - ya!

- 2 Murió y muriendo salvó á Israel;
Vive, y da vida á su pueblo fiel:
Y nuestra dicha sólo está en él.
¡Aleluya!
- 3 Son sus heridas nuestra salud;
Y confirmados por su virtud,
Andar podemos en rectitud,
¡Aleluya!
- 4 Nuestro rescate pagado está,
Franca la puerta del cielo es ya,
Y Dios su gracia libre nos da.
¡Aleluya!
- 5 Suenen pues himnos en su loor,
Y celebremos su inmenso amor:
¡Cristo ha triunfado! ¡Gloria al Señor!
¡Aleluya!

1. Lle - ga - re - mos al ho - gar Que Je - sús pre - pa - ró, Don - de i -

rán á des - can - sar Los que a - quí re - di - mió. Lla - ma - re - mos

sin te - mor Y á la puer - ta él es - ta - rá; Con ter - nu - ra y con a -

CORO.

mor Bien - ve - ni - da da - rá. ¡ Un ho - gar Dios nos
¡ Un ho - gar si, Dios nos da,

da, Y en su se - no el al - ma fiel Sin te - mor vi - vi - rá!

2 Vuestro hogar aquí no está,
Cuanto véis en redor,
Á la nada volverá
Á la voz del Señor.
Este mundo de maldad
Con su fausto y su placer,
Con su orgullo y vanidad,
Lo veréis perecer.

3 No lloréis por el que fue
Con Jesús á vivir,
Esperad teniendo fe,
Pronto á él vais á ir.
Junto al trono de Jesús
Á los vuestros hallaréis,
Y viviendo en gracia y luz
Nunca "adios" les diréis!

Tr. por. VICENTE MENDOZA.

Used by per. of W. H. Doane, owner of the Copyright.

¡Je - sús vi - ve! ya no más Cau - sa - rá la

muer - te pe - na. ¡Je - sús vi - ve! des - de a - quí

Ya el se - pul - cro no en - ca - de - na. ¡A - le - lu - ya!

2 Jesús vive: ya el morir
Es volar al alto cielo;
Esto nos alentará
Al abandonar el suelo.
¡ Aleluya!

3 Jesús vive: aunque murió,
Alcanzó triunfal victoria;
En ella parte nos da:
Demos, pues, á Jesús gloria.
¡ Aleluya!

4 Jesús vive: el corazón
Sabe bien que él es su suerte:
Jamás nos separarán
De su amor, vida ni muerte.
¡ Aleluya!

5 Jesús vive: si con él
Vivimos acá en el suelo,
Con él podremos reinar
Para siempre allá en el cielo.
¡ Aleluya!

1. U - ni - dos en es - pi - ri - tu Al co - ro ce - les - tial, Can - te - mos

con los án - ge - les Un cán - ti - co triun - fal: Y si ver - ti - mos

lá - gri - mas Al fren - te de la cruz, Re - bo - se hoy el jú - bi - lo,

Pues vi - ve el buen Je - sús. ¡A - le - lu - ya! ¡A - le - lu - ya!

2 Lo que en el triste Gólgota
Derrota pareció,
En el sellado túmulo
Triunfo se mostró.
Vencido está ya el báratro
Menguado su poder;
Y no el mortal su súbdito
De hoy más habrá de ser.
¡Aleluya!

3 Del Moria allá en la cúspide
Se obró la salvación,
Allí se ostenta el lábaro
De nuestra redención;
Y sueltos ya los vínculos
De la mortalidad,
La tumba abierta es símbolo
De nuestra libertad.
¡Aleluya!

4 ¿Do están, hades tiránico,
Tus glorias y blasón?
¿Quién teme de tu cólera,
Oh muerte, el agujón?
El Hijo del Altísimo
Triunfó por su Israel,
Y en la victoria incólumes
Somos también por él.
¡Aleluya!

5 Jesús, de gloria Príncipe,
Autor de nuestra paz,
Dirígenos benévolo
Tu esplendorosa faz;
Y acepta el dulce cántico
De nuestra gratitud,
Por tu valiosa dádiva
De la eternal salud.
¡Aleluya!

J. B. CABRERA.



1. ¡Oh quién en ti mo - ra - ra, La ce - les - tial Si - ón,



Del re - di - mi - do pa - tria, Y al - cá - zar de mi Dios!



A - llí sin in - quie - tu - des, Se - rí - a mi can - ción



Un A - le - lu - ya e - ter - na Al Rey mi Sal - va - dor.

2 ¡Oh quién allá morara!
 Tu pronta aparición,
 Estrella matutina,
 Espero con ardor;
 Tráeme alegres nuevas
 Del día que en Sión
 Veré en su plena gloria
 Al Rey mi Salvador.

3 ¡Oh quién allá morara!
 Produceme aflicción
 Pensar que aún al mundo
 Tan apegado estoy.
 Las cuerdas que te atan
 Quebranta, corazón,
 Y sube á la presencia
 Del Rey mi Salvador.

P. CASTRO.

4 ¡Oh quién allá morara!
 Mi agradecida voz
 Alegre cantarí
 Los himnos de Sión;
 Y allí, do resplandece
 En día eterno el sol,
 Vería en su hermosura
 Al Rey mi Salvador.

5 ¡Oh quién allá morara!
 ¡Si yo en su derredor
 Tuviera ya tendido
 Mi blanco pabellón!
 Á su agradable sombra
 Disfrutaría yo
 La gloria de la gracia
 Del Rey mi Salvador.

1. Un re - dil hay: ni u - na o - ve - ja Se ex - tra

ví - a de él ni pier - de; Hay un pra - do

siem - pre ver - de Que ja - más la no - che vió.

2 Sobre los eternos montes,
 Á la luz de Dios, se tiende;
 Su sonrisa á él descende
 Y de gozo lo colmó

4 Me la da Dios por morada;
 Si el cuerpo helado é inerte
 Pronto ha de quedar, la muerte
 Perdió su poder en mí.

3 Si hondo valle y turbias aguas
 Esa tierra apartan de ésta,
 Un Pastor hay que se apresta
 Seguro á llevarme allí.

5 Sí, después de mucho llanto,
 Y después de ansiedad mucha,
 En la ruda y larga lucha
 Contra el mundo y contra el mal:

6 Saldré de este mundo impío
 Vencedor del enemigo,
 Á vivir allí contigo,
 !Oh Salvador celestial!

1. ¡Oh Je - sús, Se - ñor del cie - lo! En tu au - sen - cia
co - mo e - rran - tes Ca - mi - na - mos en - ver - dad;
Mas ha - lla - mos el con - sue - lo En los do - nes
a - bun - dan - tes De tu li - be - ra - li - dad.

2 Aunque ausente, siempre habitas
Con los tuyos en la tierra,
Del Espíritu en unión;
Y á los goces nos invitas
De lo que tu gloria encierra
En la célica mansión.

3 Tú, según tu fiel promesa,
Nos reservas las moradas
Que en los siglos durarán:
Recostados á tu mesa
En el sitio que preparas
Los creyentes gozarán.

M. COSIDÓ.

4 Grandes son las bendiciones
Que del Padre nos alcanzas
Con la gracia y la salud:
Y así en nuestras reuniones
Entonamos alabanzas
Celebrando tu virtud.

5 En la hora prefijada
Cuando el tiempo esté cumplido.
Á la Iglesia tomarás;
Y con ella, por ti honrada,
Para siempre estando unido,
Victorioso volverás.

1. Cum - ple, Se - ñor, tu pro - me - sa: Del

cie - lo á los hom - bres ba - je El Es - pí - ri - tu

di - vi - no En quien tu a - mor se com - pla - ce.

2 Concede que nuestros pechos
 En sagrado amor se inflamen;
 Humildes te lo pedimos,
 Señor poderoso y grande.

3 Nuestros cuerpos templos tuyos
 Se tornen; nuestros afanes,
 Nuestro amor, nuestros deseos,
 Á ti sólo se consagren.

4 Tus bendiciones imploran
 Los que redimió tu sangre;
 Sin ellas no nos despidas,
 Tú, nuestro Dios, nuestro Padre.



1. Ven á nues - tras al - mas, Pa - ra -



cle - to San - to, Y á la tie - rra en -



ví - a De tu luz un ra - yo.

2 Padre de los pobres,
- Ven de dones franco,
Ven, de corazones
Esplendente faro.

3 Fuente de consuelo
Dulce y soberano,
Huésped de las almas,
Celestial regalo.

4 En las aflicciones
Sin igual descanso,
Del calor refresco,
Y solaz del llanto.

5 Ven, divina llama,
Prende en el cristiano,
Y su pecho llena
Del amor sagrado.

6 Sin tus beneficios
Que prodigas tanto,

Nada hay en el hombre
Que no sea malo.

7 Con tus aguas puras
Limpia lo manchado,
Riega lo que es seco,
Pon lo enfermo sano.

8 Todo lo que es duro
Dóblelo tu mano,
Vigoriza al débil,
Rige al descarriado.

9 Á tus fieles todos
Sólo en ti confiados.
Dáles paz que abunde
Y el reposo ansiado.

10 Dáles de tu gracia
El favor preclaro,
La salud eterna,
Gozo continuado.

1. Ven, San - to Espíri - tu de a - mor, Pa -

lo - ma Ce - les - tial; De in - flu - jo vi - vi -

fi - ca - dor E - res el ma - nan - tial.

2 El fuego de consagración

Te dignes encender

En cada frío corazón;

Renueva nuestro sér.

3 Sentimos que con ceguedad

Seguimos el placer;

Tan criminal debilidad

Destierre tu poder.

4 Espíritu Consolador,

Con tu potencia ven;

Haznos dichosos con tu amor

Y prontos para el bien.

No. 80.

PENTECOSTÉS.

1. Ven, nues - tras men - tes vi - si - ta, Es - pí - ri -
 tu Cre - a - dor, Y con tu gra - cia ben -
 di - ta Los pe - chos in - fla - me el há - li - to
 De tu ce - les - tial a - mor. A - mén.

2 Paráclito tú te llamas
 Del alto Dios sacro don,
 Raudal que vida derramas,
 Amor, caridad mirífica,
 Fuego, espiritual unción.

3 Tú en la Iglesia difundido
 En don septiforme estás,
 Tú del Padre el prometido,
 De su rica diestra el índice
 Que al habla riquezas das.

4 Los sentidos con los dones
 Aclara de tu virtud,
 Tu amor da á los corazones
 Del cuerpo lo flaco y mórbido
 Curando con tu salud.

5 Benigno tu gozo envía,
 Tu paz danos celestial,
 Y siendo tú nuestro guía,
 Vencido el maligno espíritu,
 Evitemos todo mal.

6 Por ti al Padre conozcamos
 Y al Hijo, el Verbo de Dios,
 Y en todo tiempo creamos
 Á ti, sacrosanto Espíritu
 Procedente de los dos.

7 Loor á Dios Padre eterno
 Los cielos y tierra den,
 Loor al Hijo coeterno,
 Loor al santo Paráclito,
 Por siglos sin fin.—Amén.

1. San-to Es-pí - ri - tu, des-cien - de Á mi po - bré co - ra - zón

Llé - na - lo de tu pre - sen - cia, Haz en él tu ha - bi - ta - ción.

CORO.

¡Lle - na hoy, lle - na hoy, Lle - na hoy mi co - ra - zón!

¡San - to Es-pí - ri - tu, des-cien-de Y haz en él tu ha - bi - ta - ción!

2 De tu gracia puedes darme
Inundando el corazón,
Ven, que mucho necesito,
Dame hoy tu bendición.

3 Débil soy, oh sí, muy débil
Y á tus pies postrado estoy,
Esperando que tu gracia
Con poder me llene hoy.

4 Dame paz, consuelo y gozo,
Cúbreme hoy con tu perdón;
Tú confortas y redimes,
Tú das grande salvación.

1. Des - cien - de, Es - pí - ri - tu de a - mor,

Pa - lo - ma ce - les - tial, Pro - me - sa fiel del

Sal - va - dor, De gra - cia ma - nan - tial. A - mén.

2 Aviva nuestra escasa fe,
Y danos tu salud;
Benigno guía nuestro pie
Por sendas de virtud.

4 Derrama en pródigo raudal
La vida, gracia y luz;
Y aplícanos el eternal
Rescate de la cruz.

3 Consuela nuestro corazón,
Y habita siempre en él;
Concédele el precioso don
De recibirte fiel.

5 Tus frutos da de suave olor
Al corazón,—solaz,
Benignidad, paciencia, amor,
Bondad, templanza y paz.

6 Al Padre sea todo honor,
Todo al Hijo también,
Y al celestial Consolador,
Eternamente. Amén.

1. Á nues - tro Pa - dre Dios A - la - be nues - tra voz :

Glo - ria á él. Tal nos a - mó, que dió Al Hi - jo

que mu - rió, En quien es - pe - ro yo. Glo - ria á él.

2 Á nuestro Salvador
 Demos con fe loor :
 Gloria á él.
 Su sangre derramó.
 Con ella me lavó,
 Y el cielo me abrió.
 Gloria á él.

3 Espiritu de Dios,
 Elevo á ti mi voz :
 Gloria á ti.
 Con celestial favor
 Revélame el amor
 De Cristo mi Señor.
 Gloria á ti.

4 Con gozo y con amor
 Cantemos con fervor
 Al Trino Dios.
 Mora en la eternidad
 La Santa Trinidad :
 Sin cesar alabad
 Al Trino Dios.

1. ¡San - to, san - to, san - to! Se - ñor om - ni - po - ten - te,

Siem-pre el la - bio mí - o lo - o - res te da - rá.

¡San - to, san - to, san - to! te a - do - ro re - ve - ren - te,

Dios en tres Per - so - nas, ben - di - ta Tri - ni - dad.

3 ¡ Santo, Santo, Santo! el numeroso coro
De tus escogidos te adoran sin cesar,
De gratitud llenos, y sus coronas de oro
Alredor inclinan del cristalino mar.

3 ! Santo, Santo, Santo! la inmensa muchedumbre
De espíritus puros que hacen tu voluntad,
Ante ti se postran bañados en tu lumbre,
Ante ti que has sido, que eres y serás.

4 ¡ Santo, Santo, Santo! por más que estés velado
Con sombras, y el hombre no te pueda mirar,
Santo tú eres sólo; y nada hay á tu lado
En poder perfecto, pureza y caridad.

5 ¡ Santo, Santo, Santo! la gloria de tu nombre
Publican tus obras en cielo, tierra y mar.
¡ Santo, Santo, Santo! te adore todo hombre,
Dios en tres Personas, bendita Trinidad.

CORO.

1. Dios U-no y Trino, á quien tan-tos Ar-cán-ge-les, que-ru-bi-nes,

Án-ge-les y se-ra-fi-nes, Dicen: San-to, san-to, san-to.

FINE.

Estrofa.

En vos, Tri-ni-dad ex-cel-sa, Con el co-ra-zón y la-bios

U-na E-sen-cia en tres Per-so-nas Cre-e-mos y ve-ne-ra-mos:

D.C. al Coro.

Glo-ria al Padre, glo-ria al Hi-jo, Glo-ria al Es-pí-ri-tu San-to.

2 Padre de poder inmenso,
 Hijo sin término sabio,
 Paráclito que das vida,
 Rendidos os confesamos,
 Santo el Padre, santo el Hijo,
 Santo el Espíritu Santo.

3 Vos, Padre eterno, asistidnos,
 Hijo divino, ilustradnos,
 Santo Espíritu, movednos,
 Para creer os y amar os:
 Gloria al Padre, gloria al Hijo,
 Gloria al Espíritu Santo.

1. { Oh gran Dios, tres ve - ces san - to! Tú que mi - ras
Las mi se - rias que en el sue - lo Su fre el po - bre

des - de el - cie - lo } Mué - va - te á pie - dad su due - lo,
pe - ca - dor,

Da con - sue - lo á su que - bran - to, Y cam - bian - do en

go - zo el llan - to, Mués - tra - te su bien - he - chor.

2 Yo, Señor, arrepentido,
Ante ti me hallo postrado,
Confesando mi pecado
Y pidiéndote perdón;
Sácame de tal estado,
Y al hallarme redimido,
Haz, Señor, que confundido
Reconozca mi baldón.

3 Sólo sea mi destino
De Jesús seguir la huella,
Y una vez entrado en ella,
Continuarla con ardor;
Y en el mundo, cual la estrella
En el polo es del marino,
Ser el norte y el camino
De algún pobre pecador.

1. No me ol-vi - des, Pa-dre e-ter - no, Que hu-mil - de ven-go á ti

Ma - ni - fiés - ta - me tu gra - cia, Y ben - dí - ce - me á mí!

Aun á mí, aun á mí, Y ben - dí - ce - me á mí!

2 No me olvides, Cristo amado
 Con confianza vengo á ti;
 Óyeme piadosamente,
 Muéstrame tu amor á mí.
 Aun á mí, etc.

3 No me olvides, Santo Espíritu,
 Que contrito vengo á ti;
 Ven, Consolador divino,
 Santifícame á mí.
 Aun á mí, etc.

4 No me olvides, Dios eterno;
 Trino Dios, acudo á ti;
 Padre, Hijo y Santo Espíritu,
 Oh! bendíceme á mí.
 Aun á mí, etc.

H. G. JACKSON.

Used by arrangement with The Biglow & Main Co., owners of the copyright.

1. Só - lo á tí, Dios y Se - ñor, A - do - ra - mos, a - do - ra - mos,

Y la glo - ria y el ho - nor Tri - bu - ta - mos, tri - bu - ta - mos;

Só - lo á Cris - to nues - tra luz A - cu - di - mos, a - cu - di - mos,

Y tan só - lo por su cruz Te pe - di - mos, te pe - di - mos.

2 Un Espiritu no más
Nos gobierna,
Y con él, Señor, nos das
Paz eterna;
Él es fuego celestial,
Cuya llama
En amor angelical
Nos inflama.

3 Disfrutamos tu favor
Solamente
Por Jesús, fuente de amor
Permanente;

Sólo él nos libertó
De la muerte,
Sólo él se declaró
Nuestro fuerte.

4 Sólo tú, oh Creador,
Dios eterno,
Nos libraste del furor
Del infierno;
Y por esto con placer
Proclamamos
Que tan sólo en tu poder
Confiamos.

1. ¡Oh Pa - dre, e - ter - no Dios! Al - za - mos

nues - tra voz En gra - ti - tud

De cuan - to tú nos das Con sin i - gual a - mor,

Ha - llan - do dul - ce paz En ti, Se - ñor.

2 ¡Bendito Salvador!
Te damos con amor
El corazón,
Y tú nos puedes ver
Que humildes á tu altar
Venimos á poner
Precioso don.

3 ¡Espiritu de Dios!
Escucha nuestra voz,
Y tu bondad
Derrame en nuestro sér
Divina claridad
Para poder vivir
En santidad.

1. Del ce - les - te Rey los sier - vos, Dul - ces

cán - ti - cos al - zad; Fér - vi - das al

Pas - tor nues - tro A - la - ban - zas en - to - nad.

2 Sólo bajo su cayado
Hallamos felicidad;
Y pues de él en pos marchamos
Mostrarános su bondad.

3 Con razón si en otro tiempo
Temimos al tentador,
Al corazón hoy da aliento
Jesús, el Libertador.

4 Es el sumo bien él solo,
Y en su morada un lugar
Nos prepara á donde pronto
Nos llevará á descansar.

f

1. Jun - to á mi Dios de - se - o Siem-pre mo - rar,

Aun - que ja - más el mun - do Me quie - ra a-mar.

p

Que del mun - do no soy, Que del mun-do no soy;

f

Só - lo por él tran - si - to, Al cie - lo voy.

Sólo á mi Dios el alma
 Sabe querer,
 Porque de amor él llena
 Todo mi sér.
 Veraz es mi Señor,
 Que dice en su Palabra:
 "Dios es amor."

3 ; Mi Dios, mi bien, mi todo!
 Llégate á mí ;
 No permitas que more
 Lejos de ti.
 Tú me recibirás ;
 Que estar sin ti no puedo
 Nunca, jamás.

A - mé - mo - nos, her - ma - nos, Con tier - no y pu - ro a -

mor; Que u - na fa - mi - lia so - mos, Y

nues - tro Pa - dre es Dios, Y nues - tro Pa - dre es Dios.

2 Amémonos, hermanos;
Lo quiere el Salvador,
Que su preciosa sangre
Por todos derramó.

4 Amémonos, hermanos;
Y en nuestra santa unión
No existan asperezas
Ni discordante voz.

3 Amémonos, hermanos,
En dulce comunión;
Y paz y afecto y gracia
Dará el Consolador.

5 Amémonos, hermanos;
Y al mundo pecador
Mostremos cómo viven
Los que salvados son.

6 Amémonos, hermanos,
Con todo el corazón:
Lo ordena el Dios y Padre;
Su ley es ley de amor.

1. En el mun - do sin con - sue - lo Va - gas, po - bre pe - ca - dor,

Pe - ro Cris - to, Rey del cie - lo, Hoy te in - vi - ta con a - mor.

CORO.

Con ca - ri - ño sin i - gual, Hoy te in - vi - ta el Sal - va - dor;

Tan cor - dial in - vi - ta - ci - ón No des - pre - cios, pe - ca - dor.

2 Ven cansado peregrino,
Que tu santo Salvador,
Te trazó recto camino
Por do andes sin temor.—CORO.

3 Ya la vía del pecado
Deja, triste pecador,
Que Jesús, el Rey amado,
Te recibe con amor.—CORO.

4 En su seno cariñoso,
Del descanso gozarás,
Las delicias, el reposo
Y la dicha encontrarás.—CORO.

1. Tal co - mo soy, sin u - na so - la ex - cu - sa, Por - que tu san - gre

dis - te en mi pro - ve - cho, Por - que me man - das que á tu se - no

vue - le, ¡Oh Cor - de - ro de Dios! a - cu - do, ven - go.

2 Tal como soy, sin esperar siquiera
 Á borrar ni una mancha de mi pecho,
 Á ti, que todas borras con tu sangre,
 ¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

3 Tal como soy, de penas combatido,
 De torpes dudas, de conflictos lleno,
 De luchas y temores rodeado,
 ¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

4 Tal como soy, tan ciego, pobre y débil,
 Vista, riquezas y salud encuentro.
 Y cuanto necesito, si á tus plantas,
 ¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

5 Tal como soy, Jesús, recibirásme
 Con paz, perdón, alivio y gran consuelo;
 Y porque en tu promesa he confiado,
 ¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

6 Tal como soy, tu amor desconocido
 Rompió toda barrera en mi provecho;
 Y para ser tuyo, y tuyo solo, ahora
 ¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

7 Tal como soy, para gozar la gloria
 De ese profundo amor, gratuito, inmenso,
 Por poco tiempo aquí, después arriba,
 ¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

Tr. por Mora.

f

1. Pe- ca- dor, ven al dul- ce Je- sús, Y fe - liz pa- ra siem- pre se -

rás; Que se- gún le qui- sie- res te - ner, Al di - vi - no Se-

ñor ha- lla - rás. — Ven á él, pe - ca- dor, Ven á él, pe- ca- dor.

ff

Que te es- pe - ra tu buen Sal - va- dor: Ven á él, pe - ca- dor,

Ven á él, pe - ca- dor, Que te es- pe - ra tu buen Sal- va - dor.

2 Si cual hijo que loco pecó,
 Vas buscando á sus pies compasión,
 Tierno Padre en Jesús hallarás
 Y tendrás en sus brazos perdón.
 Ven á él, pecador. . . .

3 Si de enfermo te sientes morir,
 Él será tu doctor celestial,
 Y hallarás en su sangre también
 Medicina que cure tu mal.
 Ven á él, pecador. . . .

4 Ovejuela que huyó del redil,
 Da balidos al buen Salvador,
 Y en los hombros llevada serás
 De tan dulce y amante Pastor.
 Ven á él, pecador.

¿Te sien - tes ca - si re - suel - to ya?

¿Te fal - ta po - co pa - ra cre - er?

Pues ¿por qué di - ces á Je - su - cris - to,

“Hoy no, ma - ña - na te se - gui - ré?”

2 ¿Te sientes casi resuelto ya?
Pues vence el casi, á Cristo ven,
Que hoy es tiempo, pero mañana
Sobrado tarde pudiera ser.

3 Sabe que el casi no es de valor
En la presencia del justo Juez.
¡Ay del que muere casi creyendo!
¡Completamente perdido es!

P. CASTRO.

Copyright, 1902, by The John Church Co. Used by permission.

L. HARTSOUGH.

1. Yo es - cu - cho, buen Je - sús, Tu dul - ce voz de a - mor

Que des - de el ár - bol de la cruz In - vi - ta al pe - ca - dor.

Yo soy pe - ca - dor, Na - da hay bue - no en mí;

Ser ob - je - to de tu a - mor De - se - o, y ven - go á tí.

2 Tú ofreces el perdón
 Á toda iniquidad,
 Si el llanto inunda el corazón
 Que acuda á tu piedad.
 Yo soy pecador,
 Ten de mí piedad,
 Dame llanto de dolor,
 Y borra mi maldad.

3 Tú ofreces aumentar
 La fe del que creyó
 Y gracia sobre gracia dar
 Á quien en ti esperó.
 Creo en ti, Señor,
 Sólo espero en ti;
 Dame tu infinito amor. . .
 Y basta para mí.

J. B. CABRERA.

Copyright, 1900, by L. Hartsough, renewal, property of The Biglow & Main Co. Used by permission.

1. A Je - su - cris - to Ven sin tar - dar, Que en - tre no - so - tros

Hoy él es - tá, Y te con - vi - da Con dul - ce a - fán,

CORO.

Tier - no - di - cien - do: Ven. Oh cuán gra - ta nues tra re - u - ni - ón,

Cuan - do a - llá, Se - ñor, en tu man - sión Con - ti - go es - te - mos

en - co - mu - ni - ón, Go - zan - do e - ter - no bien.

2 Piensa que él solo
Puede colmar
Tu triste pecho
De gozo y paz;
Y porque anhela
Tu bienestar,
Vuelve á decirte: Ven.

3 Su voz escucha
Sin vacilar,
Y grato acepta
Lo que hoy te da.
Tal vez mañana
No habrá lugar;
No te detengas: Ven.

J. B. CABRERA.

By permission of The John Church Co., owners of the copyright.



La tier-na voz del Sal - va - dor Nos ha - bla con - mo - vi - da;



O - id al mé - di - co de a - mor, Que da á los muer - tos vi - da.

CORO.



Nun - ca los hom - bres can - ta - rán, Nun - ca los án - ge - les de luz



No - ta más dul - ce e - le - va - rán Que el nom - bre de Je - sús.

2 Tus culpas expiadas son,
Jesús hoy te pregona;
Acepta, pues, la salvación
Y goza la corona.

3 Cordero santo, ¡ gloria á ti!
Por Salvador te aclamo;
Tu dulce nombre es para mí
La joya que más amo.

4 La amarga copa del dolor,
Jesús, has apurado,

Para que goce el pecador
Tu nombre bien amado.

5 Varones fieles, proclamad
La gloria de su nombre;
Mujeres santas, alabad
Cantando al Dios y Hombre.

6 Y cuando al cielo del Señor
Con él nos elevemos,
Arrebatados en amor
Su nombre cantaremos.



1. Pre - cep - to es del Se - ñor Que glo - ria



yo le dé, Cui - dan - do es - ta al - ma



que me dió, Vi - vien - do por la fe.

2 Ejemplo debo dar,
Mi vocación cumplir,
Y mis potencias emplear
Á Cristo en servir.

3 Celoso debo ser,
Pues á su vista estoy;
Su rostro llegue así á ver
Contento donde voy.

4 En oración velar,
Confianto sólo en él,
Si fuere de olvidar capaz,
Perdido me veré.

1. A - bis-ma-do en el pe-ca - do, Á ti cla - ma-ré, Se- ñor;

O - ye el llan-to y el quebran - to De es - te po - bre pe - ca - dor.

Dios cle-men te é in - dul - gen - te, Lí - bra - me de to - do mal,

Pa - ra a - mar - te y go - zar - te En el e - dén ce - les - tial.

2 Cada día gozaría
 Á tu lado, buen Jesús:
 Adorando y ensalzando
 Al autor de toda luz.
 Mas cargado de pecado
 Quién me libraré, Señor?
 Del contrito los delitos
 Borra Cristo Redentor.

3 Dios glorioso y amoroso,
 Padre lleno de piedad,
 Confesamos y esperamos
 En tu celestial bondad.
 Rey del cielo, mi consuelo,
 Mi esperanza y mi sostén,
 Sé mi guía y alegría,
 En la senda del Edén.

1. Pie-dad, pie-dad, Dios mí - o, Pie-dad el al-ma im-plo - ra,

Fi - a-da en la gran - de - za De tu mi - se - ri - cor - dia.

Y pues que de pie - da - des Tal cau - dal a - te - so - ras,

Con e - llas de mi cul - pa La fe - a man - cha bor - ra.

2 Más y más purifica
La llaga esta asquerosa,
Señor, de mi pecado,
Tan torpe y tan hedionda
Porque ya reconozco
Su gravedad, y contra
Mí tengo siempre viva
De mi mal la memoria.

3 Pequé contra ti solo,
Sólo á ti fue notoria
La maldad que á tu vista
Cometí en tu deshonra.
Así justificada
Tu palabra en mis obras,
Si me castigas vences,
Y vences si perdonas.

4 Aparta de tu vista
Mi horrible crimen; borra
De mis iniquidades
La denegrida sombra.
Deseos crea limpios
En este pecho, y forma
Mi corazón de nuevo
Con rectitud heróica.

5 No me eches enojado
De tu vista amorosa;
Tu Espíritu, oh Dios santo,
No apartes de mí ahora.
Y vuelve la alegría
Bendita precursora
De tu salud, al alma
Con fuerza vigorosa.

1. Aún hay lu - gar, Es - cu - cha, pe - ca - dor,

En el ban - que - te e - ter - no del Se - ñor.

¡Oh sí! ¡oh sí! Hay si - tio pa - ra tí.

1 Aún hay lugar,
Escucha, pecador,
En el banquete eterno del Señor,
¡Oh sí! ¡oh sí!
Hay sitio para tí.

3 Aún hay lugar,
La puerta franca está:
Mas entra pronto, que á cerrarse va.
¡Oh sí! ¡oh sí!
Hay sitio para ti.

2 Entra al festín
Que muchos gozan ya,
Y allí Jesús un sitio te dará.
¡Oh sí! ¡oh sí!
Hay sitio para ti.

4 Ángeles mil
Te dicen con amor:
Entra á gozar la gloria del Señor.
¡Oh sí! ¡oh sí!
Hay sitio para ti.

5 Pronto, hoy tal vez,
Del mundo marcharás;
Pasa al banquete, ó luego clamarás;
¡Ay! me perdí;
¡No hay sitio para mí!

P. CASTRO.

1. Po - bre pe - re - gri - no Que va - gan - do es - tás

Fue - ra del ca - mi - no, ¿Dón - de pa - ra - rás?

Con tier - no ca - ya - do, Hoy el buen Pas - tor.....

Te brin - da; á su la - do Ven, oh pe - ca - dor.

2 Tu vida pasada
Causate dolor,
Tu alma lacerada
Tristeza y pavor;
Tu suerte futura
Por siempre sufrir,
De tanta amargura
¿No querrás salir?

3 ¡Ay y cuántos días
Dejaste pasar
En vanas porfías
Que te han de pesar!

Por tu bien atiende
La voz del Señor,
Y tus pasos tiende
Hacia el Salvador.

4 Tu vista levanta,
Fijala en la cruz;
Y guíe tu planta
Su fulgente luz
Tu hora ha llegado
Conócela, pues;
El que te ha llamado
Tu Salvador es.

R. BON.

1. ¿Qué sig - ni - fi - ca e - se ru - mor? Qué sig - ni - fi - ca e - se tro - pel?

¿Quién pue - de un dí - a y o - tro a - sí Las mu - che - dum - bres con - mo - ver?

Res - pon - de el pue - blo en al - ta voz: Pa - sa Je - sús de Na - za - ret;

Res - pon - de el pue - blo en al - ta voz: Pa - sa Je - sús de Na - za - ret.

2 ¿Quién es, decid, ese Jesús
Que manifiesta tal poder?
¿Por qué, á su paso, la ciudad
Se agolpa ansiosa en torno de él?
Lo dice el pueblo, oid su voz:
Pasa Jesús de Nazaret.

3 ¡Jesús! quien vino acá á sufrir
Angustia, afán, cansancio y sed;
Y dió consuelo, paz, salud
Á cuantos viera padecer.
Por eso alegre el ciego oyó:
Pasa Jesús de Nazaret.

4 Aún hoy viene el buen Jesús
Dispuesto á hacernos mucho bien,
Y amante llama á nuestro hogar

Y quiere en él permanecer.
Se acerca ya, ¿no oís la voz?
Pasa Jesús de Nazaret.

5 Los que sufrís tribulación
Venid, descanso y paz tendréis;
Los que alejados camináis
De Dios, su gracia poseed;
Si sois tentados, hed ahí,
Pasa Jesús de Nazaret.

6 Mas si su gracia rechazáis,
Su amor mirando con desdén,
Entristecido marchará,
Y en vano luego clamaréis.
¡Es tarde ya!—dirá la voz—
¡Pasó Jesús de Nazaret!

p *f*

1. Dios mí - o, con - sue - la Mi tí - mi - da al - ma,

Que tris - te ca - mi - na De cul - pas car - ga - da, En

f *p* *pp*

bus - ca de Je - su - cris - to Es - tre - lla de la ma - ña - na.

2 De ti separóse,
Vagando alejada
Por valle de muerte,
Pecado y desgracia,
Sin pensar en Jesucristo
Estrella de la mañana.

3 Cosecha de males
En horas amargas,
Con llanto de fuego
Segó por su falta,
Ausente de Jesucristo
Estrella de la mañana.

4 Mas pronto, Dios mío,
Tu santa Palabra
Mostróselas dulces,
Suaves y gratas,
En nombre de Jesucristo
Estrella de la mañana.

5 Entonces, Dios mío,
Cobrando esperanza,
Humilde se puso
Postrada á tus plantas,
En nombre de Jesucristo
Estrella de la mañana.

6 Oh buen Dios, escucha
Los ayes del alma,
Que pobre y herida
Implora tu gracia,
Por amor de Jesucristo
Estrella de la mañana.

1. Ca - ri - dad á los mor - ta - les, En sus ho - ras de do - lor,.....

Dul - ci - fi - ca sus pe - sa - res, Los di - ri - ge á su Se - ñor.

CORO.

Ca - ri - dad hermo - sa y pu - ra, Bál - samo es con so - la - dor,

Que á la mí - se - ra eria - tu - ra Le - gó Dios su Re - den - tor.

2 Amar á Dios con el alma
Y con todo el corazón,
De los santos es la palma,
Y del cristiano el pendón.

3 Que la humanidad entera,
De Dios publique el amor,
Y que la discordia muera,
Por Jesús el Salvador.

1. ¡Ca - ri - dad, vir - tud di - vi - na. Pre - di

lec - ta hi - ja de Dios! Ven, las al - mas i - lu - mi - na,

Y que va - yan de ti en - pos; Ven, las

al - mas i - lu - mi - na, Y que va - yan de - ti en pos.

2 Funde razas, clases, nombres,
Que engendró interés rival;
Haz hermanos á los hombres,
Con un Padre celestial.

3 Sé tú el ángel de consuelo,
Mensajero grato y fiel:
Y la paz trae del cielo,
Puesto que procedes de él.

4 Halle el huérfano en ti abrigo
Y sostén la senectud;

El socorro da al mendigo,
Y al enfermo la salud.

5 Al dolor del que padece
Da eficaz consolación,
Y á la mano que la ofrece
Sempiterna bendición.

6 En bondades don fecundo,
Como tú no existen dos.
Ven, y sé el alma del mundo,
Predilecta hija de Dios!

1. Des - ple - gue el cris - tia - no su san - ta ban - de - ra,

Y mués - tre - la u - fa - no del mun - do á la faz;

Sol - da - dos va - lien - tes, el triun - fo os es - pe - ra;

Se - guid vues - tra lu - cha cons - tan - te y te - naz.

2 Desplegue el cristiano su santa bandera,
Domine baluartes y almenas á mil;
La santa Palabra conquiste do quiera,
Y ante ella se incline la turba gentil.

3 Desplegue el cristiano su santa bandera,
Y luzca en el frente de audaz torreón.
El monte y la villa, la hermosa pradera,
Contemplan ondeando tan bello pendón.

4 Desplegue el cristiano su santa bandera,
Predique á los pueblos el Libro inmortal,
Presente á los hombres la luz verdadera
Que vierte ese claro luciente fanal.

5 Desplegue el cristiano su santa bandera
Y muéstrese bravo batiéndose fiel;
Para él no habrá fosos, para él no hay barrera:
Que lucha á su lado el glorioso Emanuel.

1. ¡Tra - ba - jad! ¡Tra - ba - jad! so - mos sier - vos de Dios;

Se - gui - re - mos la sen - da que el Maes - tro tra - zó;

Re - no - van - do las fuer - zas con bie - nes que da,

El de - ber que nos to - ca cum - pli - do se - rá.

CORO.

¡Tra - ba - jad! ¡A - fa - nad!
¡Tra - ba - jad! ¡A - fa - nad! ¡A - fa - nad!

(Continuación del himno 110.)

¡Es - pe - rad! ¡Y ve - lad!
¡Es - pe - rad! ¡Y ve - lad! ¡Y ve - lad!

¡Con - fiad!..... ¡siem - pre o - rad!.....
¡Con - fiad! ¡con - fiad! ¡siem - pre o - rad! ¡o - rad!

Que el Maes - tro pron - to vol - ve - rá.

1 ¡Trabajad! ¡Trabajad! somos siervos de Dios;
Seguiremos la senda que el Maestro trazó;
Renovando las fuerzas con bienes que da,
El deber que nos toca cumplido será.—CORO.

2 ¡Trabajad! ¡Trabajad! Hay que dar de comer
Al que pan de la vida quisiera tener;
Hay enfermos que irán á los pies del Señor,
Al saber que de balde los sana su amor.—CORO.

3 ¡Trabajad! ¡Trabajad! Fortaleza pedid,
El reinado del mal con valor combatid;
Conducid sus cautivos al Libertador,
Y decid que de balde redime su amor.—CORO.

Adaptado por T. M. WESTRUP.

Used by permission of W. H. Doane, owner of the copyright, 1899 renewal.

No. 111.

CONSAGRACIÓN.

C. E. ROUNSEFELL.

Moderato.

1. En la mon - ta - ña po - drá no ser, Ni so - bre ru -

gien - te mar; Po - drá no ser en la ru - da lid Do

Cris - to me quie - re em - plear. Mas si él me or - de - na - re se -

guir a - quí Sen - de - ros que yo ig - no - ré, Con - fian - do en

él, le di - ré: "Se - ñor, Do tú quie - ras que va - ya, i - ré!"

(Continuación del himno 111.)

CORO.

Do Tú ne - ce - si - tes que va - ya i - ré, A los
va - lles, los montes ó el mar. De - cir lo que quie - ras, Se -
ñor, po - dré, Lo que quie - ras que se - a, se - ré!

2 Quizá hay palabras de santo amor
Que Cristo me ordena hablar,
Y en los caminos do reina el mal
Algún pecador salvar.
Señor, si quisieres mi guía ser,
Mi obscura senda andaré;
Tu fiel mensaje podré anunciar
Y así lo que quieras, diré.

3 El vasto mundo lugar tendrá
Do pueda con noble ardor
Gastar la vida que Dios me da
Por Cristo mi Salvador.
Y siempre confiando en tu gran bondad
Tus dones todos tendré;
Y alegre haciendo tu voluntad,
Lo que quieras que sea, seré!

1. Je - sús, yo he pro me - ti - do Ser - vir - te con a - mor;
 Con - cé - de - me tu gra - cia, Mi a - mi - go y Sal - va - dor.
 No te - me - ré la lu - cha Si tú á mi la - do es - tás,
 Ni per - de - ré el ca - mi - no Si tú gui - an - do vas.

2 El mundo está muy cerca,
 Y abunda tentación;
 Suave es el engaño
 Y es necia la pasión:
 Sé tú, Jesús, más cerca
 Mostrando tu piedad,
 Y escuda al alma mía
 De toda iniquidad.

3 Cuando mi mente vague
 Ya incierta, ya veloz,
 Concédeme que escuche,
 Jesús, tu clara voz:

Anímame, si paro;
 Si corro, me detén:
 Repréndeme, si temo
 En todo hacer el bien.

4 Jesús, tú has prometido
 Al que en pos de ti va,
 Que do tú estás en gloria,
 Tu siervo allí estará:

Sostenme en el camino,
 Y al fin con dulce amor
 Trasládame á tu gloria,
 Mi amigo y Salvador.

No. 113.

CONSAGRACIÓN.

1. ¡Di - vi - no Sér bon - da - do - so, Je - sús

mí - o, buen Se - ñor Que es - tás sin ce -

sar, pia - do - so, Ve - lan - do por mi re -

po - so Con pu - ro i - ne - fa - ble a - mor!

2 Yo soy débil, tú eres fuerte;
Haz que vayamos los dos
Unidos hasta mi muerte,
Para que la senda acierte
Que va á la mansión de Dios.

3 ¿Cómo en la senda torcida
Del mundo insano podré,
Si tu clemencia me olvida,
Llevar al fin de mi vida
Los tesoros de mi fe?

4 Jesús, tu amoroso celo
No olvida al hombre jamás:
Tú eres su luz, su consuelo;
Tú por la senda del cielo
Encaminándole vas.

1. Só - lo por ti mi co - ra - zón sus - pi - ra;

Por ti, Se - ñor, mi con - sue - lo y mi luz;

La va - ni - dad del mun - do me fa - ti - ga,

Mas des - can - so y paz ha - llo en ti, Je - sús.

2 Oh mi Jesús, á quien solo ama mi alma,
 Quisiste ser mi tierno vencedor;
 Del fuego santo abrasóme la llama:
 Tú eres mi Rey, mi Dios libertador.

3 ¡Oh si pudiese yo en todo agradarte,
 Andando aquí en perfecta santidad!
 Consiste ya mi dicha en entregarte
 Mi corazón, mi vida y voluntad.

4 ¿En quién podré poner mi confianza
 Fuera de ti, que no mientes jamás?
 Dios de verdad, solo eres mi esperanza
 Pues todo engaña, sólo Dios es veraz.

5 Conozco, sí, que en ti solo se funda
 Mi paz, mi bien y mi felicidad;
 De tu gracia el río mi sér inunda:
 ¡Oh mi Jesús! grande es tu caridad!

1. Una an - cla te - ne - mos Que el tú - mi - do mar

Por mu - cho que ru - ja, No pue - de que - brar;

La dul - ce es-pe - ran - za Que in-fun - de Je - sús,

Le - ga - da en su muer - te De an-gus - tia en la cruz.

2 Allá en las alturas,
Al trono de Dios
Que reina supremo
Con reino de amor,
Esta ancla amarremos
Que fija estará,
Pues Dios bondadoso
No nos faltará.

3 Y cuanto más ruja
Tormenta cruel,
Más firmes cojamos
El cable de fe;
Que furia de vientos,
Ni embates del mar,
Del puerto no pueden
La entrada vedar.

1. En Je-sús mi espe-ran-za re-po-sa, Mi pla-cer-es tan

só-lo Je-sús Y mi vi-da por él es glo-rio-sa Cual glo-

rio-sa su muerte de cruz. Al-ma pu-ra que al cielo se e-le-va,

Que pal-pi-ta del hom-bre en a-mor, En Je-sús mi go-

zar se re-nue-va, Por-que en él se tem-pló mi do-lor.

2 Yo sufrí mil pesares del mundo,
 Yo las dichas del alma perdí,
 Era acíbar mi llanto profundo,
 Era inmenso el dolor que sufrí;
 En Jesús mi afligida mirada
 Con amor entrañable fijé,
 Mi alma luego quedó consolada,
 Porque en él mis venturas hallé.

1. Je - sús, Hi - jo del hom - bre, E - ter - no Hi - jo de Dios,

A - mi - go del que su - fre, Ben - di - to Sal - va - dor:

Per - mi - te que te es - pon - ga Mi tris - te con - di - ción,

Y vé lo que me fal - ta, Sa - bien - do lo que soy.

2 Altivo y asediado
De propia estimación,
Con paso vacilante
Por tus senderos voy.
Me falta ser humilde,
Me falta abnegación,
Me falta ardiente celo.
¿Me los darás, Señor?

3 Yo leo tu Palabra,
La estudio con ardor,
Ilustro así mi mente,
Pero ¿y mi corazón?
Me falta aquella ciencia
Que da tan sólo Dios,
Me faltan luz y gracia.
¿Me las darás, Señor?

J. B. CABRERA.

4 Yo sé que nada impuro
Tendrá tu aprobación,
Y sé que en tu presencia
Continuamente estoy.
Me falta hacia el pecado
Sentir honda aversión,
Me falta ser perfecto.
¿Me lo darás Señor?

5 Jesús. Hijo del hombre,
Bendito Salvador:
Ya ves cuánto me falta,
Ya ves cuán pobre soy.
Á tu piedad me entrego,
De mí ten compasión;
Tú puedes darme todo:
Dámelo, pues, Señor.

1. Se - ñor, ¡tú e - res san - to! yo a - do - ro, yo cre - o:

Tu cie - lo es un li - bro de pá - gi - nas be - llas,

Do en no - ches tran - qui - las mi sím - bo - lo le - o,

Que es cri - be tu ma - no con sig - nos de es - tre - llas.

2 Plegadas de espanto las trémulas alas,
Delante del trono tus ángeles ves.
¿Quién sabe tus glorias? ¿quién cuenta tus galas
Si el sol es el polvo que pisan tus pies?

3 El mar á la tierra pregunta tu nombre,
La tierra á las aves que tienden su vuelo;
Las aves lo ignoran, preguntan al hombre;
El hombre lo ignora, pregúntalo al cielo.

4 Señor, ¡tú eres santo! yo te amo, yo espero:
Tus dulces bondades cautivan el alma.
Mi pecho gastaron con diente de acero
Los gustos del mundo vacíos de calma.

5 Son gustos falaces que pasan cual flores,
Efímeras dichas, verdura en las eras.
¡Ah! dame la vida de días mejores,
Sin hoy, sin mañana, sin horas ligeras.

6 Concede á mis penas la luz de bonanza,
La paz á mis noches, la paz á mis días,
Tu amor á mi pecho, tu fe y tu esperanza,
Que es bálsamo puro que al ánima envías.

1. Ha-bi-ta en mi, Se-ñor, vi-ve con-mi-go; La tar-de tris-te-

men-te se a-pre-su-ra, Con-den-san las ti-nie-blas su pa-

vu-ra, Y es-toy con-ten-to por-que pien-so en ti.

2 Á cada instante anhelo tu presencia,
Sólo tu gracia vida darme puede,
Y el tentador ante ella retrocede
Si habitas, oh Señor Jesús, en mí.

3 ¡Del que sufre sostén y del que llora!
Aunque me engañe y me atormente el mundo,
Tú me cobijas con amor profundo,
Y estoy contento porque pienso en ti.

4 ¿Dó se halla, oh muerte, tu aguijón punzante?
¿Dónde se encuentra, oh tumba, tu victoria?
He de triunfar y te veré en la gloria,
Si habitas, oh Señor Jesús, en mí.

5 Pasa la vida con sus falsos goces,
Huye el placer, y la ilusión fenece;
Mas quien está contigo no perece,
Contento vive porque piensa en ti.

6 En el madero de la cruz moriste,
Para darle al cristiano vida y cielo;
Yo gozaré tan plácido consuelo
Si habitas, oh Señor Jesús, en mí.



1. Na - da soy, á ti me hu - mi - llo, Se - ñor;



y pues que me ves Á tus plan - tas, bon - da -



do - so A - lien - ta mi pe - que - ñez.

2 En mis sendas yo no quiero
 Más antorcha que la fe;
 Ella me alumbra el camino
 En donde coloco el pie.

3 Guárdame, tres veces Santo,
 Del mal, de la iniquidad;
 Haz que tu nombre venere
 Andando en la santidad.

4 No permitas que el Maligno
 Penetre en mi corazón
 Con sus mañosas promesas,
 Que no son sino ilusión.

1. Hu-milde á tus pies, Se-ñor, yo me a-rro-di - llo, A - rre-pen - ti - do,

yo me a-cerco á ti, Dónde pue-do ir? Tú e - res mi re - fu - gio,

CORO.

Se - ñor, pe - qué, mas tú has muerto por mí. Yo me hu-mi - llo

á tus pies, Se - ñor; Cris - to, Cris - to, o - ye mi cla-mor.

2 Humilde á tus pies, Señor, yo me arrodillo,
Débil, mas sé que tú me ayudarás,
De tu promesa espero el cumplimiento,
Al penitente no despreciarás.

3 Humilde á tus pies, Señor, yo me arrodillo,
Tu sangre pura mi crimen borrará,
Mi vista aclara para ver la fuente
Donde sus culpas mi alma lavará.

4 Humilde á tus pies, Señor, yo me arrodillo,
Sola tu voz la vida puede dar,
Tal como soy, mi fe á ti se allega,
Tú puedes mi pecado perdonar.

1. Yo quie - ro ser cual mi Je - sús, Sir-vién-do - le con leal - tad;

Sin - ce - ro y fiel yo quie - ro ser, Cumpliendo su vo - lun - tad.

CORO.

Más y más cual mi Je - sús En mi vi - da quie - ro ser;

Más y más cual mi Se - ñor Se - ré por su gran po - der.

2 Humilde quiero siempre ser
Cual fuera mi Salvador,
No quiero glorias ni poder
Indignos de mi Señor.

3 En todo quiero yo seguir
Las huellas de mi Señor,
Y por doquier hacer sentir
Qué hizo en mi su amor.

1. A - par - te del mun - do, Se - ñor, me re - ti - ro,

De lu - cha y tu - mul - tos an - sio - so de hu - ir,

D.S.—Ex - tien - de sus re - des y se ha-ce ser - vir.

FINE.

De es - ce - nas de hor - ror, do Sa - tán vic - to - rio - so

Al Segno. ♩

2 El sitio apartado, la sombra tranquila,
Convienen al canto de ruego y loor;
Tu mano bondosa las hizo, sin duda,
En bien del que humilde te sigue, Señor.

3 Allí, si tu Espíritu inspira á mi alma,
Y llega la gracia mi pecho á tocar,
Con paz, con amor y con gozo podría
Ardiente tributo á mi Dios elevar.

4 ¡Oh tú, que creaste y defiendes mi vida,
Oh fuente de luz que columbra la fe,
Y, nombre armonioso que todos compendia,
Oh tú, Salvador, eres mío, lo sé!

5 Te debo tributos de amor y de gracias
Por este abundante y glorioso festín;
Tributos que harás resonar en los cielos
Por años sin cuento, por siglos sin fin.

1. ¡Oh Cris - to! tu a - yu - da yo quie - ro te - ner;

En to - das las lu - chas que a - gi - tan mi sér

Tan só - lo tú pue - des la vi - da sal - var,

Tú só - lo la fuer - za le pue - des pres - tar.

2 ¡Oh Cristo! la gloria del mundo busqué
Y ansioso mi vida y afán le entregué.
Y en cambio mi pecho tan sólo encontró
Torturas sin cuento que el alma apuró.

3 ¡Oh Cristo! ya quiero llegar á vivir
De aquellos alientos que tú haces sentir
Al alma que huyendo del mal tentador
Se vuelve anhelante, se vuelve á tu amor!

4 ¡Oh Cristo! ya quiero tus huellas seguir
Y gracia constante de ti recibir;
Hallar en mis noches contigo la luz
Y alivio á mis penas al pie de la Cruz!

Des - e - che - mos pue - ri - les te - mo - res, Ol - vi -

de - mos an - ti - guo te - rror. Re - co - rred la ca -

rre - ra ce - les - te, Re - ves - ti - dos de no - ble va - lor.

2 En verdad es estrecho el camino,
Y muy débil y flaco el mortal;
Mas no olvide que el Dios poderoso
Da á sus santos vigor perennal.

3 ¡ Oh mi Dios, cuya fuerza infinita
Siempre dura constante en su sér,
Mientras ves á millares los siglos
Su carrera sin fin recorrer!

4 En tu fuente que nunca se agota
Nuestras almas su fe beberán,
Mientras aquellos que en sí solo fían
Agostados, sin fe, morirán.

5 Como el ave veloz subiremos,
Y en tu trono te habremos de ver:
Con las alas de amor, sin cansancio,
El camino podremos correr.

1. Vos, Se - ñor, veis que al en-ga - ño Se ha - lla

su - je - to el mor - tal, Y que an - he - lan -

do el a - cier - to, Pue - de, co - mo cie - go, e - rrar.

2 Mi alma por eso se turba
Y se halla en perplejidad,
Recelando, en su ignorancia,
Elegir por bien el mal.

3 Solo Vos sois infalible,
Sois Vos solo la verdad;
Venid pues á dirigirme,
Apiadado de mi afán.

4 Que según la vuestra sea
Ríjase mi voluntad,
Y para honra vuestra se haga
Lo que me convenga más.



1. ¡Á la luz, á la luz, Al en - cuen - tro de Je -



sús! ¡Por él ar - de mi de - se - o! ¡Oh! que



go - zo cuan - do ve - o Quien por mi su - frió la cruz.



2 Pronto haz, pronto haz,
Dulce Príncipe de paz,
Que con todos los salvados,
Por tu sangre rescatados,
Yo contemple allí tu faz.

4 ¿Qué será, qué será
Cuando en Salem entre ya,
Do las calles brillan de oro?
Me recibe el santo coro;
¡Cuánto gozo espera allá!

3 ¡Dulce són, dulce són,
De los ángeles canción!
Si sus alas yo tuviera
Volaría á aquella esfera,
Á los montes de Sión.

5 ¡Sumo bien, sumo bien,
Celestial Jerusalén!
Fuentes, árboles de vida,
Arpas, dad la bienvenida:
Llévanos Dios á su Edén.



1. Des - per - tad, des - per - tad, oh cris - tia - nos; Vues - tro sue - ño fu -



nes - to de - jad, Que el cruel e - ne - mi - go os a - ce - cha,



Y cau - ti - vos os quie - re to - mar: Que el cruel e - ne -



mi - go os a - ce - cha, Y cau - ti - vos os quie - re to - mar.

2 Despertad, las tinieblas pasaron,
De la noche no sois hijos ya;
Que lo sois de la luz y del día,
Y tenéis el deber de luchar.

3 Despertad y bruñid vuestras armas,
Vuestros lomos ceñid de verdad,
Y calzad vuestros pies aprestados
Con el grato Evangelio de paz.

4 Basta ya de profundas tinieblas,
Basta ya de pereza mortal;
Revestid, revestid vuestro pecho
Con la cota de fe y caridad.

1. Con el al - ma la - ce - ra - da Y de paz ne - ce - si - ta - da,

A tí ven - go, buen Je - sús, A tí ven - go, buen Je - sús:

Pues me lla - - mas y me in - vi - tas, Y en tu a - mor me so - li -

ci - tas, Des - de el ár - bol de la cruz, Des - de el ár - bol de la cruz.

2 Del pecado que me oprime
Lleva el peso, y me redime
Con su muerte el buen Jesús:
Mis angustias desaparecen,
Y mis esperanzas crecen,
Á la vista de la cruz.

3 Ha tornado á Dios propicio
El perfecto sacrificio
Que ofreció mi buen Jesús:
Tengo ya perdón copioso,
Y hallaré grato reposo
Á la sombra de la cruz.

4 En la lucha hasta la muerte
Seré fiel y seré fuerte,
Pues me ayuda el buen Jesús:
Y alcanzada la victoria,
Me remontaré á la gloria
Por los brazos de la cruz.

5 En el cielo, ya salvado,
Cantaré que fue inmolado
Por mi amor el buen Jesús:
Y á mis temas de alabanza
Rendirá mayor pujanza
El recuerdo de la cruz.

1. Pa - dre, ¿pue - de ha - ber per - dón Pa - ra

mí tan pe - ca - dor? ¿Pue - de ha - llar mi

co - ra - zón Los - con - sue - los de tu a - mor?

2 ¡Sólo miro en derredor
 En mi negra soledad
 El abismo aterrador
 Do me arroja mi maldad!

3 Mucho tiempo resistí
 Y tu gracia desprecié.
 ¿Puedo hallar ahora en ti
 Esa paz que rechacé?

4 Mientras pueda aquí vivir,
 Es mi fiel resolución
 Sólo á ti, Señor, servir
 Con sincero corazón!

mf

1. Pe - re - gri - no en el de - sier - to, Guár - da - me, gran

p

Je - ho - vá, Yo soy dé - bil, tú, po - ten - te;

f *mf*

Tu dies - tra me sos - ten - drá. Nú - tre - me con

f

pan del cie - lo, Que a - li - men - to al al - ma dá

2 Ábreme la fuente pura,
Cuya agua me ha de curar.
Que la columna de fuego
Sea mi guía inmortal.
Oh defensor, sé mi fuerza,
Mi escudo y seguridad.

J. MORA.

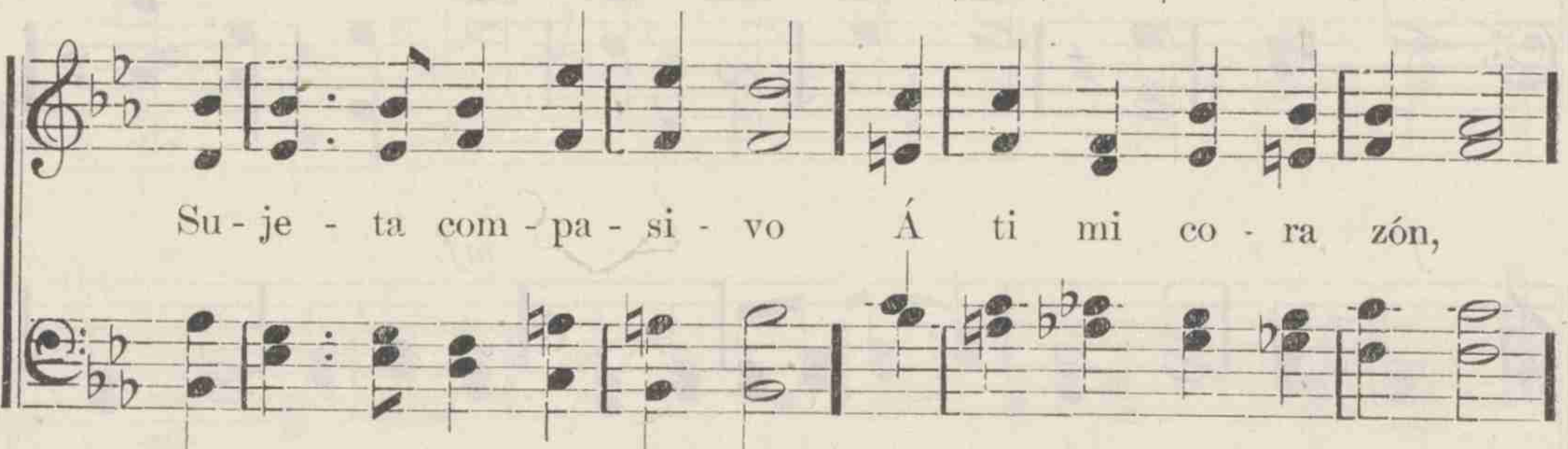
3 Líbrame de todo miedo
Cuando me acerque al Jordán;
Y al morir contento y salvo
Desembárcame en Canaán,
Donde cantos de alabanza
Eternos he de entonar.



1. Te - so - ro in-com-pa - ra - ble, Je - sús a - mi - go fi - el,



Re - fu - gio del que hu - ye Del ad - ver - sa - rio cruel;



Su - je - ta com - pa - si - vo Á ti mi co - ra zón,



Ya que pa - ra sal - var - me Su - fris - te la pa - sión.

2 Delicias de mi alma,
Pan de la eternidad,
Del cual yo me alimento
En mi necesidad;
En mi flaqueza extrema
Se cumple tu virtud,
Y en medio de mis males
Ser quieres mi salud.

3 Dirige á mí tu rostro,
Que irradia luz y amor,
Sol puro de Justicia,
Dulce consolador;
Sin tu influencia santa,
La vida es un morir;
Sin velo tu presencia
Gozar, esto es vivir.

4 Jesús, riqueza mía,
Mi amante Salvador,
En mis flaquezas eres
Mi fuerte protector.
Mi paz el enemigo
Turbar podrá jamás;
Por más que lo intentare,
No lo permitirás.

5 Al mundo de falacias
No pertenezco ya;
El cielo es mi morada,
Allí mi amado está.
Á donde Cristo habita
Con ansia quiero ir;
En sempiterno gozo
Con él quiero vivir.

1. Na-da pue - de ya fal - tar - me Por - que Dios mis pa - sos guí - a

Á la tie - rra sa - lu - da - ble En di - vi - nos fru - tos ri - ca.

Dul - ces a - guas de re - po - so Son sus fuen - tes cris - ta - li - nas;

E - llas dan sa - lud al al - ma Y la lle - nan de de - li - cias.

2 Por la senda me conduce
De su ley con mano pía,
En amor á su gran nombre,
Fuente viva de justicia.
Cuando el tenebroso valle
Cruce de la muerte fría,
No tendré temor alguno
Siendo Dios el que me guía.

3 Con su vara y su cayado
Me dará consuelo y vida,
Y ante los que me persiguen
Mesa me pondrá surtida.

Con el bálsamo divino
Mi cabeza aromatiza,
Y rebosa ya la copa
Que me colma de alegría.

4 La misericordia santa
Seguirá la senda mía
Y de Dios en las mansiones
Moraré por largos días.
Nada puede ya faltarme,
Porque Dios mis pasos guía
Á la tierra saludable
En divinos frutos rica.

1. Cuan - to soy y cuan - to en - cie - rro Ma - ni -
 fies - to es pa - ra ti: Pues tu vis - ta es
 cru - ta - do - ra, Oh Se - ñor, pe - ne - tra en mí.

2 Si se agita mi conciencia,
 Tú percibes su emoción;
 Razonar ves á la mente,
 Meditar al corazón.

3 Ves mis dudas ó esperanzas,
 Mi sosiego ó mi inquietud,
 Mis tristezas ó alegrías,
 Mi dolencia ó mi salud.

4 Y hasta el íntimo deseo
 Que en mi pecho se abrigó,
 Sin que el labio lo expresara
 En tu oído resonó.

5 Ya despierto ó ya dormido,
 Me circunda tu poder;
 Y es tu aliento que da vida
 El que aspiro por doquier.

6 ¡Oh gran Dios! cuando contemplo
 Tu infinita perfección,
 El asombro llena mi alma,
 Se confunde mi razón.

7 Y oigo un eco en mi conciencia
 Que me dice: "Puro sé
 En deseos, lengua y obras,
 Porque Dios siempre te ve."

1. ¡ Va-lor! ya no me hie - re La fle - cha más a - gu - da

Ni en tor - men - to - sa du - da Fla - que - a mi ra - zón.

Ni te - mo al mun - do ai - ra - do Ni el pa - de - cer me a - fli - ge

Si en to - do me di - ri - ge La vo - lun - tad de Dios.

2 Mi cuerpo, vida y alma,
Mis penas, llanto y duelo,
Son del Autor del cielo,
Del mar y de la luz.

Son suyos mis cuidados,
Y son en cambio más
Las dulces alegrías
De mi Señor Jesús.

3 Si en mares tempestuosos
O en días de bonanza
Se cifra la esperanza,
Señor, tan sólo en ti,

Segura saborea
En plena paz la mente
Anticipadamente
La eternidad feliz.

4 ¿Quién teme, pues, falanges
De la mejor conquista?
Ya hiera nuestra vista
Del cielo el resplandor.
Sus vívidos perfumes
Se sienten ya cercanos;
¡ Valor! seguid, hermanos,
De Jesucristo en pos.

1. Dios o - bra por sen - de - ros mis - te - rio - sos

Las ma - ra - vi - llas que el mor - tal con - tem - pla;

Sus plan - tas se des - li - zan por los ma - res,.....

Y a - tra - vie sa el es - pa - cio en la tor - men - ta.

2 Cobrad medrosos santos, valor nuevo,
Pues las oscuras nubes que os aterran
Derramarán, de compasión preñadas,
Bendiciones sin fin al alma vuestra.

3 No juzguéis al Señor por los sentidos;
Confiad en su gracia, que es inmensa;
Y tras de su indignado ceño esconde
Benigna faz que el corazón serena.

4 Ciega incredulidad yerra el camino,
Y su obra en vano adivinar intenta.
Dios es su propio intérprete, y al cabo
Ha de dar luz perfecta al que en él crea.

p Moderato.

1. De Cris-to la pa-la-bra me-lo-dio-sa En-cier-ra tan su-
bli-mes pen-sa-mien-tos, Que el al-ma al es-cu-char-la si-len-
cio-sa Per-ci-be de sus e-cos los a-cen-tos:
mf
La mis-te-rio-sa le-tra El co-ra-zón pe-ne-tra.

2 En ella Dios el Padre nos prescribe
Su ley de amor, su gracia y sus consejos;
El alma fiel que escucha la percibe,
Y el eco resonar oye á lo lejos:

Si al corazón le agrada,
Sé queda en él grabada.

3 Pasando del vial por los estrechos,
Leemos la palabra que edifica;
Así alentados por diversos hechos
La confianza en Dios nos fortifica;
Y hasta la acción postrera
Seguimos la carrera.

4 ¡Gran Dios! tu testimonio tan seguro
Convence á todos hasta la evidencia;
Y aun cuando el corazón resiste duro
El hombre cree contra resistencia:

Y con el testimonio
Adquiere el patrimonio.

Arr. por Sir FRED'K BRIDGE.

1. Só - lo ten - go tu Pa - la - bra Por an -

tor - cha de mi fe; E - lla me a - lum -

bra el ca - mi - no En don - de pon - go mi pie.

2 Igual el don recibido
Al ofrecimiento fue
Para tu siervo. Oh Dios mío,
¡Firme tu Palabra es!

3 Llegará tu verdad santa
Hasta la posteridad
Más remota. Tú fundaste
La tierra: no faltará.

4 Llenará el tiempo su curso
Entrando en la eternidad,
Y tu Palabra en el cielo
Siempre inmutable será.

1. Tu ley, Se - ñor, es pu - ra más que el o - ro

Que con el fue - go a - cri - so - la - do que - da,

Y por - e - so tu sier - vo la a - ma tan - to,

Y con tan - ta pa - sión si - gue sus hue - llas.

2 Tan sabia siendo, prudente y perfecta,
De tantas luces, de dulzura llena,
Y sobre todo siendo de tu mano,
Tu ley, como tú mismo, será eterna.

3 Así, á pesar de las tribulaciones
Que con rigores tantos me atormentan,
Ella es siempre el primero de mis gustos,
La primera de todas mis ideas.

4 Pero no puedo yo profundizarla
Con tanta claridad como quisiera;
Dame tu luz, mi Dios, para que mi alma
Mejor la penetre, mejor la entienda.

1. Tu Pa - la - bra es ver - dad que siem - pre vi - ve,
De - cha - do de bon - dad y de pu - re - za;
El san - to li - bro guí - a nues - tra in - fan - cia,
Y en la ve - jez nos da in - ven - ci - ble fuer - za.

2 Luz esplendente por doquier esparce,
Cuando en nosotros con vigor penetra;
El alma más mezquina allí se instruye,
Y á nuestro Dios su pensamiento eleva.

3 Es como el sol, luz de origen celeste
Que nos conduce por segura senda,
Que alumbra los oscuros precipicios,
Y disipa el terror de las tinieblas.

4 Me dan tus preceptos sabiduría;
Aborrezco el pecado que me tienta;
Mis vanos pensamientos aborrezco,
Pero, Señor, amo tu ley eterna.

1. Tu pa - la - bra, Se - ñor, es Mi de - li - cia y mi so - laz:

Siem-pre guí - e e - lla mis pies, Y á mi pe - cho trai - ga paz.

CORO.

Es tu ley, Se - ñor, Fa - ro ce - les - tial,

Que en pe - ren - ne res-plan-dor Nor-te y guí - a da al mor - tal.

2 Si obediente oí tu voz,
En tu gracia fuerza hallé;
Y con firme pie y veloz
Por tus sendas caminé.—CORO.

3 Tu verdad es mi sostén
Contra duda y tentación,
Y destila calma y bien
Cuando asalta la aflicción.—CORO.

4 Son tus dichos para mí
Prendas fieles de salud;
Dame pues que te oiga á tí
Con filial solicitud.—CORO.



1. { Se - ñor, ha - ced que estien - da So - bre mi sien can - sa - da }
 { Su au - re - o - la do - ra - da La rí - gi - da ver - dad; }




Que am - pa - re y que de - fien - da Mi e - xis - ten - cia des - nu - da




Del dar - do de la du - da, Que hie - re sin pie - dad.



2 Tus dogmas misteriosos
 Levanten sin tardanza
 Un templo á la esperanza
 Que halague el corazón:
 Tus ángeles dichosos
 Vuelen en raudó giro
 Y escuchen mi suspiro
 Y alienten mi oración.

3 Tu moral casta y pura
 Forma un abrigo al alma,
 Una mansión de calma
 Que abunda en todo bien,
 Un puerto de ventura
 Que nunca se consume,
 Y que exhala el perfume
 Del primitivo Edén.

4 Tú seas como faro
 Que alumbre mi ignorancia,
 Yo mártir de constancia
 Detrás de la virtud:
 Tú mi salud y amparo,
 Mi gloria y mi fortuna,
 El Dios que amó mi cuna,
 Y el Dios de mi ataúd.

1. An - te Dios no ten - drás dio - ses a - je - nos; I - má - ge - nes no ha -

rás pa - ra a - do - rar - las; De Dios no to - ma - rás el nombre en va - no;

El dí - a del Re - po - so á Dios con - sa - gra: De Dios no to - ma -

rás el nombre en va - no; El dí - a del Re - po - so á Dios con - sa - gra.

2 Honrarás á tu padre y á tu madre;
No mates, no adulteres, Dios te manda,
No hurtes, y no mientas; no codicies
Del prójimo mujer, siervos ó casa.

3 Resumió Cristo así los mandamientos:
Con todas tus potencias á Dios ama,
Y al prójimo amarás como á ti mismo;
La Ley y los Profetas esto mandan.

1. Oh Dios, es - cu - cha con bon - dad La

fér - vi - da o - ra - ción, Que e - le - va al tro - no

de pie - dad Es - ta con - gre - ga - ción.

1 Oh Dios, escucha con bondad
La férvida oración
Que eleva al trono de piedad
Esta congregación.

2 Al nuevo miembro de tu grey
Mantén en tu favor;
Y su alma sienta amor por ley
Siguiendo al buen Pastor.

3 Propicio dale gracia y luz
Que abunden más y más;
Y sea atleta de la cruz
Sin claudicar jamás.

4 Doquier y en toda tentación
Sostenle en rectitud;
Y alcance al fin por galardón
La eterna beatitud.

1. Las o - ve - jas ce - le - bra - mos Del Pas -

tor el gran - de a - mor. Só - lo en ti nos

re - po - sa - mos, ¡Oh Je - sús, nues - tro Pas - tor!

1 Las ovejas celebramos
Del Pastor el grande amor.
Sólo en ti nos reposamos,
¡Oh Jesús, nuestro Pastor!

4 Al buen prado en que pacemos
Nos conduces con amor;
La voz tuya conocemos
Si nos llamas ¡buen Pastor!

2 Como ovejas fluctuantes
Anduvimos sin tu amor
De los pastos abundantes
Alejadas, ¡buen Pastor!

5 Tú nos das el pasto sano
Y nos guardas con amor;
Las ovejas en tu mano
Nada temen, ¡buen Pastor!

3 Por los montes afanado
Nos buscaste con amor;
Para ser de tu ganado
Nos tomaste, ¡buen Pastor!

6 En tu aprisco reunidas
Nos contemplas con amor;
Y en tu seno adormecidas
Reposamos, ¡buen Pastor!

7 Sólo en pos de tus pisadas,
Conducidas por tu amor,
Marchan todas las manadas
Al redil del buen Pastor.

1. Más cer - ca, oh Dios, de tí An - he - lo es - tar,

Aun - que en a - cer - ba cruz Me ha - ya de al - zar.

Con go - zo a - un en - ton - ces Mi can - to se - rá a - sí:

Más cer - ca, sí, más cer - ca, Mi Dios, de tí.

2 Si peregrino voy
Y en soledad
Me envuelve, puesto el sol,
Oscuridad;
Aun sobre duro lecho,
Los sueños para mí
Serán que estoy más cerca,
Mi Dios, de ti.

3 Sabré que al cielo va
Mi dirección,
Que penas ó placer
Tus dones son.
Vislumbraré tu trono,
Y ángeles veré allí
Llamándome más cerca,
Mi Dios, de ti.

4 Con piedras de aflicción,
Al despertar
Pensando en ti, alzaré
Sagrado altar.
Y mis tribulaciones
Lazo serán que aquí
Me retendrá más cerca,
Mi Dios, de ti.

5 Y cuando á tu mansión
Me llamarás,
Estrellas, luna y sol.
Dejando atrás,
Volando alegre al cielo
Iré cantando así,
Más cerca, sí, más cerca,
Mi Dios, de ti.

1. A tu man - da - to o - be - dien - te Hoy tu

grey, de go - zo lle - na, Par - ti - ci - pa

de tu ce - na Con i - ne - fa - ble pla - cer.

1. Á tu mandato obediente
Hoy tu grey, de gozo llena,
Participa de tu cena
Con inefable placer

2. El festín que celebraste
Tu fiel pueblo lo repite
Ensalzando en tu convite
Las hazañas de tu amor.

3. Pues tú, tras aquella noche,
La redención consumaste,
Y con tu sangre lavaste
La mundana iniquidad.

4. Gracias, oh Señor, te damos
Los que, por tu amor unidos,
Gozamos reconocidos
El bien de tu comunión.

1. A - mo - ro - so nos con - vi - da Je - sús á su

co - mu - nión, Y nos da el pan de la vi - da

Y el cá - liz de re - den - ción: Y nos da el pan

de la vi - da Y el cá - liz de re - den - ción.

2 Á tu dulce llamamiento
Acudimos, oh Señor;
Que en tu comunión aumento
Hallen nuestra fe y amor.

3 En cambio de tantos dones
¿Qué te hemos de ofrecer?
Toma nuestros corazones,
Nuestras almas, nuestro sér.

4 Á tu mesa, prometemos
En tu santa ley vivir,
Y que fieles te seremos,
Buen Jesús, hasta el morir.

1. Ce - les - te voz que nos con - vi - das

Al gran ban - que - te del a - mor,

Con gra - ti - tud el al - ma a - cep - ta

La dul - ce y tier - na in - vi - ta - ción .

2 Recuerda el alma este convite 3 ¡ Oh cómo ahora su recuerdo
El fiel cariño del Señor, Disipa dudas y temor,
Su amor profundo, sus bondades, Y acrecentando la esperanza
La angustia horrible que sufrió. De gozo llena el corazón !

4 Señor Jesús, que te complaces
En concedernos tanto don,
Haz que sumisos te sirvamos
Con más constancia y más amor.

1. ¡Oh pan del cie - lo, dul - ce bien, Mas ex - ce -

len - te que el ma - ná! Si el al - ma bus - ca

tu - sos - tén, E - ter - na - men - te vi - vi - rá.

2 ¡Oh nuevo pacto del Señor
En santa copa de salud!
Reconciliado el pecador
Se acerca á Dios por tu virtud.

3 Hambrienta el alma, vengo á ti,
Mi buen Jesús, con viva fe;
Tu mesa es franca para mí,
Y en humildad me acercaré.

4 Sé tú, Señor, mi pan vital
Que al alma nutra y dé vigor;
Y en vida y júbilo inmortal
Diré las glorias de tu amor.

1. Fuen-te de la vi-da e-ter - na Y de to - da ben-di ción,

En - sal - zar tu gra - cia tier - na De - be to - do co - ra - zón,

Tu pie - dad i - na - go - ta - ble, A - bun - dan - te en per - do - nar;

Ú - ni - co Sér a - do - ra - ble, Glo - ria á ti de - be - mos dar.

2 De los cánticos celestes
Te quisiéramos cantar,
Entonados por las huestes
Que lograste rescatar;
Almas son que redimiste,
Porque les tuviste amor;
De ellas te compadeciste
Con ternísimo favor.

3 Toma nuestros corazones,
Llénalos de tu verdad,
De tu Espíritu los dones,
Y de toda santidad.
Guíanos en la obediencia,
Humildad, amor y fe;
Nos ampare tu clemencia;
Salvador, propicio sé.

1. ¡Tú, de los fie - les e - ter - nal Ca - be - za, De tie - rra y
 cie - los di - vi - nal Se - ñor! So - bre tus sier - vos a - bre con lar -
 gue - za Pu - ros rau - da - les de..... tu in - men - so a - mor.

2 Ellos al mundo tus preciados dones
 Enseñarán, proclamarán salud:
 Dales tu gracia, da á sus corazones,
 Por ornamento, santa rectitud.

3 Cuando á los hombres con amor enseñen
 De tu Evangelio celestial verdad,
 Su ministerio santo desempeñen
 Ardiendo el pecho en férvida piedad.

4 Sabiduría, mansedumbre y celo
 De ti reciban, y sagrada unción,
 De salvar almas incansable anhelo,
 Y el estimable don de la oración,

5 Al pecador con caridad corrijan,
 Del flaco sean eficaz sostén,
 Á los santos con júbilo dirijan
 Los senderos mostrándoles del bien.

6 Brillen cual astros en tu diestra mano
 Mientras en el mundo moren del dolor;
 Y al poseer tu reino soberano,
 Coronas ciñan de inmortal fulgor.



1. { Pres-te o - í - dos el hu - ma - no Á la voz del Sal - va - dor ; }
 { Re - go - cí - je - se el que sien - te El pe - ca - do a - bru - ma - dor : }



Ya re-sue-na el E - van - ge - lio De la tie - rra en la an - cha faz,



Y de gra - cia o - fre ce al hom - bre El per - dón, con - sue lo y paz.

2 Vengan todos los que sufren,
 Los que sienten hambre ó sed,
 Los que débiles se encuentran
 De este mundo á la merced :

En Jesús hay pronto auxilio,
 Hay hartura y bienestar,
 Hay salud y fortaleza,
 Cual ninguno puede dar.

3 Vengan cuantos se acongojan
 Por lograr con qué vestir,
 Y á su afán tan sólo rinden
 Servidumbre hasta el morir :

Un vestido hay más precioso,
 Blanco, puro y eternal,
 Y es Jesús quien da á las almas
 Ese manto celestial.

4 ¿Por qué en rumbo siempre incierto
 Vuestra vida recorréis?

Á Jesús venid, mortales,
 Que muy cerca le tenéis :

Él es vida en tierra y cielo,

Y el exceso de su amor

Os mejora la presente

Y os reserva otra mejor.

1. De he - la - das cor - di - lle - ras, De pla - yas de co - ral,

De e - tió - pi - cas ri - be - ras Del mar me - ri - dio - nal,

Nos lla - man a - fli - gi - das Á dar - les li - ber - tad

Na - cio - nes su - mer - gi - das En den - sa os - cu - ri - dad.

2 Nosotros alumbrados
 Con celestial saber
 ¿Á tantos desgraciados
 Dejamos perecer?
 Á todos, pues, llevemos
 Gratuita salvación;
 El Cristo prediquemos,
 Que obró la redención.

3 Llevada por los vientos
 La historia de la cruz,
 Despierte sentimientos
 De amor al buen Jesús:
 Prepare corazones,
 Enseñe su verdad
 En todas las naciones
 Según su voluntad.

Tr. T. M. WESTRUP.

1. A tí que por tu muer - te Al mun-do vi - da das,

Je - sús, hu - mil - de y fuer - te, Que siem-pre rei - na - rás;

Á tí can-ta a - le - lu - ya La I - gle - sia de la luz.

To - da po - ten - cia es tu - ya, Y tu pen-dón la cruz.

2 Los cielos y la tierra
 Á ti sujetos son,
 ¡ Hosanna! en santa guerra
 Rey vences y nación.
 Del ocaso al oriente,
 Del uno al otro mar,
 Victoria el nombre ostente
 Que solo ha de triunfar.

3 Porque tú has preparado,
 Las bodas de tu amor,
 A todos has llamado
 Al celestial favor.
 Por calles y caminos
 Tus mensajeros van:
 Y pobres, peregrinos
 Acuden con afán.

S. CRUELLAS.

4 Tu ejército adelanta,
 Y tu potente voz
 En la Palabra santa
 Corre hoy doquier veloz.
 Y donde suena el nombre
 De Jesucristo Rey,
 La paz encuentra el hombre
 En tu bendita grey.

5 Junta á tus rescatados,
 Madura está tu mies;
 Que todos los salvados
 Se inclinen á tus pies;
 Que despunte en las nieblas,
 Y anuncie tu arrebol
 El fin de las tinieblas,
 Jesús, eterno Sol.

1. Ven á tra - ba - jar. Hay cam - po vas - to y a - bun-

dan - te mies, Y el buen Je - sús te lla - ma á su la - bor;

No sor - do al dul - ce lla - ma - mien - to es - tés De tu Se - ñor.

2 Ven á trabajar.
Breve es el tiempo y volará fugaz,
La vida incierta, instable la salud;
No lo demores; muestra una eficaz
Solicitud.

3 Ven á trabajar.
Ángeles no, mas hombres han de ser
Los que en el mundo ejerzan tal función:
Tuyo el honor, y tuyo es el deber,
Y el galardón.

4 Ven á trabajar.
¡Excelso honor! ¡la gracia proclamar
Heraldo noble de la augusta cruz,
Y al preso nuevas de perdón llevar,
Y al ciego luz!

5 Ven á trabajar.
¡Grato deber! ¡apóstol de la paz,
La paz llevar á la infeliz nación,
En la verdad brindándole solaz
Y salvación!

6 Ven á trabajar.
El galardón ya preparó Jesús;
¿Quién sino tú lo deberá gozar?
Afuera dudas, no vaciles, sus,
Á trabajar!

1. Se - ñor, los que su - mi - sos de tus ma - nos El

pan de la ver - dad pu - ra re - ci - - ben, Im - plo - ran tu fa -

vor por sus her - ma - - nos Que en las ti - nie - blas vi - - ven.

- 2 Abre sus ojos á la luz del día,
Enciende en santo amor sus corazones,
Porque logren romper la tiranía
De las supersticiones.
- 3 Que busquen su perdón en tu dulzura,
De tu incansable amor en los destellos,
Y no en la vana acción de criatura
Pecadora como ellos.
- 4 Y sepan que, el perdón siempre dispuesto
Del que por tu perdón gime y suspira,
Un solo Mediador has interpuesto
Entre el hombre y tu ira.
- 5 Que atentos al precepto alto y divino
Que nuestra salvación fomenta y labra,
No acepten otro guía en su camino
Que tu santa Palabra.
- 6 Y ricos han de ser en su pobreza,
Si su fe va á Jesús en rumbo cierto;
Que la esperanza en él es fortaleza,
Y el más seguro puerto.

1. Es - cu - chad, Je - sús nos di - ce; "¿Quiénes van á tra - ba - jar?

Cam - pos blan - cos hoy a - guardan Que los va - yan á se - gar."

D.S.—Quién respon - de á su lla - ma - da: "He - me a - quí, yo - iré, Se - ñor.

Él nos lla - ma ca - ri - ño - so, Nos cons - tri - ñe con su a - mor:

By arr. with Biglow and Main Co., owners of the copyright.

1 Escuchad, Jesús nos dice:
 "¿Quiénes van á trabajar?
 Campos blancos hoy aguardan
 Que los vayan á segar."
 Él nos llama cariñoso,
 Nos contriñe con su amor;
 ¿Quién responde á su llamada:
 "Héme aquí, yo iré, Señor?"

2 Si por tierras ó por mares
 No pudieres transitar,
 Puedes encontrar hambrientos
 En tu puerta que auxiliar;
 Si careces de riquezas,
 Lo que dió la viuda da;
 Si por el Señor lo dieres,
 Él te recompensará.

3 Si como elocuente apóstol
 No pudieres predicar,
 Puedes de Jesús decirles
 Cuánto al hombre supo amar;
 Si no logras que sus culpas
 Reconozca el pecador,
 Conducir los niños puedes
 Al benigno Salvador.

Tr. por T. M. Westrup.

1. Es - cu - cha, oh Cristo, la o - ra - ción Que di - ri - gen á ti

Los que en la - zar - se en san - ta unión De - se - an hoy a - quí:

Los que en - la - zar - se en san - ta u - nión De - se - an hoy a - quí.

1 Escucha, oh Cristo, la oración
Que dirigen á ti
Los que enlazarse en santa unión
Desean hoy aquí.

2 Una mirada de bondad
- Dirígeles, Jesús;
Infunde en ellos la piedad
Y dales pura luz.

6 Su amor bendice, Dios de paz,
Para que se amen bien;
Y sin verter llanto jamás,
Unidos siempre estén.

4 Sobre ellos haz, Señor, bajar
Tu santa bendición,
Para que puedan alcanzar
La eterna salvación.

1. { Des - de la e - ter - nal man - sión, Dios de a -
 } Cual á ti tier - na o - ra - ción E - le -

mor, mi - ra go - zo - sos; } Y haz que lle - nos
 van es - tos es - po - sos.

de fer - vor Sean fe - li - ces en tu a - mor.

- | | |
|---|--|
| <p>1 Desde la eternal mansión,
 Dios de amor, mira gozosos
 Cual á ti tierna oración
 Elevan estos esposos;
 Y haz que llenos de fervor
 Sean felices en tu amor.</p> | <p>2 Dales fe, paciencia y paz,
 Y sus empresas protege;
 En el mal, Señor, jamás
 Tu mano caer los deje;
 Y alcancen de tu bondad
 Perenne felicidad.</p> |
|---|--|

- 3 Y tras de cumplir aquí
 Tu ley de amor y consuelo,
 Llámalos, Señor, á ti
 Y tengan por premio el cielo.
 Dáles hoy tu bendición,
 Que es prenda de salvación.

1. ¡Je - ru - sa - lem, des - pier - ta! Tu Sal - va - dor ya vi - no;

A - van - za en su ca - mi - no, To - can - do es - tá á tu puer - ta.

Des - pier - ta, en a - le - grí - a Con - viér - tan - se tus pe - nas;

A - rro - ja tus ca - de - nas; Sión es - te es tu dí - a.

2 Que el júbilo en rumores
Se eleve raudo al cielo:
Cubran el campo y suelo
La púrpura y las flores.
Agítense las palmas,
La música resuene,
Que libres á hacer viene
El Redentor las almas.

1. Je - ru - sa - lem ce - les - te, Vi - sión de paz di - cho - sa,

De Cris to san - ta es - po - sa, Ra - dian - te de es - plen - dor,

Tu fá - bri - ca es di - vi - na, Son vi - vos tus si - lla - res,

Y de án - ge - les mi - lla - res Te ci - ñen en re - dor.

2 Ciudad del Rey eterno,
De perlas son tus puertas,
Continuamente abiertas
Al mísero mortal;

Y en tu recinto moran
Los que por fe se elevan
Y el sello augusto llevan
Del Verbo celestial.

3 Felices moradores
En ti perenne canto
Profieren al Dios santo,
Que de ellos se apiadó;

Y honor y gloria entonan
Al ínclito Cordero,
Que amante en el madero
Por ellos se inmoló.

4 Al mismo Cristo amamos,
Y al mismo Dios servimos,
Los que por fe vivimos,
Ansiando á ti volar;

Y pronto gozaremos,
Pasando tus umbrales,
Las dichas eternas
Del suspirado hogar.

1. A - la - bad al Se - ñor, cria - tu - ras to - das,

Y ce - le - brad su nom - bre en tier - nas o - das;

Por- que Él el ser os dió, y vues- tra e - xis - ten - cia

Sos - tie - ne su be - nig - na pro - vi - den - cia.

- 2 Alabad al Señor, cielos y tierra,
Y cuantos mundos el espacio encierra:
Decid que Dios es grande en poderío,
Y publicad que es sabio, justo y pío.
- 3 Alábenle los ángeles en coro,
Pulsando con fervor sus liras de oro;
Y el eco del cantar los serafines
Lleven de la creación á los confines.
- 4 Al coro unan su voz el firmamento,
Luna y sol, sombra y luz, nubes y viento;
Nieves y escarchas, lluvias y rocío,
Bonanza y tempestad, calor y frío;
- 5 Mares y arroyos, montes y collados,
Fértiles valles y fecundos prados;
Ave que rauda por el cielo gira,
Y cuanto en el cielo y tierra y mar respira.

1. ¡Có - mo tem - bló mi co - ra - zón de go - zo,

Cuan-do el e - co es - cu - ché de voz a - mi - ga:

Mar - che - mos á Si - ón la pu - ra y san - ta,

Y ce - le - bre - mos el so - lem - ne dí - a.

- 2 Amo sus puertas, amo su camino:
La Iglesia, á quien la gracia se prodiga,
Cual palacio por Dios edificado,
Su bondad, su cariño testifica.
- 3 Las santas tribus marchan á sus atrios,
Con noble y pura y férvida alegría;
El Hijo de David está en su trono,
Y allí reparte celestial justicia.
- 4 Reine la paz en este santo sitio,
Por siempre el gozo puro aquí resida;
La gracia celestial á sus sirvientes
Con santos dones y con fe bendiga.
- 5 De Sión cantaré dulces loores
Mientras dure el aliento de mi vida:
Allí viven mis deudos, mis amigos,
Mi Dios, mi Salvador, mi bien, mi gufa.

No. 165. IGLESIA MILITANTE Y TRIUNFANTE.

P. P. BLISS.

1. ¡Ca - ma - ra - das! en los cie - los Ved la en - se - ña ya;

Hay re - fuer - zos: nues - tro el triun - fo, No du - déis, se - rá.

“¡Es - tad fir - mes; yo voy pron - to!” Gri - ta el Sal - va - dor.

Sí, es - ta - re - mos por tu gra - cia Fir - mes con vi - gor.

Copyright, 1898, by the John Church Co. Used by permission.

2 Nada importa nos asedien
 Con rugiente afán
 Las legiones aguerridas
 Que ordenó Satán.
 No os arredre su coraje;
 Ved en derredor
 Cómo caen los valientes
 Casi sin valor.

3 Tremolando se divisa
 El marcial pendón,
 Y se escucha de las trompas
 El guerrero son.

J. B. CABRERA.

En el nombre del que viene
 Fuerte Capitán,
 Rotos nuestros enemigos
 Todos quedarán.

4 Sin descanso ruda sigue
 La furiosa lid;
 ¡Sús, amigos! ya cercano
 Ved nuestro Adalid:

Viene el Cristo con potencia
 Á salvar su grey;
 Camaradas, ¡alegría!
 ¡Viva nuestro Rey!

1. De la I-gle - sia el fun-da - men - to Es Je - sús el Sal - va - dor ;

Por el a - gua y la pa - la - bra Le dió vi - da su Se - ñor:

Pa-ra ha-cer-la es-po - sa qui - so De los cie - los des-cen - der,

Y su san - gre por lim-piar-la En la ho-ri - ble cruz ver - ter.

2 De entre todas las naciones
Escogida en variedad,
Á través de las edades
Se presenta en unidad ;
Y los títulos que ostenta
Son, tener sólo un Señor,
Una fe y un nacimiento,
Un constante y puro amor.

3 Sólo un nombre ella bendice,
Participa de un manjar,
La consuela una esperanza,
Y en la cruz tiene su altar ;
Por el celo que la anima
De las almas corre en pos,
Y ambiciona por la gracia
Conducirlas hasta Dios.

J. B. CABRERA.

4 Aunque el mundo, combatida
Del error por el vaivén
Y de cismas desgarrada,
La contemple con desdén ;
En vigilia están los santos,
Y jamás cesan de orar :
Lo que es hoy tristeza, pronto
Será júbilo y cantar.

5 Á través de sufrimientos
Y fatigas y dolor,
El glorioso día espera
En que vuelva su Señor :
Consumada y plena entonces
Su carrera y su salud,
Entrará libre y triunfante
En la eterna beatitud.

1. Los san - tos de la tie - rra y los del cie - lo

Com - po - nen u - na so - la co - mu - nión;

To - dos la gra - cia del Se - ñor re - ci - ben,

U - ni - dos por los la - zos del a - mor.

2 Un solo cuerpo en él, una familia,
Formamos, una Iglesia arriba, aquí,
Que separa hoy tan sólo estrecho arroyo,
Aquel arroyo estrecho del morir.

3 ¡Vedlo! millares su inmortal morada
Van cada día alegres á buscar;
Nosotros ya llegamos á la orilla,
Pronto tras ellos hemos de pasar.

4 Señor Jesús, sé siempre nuestro guía;
Aplaca de las olas el furor,
Y haznos al fin anclar allá en el cielo
Que es el puerto de eterna salvación.

1. Los Hi - jos del Rei - no pre - sén - tan - se ya,

Re - sue - na guer - re - ra la voz de Je - ho - vá:

Con - flic - to ter - ri - ble Sa - tán pro - vo - có,

Las ar - mas to - me - mos, que ya co - men - zó,

ff CORO.

Va - mos mar - chan - do, ten - ga - mos va - lor,

(Continuación del himno 168.)

Ar - mas nos so - bran, nos man-da el Se - ñor;

Con - flic - to ter - ri - ble Sa - tán pro - vo - có,

¡ Las ar - mas to - me - mos, que ya co - men - zó!

1 Los Hijos del Reino preséntanse ya,
Resuena guerrera la voz de Jehová:
Conflicto terrible Satán provocó,
Las armas tomemos, que ya comenzó.—CORO.

2 La hueste contraria se apresta á la lid,
Mas no la temáis, con valor combatid;
“Es Dios nuestra fuerza” sea nuestra canción,
Alcemos muy alto de amor su pendón.—CORO.

3 Por toda la vida mortal militar,
Con Cristo de Jefe, ¿quién ha de temblar?
La espada blandiendo con resolución
Cantando marchemos, soldados de Sión!—CORO.

1. Firmes y a-de-lan - te, Hues-tes de la fe, Sin te-mor al - gu - no,

Que Je-sús nos ve. Je-fe so-be-ra - no Cris-to al fren-te va,

Y la regia en-se - ña Tre-mo-lan-do está. Fir-mes y a-de-lan - te,

Hues-tes de la fe, Sin te-mor, al - gu - no, Que Je-sús nos ve. A-MÉN.

2 Al sagrado nombre
De nuestro Adalid,
Tiembla el enemigo
Y huye de la lid.
Nuestra es la victoria,
Dad á Dios loor ;
Y óigalo el averno
Lleno de pavor.

3 Muévase potente
La Iglesia de Dios ;
De los ya gloriosos
Marchamos en pos :
Somos solo un cuerpo,
Y uno es el Señor,
Una la esperanza,
Y uno nuestro amor.

4 Tronos y coronas
Pueden perecer ;
De Jesús la Iglesia
Constante ha de ser.
Nada en contra suya
Prevalecerá,
Porque la promesa
Nunca faltará.

5 Pueblos, vuestras voces
Á la nuestra unid,
Y el cantar de triunfo
Ledos repetid :
Prez, honor y gloria
Sea á Cristo el Rey ;
Esto por los siglos
Cantará su grey.—Amén.

1. Cuan-do mis lu-chas ter-mi-nen a - quí Y ya se-guro en los

cie - los es - té, Cuan-do al Se - ñor mi - re cer - ca de mí,

CORO.

¡Por las e - da - des mi - glo - ria se - rá! E - sa se - rá
E - - - sa se - rá

glo - ria sin fin, Glo - ria sin fin, gloria sin fin! Cuando por gra -
glo - ria sin fin, Glo - ria sin fin, glo - ria sin fin,

cia su faz pue - da ver, E - sa mi glo - ria sin fin ha de ser!

- 2 Cuando por gracia yo pueda tener 3 Gozo infinito será contemplar
En sus mansiones morada de paz, Todos los seres que yo tanto amé,
Y que allí siempre su faz pueda ver, Mas la presencia de Cristo gozar.
¡Por las edades mi gloria será! ¡Por las edades mi gloria será!

Tr. por VICENTE MENDOZA.

Used by per. of E. O. Excell, owner of the copyright.

1. En las re - gio - nes In - ma - cu - la - das,
 Ri - cas man - sio - nes Que el Se - ñor da, Hay mu - chas co - sas
 Gran - des y a - ma - das Y muy pre - cio - sas: Cris - to a - llí es - tá.

2 Cielo provisto de las delicias
 De Jesucristo, cielo de amor;
 Los convidados cantan albricias,
 Siendo llamados por el Señor.

3 Sitio sagrado, do la ventura
 Se ha conservado, sitio del bien;
 Gloria inefable, siempre segura
 Y perdurable, gloria de Edén.

4 Los que creemos con esperanza
 Eso tenemos que desear;
 Á eterna vida, vida de holganza,
 Dios nos convida para gozar.

5 Los que en ti esperan, ¡ Dios santo y bueno !
 Y te veneran, creen aquí;
 Los que tú llamas, siempre en tu seno,
 Porque los amas, gozan allí.

6 En su existencia, goces del alma,
 Por tu presencia tienen la paz;
 Y allí en tu gloria llevan la palma
 De la victoria, viendo tu faz.

1. I - gle - sia de Cris - to, Rea - ni - ma el a - mor, Y a - le - gre en la no - che

Es - pe - ra al Se - ñor. Je - sús el es - po - so Ves - ti - do de ho - nor.

Vi - nien - do se a - nun - cia Con fuer - te cla - mor. Le - ván - ta - te, I - gles - ia,

Sa - cu - de el so - por, Que vie - ne en las nu - bes Tu Es - po - so y Se - ñor.

2 Si algunos dormitan
Sintiendo el dolor,
La fe sea en todos
El despertador.
Velad, compañeros,
Velad sin temor,
Que está con nosotros
El Consolador.—CORO.

3 El hombre en sus males
Infel pecedor,
Se entrega en los brazos
Del sueño traidor;

Mas el que es amado
Del buen Salvador,
Velar esperando
Prefiere mejor.—CORO.

4 La noche difunde
Su negro pavor
Mas pronto del alba
Saldrá el resplandor.
En tanto esperamos
El primer albor,
Cantemos en coro
Con gracia y ardor.—CORO.

1. De Cris - to los sol - da - dos Le -

ván - ten - se glo - rio - sos; Va - lien - tes

y go - zo - sos Su es - tan - dar - te se - guid.

2 El que en Jesús confía
Será sin duda fuerte,
Retando á la muerte,
Triunfando en la lid.

3 ¿Qué importan del diablo
Sus iras espantosas?
Las almas son gloriosas,
Las que con Cristo están.

4 Velemos y oremos,
Sí, hasta que él diga:
Ya cese la fatiga
Del firme lidiador.

1. ¿Quié-nes son los que ce - ñi - dos Con las ves - tes de esplen-dor,

Him-nos can - tan dí - a y no - che Del al - tar en de - rre - dor?

Al Cor - de - ro e-llos pro-cla-man So - lo dig - no de ob-te - ner

Rei-no, ho - nor, sa - bi - du - rí - a, Ben - di-ción, glo-ria y po - der.

2 Éstos son los que vinieron
De cruel tribulación,
Y ante el trono de su gloria
Recibidos por Dios son.
Visten albas de pureza,
Lauros ciñen á su sien,
Y en sus manos victoriosas
Palmas de héroes se ven.

3 Hambre y sed, afán y angustias
Y dolor no sufren ya;
De sus ojos para siempre
Cristo el llanto enjugará:
Que al gemir sucede el gozo,
La posesión al temor,
Y en el reino donde moran
Reina puro eterno amor.

J. B. CABRERA.

1. Da - dor ce - les - te de la e - ter - na vi - - da,

¡ Di - vi - no Sal - va - dor! Tú for - mas á la I - gle - sia

tan que - ri - - da, Ob - je - to de tu a - mor.

2 Si en esta tierra, efímera existencia,
La suerte es el morir,
Tú tienes de la vida la potencia
Y nos harás vivir.

3 Los cuerpos de los muertos transformados
Por tu virtud serán:
Del seno de las tumbas levantados,
En gloria existirán.

4 La muerte causa en su total miseria
La descomposición;
Mas tú Señor, harás de la materia
La regeneración.

5 Por ti, Jesús, en la palingenesia,¹
Con cuerpo celestial,
Cual vives, vivirá tu amada Iglesia
Gloriosa é inmortal.

M. COSIDO.

Palingenesia, palabra griega que significa *regeneración*.

En al-gún día po-dré fal-tar Con mi pre-sen-cia en es-ta grey,

Pe-ro ¡oh! qué go-zo al des-per-tar En el Pa-la-cio de mi Rey.

CORO.

Yo le ve-ré y en dul-ce a-mor I-ré á vi-vir con él a-llí,

Y le di-ré á mi Se-ñor: "Por gracia yo sal-va-do fuí."

2 En algún día la muerte atroz
Vendrá, mas cuándo, no lo sé;
Pero esto sé: con mi buen Dios
Un sitio yo feliz tendré.

3 En algún día yo como el sol
Mi ocaso y fin tendré también;
Mas me dirá, mi buen Señor:
"Mi siervo fiel, conmigo ven."

4 En día feliz que espero yo,
Con mi candil luciendo ya,
Las puertas me abrirá el Señor;
Y mi alma á él con gozo irá.

Tr. por TOMÁS GARCIA.

Copyright, 1894, by The Biglow & Main Co. Used by per.

1. !Dul- ce can - tar!... es - cú-chalo, alma mí - a: Re - sue-na en monte

y va-lle, tier - ra y mar, Y es el a - nun - cio grato y pla-cen - te - ro

De a-quel vi - vir que siempre ha de du - rar. Dan á las al - mas

An - ge - les de luz La bien-ve - ni - da en nombre de Je - sús.

2 Leve rumor de lejos te convida
 Á la mansión eterna del Señor;
 Y entran gozosos miles de creyentes
 Donde perfectos reinan paz y amor.
 —Dan á las almas ángeles de luz
 La bienvenida en nombre de Jesús.

3 El fin vendrá de luchas y afliccio-
 La noche oscura pronto acabará; [nes
 La bella aurora del celeste día
 También á ti gloriosa alumbrará.
 —Dan á las almas ángeles de luz
 La bienvenida en nombre de Jesús.

4 ¡Dulce cantar! . . . escúchalo, alma mía:
 Cantos de triunfo y alabanza son.
 Suspira ansiosa por el bien futuro,
 Y une también al coro tu canción.
 —Dan á las almas ángeles de luz
 La bienvenida en nombre de Jesús.

1. Mi - ra, Señor, pia - do - so, Nues - tras ne - ce - si - da - des;

So - lo a - li - viar - las pue - des Tú, nuestro Dios y Pa - dre.

O - ye esta humilde sú - pli - ca Y mues - tra tus bon - da - des;

Con tu di - vi - no au - xi - lio Ven, oh Se - ñor, no tar - des.

2 Cuando el pecado envía
Rudas calamidades,
¿Quién mitigarlas puede?
Tú, nuestro Dios y Padre.
Desfallecemos débiles
En tantas tempestades;
Ven y la calma danos,
Ven, oh Señor, no tardes.

3 Hijos rebeldes somos,
Llenos de iniquidades;
Mas con amor ser quieres
Tú nuestro Dios y Padre.

Ya de Jesús los méritos
Borraron las maldades;
Fieles queremos serte,
Ven, oh Señor, no tardes.

4 Tú nuestro fuerte apoyo
En todas las edades,
Tú nuestro bien y gloria,
Tú nuestro Dios y Padre.
¡Ay! compasivo míranos,
Y muestra tus piedades;
Con tu divino auxilio
Ven, oh Señor, no tardes.



1. Je - sús, de los mor - ta - les Ce - les - te me - di - ci - na,



Be - nig - no o - í - do in - cli - na A nues - tra pe - ti - ción :



En pro de los en - fer - mos Ro - ga - mos tus fa - vo - res ;



Que tem - ples los ri - go - res De su tri - bu - la - ción. A - mén.

2 Morando entre los hombres
Mostróse tu potencia,
Y con dulce clemencia
Brindabas la salud ;
De ti la recibieron
El manco y el postrado ;
Y hasta el amortajado
Salió de su ataúd.

3 Patente y conocido
Tu amor de todos era ;
Ninguno que sufriera
En vano á ti acudió :

J. B. CABRERA.

El lecho en que yacía
Abandonó el tullido ;
El sordo tuvo oído,
Y el ciego la luz vió.

4 Acoge de tu pueblo
Las súplicas fervientes,
Y á todos los dolientes
Visita con bondad ;
Y al par que los consuelas
Y sus dolores calmas,
Concede fe á sus almas,
Paz y seguridad. Amén.



1. E - ter - no Dios, cu - yo po - der Las bra - vas on - das



re - fre - nó Y lin - des fi - jos pres - cri - bió



Que el Pon - to no ha de tras - po - ner: Be - nig - no es - cu - cha



nues - tro o - rar Por quien pe - li - gre so - bre el mar.

2 Señor Jesús, á cuya voz
Diciendo al mar "tranquilo sé,"
El vendaval sumiso fue
Y la borrasca huyó veloz:
Propicio dignate amparar
Los que peligran en el mar.

3 Sagrado Espíritu de Dios,
Que de las aguas en la faz
Al caos diste luz y paz,
Brotar haciendo vida en pos:
Á puerto dignate guiar
Los que peligran en el mar.

4 Oh Trinidad, sé tú el sostén
De toda fiel tripulación;
De escollo y fuego y colisión
Defíndelos doquiera estén:
Y así podrán himnos cantar
De gratitud en tierra y mar.

1. { Cas - ti - llo fuer-te es nues-tro Dios, De-fen-sa y buen es - cu - do; }
 { Con su po - der nos li - bra - rá En es - te tran-ce a - gu - do. }

Con fu-ria y con a - fán A - có - sa-nos Sa - tán; Por ar - mas de - ja

ver As-tu - cia y gran po - der. Cual él no hay en la tie - rra.

2 Nuestro valor es nada aquí,
 Con él todo es perdido;
 Mas por nosotros pugnará
 De Dios el escogido;
 ¿Sabéis quién es? Jesús,
 El que venció en la cruz,
 Señor de Sabaoth,
 Y pues él solo es Dios,
 Él triunfa en la batalla.

3 Aun si están demonios mil
 Prontos á devorarnos,
 No temeremos, porque Dios
 Sabrá aun prosperarnos,
 Que muestre su vigor
 Satán y su furor,
 Dañarnos no podrá,
 Pues condenado es ya
 Por la Palabra santa.

4 Sin destruirla dejarán,
 Aun mal de su grado,
 Esta Palabra del Señor;
 El lucha á nuestro lado
 Que lleven con furor
 Los bienes, vida, honor,
 Los hijos, la mujer . . .
 Todo ha de perecer . . .
 De Dios el reino queda.

1. Ven, al - ma que llo - ras, ven al Sal - va - dor;

En tus tris - tes ho - ras di - le tu do - lor.

Di - le, sí, tu due - lo; ven tal co mo es - tás,

Ha - bla sin re - ce - lo y no llo - res más.

2 Tu pena y tristura dile á tu Señor,
Cruel desventura, engaños y error;
En su tierno seno descanso hallarás;
Ven, porque él es bueno; y no llores más.

3 Tú misma al cansado enseña la luz;
Guía al angustiado hacia tu Jesús.
La bendita nueva de celeste paz
Á los tristes lleva, y no llores más.

f

1. Si en no - che ló - bre - ga Te ha - llas tal vez,

f marcato.

De a-bis-mo al li - mi - te Pron-to á ca - er, Sin que un re -

p

lám - pa - go Ve - as bri - llar; Ca-mi-na im - pá - vi - do:

Su luz ce - les - te Dios te da - rá.

2 Si viertes lágrimas
Por la aflicción,
Sumido en piélago
De sinsabor,
Sin que haya bálsamo
Para calmar;
No vivas lánguido:
Su fiel consuelo Dios te dará.

2 Si amarga pérdida
Te hace infeliz,
Y en triste páramo
Sueles vivir,
Sin tiernos vínculos
De amor y paz;
No gimas mísero:
Su dulce amparo Dios te dará.

J. B. CABRERA.

4 Si ruge el ábrego,
Y ansioso ves
Tus fuerzas débiles
Desfallecer,
Sin que halles báculo
Do te apoyar;
Avanza intrépido:
Su fortaleza Dios te dará.

5 El mundo pérfido
Te brinda cruz,
Mas Dios es pródigo
De tu salud.
Supera obstáculos
Sin desmayar;
Sé de buen ánimo:
Su eterna gloria Dios te dará.

1. Mo - rir só-lo es re - su - ci - tar En la e - ter - nal man - sión de a - mor,

Don - de el mor - tal, del Sal - va - dor Los ri - cos do - nes va á go - zar.

Es - ta e - xis - ten - cia só - lo es Som - bra fu - gaz, an - te la luz

De la que o - fre - ce el buen Je - sús Á quien á él va con sen - ci - llez.

2 Morir sólo es resucitar
Para el discípulo, que fiel
Sus huellas sigue y cree en él
Con pura fe sin vacilar.
No es su justicia propia, no,
Ni de hombre alguno la virtud;
El que le da eternal salud
Es quien en cruz por él murió.

3 Morir sólo es resucitar
Para el que en ti creyó, Señor;
Y es tal la gracia de tu amor
Que quien te amó, se ha de salvar,
Acoge el alma que de aquí
De eterna dicha vuela en pos;
Abre tu seno puro, oh Dios,
Y eternamente viva en ti.

p

1. Con pro - fun - do te - rror el se - pul - cro mi - ra - mos,

Y de es - pan - to nos lle - na el ha - ber de mo -

rir; Que la tum - ba es el le - cho de paz ol - vi -

da - mos, Y la muer - te el prin - ci - pio de e - ter - no vi - vir.

2 ¿Qué es la vida mortal que en la tierra vivimos
Sino efímera sombra que pasa fugaz?
¿Qué dulzura, qué dicha en el mundo sentimos,
Sino dicha de nombre, dulzura falaz?

3 ¡Oh principio inmortal! rompe, rompe gozoso
La que así te aprisiona terrena mansión;
Y á los cielos levanta tu vuelo glorioso,
Á vivir de los santos en plácida unión.

4 Allí espera Jesús, que alcanzó la victoria,
Y las puertas abrió de la patria eternal;
De su mano tendrás la corona de gloria,
Y con él vivirás una vida inmortal.

1. Ve - nid, pe - ca - do - res, Que Dios por su a - mor Al

cie - lo nos lla - ma Que es pa - tria me - jor, { Do nun - ca la au -
Do bri - lla - la

ro - ra Per - dió su ful - gor, { ; Oh sí! ve - nid; ; oh sí! ve -
glo - ria Del Dios cre - a - dor, }

nid. { El cie - lo es del al - ma La pa - tria me - jor; }
{ A - llí son e - ter - nos La paz y el a - mor. }

2 Dejemos, hermanos,
Aparte el dolor,
Que arriba en los cielos
El coro cantor
De espíritus puros
Proclama Señor
A Cristo Dios-Hombre,
Nuestro Redentor.
¡Oh, sí! venid.
Los ángeles cantan
La gloria y honor
De Cristo Dios-Hombre,
Nuestro Redentor.

3 Trabajas y sufres
Aquí, pecador,
Y el pan que te comes
Regó tu sudor;
Mas Dios te reserva
Por suerte mejor
Primicias celestes
De eterno valor.
¡Oh, sí! venid.
Primicias celestes
De eterno valor,
Si sigues la senda
De tu Redentor.

Duo. *Allegro.*

1. Del sep - ul - cro te - ne - bro - so El Se - ñor se le - van - tó,

mf

This system contains the first musical system. It features a vocal line in the upper staff and piano accompaniment in the lower staff. The key signature is one flat (B-flat) and the time signature is 3/4. The vocal line begins with the lyrics '1. Del sep - ul - cro te - ne - bro - so El Se - ñor se le - van - tó,'. The piano accompaniment starts with a dynamic marking of *mf*.

Y los la - zos de la muer - te Po - de - ro - so des - tro - zó.

This system contains the second musical system. It features a vocal line in the upper staff and piano accompaniment in the lower staff. The key signature remains one flat and the time signature is 3/4. The vocal line continues with the lyrics 'Y los la - zos de la muer - te Po - de - ro - so des - tro - zó.'

¡No te - máis; que el buen Maestro Ha tor - na - do á vi - vir

This system contains the third musical system. It features a vocal line in the upper staff and piano accompaniment in the lower staff. The key signature remains one flat and the time signature is 3/4. The vocal line concludes with the lyrics '¡No te - máis; que el buen Maestro Ha tor - na - do á vi - vir'.

(Continuación del himno 187.)

Y no só - lo él, mas to - dos Los que le ha - yan de se - guir!

ff CORO.

¡A - bier - ta está la tum - ba, Va - cí - o el lu - gar

rall.

En donde a - mi - gos fie - les Le hi - cie - ron des - can - sar!

2 Como el grano de simiente
En la tierra debe entrar,
Nuestros cuerpos, igualmente,
En la tumba van á estar,
En espera del gran día,
Y en las nubes la señal,
Con que la final trompeta
Llame á todos por igual.—CORO.

3 A los fieles Cristo llama
A su lado siempre á estar,
Y con él por las edades
En los cielos á morar.
¡No temáis, que el buen Maestro
A la vida retornó,
Y no sólo él, mas todos
Los que aquí su amor salvó!—CORO.

1. Al tro-no ex - cel - so do en in - men - sa glo - ria,
 Su - pre-mo Dios, tu ma - jes-tad re - si - de, Su - ban las
 vo - ces pu - ras del fer - vien - te Pue - blo que pi - de.

2 Sobre la tierra, que por patria amada
 Te plugo darnos, libertades brillen;
 Y no consientas que se forjen nunca
 Yugos que humillen.

3 Pío derrama la esplendente lumbre
 De tu Evangelio que suaviza al mundo;
 De tu Evangelio, manantial de bienes
 Siempre fecundo.

4 Caigan las aras de falaz astucia
 Que al hombre vana salvación le brindan;
 Sé tú el Dios nuestro, y el debido culto
 Todos te rindan.

5 Tu reino sea nuestra amada patria,
 Tu voluntad la ley que veneremos,
 La cruz de Cristo la gloriosa enseña
 Que tremolemos.

6 Y nunca rujan los horrendos bronce,
 Y nunca brille la fulmínea espada;
 Mas en los pechos de cristianos more
 La paz preciada.

7 Nos una á todos fraternal abrazo,
 Nadie sus pechos á rencores preste;
 Danos benigno la salud, y evita
 Cólera y peste.

1. O - ye la voz, Se - ñor, Que el pue - blo con fer - vor

E - le - va á ti: Cla - ma con an - sie - dad, Pi - dien - do

li - ber - tad Pa - ra e - char la im - pie - dad Le - jos - de sí.

2 Tú la divina luz
Diste al mundo, Jesús,
Al fenecer;
Y no permitirás,
Dios de bondad y paz,
Que siga el pueblo aún más
Tu luz sin ver.

3 Libre quiere adorar
Tu nombre sin cesar
La Iglesia, oh Dios,
Haz que todo poder
Opuesto á tu querer,
Te venga á obedecer
Y oiga tu voz.

4 De tu pueblo el clamor
Acoge, oh Redentor,
En tu bondad:
Sí, benigno Jesús,
Y dale por tu cruz
Firme esperanza y luz,
Fe y caridad.

5 No permitas, oh Dios,
Sobre él la peste atroz,
Ni otro algún mal:
Evita con tu amor
De la guerra el furor,
Que deja en derredor
Luto mortal.

6 Libra á tu pueblo aquí,
Que humilde viene á ti,
De esclavitud:
Muéstrale dulce faz,
Y en él abundar haz
Gozo, consuelo y paz,
Gracia y virtud.

1. Dios mí - o, cuan - do pien - so en las mer - ce - des Que

tu bon - dad sin par me pro - di - gó, Mi es - pí - ri - tu se en -

cien - de en a - la - ban - zas De gra - ti - tud y a - mor.

2 Innumerables bienes en mi alma
Tu cariñosa mano derramó,
Antes que el manantial adivinase
Mi tierno corazón.

3 Enfermo, tu bondad me dió el remedio,
Y la salud mi cuerpo renovó;
Sumida en el pecado, con tu gracia
El alma se ensanchó.

4 Tus dones á millares me prodigas,
Y no es entre estos dones el menor
El que inundarme pueda en su deleite
Con grato corazón.

5 En todos los períodos de mi vida
Yo tus bondades cantaré, Señor,
Y luego llevaré mi dulce tema
Á la inmortal Sión.

6 Por siglos sin cesar en tu alabanza
En canto ardiente elevaré la voz;
Para alabanzas tributarte es breve
La eternidad, Señor.

1. Buen Se - ñor, ¿mi vi - da a - lar - gas Con - ce - dién - do -

me sa - lud? Pues a - cep - ta bon - da - do - so

Mi sin - ce - ra gra - ti - tud: Pues a - cep - ta

bon - da - do - so Mi sin - ce - ra gra - ti - tud.

2 Haz que el tiempo que me otorgas
No malgaste en vanidad,
Mas lo emplee en prepararme
Á gozar la eternidad.

4 Cantaré que tus bondades
Son sin número y sin fin,
Á las almas invitando
De tus dones al festín.

3 Por tu sangre redimido,
De tu gracia en posesión,
Gozaré en la confianza
De segura salvación.

5 Que mi vida en santo ejemplo
Brille cual celeste luz,
Y al fin de ella me recibe
En tus brazos, buen Jesús.

J. B. CABRERA



1. La dies - tra del Al - tí - si - mo



Di ri - ge con po - der.....



Los mun - dos que sus ór - bi - tas



No ce - san de co - rrer; Y el or - be en

(Continuación del himno 192.)

vuel - tas rá - pi - das Que in - nu - me - ra - bles

son, Re - tor - na á sus pe - rí - o - dos

En fi - ja su - ce - sión.

2 En pos de invierno frígido
Que envuelto en nieve está,
Sonríe y blandos céfiros
La primavera da;
Y al poderoso estímulo
De cálida estación,
Otoño surge pródigo
Trayendo bendición,

3 Sembró el paciente agrícola,
Y espera, oh Dios, en ti:
Tú llueves, y él con júbilo
Recoge en su alfolí.
Las eras oyen cántigas
Do gozo y gratitud,
Y al repicar de crótalos
Salta la multitud.

J. B. CABRERA.

4 De ti fecundos vástagos
La cepa recibió,
Y el árbol frutos ópimos
Sin interés nos dió:
Repletos van los cuévanos
Al sótano y lagar,
Y vemos de los tórculos
El óleo destilar.

5 Y al darnos mutuos plácemes
Por tanta bendición,
Cantamos que sin número
Tus beneficios son;
Y por tu mano pródiga
Que brinda plenitud
Alzamos himnos férvidos
De amor y gratitud.

J. P. HOLBROOK.

1. Pro - cla - men las na - cio - nes, Di - vul - guen

cie - lo y tier - ra Del Dios que a - do - ra

mi al - ma La pa - ter - nal cle - men - cia.

1 Proclamen las naciones,
Divulguen cielo y tierra
Del Dios que adora mi alma
La paternal clemencia.

2 Levántense á su gloria
Con resonancia eterna,
De bendición mil himnos
Que llenen las esferas.

3 Tú eres, mi Dios, tú eres
Misericordia inmensa,
Poder inenarrable,
Fidelidad suprema.

4 Por tanto, gloria entonen
Los cielos y la tierra,
De bendición mil himnos
Llenando las esferas.

5 Y en lo interior del alma
Con voz que él solo entienda
Del Bienhechor divino
Bendito el nombre sea.

1. En re - gio - nes te - ne - bro - sas Que hu-mi-

lló la i - do - la - trí - a, Lu - cen ya más que al-bo

dí - a Rá - fa - gas es - plen-do - ro - sas.

2 Pues ya la inmortal promesa
Que hizo Dios con bondad suma,
En Judea se consuma,
Y el imperio del mal cesa.

4 Nace el Niño que á los hombres
Ha de dar un bien cumplido:
El Justo, el Santo, el Ungido,
El Redentor, son sus nombres,

3 Del seno virgíneo nace
La esperanza de la tierra,
En quien nuestro bien se encierra,
En quien Jehová se complace.

5 Al que darán testimonio
Gozosos los firmamentos;
El que romperá en fragmentos
Las cadenas del demonio.

6 El que triunfante en la lid
Contra el poder del infierno,
Fija su dominio eterno,
Sobre el trono de David.

1. Los he - ral - - dos ce - les - tia - les

Los he - ral - dos

Can - tan con har - pa - da voz:

Can - tan con

¡Glo - ria al Rey re - cién na - ci - do!

¡Glo - ria al Rey

Que del cie - lo des - cen - dió! Paz, mi -

se - - ri - cor - dia ple - na, Fran - ca

Paz, mi - se - ri - cor - dia

(Continuación del himno 195.)



re - - con - ci - lia - ción En - tre Dios tan a - gra -
Fran - ca re - con - ci - lia - ción



via - do Y el mor - tal que le ul - tra - jó.

2 Al potente Rey de reyes,
Eternalmente Señor;
Al Ungido, que en lo alto
Se le rinde adoración,
Y ante quien los serafines
Su faz cubren con temor,
Vedle de mujer nacido,
Refugiado en un mesón.

3 La Divinidad sublime
En la carne se veló;
Ved á Dios morando en carne
Y adorad al Hombre-Dios.
Emanuel, Dios con nosotros,
Á la tierra descendió;
Y hecho hombre, con los hombres
Tiene ya su habitación.

4 Nace manso, despojado
De su gloria y esplendor,
Porque no muramos todos
En justa condenación;
Nace, sí, para que el hombre
Tenga en él resurrección;
Nace para que renazca
Á la vida el pecador.

5 Ven, oh tú, de las naciones
Deseado con ardor;
Ven, simiente vencedora
Que Moisés profetizó;
Ven, aplasta la cabeza
Ponzoñosa del dragón,
Que el veneno del pecado
En nosotros infiltró.

6 Borra tú la semejanza
Que el primer Adam nos dió;
Y á la tuya, Adam perfecto,
Forma nuestro corazón.
Desde el trono do te sientas
Como Hombre y como Dios,
¡Oh Jesús! pon en nosotros
Tu maravilloso amor.

1. { ¡Sue-nen dul - ces him - nos gra - tos al Se - ñor, Y ói - gan - se en con -
Des - de el al - to cie - lo ba - ja el Sal - va - dor Pa - ra be - ne -

CORO.

cier - to u - ni - ver - sal! }
fi - cio del mor - tal. } ¡Glo - ria! !glo - ria se - a á nues - tro Dios!

¡Glo - ria! sí, can - te - mos á u - na voz. Y el can - tar de glo - ria,

que se o - yó en Bet - lén, Se - a nues - tro cán - ti - co tam - bién.

2 Montes y collados fluyan leche y miel,
Y abundancia esparzan y solaz.
Gócense los pueblos, gócese Israel,
Que á la tierra viene ya la paz.—CORO.

3 Salte, de alegría lleno el corazón,
La abatida y pobre humanidad;
Dios se compadece viendo su aflicción,
Y le muestra buena voluntad.—CORO.

4 Lata en nuestros pechos noble gratitud
Hacia el que nos brinda redención;
Y á Jesús el Cristo, que nos da salud,
Tributemos nuestra adoración.—CORO.

J. B. CABRERA.

Copyright, 1903, by the John Church Co. Used by per.

1. ¡ Ciu - dad sa - gra - da, Bet - le - hem di - cho - sa! En tí nos es na -

ci - do un Sal - va - dor. Lle - nas de jú - bi - lo sal - tad, na - cio - nes,

Y de co - ros ce - les - tes en u - nión, De - cid con e - cos

dul - ces y ar - mo - nio - sos: ¡ Glo - ria al re - cién na - ci - do Re - den - tor!

2 El Verbo eterno del eterno Padre,
De tierra y cielos divinal Señor,
Con nuestra carne su Deidad velando,
Entre nosotros á morar bajó;
Del seno puro do una virgen nace:
¡ Gloria al recién nacido Redentor!

3 En un pesebre humilde recostado,
Mirad al Niño, de Justicia Sol;
Su gloria deja, y á los hombres viene,
Á elevar á los hombres hasta Dios;
Nace, y al hombre de la muerte exime:
¡ Gloria al recién nacido Redentor!

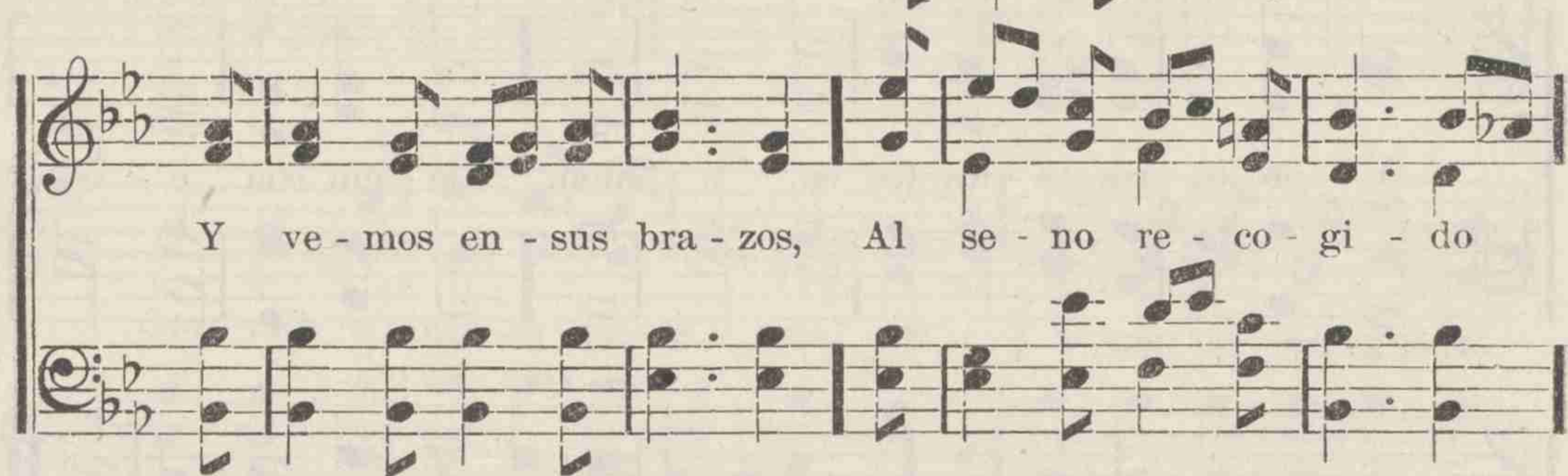
4 Con su pobreza á muchos enriquece,
Su humildad los encumbra á grande honor,
Es el Maestro que adoctrina al mundo;
Penetre su enseñanza al corazón.
Y agradecidas canten nuestras lenguas;
¡ Gloria al recién nacido Redentor!



1. ¡Oh glo - ria i - ne - na - rra - ble! ¡Pro - di - gio sin se - gun - do!



¡Dios mis - mo vie - ne al mun - do Na - cien - do de mu - jer:



Y ve - mos en - sus bra - zos, Al se - no re - co - gi - do



Cual ni - ño des - va li - do, De cie - lo y tie - rra al Rey!

2 ¡Venid, gentes y pueblos!
 ¡Venid con afán santo!
 ¡No os cause mudo espanto
 La densa lóbreguez;
 Pues brotan de esta noche
 Divinas claridades,
 Que todas las edades
 Verán resplandecer!

3 Venid, que ya al vagido
 Del Niño dulce y tierno
 Se estremeció el infierno,
 Se conturbó Luzbel;
 Y coros celestiales.
 Cantando el nacimiento,
 Con jubiloso acento
 Nos llaman á Belén.

4 Mas no en suntuoso alcázar
 Busquéis al regio Infante,
 Bajo artesón brillante
 Ni espléndido dosel. . . .
 ¡Su cuna es un establo
 Que azota el cierzo frío,
 Cuajándose el rocío
 Sobre su nívea tez!

5 Así al humilde y pobre
 Levanta y beatifica;
 Así al orgullo indica
 Su ciega insensatez. . . .
 Así rebaja el precio
 De las mundanas glorias;
 Sus dichas ilusorias,
 Su efímero oropel.

1. Oíd un son en al-ta es-fe-ra: "¡En los cie-los glo-ria á Dios, Al mor-

tal paz en la tie-rra!" Can-ta la ce-les-te voz. Con los cie-los a-la-

be-mos Al e-ter-no Rey; can-te-mos A Je-sús, á nues-tro bien, Con el

co-ro de Be-lén; Can-ta la ce-les-te voz: "¡En los cie-los gloria á Dios!"

2 El Señor de los señores,
 El Ungido celestial
 Á salvar los pecadores
 Bajó al seno virginal.
 Loor al Verbo encarnado,
 En humanidad velado;
 Gloria al Santo de Israel
 Cuyo nombre es Emmanuel;
 Canta la celeste voz:
 "¡ En los cielos gloria á Dios!"

3 Príncipe de paz eterna,
 Gloria á ti, Señor Jesús,
 Entregando el alma tierna,
 Tú nos traes vida y luz.
 Has tu majestad dejado,
 Y buscarnos te has dignado;
 Para darnos el vivir,
 Á la muerte quieres ir.
 Canta la celeste voz:
 "¡ En los cielos gloria á Dios!"

1. Ve - nid, pas - tor - ci - llos, Ve - nid á a - do - rar

Al Rey de los cie - los Que na - ci - do es - tá.

Sin ri - cas o - fren - das No te - más lle - gar,

Que el Ni - ño a - gra - de - ce La fe y vo - lun - tad.

2 Un rústico techo
 Abrigo le da;
 Por cuna un pesebre,
 Por templo un portal.
 En lecho de pajas
 Incógnito está,
 Quien ve las estrellas
 Á sus pies brillar.

3 Hermoso lucero
 Le vino á anunciar,
 Y magos de Oriente
 Buscándole van:
 Delante se postran
 Del Rey de Judá;
 De incienso, oro y mirra
 Tributo le dan

1. Glo-ria á Dios en las al - tu - ras, Que mos-tró su gran-de a-mor,

Dan-do á hu-ma-nas cria-tu - ras Un po - ten - te Sal - va - dor.

Con los himnos de los san - tos Ha - gan co - ro nues-tros can - tos

{ De al-a-ban - za y gra - ti - tud, Por la di - vi - nal sa - lud; }
 { Y diga-mos á u - na voz: ¡En los cie-los glo - ria á Dios! }

2 Gloria á Dios la tierra cante
 Al gozar de su bondad,
 Pues le brinda paz constante
 En su buena voluntad.
 Toda tribu y lenguas todas
 Al Excelso eleven odas,
 Por el Rey Emanuel
 Que les vino de Israel;
 Y prorrumpen á una voz:
 ¡En los cielos gloria á Dios!

3 Gloria á Dios la Iglesia entona.
 Rota al ver su esclavitud
 Por Jesús, que es su corona,
 Su cabeza y plenitud.
 Vigilante siempre vive
 Y á la lucha se apercibe,
 Mientras llega su solaz
 En la gloria y plena paz;
 Donde exclamará á una voz:
 ¡En los cielos gloria á Dios!


MELODÍA SICILIANA.



1. ¡ Oh san - tí - si - mo, fe - li - cí - si - mo, Gra - to tiem - po de




Na - vi - dad! Al mun - do per - di - do Cris - to le ha na - ci - do:




¡ A - le - grí - a, a - le - grí - a, Cris - tian - dad!



2 ¡ Oh santísimo, felicísimo,
Grato tiempo de Navidad!
Coros celestiales
Oyen los mortales:
¡Alegría, alegría, Cristiandad!

3 ¡ Oh santísimo, felicísimo,
Grato tiempo de Navidad!
Príncipe del cielo,
Danos tu consuelo.
¡Alegría, alegría, Cristiandad!

1. ¡Oh gra-cia in-des-crip - ti - ble! ¡Pro - di - gio sin se - gun - do!

Dios mis - mo vie-ne al mun - do Na - cien - do de mu - jer:

Y sien do á los mor - ta - les En to - do pa - re - ci - do,

Fue ni - ño des - va - li - do, Re - du - jo su po - der.

2 Nació en ajeno albergue
 Quien es Señor de todo,
 Mostrando de este modo
 Que nada ambicionó:
 Y vino á media noche
 Cual astro que fulgura,
 Porque la niebla impura
 Del mundo dispó.

3 Los ángeles del cielo
 Cantaron su linaje,
 Al darnos el mensaje
 De vida y libertad;
 Por él en las alturas
 Recibe Dios hosanna,
 Y aquí la raza humana
 Paz, buena voluntad.

4 Cambiaron sus funciones
 Los altos querubines,
 Que un tiempo los confines
 Guardaban del Edén:
 Al árbol de la vida
 Ahora al hombre llaman,
 Y al Salvador proclaman
 En torno de Betlén.

5 Los cielos aplaudieron,
 La tierra se ha gozado,
 Viniendo el Deseado
 Que trajo vida en pos.
 Se unieron cielo y tierra
 Con vínculo perenne:
 Ya Dios al hombre tiene;
 Ya el hombre tiene á Dios



1. Es so-lem-ne es-te mo-men-to; Ya es-pi-ran-do el a-ño es-tá:



Rau-do co-mo el pen-sa-mien-to Lo que res-ta pa-sa-rá;



Rau-do co-mo el pen-sa-mien-to Lo que res-ta pa-sa-rá.

2 Débil soplo es la existencia,
Breve, efímera cual flor;
Y tan sólo tiene ciencia
Quien da al tiempo su valor.

3 Nombre, fama, imperio, gloria . . .
Nada humano queda en pie:
Sólo dura la victoria
Que se alcanza por la fe.

4 ¡Necio el hombre que hallar quiere
Paz y bien del mundo en pos!
¡Ay del mísero que muere
Sin hallar su paz en Dios!

5 Por Jesús es bienvenida
La insondable eternidad.
Sólo allí la vida es vida.
Hermanos, velad y orad.

1. Dios, nues - tro a - po - yo en los pa - sa - dos si - glos,

Nues - tra es - pe - ran - za en a - ños ve - ni - de - ros.

Nues - tro re - fu - gio en hó - rri - da tor -

men - ta, Y nues - tro ho - gar e - ter - no.

2 Bajo la sombra de tu excelso trono
En dulce paz tus santos residieron.
Tu brazo solo á defendernos basta,
Y nuestro amparo es cierto.

3 En toda nuestra vida, en nuestra muerte,
En tu promesa nuestra fe ponemos;
Y nuestros hijos cantarán gozosos,
Cuando hayamos ya muerto:

4 Dios, nuestro apoyo en los pasados siglos,
Nuestra esperanza en años venideros,
Sé tú nuestra defensa en esta vida,
Y nuestro hogar eterno.

MET. ♩ = 63.

Andante.

Con express.
La primera estrofa soprano solo, la segunda, tenor solo.

1. ¡ Gran o - céa - no del per - dón! ¿ Pue - do

mi al - ma en ti la - var? ¿ Yo tan vil, sin sal - va -

(Continuación del himno 206.)

ción Me po - drá el Se - ñor sal - var?

No he hecho a-pre - cio de su gra - cia, O - fen - dí - le en su bon -

dad; No es - cu - ché sus lla - ma - mien-tos, Y gi -

rit.
mió por mi mal - dad. A - mén.

2 El me indulta por Jesús,
Se deleita en mi perdón;
Y me escapa por la cruz
Del castigo aterrador.
Mi Jesús me está lavando,
Con su sangre carmesí;
Hacia mi sus brazos tiende,
Y me dice: "Ven á mí." Amén.

Tr. por TOMÁS GARCÍA.

Copyright, 1900, by Geo. T. Rosche. Used by per.

1. Te - ne - bro - so mar, un - do - so, Vas sur - can - do, pe - ca - dor;

Y al pre - sa - gio del nau - fra - gio Se a - cre - cien - ta tu te - mor.

¿Ves no le - jos los re - fle - jos De u - na a - mi - ga blan - ca luz?

E - se be - llo fiel des - te - llo Es el fa - ro de - la cruz.

2 Deseado puerto amado,
Fuente viva de salud;;
En ti el alma dulce calma
Goza libre de inquietud.

¿Que es el mundo? Foco inmundo;
De él me quiero retirar,
Y el tranquilo grato asilo
De los justos disfrutar.

MIRALLES.

3 Sólo ansío, Jesús mío,
Revestirme de tu amor,
Y adorarte y agradarte
Cual humilde servidor.

Roca fuerte, que la muerte
Ni los siglos destruirán,
De los fieles los laureles
En tu cumbre lucirán.

1. Ven - drá el Se - ñor, y tem - bla - rá la tie - rra:

Tem - bla - rán en su ba - se ro - ca y sie - rra,

Y ve - la - rán los as - tros sus al - bo - res,

De den - sa nie - bla en té - tri - cos ho - rro - res.

2 Vendrá el Señor, mas no como antes vino,
Humilde y pobre, plácido y benigno,
Manso cordero, que al atroz verdugo
Se entrega inerme, porque así le plugo.

3 Vendrá de enojo y de terror ceñido,
Serán borrasca y nube su vestido;
En alas del querub que al mundo asombre,
Para juzgar y sentenciar al hombre.

4 El pecador dirá de pavor lleno:
"Ocúlteme la tierra en su hondo seno."
Y rotos de la tumba los espantos,
"¡Vino el Señor!" entonarán los santos.

1. La Roca de los siglos es el

fuer - te Do van á re - fu -

giar - se los cau - ti - vos; Por e - lla

se li - ber - tan de la muer - te, Y en

e - lla se man - tie - nen siem - pre vi - vos.

(Continuación del himno 209.)

CORO.

La Ro - ca que man - tie - ne Es

nues - tro Re - den - tor: Tú das al que á ti

vie - ne La vi - da, Sal - va - dor.

2 ¡Oh Roca bendecida . . . siempre amada!
Á ti recurren los desamparados;
En ti, desde los siglos preparada,
Consuélanse los pobres y angustiados.—CORO.

3 En ti, que firme estás para salvarnos,
Ni lluvias, ni avenidas, ni los vientos
Tememos ya que puedan derribarnos;
No pueden contra ti los elementos.—CORO.

4 Alábente, Señor, los que mantienes
Y guardas para el goce de tu herencia.
Nosotros, que gozamos de tus bienes,
Unidos celebramos tu potencia.—CORO.

A. GEIBEL.

1. Tier-nas can-cio-nes al-zad al Se-ñor, Him-nos que lle-ven del

al - ma la fe Y ha - blen muy al - to del fér - vi - do a - mor

Que hay en el pe-cho del hom-bre que cree. Ven-gan tra-yen - do fer -

vien - te can-ción Ni - ños y an cia - nos de Dios al al - tar.

Trai-gan á él su co-ra-zón, Ú - ni-co don que po-drá a-cep-tar.

(Continuación del himno 210.)

CORO.

!Cie - lo y tie-rra can - ten al Se-ñor de - las na - cio - nes,
Cie - lo y tie-rra can - ten al Se-ñor de las na - cio - nes,
Y.....los hombres to - dos, gra-tos en sus co - ra - zo - nes,
Sir - van al Se-ñor.....que vi-da y paz siem-pre les da!

2 Él es la fuente de toda bondad,
Es de la vida la luz y el calor,
Sólo él nos libra de cruel ansiedad
Sólo él aleja del alma el dolor;
Digno es, por tanto, que el hombre le dé
Gloria y honor que resuenen doquier.

¡Vamos á él llenos de fe,
Nos salvará con su gran poder!

VICENTE MENDOZA.

1. Guí- a-me ¡oh Sal-va- dor! En la ví-a de sa - lud;
¡oh Salvador! ví-a de salud;

Á tu lado no hay temor, Só-lo hay gozo, paz, quietud.
no hay temor, gozo, paz, quietud.

CORO.

¡Cris - to! ¡Cris - to! no me de-jes ¡oh Se - ñor!.....
¡oh Se-ñor!

Si tú e-res mi guí- a fiel, se-ré más que vence - dor.
vencedor.

2 No me dejes ¡oh Señor!
Mientras en el mundo esté,
Y arribaré sin temor
Do siempre feliz seré.

3 Tú, de mi alma salvación,
En horas de tempestad,
Al venir la tentación
Líbrame por tu piedad.

JAMES MCGRANAHAN.

1. Fran-cas las puer-tas en - con - tra - rán U - nos sí; o - tros no;

De al-guien las glo-rias sin fin se rán; Y tú? Y yo?.....

Ca - lles de o - ro, mar de cris - tal, Ple - no re - po - so, per -

fec - to a - mor; U - nos ten - drán ce - les - tial ho - gar; ¿Y tú? ¿Y yo?

2 Fieles discípulos de Jesús,
Unos sí; otros no;
Logran corona en vez de cruz;
¿Y tú? ¿Y yo?
More el Rey en gloriosa luz,
Con él no puede haber dolor;
De alguien es esta beatitud;
¿Y tú? ¿Y yo?

3 Llegan á tiempo, pasando bien,
Unos sí; otros no;
Éstos las puertas cerradas ven;
¿Y tú? ¿Y yo?

Ciegos y sordos hoy nada creen;
Tarde lamentarán tal error;
El que desdeñan será su juez;
¿Y tú? ¿Y yo?

4 Son herederos del porvenir
Unos sí; otros no;
Los que procuran por Dios vivir;
¿Y tú? ¿Y yo?
Cuando concluya la dura lid,
En compañía del Salvador,
Alguien será sin cesar feliz;
¿Y tú? ¿Y yo?

T. M. WESTRUP.

Copyright, 1887, by James McGranahan. Used by permission.

1. Cual e - jér - ci - to mar - cha - mos Al ser - vi - cio del Se - ñor ;

Ya por nuestro el triun - fo da - mos, Que es pro - me - sa del a - mor.
a - mor.

CORO.

Mar - cha - re - mos en gra - ta reu - nión,
Mar - cha - re - mos, mar - cha - re - mos,

Cual e - jér - ci - to i - re - mos Con triunfante y dul - ce son.
Cual e - jér - ci - to i - re - mos

2 Cual ejército marchamos
Nuestra causa á defender,
Y á Jesús siempre miramos
Fiando sólo en su poder.—CORO.

3 Cual ejército marchamos,
Pruebas mil no sin hallar ;
Por deleites las contamos
En Jesús al descansar.—CORO.

PEDRO GRADO.

By permission of Wm. J. Kirkpatrick.

1. Á los mon-tes e-le-vo la vis-ta, Á los mon-tes e-

ter-nos del cie-lo; A-llí encuentra mi al-ma con-sue-lo, A-llí

vi-ve mi e-ter-no Se-ñor. Is-ra-el por su ma-no ben-dí-ta,

A-llí en-cuen-tra des-can-so cons-tan-te, Pues el san-to y el

fiel vi-gi-lan-te No des-ma-ya en su ce-lo y su a-mor.

2 Si en tu mal se conjura el infierno,
 Has de ir y volver puro y sano,
 Pues te lleva tu Dios por la mano,
 Y estás salvo con tal defensor.
 Contra ti nada puede el maligno:
 Y al perder de esta vida la prenda,
 Querubines dirán ante la senda
 Por do al trono has de ir del Señor.

1. Dé - bil, po - bre, cie - go soy, Na - da

pue - de en mí va - ler, Y á tu cruz an - sio - so

voy Do sa - lud po - dré te - ner.

2 Mucho tiempo el mal en mí
Ha reinado sin cesar,
Y hoy Señor, acudo á ti
Ya queriendo descansar.

3 ¡Toma tú mi entero sér,
Alma y cuerpo tuyos son:
No los vaya á retener
En su red la tentación!

4 ¡Cristo, ven al corazón
Á morar por siempre en él,
Y obtenido tu perdón
Haz que pueda serte fiel!

1. Al - ma do - lien - te y llo - ro - sa, Que paz an - he - las te -

ner, Que quie - res tris - te y an - sio - sa, Tu suer - te e -

ter - na sa - ber, De - ja tus ma - les pa - sa - dos,

Y o - ye u - na voz re - so - nar; Di - ce: "Ve - nid los can - sa - dos,

Que yo os ha - ré des - can - sar, Que yo os ha - ré des - can - sar."

2 Alma, de culpas cargada,
 Que cerca estás de morir,
 Luchas, y en vano angustiada,
 Del mal intentas salir;
 ¡Oye! conserva esperanza,
 Cristo te quiere salvar,
 Y si le tienes confianza,
 En él podrás descansar.

ADELA PALACIOS.

3 Alma, la noche se acerca,
 Y tú no encuentras mansión;
 La sombra te estrecha y cerca,
 Te asalta la perdición.
 Busca en Jesús un asilo;
 Su amor te puede salvar,
 Y hallarás hogar tranquilo
 Donde él te hará descansar.



1. To - das las pro - me - sas del Se - ñor Je - sús



Son a - po - yo po - de - ro - so de mi fe;



Mien - tras vi - va a - quí cer - ca - do de su luz



Siem - pre en sus pro - me - sas con - fia - ré.

CORO.

Gran - - - des, fie - - - les,



Gran - des, gran - des, fie - les son, Gran - des, gran - des, fie - les son,

(Continuación del himno 217.)

Las pro - me - sas que el Se - ñor Je - sús ha da - do;

Gran - - des, fie - - les,

Gran - des, gran - des, fie - les son, Gran - des, gran - des, fie - les son,

Con - fia - do en sus pro - me - sas yo es - ta - ré.

- 1 Todas las promesas del Señor Jesús
Son apoyo poderoso de mi fe;
Mientras viva aquí cercado de su luz
Siempre en sus promesas confiaré.—CORO.
- 2 Todas sus promesas para el hombre fiel
El Señor, en sus bondades, cumplirá,
Y confiado espero siempre que por él
Paz eterna mi alma gozará.—CORO.
- 3 Todas las promesas del Señor serán
Luz y fuerza en nuestra vida terrenal;
Ellas en la dura lid nos sostendrán,
Y triunfar podremos sobre el mal.—CORO.

1. Des - can - so á la an - sie - dad Y al ho - rri - ble te - mor!

Des - can - so con - fi - ad..... Ha - llar en

el Se - ñor. ¡Cuán dul - ce y gra - to pa - ra mí

Se - ñor, se - rá el des - can - so en - tí!

2 Sin sombras de dolor
Allí podréis gozar
La paz y dulce amor
Que el pecho ha de llenar.

¡Cuán dulce y grato para mí,
Señor, será estar junto á ti!

3 El corazón allí
Fuerza y vigor tendrá,
Y el pesar cual aquí
Ya no le turbará.

¡Cuán dulce y grato para mí,
Será, Señor, gozarte allí.



1. To - cad trom - pe - ta ya, A - le - gres en Si - ón;



Al mun - do pu - bli - cad E - ter - na re - den - ción:



"Es - te es el a - ño de bon - dad, Es - te es el a - ño



de bon - dad, Vol - ved á vues - tra li - ber - tad."

2 Jesús el Redentor
Hizo propiciación;
Afuera con dolor
Sonadles la canción:
"Este es el año de bondad,
Volved á vuestra libertad."

3 Á Cristo anunciad,
Decidles que murió;
De la mortalidad
Los lazos ya rompió;
"Este es el año de bondad,
Volved á vuestra libertad."

CARLOS WESLEY.

4 Vosotros que el favor
Del cielo despreciáis,
Ved que por el amor
De Cristo lo cobráis:
"Este es el año de bondad,
Volved á vuestra libertad."

5 Llamadlos, ¡oh! llamad:
Id, ofrecedles paz:
Es tarde, apresurad,
Que vuelvan á su faz:
"Este es el año de bondad,
¡Volved á vuestra libertad!"

Tr. por G. H. RULE.



1. Ca - ri - ño - so Sal - va - dor, Hu - yo de la tem - pes - tad



Á tu se - no pro - tec - tor, Fián - do - me de tu bon - dad.



Sál - va - me, Se - ñor Je - sús, De las o - las del tur - bión ;



Has - ta el puer - to de sa - lud Guía mi po - bre em - bar - ca - ción.

2 Otro asilo ninguno hay ;
 Indefenso acudo á ti ;
 Mi necesidad me trae
 Porque mi peligro ví.
 Solamente en ti, Señor,
 Creo tener consuelo y luz :
 Vengo lleno de temor
 Á los pies de mi Jesús.

CARLOS WESLEY.

3 Cristo, encuentro todo en ti,
 Y no necesito más ;
 Caído, me pusiste en pie :
 Débil, ánimo me das :
 Al enfermo das salud,
 Guías tierno al que no ve ;
 Con amor y gratitud
 Tu bondad ensalzaré.

Tr. por T. M. WESTRUP.

No. 221. HERMANOS, FIELES PERSEVEREMOS.

F. MENDELSSOHN.



1. Her - ma - nos, fie - les per - se - ve - re - mos En el ca -



mi - no del Sal - va - dor, Guar - dan - do pu - ra



la fe sen - ci - lla Que en nues - tras al - mas de - po - si - tó.

2 Sigamos firmes, unidos todos
En un bautismo, bajo un Señor,
Formando un cuerpo con un Espíritu,
Teniendo un Padre de todos, Dios.

3 Seamos sobrios y vigilantes
Contra los lazos del tentador,
En tanto el mundo tranquilo duerme
Junto al abismo de perdición.

4 Sufrid pacientes con el Maestro
Aquí en la tierra tribulación,
Tomando parte con sus testigos
En las afrentas y en el dolor.

5 La hora es esta de la pelea,
De sufrimientos y abnegación;
Mas ya se acerca la del reposo
En que tendremos el galardón.

1. Ro - ta la e - gip - cia ca - de - na Que

nues - tro cue-llo o - pri - mí - a, Á la ce - les - te mo -

ra - da Nues - tros pa - sos se en - ca - mi - nan.

CORO.

¡A - le - lu - ya! es - ta es la sen - da Que á Dios

nues - tro Rey nos guí - a, ¡A - le - lu - ya! es - ta es la

(Contiuación del himno 222.)

sen - da Que á Dios nues - tro Rey nos

guí - a. ¡A - le - lu - ya! es - ta es la

sen - da Que á Dios nues - tro Rey nos guí - a.

2 De Canaán á las regiones
Marchamos á donde habitan
La libertad y el reposo
Y perdurable delicia.—CORO.

3 Allí, en himnos celestiales,
Mil voces le solemnizan,
Y en amor de Dios se inflaman
Los que á su poder se humillan.—CORO.

4 ¡Qué venturas nos aguardan!
¡Cómo el corazón se anima,
Pensando en el fin dichoso
De nuestra pena y fatiga!—CORO.

No. 223.

EL GUÍA.

I. De la muerte y su impe - rio ven - ci - mos

Por el Rey que nos da la vic - to - ria;

Al po - der de es - te mun - do ser - vi - mos,

Mas a - ho - ra al Se - ñor de la glo - ria.

CORO.

Hu - yen - do va La no - che te - ne -

(Continuación del himno 223.)



bro - sa; Bri - llan - do es - tá La luz ma - ra - vi -



llo - sa. En ti he - mos vis - to La



ver - da - de - ra luz, Vién - do - te, oh



Cris - to, Sal - var - nos en la cruz.

2 Por Jesús que nos ha rescatado
En el cielo tenemos entrada;
Las vejeces del hombre han pasado,
Todo es nuevo en el alma salvada.—CORO.

3 Las tinieblas han desaparecido:
Ya fulgente la luz clara luce;
Desde el cielo nos ha esclarecido,
Y á la eterna mansión nos conduce.—CORO.

1. A - go - bia - do sin des - can - so, Mu - cho llan - to

de - rra - mé, De la paz do - ra - da au - ro - ra

Tras mis ve - las es - pe - ré; Hu - bo día que

me lle - ga - ra Sua - ve a - cen - to de a - mis - tad;

"¡Á - ni - mo!" de - cía, "no te - mas, Si - gue o - ran - do

(Continuación del himno 224.)

CORO.

con leal - tad." Te - me - ro - sos ó can - sa - dos,

Frí - os, fla - cos ó ten - ta - dos, Nun - ca

sea - mos des - con - fia - dos; "Si-gue o - ran - do,

si-gue o - ran - do," A - con - se - ja la ver - dad.

2 Tú que buscas santos goces
Y perfecta santidad
Sigue orando, por que logres
Y conserves tu heredad;
Lucha con tu Dios orando;
Á sus pies tus penas pon;
Funda en el gran sacrificio
De Jesús tu petición.—CORO.

Tr. por T. M. WESTRUP.

Used by per. of the Biglow & Main Co., owners of copyright.

No. 225. ¡OH, QUE AMIGO NOS ES CRISTO.

C. C. CONVERSE.

1. ¡Oh, qué ami-go nos es Cris-to! El lle-vó nuestro do-lor,

Y nos manda que lle-ve-mos Todo á Dios en o-ra-ción.

¿Es-tá el hombre des-pro-vis-to De paz, gozo y san-to a-mor?

Esto es por-que no lle-va-mos Todo á Dios en o-ra-ción.

2 ¿Estás débil y cargado
De cuidados y temor?
Á Jesús, refugio eterno,
Muéstraselo en oración;
¿Te desprecian tus amigos?
Muéstraselo en oración;
En sus brazos de amor tierno
Paz tendrá tu corazón.

3 Sólo Cristo es tu amigo:
De esto prueba nos mostró,
Pues para llevar consigo
Al culpable, se humanó.
Del cristiano el castigo
Con su llaga él pagó;
Hallo á Cristo amigo fiel,
Bendito quien fía en él.

Tr. por GARZA Y MORA.

1. Hay un lu-gar do quiero estar Muy cer-ca de mi Re-den-tor,

A - llí po-dré yo des-can-sar Al fiel am-pa-ro de su a - mor.

CORO.

Muy cer-ca de mi Re-den-tor Se - gu-ro a-si-lo encon-tra - ré;

Me guar-da-rá del ten-ta - dor Y ya de na-da te-me - ré.

2 Quítarme el mundo no podrá
 La paz que halló mi corazón:
 Jesús amante me dará
 La más segura protección.—CORO.

3 Ni dudas ni temor tendré
 Estando cerca de Jesús;
 Rodeado siempre me veré
 Con los fulgores de su luz!—CORO.

1. Dul - ce co - mu - nión la que go - zo ya

En los bra - zos de mi Sal - va - dor;

¡Qué gran ben - di - ción en su paz me da!

¡Oh! yo sien - to en mí su tier - no a - mor

CORO.

Li - - bre Sal - - - vo
Li - bre de pe - nas, Sal - vo de du - das

(Continuación del himno 227.)

De cui - da - dos y te - mor,

Li - bre, Sal - vo - vo
Li - bre de pe - nas, Sal - vo de du - das,

En los bra - zos de mi Sal - va - dor.

1 Dulce comunión la que gozo ya
En los brazos de mi Salvador,
¡Qué gran bendición en su paz me da!
¡Oh! yo siento en mí su tierno amor.—CORO.

2 ¡Qué dulce es vivir, qué dulce es gozar,
En los brazos de mi Salvador!
Allí quiero ir, siempre allí morar,
Siendo objeto de su tierno amor.—CORO.

3 No debo temer ni aun desconfiar
En los brazos de mi Salvador;
En él quiero yo muy seguro estar
De los lazos del mundo traidor.—CORO.

PEDRO GRADO.

Copyright, 1887, by A. J. Showalter. Used by per.

1. Soy ex - tran - je - ro a - quí; mi ho - gar le -

ja - no es - tá En la man - sión de luz, e - ter - na

paz y a - mor; Em - ba - ja - dor yo soy del Rei - no

ce - les - tial. En los ne - go - cios de mi Rey.

CORO.

Es - te men - sa - je fiel o - id,

(Continuación del himno 228.)

Que di - jo ya ce - les - te voz:

“Re - con - ci - lia - os ya,” di - ce el Se -

ñor y Rey, ¡ Re - con - ci - lia - os hoy con Dios!

- 1 Soy extranjero aquí; mi hogar lejano está
En la mansión de luz, eterna paz y amor;
Embajador yo soy del Reino celestial,
En los negocios de mi Rey.—CORO.
- 2 Que del pecado vil, arrepentidos ya,
Han de reinar con él los que obedientes son:
Este el mensaje fue que debo proclamar
En los negocios de mi Rey.—CORO.
- 3 Mi hogar más bello es que el Valle de Sarón;
Gozo y eterna paz reinan por siempre en él,
Y allí Jesús dará habitación,
Es el mensaje de mi Rey.—CORO.

Tr. por V. MENDOZA.

Used by per. of E. O. Excell, owner of the Copyright.

No. 229.

¿QUIÉN Á CRISTO QUIERE?

WM. J. KIRKPATRICK.



1. ¿Quién á Cris - to quie - re De hoy en más se - guir,



Su pen - dón al - zan - do, Yen - do á com - ba - tir?



¿Quién le quie - re hu - mil - de Siem - pre a - quí ser - vir,



Siem - pre o - be - de - cer - le, Dar - le su ex - is - tir?

CORO.



¿Quién se - guir - le quie - re? ¿Quién res - pon - de - rá

(Continuación del himno 229.)

Al buen Re - den - tor: "He - me a - quí, yo i - ré?

¿Quién do - quier que fue - re Tras su hue - lla i - rá?

¿Quién di - rá al Se - ñor: "Yo te se - gui - ré?"

1 ¿Quién á Cristo quiere
De hoy en más seguir,
Su pendón alzando,
Yendo á combatir?

¿Quién le quiere humilde
Siempre aquí servir,
Siempre obedecerle,
Darle su existir?—CORO.

2 ¿Quién seguirle quiere
Con profundo amor,
Dándole la gloria,
Dándole el honor,

De su noble causa
Siendo defensor,
Y en su santa viña
Fiel trabajador?—CORO.

3 ¿Quién seguirle quiere
Sin vacilación,
Á su seno huyendo
De la tentación,
Sin dudar confiando
En su protección,
Y gozando siempre
De su bendición?

Tr. por. J. S. PAZ.

Copyright, by W. J. Kirkpatrick. Used by per.

1. Pa - ra to - do vi - a - je - ro Que ca - mi - na con te - són

Por la sen - da que con - du - ce Á los bra - zos de su Dios,

Hay un fa - ro lu - mi - no - so Que le pres - ta su ful - gor,

En el san - to Je - su - cris - to, El ben - di - to Sal - va - dor.

2 Para aquel, á quien el mundo
 Desgarró su corazón,
 Deshojó sus ilusiones
 Y su alma marchitó,
 Hay un bálsamo suave
 Que le dé consolación,
 En el tierno Jesucristo,
 El bendito Salvador.

3 Para el hombre, que abatido
 Por el mal que practicó,
 De su suerte desespera,
 Y fallece de dolor,

Hay un médico divino
 Que le brinda redención,
 En el dulce Jesucristo,
 El bendito Salvador.

4 Para el huérfano, que solo
 En la tierra se quedó,
 Y suspira por un alma
 Que le cuide con amor,
 Hay un padre cariñoso
 Rico en toda compasión,
 En el tierno Jesucristo,
 El bendito Salvador.

1. La vi - da es cual tier - na Y e - fi - me - ra flor ;

Del sol, á la tar - de, La a - gos - ta el ar - dor:

An - tes que se mus - tie La de - bes lle - var,

Cual o - fren - da gra - ta, De Dios al al - tar.

2 Que desde la infancia
Hasta la vejez,
Se pasan los años
Con gran rapidez;
Y llega la muerte
Sin verla venir. . . .
¿Y el alma? . . . ; Quién sabe
Á dónde ha de ir!

3 No esperes, no esperes
Á tu última edad,
Conságrate joven
Al Dios de verdad:

Que pasando el tiempo
Lejos del Señor,
Se entibia, se apaga
El más vivo amor.

4 Incierta es la hora
De tu incierto fin;
Y ¡ay de aquel que tema
Del juicio el clarín!
Reflexiona, hombre,
Qué de ti va á ser:
¡Ó eterna desdicha!
¡Ó eterno placer!

J. H. FILMORE, by permission.

1. Yo es - pe - ro la ma - ña - na De a - quel

dí - a sin i - gual, De don - de la di - cha e -

ma - na Y dó el go - ce es e - ter - nal.

CORO.

Es - pe - ran - do, es - pe -
Es - pe - ran - do, es - pe - ran - do, es - pe -

(Continuación del himno 232.)

ran - do, O - tra vi - - da sin do -
ran - do, es - pe - ran - do, O - tra vi - da, o - tra vi - da, o - tra

lor, Do me den la bien - ve -
vi - da sin do - lor. Do me den la bien - ve - ni - da, do me

ni - da De Je - sús mi Sal - va - dor.
den la bien - ve - ni - da De Je - sús mi Sal - va - dor.

2 Yo espero la victoria,
De mi enemigo triunfar,
Recibir la eterna gloria
Y mis sienes coronar.—CORO.

3 Yo confío en otra vida
Donde se respira amor,
Porque en esta fementida
Sólo se mece el dolor.—CORO.

4 Pronto espero unir mi canto
Al triunfante y celestial,
Y espero cambiar mi llanto
Por un canto angelical.—CORO.

1. Al can-sa-do pe-re-gri-no Que en el pe-cho sien-te-fe,

El se-ñor ha pro-me-ti-do: "Con mi bra-zo te guia-ré."

CORO.

"Con mi bra-zo, con mi bra-zo, Con mi bra-zo te guia-ré;"

El Se-ñor ha pro-me-ti-do: "Con mi bra-zo te guia-ré."

2 Cuando sus lazos el mundo 3 Si tu esperanza se aleja
 Arrojaré ante tu pie, Cual sombra de lo que fue,
 Te dirá Dios tu refugio: Oye atento la promesa:—
 "Con mi brazo te guiaré."—CORO. "Con mi brazo te guiaré."—CORO.

4 Cuando la muerte á tu estancia
 Con afán golpeando esté,
 Ten consuelo en las palabras:
 "Con mi brazo te guiaré."—CORO.

N. NILES.

1. I - ni - cuo soy é im - pu - ro, Se - ñor, y á tu pre -

sen - cia Con - vic - to de e - llo a - cu - do Con -

CORO.
fian - do en tu ele - men - cia. ¡ Per - dó - na - me, oh

mi Se - ñor! ¡ Per - dó - na - me, oh, mi Se - ñor!

2 Tan sólo una mirada
Imploro, ¡oh Dios de amor!
Escucha mi plegaria
Y calma mi dolor.—CORO.

4 Pues tanto ¡oh Dios! me amas
Que bueno y cariñoso
Me prometes la calma
La dicha y el reposo.—CORO.

3 De ti tan sólo espero,
Señor y Padre mío,
La dicha que en mi pecho
Con tanto amor ansío.—CORO.

5 Escucha, pues, mi ruego,
Atiende á mi oración,
Y dame tu consuelo
Con darme tu perdón.—CORO.

TULLIUS C. O'KANE, by per.

1. Me - di - tad en que hay un ho - gar

En la mar - gen del rí - o - de luz, más a llá,

Don - de van pa - ra siem - pre á go - zar

Los cre - yen - tes en Cris - to Je - sús, más a - llá,

Más a - llá, más a - llá, más a - llá,

(Continuación del himno 235.)

Me - di - tad en que hay un ho - gar, más a - llá,

Más a - llá, más a - llá, más a - llá, más a - llá,

En la mar - gen del rí - o de luz.

2 Meditad en que amigos tenéis,
De los cuales marchamos en pos,
Y pensad en que al fin los veréis
En el alto palacio de Dios,
Más allá, más allá.
Meditad en que amigos tenéis,
Más allá, más allá, más allá,
De los cuales marchamos en pos.

3 Meditad en que mora Jesús
Donde seres que amamos están,
Y á la tierra bendita volad,
Sin angustias, temores y afán
Más allá, más allá.
Meditad en que mora Jesús
Más allá, más allá, más allá,
Donde seres que amamos están.

4 Reunido á los míos seré,
Mi carrera á su fin toca ya,
Y en mi hogar celestial entraré,
Do mi alma reposo tendrá,
Más allá, más allá,
Reunido á los míos seré,
Más allá, más allá, más allá,
Mi carrera á su fin toca ya.

1. ¡ Dul-ce o - ra-ción, dul-ce o - ra-ción, Que del cui-da - do te - rre-nal

Sa - bes lle-var mi co - ra-zón Has-ta el buen Pa-dre ce - les-tial!

¡ Oh cuán-tas ve - ces tu - ve en ti Au - xi-lio en ru - da ten - ta-ción,

Y cuán-tos bie - nes re - ci - bí Por tu va-lor, dul - ce o-ra-ción.

2 Dulce oración, dulce oración,
 Al trono excelso de bondad
 Elevarás mi petición
 Hecha con labios de verdad.
 Será mi ruego oído allí,
 Y la divina bendición
 En abundancia sobre mí
 Descenderá, dulce oración.

3 Dulce oración, dulce oración,
 Que aliento y gozo al alma das,
 En esta tierra de aflicción
 Consuelo siempre me serás;
 Hasta el momento en que veré
 Francas las puertas de Sión.
 Volando entonces te diré:
 Adiós, adiós, dulce oración.

p Allegretto.

1. Si tie - ne pe - na tu al - ma, Si su - fre

sin ce - sar, Si..... quie - res

dul - ce cal - ma, Ven pron - to á dis - fru - tar.....

2 De paz y dulce amor
Que gratis hoy tendrás;
Creyendo al Salvador
Descanso, descanso hallarás.

3 Confiesa tus pecados
Á Cristo el Salvador;
Si quieres dulce paz,
Ven pronto, ven pronto á tu Señor.

4 No importa cuanta sea
Tu negra iniquidad;
La sangre de Jesús
Toda, toda la borrará.

1. A - mi - go fiel ja - más ten - drás Que te a - me

siem - pre, sin cam - biar, Cual Je - su - cris - to, vi - da y

paz, Que no se can - sa de lla - mar. Qui - so pro -

bar en un - a cruz Su a - mor al mun - do pe - ca -

dor; A - cep - ta, pues, la cla - ra luz Del Sal - va - dor.

(Continuación del himno 238.)

CORO.

¡Oh qué tiem - po fe - liz a - quel En que
te dí mi co - ra - zón! ¡Da - me siem-pre con -
sa - gra - ci - ón A - yú - da - me á ser - te fiel!

2 Ven á Jesús, amigo, ven,
Si quieres paz, dicha y perdón;
Pon tu confianza toda en él
Y gozarás de Dios el don.
Dirige á Cristo tu clamor,
Llevando cuitas y dolor,
Y con bondad aliviará
Tu corazón.—CORO.

3 Hoy es el día de salud,
Ya no desprecies al Señor;
Mira que privas á tu alma
De la eterna salvación.
Ven á pedirle su favor,
Él es clemente y todo amor;
Si hoy le buscas, no verás
Condenación.—CORO.

1. Je - sús, mi te - so - ro, mi di - cha y a - mor,

Tú só-lo el con - sue - lo me man - das á mí;

Si a - le - gre me en-cuen - tro, si ten - go do - lor,

Mi tier - na ple - ga - ria di - ri - jo yo á ti.

2 Por eso en el mundo tan sólo al Señor
La paz y el consuelo yo debo pedir,
Cantando mil himnos con santo fervor,
Que lleno de gracia sabrás recibir.

3 Pues tú me sustentas, mi Rey y mi Dios,
Miseria y pecado retiras de mí,
Y me has prometido tu gracia y perdón,
Si grande es mi fe y mi amor hacia ti.

4 Por eso humillado, tu célica voz,
Tus tiernas promesas escucho yo aquí,
Constante esperando tu gracia y amor,
Para ir luego al cielo contigo á vivir.

1. En Je - sús mi Se - ñor en - con - tré dul - ce paz, En Je - sús, quien por

mí se en - tre - gó; Si a - cu - die - res á él es - te don tú ten - drás.

D.S.—Es un ra - yo de luz, de su luz ce - les - tial

Ve, que á na - die ja - más re - cha - zó. ¡Su - bli - me don!
¡Su - bli - me don!

Que en no - so - tros él quie - re en - cen - der.

¡don sin i - gual! So - la - men - te él po - drá con - ce - der;
¡don sin i - gual!

2 En Jesús encontré inefable perdón
Cuando á él suplicante acudí;
En amor encendió mi falaz corazón
Y por él nueva fe recibí.—CORO.

3 En Jesús nueva vida tendrás, pecador,
Sin tardanza dirígete á él;
En tu pecho pondrá nueva fe, nuevo amor,
Y después siempre sírvele fiel.—CORO.

1. ¡Oh Ma - es - tro y mi Se - ñor! Yo no

quie - ro des - ma - yar; En tu gra - ci - a y

en tu amor Só - lo quie - ro yo con - fiar.

1 ¡Oh Maestro y mi Señor!
Yo no quiero desmayar;
En tu gracia y en tu amor
Sólo quiero yo confiar.

2 Eres mi Profeta y Rey,
Mi divino Conductor;
Soy oveja de tu grey,
Eres tú mi buen Pastor.

3 Flaco y débil sé que soy,
Lo confieso, oh mi Señor;
Á tus pies rendido estoy,
Dame fuerzas y valor.

4 Dime tú lo que he de ser,
Las palabras que he de hablar;
Todo lo que debo hacer,
Y cómo debo pensar.

5 Sólo así feliz seré
En mi vida espiritual;
Sólo así morar podré
En la patria celestial.

No. 242. DE LA AURORA EN EL SILENCIO.



1. De la au - ro - ra en el si - len - cio, Y de



la no - che en la cal - ma, Gra - cias mil te



rin - de mi al - ma Por tu gran bon - dad, Se - ñor.

1 De la aurora en el silencio,
Y de la noche en la calma,
Gracias mil te rinde mi alma
Por tu gran bondad, Señor.

La vida, que es obra tuya,
Benigno me has conservado,
Y mi sustento me has dado
Con un paternal amor.

2 Que reconocida sea
Tu providencia infinita,
Glorificada y bendita
Por toda la creación,
Mientras mi pobre homenaje
Te tributo reverente,
Y te ruego humildemente
Que me des tu bendición.

1. Ma-es-tro, se encrespan las a - guas Y ru - ge la tem - pes - tad;

Los grandes a - bis - mos del cie - lo Se llenan de os - cu - ri - dad.

“¿No ves que aquí pe - re - ce - mos? ¿Pue-des dor - mir a - sí Cuando el

mar a - gi - ta - do nos a - bre Pro - fun - do se - pul - cro a - quí?”

CORO. *p* *pp* *p*

Los vientos, las on - das oi - rán tu voz, “¿Se - a la paz!” Calmas las

(Continuación del himno 243.)

i - ras del ne - gro mar, Las lu - chas del al - ma las ha - ces ce - sar,

Y a - sí la bar - qui - lla do va el Se - ñor Hun - dir - se no puede en el

mar trai - dor. Doquier se cum - ple tu vo - lun - tad; ¡Se - a la paz!

¡Se - a la paz! Tu voz resuena en la in mensi - dad "¡Se - a la paz!"

2 Maestro, mi sér angustiado
Te busca con ansiedad,
De mi alma en los antros profundos
Se libra cruel tempestad;
Pasa el pecado á torrentes
Sobre mi frágil sér,
Y perezco, perezco, mi Maestro,
¡ Oh, quiéreme socorrer!

VICENTE MENDOZA.

3 Maestro, pasó la tormenta,
Los vientos no rugen ya,
Y sobre el cristal de las aguas
El sol resplandecerá.
¡ Maestro, prolonga esta calma,
No me abandones más;
Cruzaré los abismos contigo
Gozando bendita paz!

No. 244. ¿HABRÁ ESTRELLAS EN MI CORONA?

JNO. R. SWENEY.



1. Sin ce - sar siem - pre pien - so en la tie - rra me - jor



Do al po - ner - se mi sol lle - ga - ré;



Y al ha - llar - me en los cie - los con Cris - to el Se - ñor,



¿Mi co - ro - na de es - tre - llas ten - dré?

CORO.



¿Mi co - ro - na ten - drá sus es - tre - llas a - llí?

(Continuación del himno 244.)

En las al - mas que yo res - ca - té?.....

Cu an - do el sol ya de - cli - ne y me en - cuen - tre yo en ti,

¿ Mi co - ro - na de es - tre - llas ten - dré?.....

1 Sin cesar siempre pienso en la tierra mejor
Do al ponerse mi sol llegaré;
Y al hallarme en los cielos con Cristo el Señor,
¿ Mi corona de estrellas tendré.—CORO.

2 De la fuerza de Dios esperando el poder,
Trabajar quiero siempre y salvar
Á las almas, y al fin, cual estrellas, saber
Que en mis sienas irán á brillar.—CORO.

3 ¡ Oh! qué gozo en los cielos será para mí
Vivas gemas poner á sus pies;
Y tener en mi frente corona que allí
Ornen joyas de tal brillantez!—CORO.

Tr. por V. MENDOZA.

By per. of Mrs. John R. Sweney, owner of the copyright.

1. Je - sús, mi Sal - va - dor, ¿se - rá po - si - ble Que se a-ver -

güen-ce al-gún mor-tal de - ti? Ab - ju-re o-pro - bio tal el

ri-co, el po - bre, Y por-siem-pre se - pá - ra - lo de - mí.

2 ¡Avergonzarme de Jesús! Más pronto
Repudiaría el firmamento el sol;
Antes se avergonzara la mañana,
Del fresco, puro y nítido arrebol.

3 ¡Avergonzarme del querido amigo,
Mi apoyo, mi esperanza, mi sostén!
No; mi vergüenza es que, aunque le amo,
¡Ay! no le amo aún bastante bien.

4 ¡Avergonzarme de Jesús! Sí, cuando
No tenga culpa alguna por lavar,
Ni bienes por pedir, ni miedo oculto,
Ni lágrimas, ni un alma por salvar.

5 Mi alegría y mi orgullo es confesarte,
Para salvarme espero sólo en ti;
Y mi gloria será que Jesucristo
No se avergüence, no, jamás de mí.

VON WEBER. Arr. by J. P. HOLBROOK.

1. Cris - to, tu vo - lun - tad Sea he - cha siempre en mí;

Con - fia - do en tu bon - dad Ya re - sig - na - do es - toy.

En me - dio del do - lor, Ó en me - dio de la paz,

Me ro - dea - rá tu a - mor, Y na - da te - me - ré.

2 Cristo, tu voluntad
Haré sin vacilar;
Líbrame de maldad,
Y dame sumisión.
Lloraste tú también,
Por eso á tí vendré:
¡ Oh, Salvador! mi bien,
Sé mi consolador.

3 Cristo, tu voluntad
Gustoso acataré;
Guardarla con lealtad
Hasta el fin desearé.
No quiero yo trazar
Mi senda, sino en tí
Sin cuitas descansar
Y hacer tu voluntad.

1. Con to - do el co - ra - zón, con to - da el al - ma

Te a - la - ba - ré, mi Dios, dul - ce y cle - men - te,

Tan - to en las a - sam - ble - as de los jus - tos,

Co - mo en las con - cu - rren - cias de los fie - les.

2 Las obras del Señor son admirables,
Todas son superiores y excelentes,
Y muy conformes al designio sabio
Que tuvo para hacerlas su alta mente.

3 En la más corta de sus muchas obras
Su saber y grandeza resplandecen,
Y nos excita para darle gracias,
Lo puede todo, mas lo justo quiere.

4 Porque son sus promesas inviolables,
Sin que los siglos que es preciso medien
Entre su cumplimiento y la promesa,
Su infalible verdad en nada alteren.

I. No os de-ten-gáis, se-guid á Cris-to, Él nos guí-a

con a-mor; No os de-ten-gáis; por él ya lis-to

Yo le si-go con va-lor. No os de-ten-gáis,

no os de-ten-gáis, Nun-ca, nun-ca, nun-ca;

Cris-to por sal-var-nos dió Su san-gre cuan-do él mu-rió.

2 No os detengáis, perdón recibe
 Quien confía en el Señor;
 No os detengáis, que Cristo vive,
 El precioso Salvador.—CORO.

3 No os detengáis, él ya ha muerto
 Por el triste pecador;

No os detengáis, camino cierto
 Es Jesús el Salvador.—CORO.

4 No os detengáis, él nos consuela
 Nos alivia con amor;
 No os detengáis, que siempre vela
 Por su pueblo el Señor.—CORO.

No. 249.

¡OH CRISTO MÍO.....

mf

1. ¡Oh! Cris - to mí - o, E - res tú mi a -

mi - go fiel; Se - gu-ro am - pa - ro

En ti en - con - tra - ré. En mis a - flic -

cio - nes, Buen Je - sús, i - ré á ti,

p

Y con sue - lo y di - cha Me da - rás oh sí.

(Continuación del himno 249.)

CORO.

Cris - to, ven más cer - ca; Paz per -

fec - ta en mi al - ma pon; Cer - ca, sí, más

p rit.
cer - ca De mi co - - ra - - zón.

2 Cuando en la noche
Vea yo estrellas mil,
Tu voz hermosa
Pueda mi alma oír.
Haz que yo medite
En tu tierno y dulce amor,
Y que yo te alabe
Lleno de fervor.—CORO.

3 Cuando esta vida
Tenga yo que abandonar,
Corona hermosa
Tú me ceñirás;
Y con dulce canto
Tu bondad alabaré,
Y en mansión de gloria
Siempre moraré.—CORO.

Andante.

♩: Coro al unisons.

1. Se - ñor en ti yo cre - o Y siem - pre cree - ré.....
 3. Es gra - to si su - fri - mos En ho - ras de ansie - dad.....

Que bri - lla den - tro el al - ma La an - tor - cha de la fe.
 Sa - ber que des - de el cie - lo Nos mi - ras con pie - dad.

Al cie - lo ¡cuán - tas ve - ces La vis - ta en mi a - flic - ción
 Que cues - tas nue -stras pe - nas Que ves nues - tro do - lor.

(Continuación del himno 250.)

FINE.

Vol-ví, y dulce con-sue-lo Ba-ja-ba al co-ra-zón!
Que es-cuchas nuestros a-yes, Y en-ví-as tu fa-(Omit.) vor.

2. Si cuando en torno mi-ro No en cuentro humano sér

Que mis do-lo-res pue-da Cal-mar, ni aun comprender,

¿Có-mo cu-rar la he-ri-da, Có-mo a-li-viar la cruz,

(Continuación del himno 250.)

Si el al- ma no inun- da - ra De fe la san - ta luz?

rit. a tempo.

D. C. al ♩ : hasta Fin.

4 La fe que al hombre anima,
Tu más precioso don,
Es luz en las tinieblas,
Alivio en la aflicción;
Amparo al desvalido,
Al náufrago salud,
Venero de alegrías,
Cimiento á la virtud.

J. B. CABRERA.

5 Por eso yo te adoro,
Por eso creo en ti,
De quien dádiva tanta
Sin precio recibí.
Confirma y acrecienta,
Señor, mi humilde fe;
Y cual soy tuyo ahora
Por siempre lo seré.

Allegretto.



1. A - llá le - jos del sue - lo, En las re - gio - nes fúl - gi -



das del cie - - lo, Y has - ta el dí - a del jui - cio,



Á - la dies - tra del Pa - dre es - tá sen - ta - do



Quien por los ma - los fue cru - ci - fi - ca - - - do.

2 Y por sus hijos que ama
Al Dios excelso de continuo clama,
Para que sus pecados
Pío perdone y su maldad que es mucha;
Y Dios clemente su plegaria escucha.

DOXOLOGÍA (1a.)

FRANZ ABT.

pp

Glo - ria y a - la - ban - za Se - a al Cre - a -

cres.

dor, Y al e - ter - no Ver - bo, Y al Con - so - la

f

dor: Sa - cro - san - ta Tri - ni - dad.

Siem - pre a - gra - de - ci - dos, De u - na en o - tra e -

dad, Al Om - ni - po - ten - te.....

(Continuación de la Doxología. 1 a.)

p *f* *dim.*

Den los re - di - mi - dos Glo - ria y al - to ho - nor ;

p

Al Om - ni - po - ten - te Glo - ria y al - to ho -

cres. *f*

nor : Al que vi - ve e - ter - na - men - te ,

Ma - nan - tial de a - mor , Ma - nan - tial de a -

mor , Ma - nan - tial de a - mor . A - mén .

DOXOLOGÍA (2 a.)

W. B. BRADBURY.

m *mf* *f*

¡Ho - san - na! ¡ho - san - na! ¡ho - san - na!

En cie - lo y tie - rra es del Se - ñor La

cres. *mf*

glo - ria y po - tes - tad; Y nos cir - cun - da

cres.

con su a - mor La ex - cel - sa Tri - ni - dad.

Al - zad pues him - nos de lo - or, Que es

(Continuación de la Doxología. 2 a.)



gra - to al su - mo Bien, Y á Dios rin - da - mos



To-do ho-nor A - ho - ra y siem - pre, A - mén.



Á Dios rin - da - mos to - do ho-nor, to - do ho-nor, Hombres.



Señoras. Todos. to - do ho - nor! Á Dios rin - da - mos



to - do ho - nor A - ho - ra y siem-pre. A - mén.

Used by arr. with the Biglow and Main Co., owners of copyright.

DOXOLOGIA 3a.

LVOFF.



¡Glo - ria al Al - tí - si - mo! Fér - vi - do can - to



Gra - tos e le - ven la fe y el a - mor:



Al Pa-dre, al Hi - jo, al Es - pí - ri - tu San - to,



Se - a el im - pe - rio, la glo - ria y ho - nor. A - mén.

DOXOLOGÍA (4a.)

G. LÜDERS.

1. Glo - ria al Se - ñor del cie - lo, Glo - ria por

sus bon - da - des, Y por - que sus pie -

da - des In - ter - mi - na - bles son.....

1 Gloria al Señor del cielo,
Gloria por sus bondades,
Y porque sus piedades
Interminables son.

2 Cante el fiel ahora
Himnos á sus bondades,
Cante que sus piedades
Interminables son.

3 Sus siervos hoy devotos
Digan que en las edades
Futuras, sus piedades
Interminables son.

DOXOLOGÍA (5 a.)

J. MOZART.

1. Al Pa - dre om - ni - po - ten - te A Cris - to el

Sal - va - dor, Y al San - to Pa - ra - cle - to, Ren -

did glo - ria y ho - nor. Y de su a - mor La in -

men - si - dad Hu - mil - des en - sal - zad.

Por si - glos de si - glos Con him - nos de

(Continuación de la Doxología 5ª.)

triun - fo Su glo - ria pu - bli - cad.

Con cán - ti - cos de triun - fo Su glo - ria

pu - bli - cad: Su glo - ria pu - bli -

cad, Su glo - ria pu - bli - cad, Su

glo - ria, su glo - ria pu - bli - cad.

DOXOLOGÍA (6a.)

G. FRANC.

1. Á la di - vi - na Tri - ni - dad

To - dos u - ni - dos a - la - bad ;

Con a - le - gría y gra - ti - tud,

Su a - mor y gra - cia ce - le - brad.

DOXOLOGÍA (7a.)

1. Que Je - sús nos lle - ne de gra - cia di -

vi - na, Que el Pa - dre a - mo - ro - so nos

dé su sos - tén, Y que el San - to Es -

pí - ri - tu se - nos co - mu - ni - que,

A - ho-ra y por to - dos los si - glos. A - mén.

ÍNDICE DE LAS TONADAS

	COMPOSITOR	HIMNO
Aleluya.....	G. P. da Palestrina.....	70
Almost Persuaded.....	P. P. Bliss.....	96
Alverstroke.....	Sir J. Barnby.....	139
Austria.....	J. Hayden.....	207
Bethany.....	Lowell Mason.....	146
Call Them in.....	Ira D. Sankey.....	133
Calvary.....	S. Stanley.....	51
Dennis.....	H. G. Nageli.....	100
Depth of Mercy, Can there Be?.....	Geo. B. Nevins.....	206
Duke Street.....	J. Hatton.....	39
Dundee.....	G. Frank.....	79
<i>Ein' Feste Burg</i>	Martín Lutero.....	181
Ellesdie.....	Mozart.....	101
Esperanza.....		116
Even Me.....	W. B. Bradbury.....	87
Gauntlett.....	Gauntlett.....	67
Glory Song.....	Chas H. Gabriel.....	170
Glory to His Name.....	Rev. J. B. Stockton.....	69
Go Bury thy Sorrow.....	P. P. Bliss.....	182
Granada.....	Felipe Orejón.....	43
Habana.....	Antonio Mazzorana.....	250
Heber.....	Obispo Heber.....	155
Herald Angels.....	Mendelssohn.....	199
Highclere.....	T. C. Hudson.....	136
Hold the Fort.....	P. P. Bliss.....	165
Horton.....	Wartensee.....	241
Hosanna, Hosanna.....	W. B. Bradbury.....	Doxología 2.a
I Hear Thy Welcome Voice.....	L. Hartsough.....	97
I Love to Tell the Story.....	W. G. Fischer.....	60
Jesus of Nazareth Passeth By.....	T. A. Perkins.....	105
Jewett.....	J. P. Holbrook.....	246
Keep on Praying.....	T. E. Perkins.....	224
Langran.....	J. Langran.....	50
Lead Me, Saviour.....	Frank M. Davis.....	211

ÍNDICE DE LAS TONADAS

	COMPOSITOR	HIMNO
Leaning on the Everlasting Arms.....	A. J. Showalter.....	227
Lenox.....	J. Edson.....	219
Let the Lower Lights be Burning.....	P. P. Bliss.....	174
Like an Army We Are Marching.....	W. J. Kirkpatrick.....	213
Lowly at Thy Feet.....	W. H. Doane.....	121
Lux benigna.....	J. B. Dykes.....	5
Madrid.....	Felipe Orejón.....	54
Magill.....	T. E. Perkins.....	239
Melodía Española.....		248
Miriam.....	J. P. Holbrook.....	102
Missionary Hymn.....	Lowell Mason.....	154
Mission Song.....	P. P. Van Arsdale.....	158
Nashville.....	F. E. Farrar.....	68
Nettleton.....	John Wyeth, 1812.....	151
Nicea.....	J. B. Dykes.....	84
Now Just a Word for Jesus.....	W. H. Doane.....	162
Only Waiting.....	J. H. Filmore.....	232
Onward, Christian Soldiers.....	A. S. Sullivan.....	169
Pass Me not.....	W. H. Doane.....	63
Precious Promise.....	P. P. Bliss.....	233
Redención.....	Wesley.....	48
Refuge.....	J. P. Holbrook.....	220
Resurrección.....	German Lüders.....	187
Ring the Bells of Heaven.....	Geo. F. Root.....	196
Rosefield.....	C. Malan.....	49
Safe in the Arms of Jesus.....	W. H. Doane.....	32
Sallie Martin.....	W. J. Kirkpatrick.....	213
Salvador.....	W. B. Bradbury.....	248
Salvation.....	C. W. A. Mozart.....	198
Santa Catarina.....	S. Floyd Jones.....	126
Saved by Grace.....	Geo. C. Stebbins.....	176
Segur.....	J. P. Holbrook.....	40
Sevilla.....	F. Orejón.....	251
Shall We Gather at the River.....	Rev. R. Lowry.....	107
Shall You? Shall I?.....	James McGranahan.....	212
Sicilia.....		147
Sicilian Mariners.....	Arr. by Sir Fred. Bridge.....	138
St. George's.....	George J. Elvey.....	201
Tell Me the Old, Old Story.....	W. H. Doane.....	46
The Cross of Jesus.....	Ira D. Sankey.....	117
The Great Physician.....	G. H. Stockton.....	99

ÍNDICE DE LAS TONADAS

	COMPOSITOR	HIMNO
The Holy Spirit.....	P. P. Bliss.....	115
The Home over There.....	Tullius C. O'Kane.....	235
The King's Business	Flora H. Cassel.....	228
The Ninety and Nine.....	Ira D. Sankey.....	64
The Prodigal Son.	W. H. Doane.....	25
Though your Sins be as Scarlet.....	W. H. Doane.....	53
To the Work.....	W. H. Doane.....	110
What a Friend.....	Chas. C. Converse.....	225
White as Snow	P. P. Bliss.....	73
Who will Follow Jesus?.....	W. J. Kirkpatrick.....	229
Will there Be Any Stars?.....	John R. Sweeney.....	244
Yet there is Room.....	Ira D. Sankey.....	103

ORDEN DEL CULTO

Que todos nuestros cultos empiecen en punto de la hora anunciada: que al entrar en el templo nuestro pueblo se arrodille á orar en silencio.

[I. Canto coral, ó música instrumental.]¹

II. Himno, la congregación puesta en pie.

[III. El Credo de los Apóstoles recitado por todos, permaneciendo aún en pie.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo; está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso; de donde vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.

Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. *Amén.*]

IV. Oración, concluyendo con el *Padre Nuestro*, recitado en voz viva por todos, y estando el ministro y la congregación arrodillados.²

[V. Canto coral, ó música.]

VI. Lección del Antiguo Testamento. Si se toma de los Salmos, se podrá leer antifonalmente.³

[VII. Gloria Patri.

Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Así como era al principio, es ahora y será siempre por los siglos de los siglos. *Amén.*]

VIII. Lección del Nuevo Testamento.

IX. Anuncios, seguidos por la colecta; durante ó después de la cual podrá cantarse ó tocarse una pieza apropiada.

X. Himno, poniéndose la congregación en pie.

XI. Sermón.

XII. Oración, estando la congregación arrodillada.⁴

XIII. Himno, poniéndose la congregación en pié.⁵

XIV. La doxología y la bendición apostólica (2.^a Corintios 13.14).

¹ Las partes en paréntesis cuadrados pueden omitirse.

² Exhórtese á todo nuestro pueblo á ponerse de rodillas durante la oración con sus rostros hacia el ministro.

³ En los cultos vespertinos ó nocturnos podrá omitirse la lección del Antiguo Testamento.

⁴ El orden del canto y de la oración después del sermón podrá invertirse.

⁵ Al anunciarse este himno, hágase una invitación á aceptar á Cristo, ó á unirse con la Iglesia.

SALMOS

SALMO PRIMERO

1 BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

2 Antes en la ley de Jehová *está* su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

3 Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo: y su hoja no cae, y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos; sino como el tamo que arrebatada el viento.

5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.

SALMO 2

1 ¡POR qué se amotinán las gentes, y los pueblos piensan vanidad?

2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová, y contra su ungi-do,

3 *Diciendo:* Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se

reirá; el Señor se burlará de ellos.

5 Entonces hablará á ellos en su furor, y turbarálos con su ira.

6 Yo empero he puesto mi rey sobre Sion, monte de mi santidad.

7 Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: mi hijo *eres* tú; yo te engendré hoy.

8 Pídeme, y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra.

9 Quebrantarlos has con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás.

10 Y ahora, reyes, entended: admitid corrección, jueces de la tierra.

11 Servid á Jehová con temor, y alegraos con temblor.

12 Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcaís *en el* camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

SALMO 3

1 ¡OH Jehová, cuánto se han multiplicado mis enemigos! muchos se levantan contra mí.

2 Muchos dicen de mi vida: No hay para él salud en Dios. Selah.

3 Mas tú, Jehová, *eres* escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.

4 Con mi voz clamé á Jehová, y él me respondió desde el monte de su santidad. Selah.

5 Yo me acosté, y dormí, y desperté; porque Jehová me sostuvo.

6 No temeré de diez millares de pueblo, que pusieren cerco contra mí.

7 Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío: porque tú heriste á todos mis enemigos *en* la quijada, los dientes de los malos quebrantaste.

8 De Jehová *es* la salud: sobre tu pueblo *será* tu bendición. Selah.

SALMO 4

1 RESPÓNDEME cuando clamo, oh Dios de mi justicia: *estando* en angustias tú me hiciste ensanchar: ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo *volveréis* mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Selah.

3 Sabed pues que Jehová hizo apartar al pío para sí: Jehová oirá cuando yo á él clamare.

4 Temblad, y no pequéis: conversad en vuestro corazón, sobre vuestra cama, y desistid. Selah.

5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová.

6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

7 Tú diste alegría en mi corazón, más que *tienen otros* en el tiempo que se multiplicó su grano y su mosto.

8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré: porque sólo tú, Jehová, me harás estar confiado.

SALMO 5

1 ESCUCHA, oh Jehová, mis palabras; considera la meditación mía.

2 Está atento á la voz de mi clamor, Rey mío, y Dios mío, porque á ti oraré.

3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana *me* presentaré á ti, y esperaré.

4 Porque tú no *eres* un Dios que ame la maldad: el malo no habitará junto á ti.

5 No estarán los insensatos delante de tus ojos: aborreces á todos los que obran iniquidad.

6 Destruirás á los que hablan mentira: al hombre de sangres y de engaño abominará Jehová.

7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa; adoraré hacia el templo de tu santidad en tu temor.

8 Guíame, Jehová, en tu justicia á causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.

9 Y alegrarse han todos los que en ti confían; para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes; y en ti se regocijarán los que aman tu nombre.

10 Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; lo cercarás de benevolencia como *con* un escudo.

SALMO 6

1 JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo *estoy* debilitado: sáname, oh Jehová, porque mis huesos están conmovidos.

3 Mi alma asimismo está muy conturbada: y tú Jehová, ¿hasta cuándo?

4 Vuelve, oh Jehová, libra mi alma: sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no *hay* memoria de ti: ¿quién te loará en el sepulcro?

6 Heme consumido á fuerza de gemir: todas las noches inundo mi lecho; riego mi estrado con mis lágrimas.

7 Mis ojos están carcomidos de descontento; hanse envejecido á causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí todos los obradores de iniquidad; porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.

9 Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración.

10 Se avergonzarán, y turbaránse mucho todos mis enemigos; volveránse y serán avergonzados subitáneamente.

SALMO 7

1 JEHOVÁ Dios mío, en ti he confiado: sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;

2 No sea que arrebate *el enemigo* mi alma, cual león que despedaza, sin que *haya* quien libre.

3 Jehová Dios mío, si yo he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad;

4 Si dí mal pago al pacífico conmigo, (hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo;)

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; y pise en tierra mi vida, y á mi honra ponga en el polvo. Selah.

6 Levántate, oh Jehová, con tu furor, álzate á causa de las iras de mis angustiadores; y despierta en favor mío el juicio *que* mandaste.

7 Y te rodeará concurso del pueblo; por cuyo amor vuélvete luego *á levantar* en alto.

8 Jehová juzgará los pueblos: júzgame, oh Jehová, conforme á mi justicia y conforme á mi integridad.

9 Consúmase ahora la malicia de los inicuos, y establece al justo; pues *eres* el Dios justo que prueba los corazones y los riñones.

10 Mi escudo *está* en Dios, que salva á los rectos de corazón.

11 Dios *es* el que juzga al justo; y Dios está airado todos los días *contra el impío*.

12 Si no se convirtiere, él afilará su espada: armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13 Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; ha labrado sus saetas para los que persiguen.

14 He aquí *mi enemigo* ha tenido parto de iniquidad: concibió trabajo, y parió mentira.

15 Pozo ha cavado, y ahondándolo, y en la fosa *que* hizo caerá.

16 Su trabajo se tornará sobre su cabeza, y su agravio descenderá sobre su mollera.

17 Alabaré yo á Jehová conforme á su justicia, y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

SALMO 8

1 ¡CUÁN grande *es* tu nombre en toda la tierra, oh Jehová Señor nuestro, que has puesto tu gloria sobre los cielos!

2 De la boca de los chiquitos y de los que maman fundaste la fortaleza, á causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y el que se venga.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna, y las estrellas que tú formaste,

4 *Digo*: ¿Qué *es* el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites?

5 Pues le has hecho poco menor que los ángeles, coronástelo de gloria y de lustre.

6 Hicístelo enseñorear de las

obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias del campo:

8 Las aves de los cielos, y los peces de la mar; *todo cuanto* pasa por los senderos de la mar.

9 Oh Jehová Señor nuestro, ¡cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra!

SALMO 9

1 Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón: contaré todas tus maravillas.

2 Alegraréme y regocijaréme en ti: cantaré á tu nombre, oh Altísimo,

3 Por haber sido mis enemigos vueltos atrás: caerán y perecerán delante de ti.

4 Porque has hecho mi juicio y mi causa: sentástete en silla juzgando justicia.

5 Reprendiste gentes, destruiste al malo, raíste el nombre de ellos para siempre jamás.

6 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; y las ciudades *que* derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Mas Jehová permanecerá para siempre: dispuesto ha su trono para juicio.

8 Y él juzgará el mundo con justicia; y juzgará los pueblos con rectitud.

9 Y será Jehová refugio al pobre, refugio para el tiempo de angustia.

10 Y en ti confiarán los que conocen tu nombre; por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste á los que te buscaron.

11 Cantad á Jehová, que habita en Sion: noticiad en los pueblos sus obras.

12 Porque demandando las sangres se acordó de ellos: no se olvidó del clamor de los pobres.

13 Ten misericordia de mí, Jehová: mira mi aflicción *que padezco* de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte.

14 Porque cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion, *y me goce* en tu salud.

15 Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieran; en la red que escondieron fue tomado su pie.

16 Jehová fue conocido *en* el juicio que hizo: en la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higgaion. Selah.

17 Los malos serán trasladados al infierno; todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el pobre; *ni* la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre: sean juzgadas las gentes delante de ti.

20 Pon, oh Jehová, temor en ellos: conozcan las gentes que son *no más que* hombres. Selah.

SALMO 10

1 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová, *y te escondes* en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre: serán cogidos en los artificios que han ideado.

3 Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma, *y bendice* al codicioso, *á quien* Jehová aborrece.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca *á Dios*: no hay Dios *en* todos sus pensamientos.

5 Sus caminos son viciosos en todo tiempo: tus juicios *los tiene* muy lejos de su vista: echa bocanadas *en orden á* todos sus enemigos.

6 Levántate, oh Jehová Dios; alza tu mano, no te olvides de los pobres.

7 ¿Por qué irrita el malo á Dios? En su corazón ha dicho *que no lo* inquirirás.

8 Tú *lo* tienes visto; porque tú miras el trabajo, y la vejación, para vengarle por tu mano: á ti se acoge el pobre; tú eres el amparador del huérfano.

9 Quebranta el brazo del malo: del maligno buscarás su maldad, *hasta que* ninguna *más* halles.

10 Jehová, Rey eterno y perpetuo; de su tierra fueron destruidas las gentes.

11 El deseo de los humildes oíste, oh Jehová: tú dispones su corazón, y haces atento tu oído;

12 Para juzgar al huérfano y al pobre; á fin que no vuelva más á hacer violencia el hombre de la tierra.

SALMO 11

1 EN Jehová he confiado: ¿Cómo decís á mi alma: Escapa al monte *cual* ave?

2 Porque he aquí los malos flecharon el arco, apercibieron sus saetas sobre la cuerda, para asaetar en oculto á los rectos de corazón.

3 Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?

4 Jehová en el templo de su santidad: la silla de Jehová *está* en el cielo: sus ojos ven, sus párpados examinan á los hijos de los hombres.

5 Jehová prueba al justo; empero al malo y al que ama la violencia su alma aborrece.

6 Sobre los malos lloverá lazos, fuego y azufre, con viento de torbellinos: *tal* será la porción del cáliz de ellos.

7 Porque el justo Jehová ama la justicia; al *hombre* recto mirará su rostro.

SALMO 12

1 SALVA, oh Jehová, porque se acabaron los misericordiosos; porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Mentira habla cada uno con

su prójimo: *con* labios lisonjeros, con corazón doble hablan.

3 Destruirá Jehová todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla grandezas:

4 Que dijeron: por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios *están* con nosotros: ¿quién nos *es* señor?

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová: pondrélos en salvo *del* que contra ellos se engríe.

6 Las palabras de Jehová, palabras limpias; plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.

7 Tú, Jehová, los guardarás; guárdalos para siempre de aquesta generación.

8 Cercando andan los malos, mientras son exaltados los más viles de los hijos de los hombres.

SALMO 13

1 ¿HASTA cuando, Jehová? ¿me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, *con* ansiedad en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, óyeme, Jehová Dios mío: alumbrá mis ojos, porque no duerma *en* muerte;

4 Porque no diga mi enemigo:

Vencílo: mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado: alegraráse mi corazón en tu salud.

6 Cantaré á Jehová; porque me ha hecho bien.

SALMO 15

1 JEHOVÁ, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón:

3 *El que* no detrae con su lengua, ni hace mal á su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno:

4 *Aquel* á cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra á los que temen á Jehová: y habiendo jurado *aun* en daño *suyo temporal*, no por eso muda:

5 *Quien* su dinero no dió á usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará para siempre.

SALMO 16

1 GUÁRDAME, oh Dios, porque en ti he confiado.

2 Dijiste, *oh alma mía*, á Jehová: Tú *eres* el Señor: mi bien á ti no *aprovecha*;

3 *Sino* á los santos que *están* en la tierra, y á los íntegros: toda mi aflicción en ellos.

4 Multiplicaránse los dolores de aquellos que sirven diligentes

á otro *dios*: no ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 Jehová, *que eres* la porción de mi parte, y de mi copa, tú sustentarás mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en *lugares* deleitosos, y *es* hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré á Jehová, que me aconseja; aun en las noches me enseñan mis riñones.

8 Á Jehová he puesto siempre delante de mí; porque *estando él* á mi diestra, no seré conmovido.

9 Alegróse por tanto mi corazón, y se gozó mi gloria: también mi carne reposará segura.

10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; ni permitirás que tu santo vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida: hartura de alegrías *hay* con tu rostro; deleites en tu diestra para siempre.

SALMO 17

1 OYE, oh Jehová, justicia *mía*, está atento á mi clamor; escucha mi oración *hecha* sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, *hasle* visitado de noche, me has apurado, y nada inicuo hallaste: heme propuesto *que* mi boca no ha de propasarse.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las vías del destructor.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios: inclina á mí tu oído, escucha mi palabra.

7 Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas á los que en ti confían de los que se levantan contra tu diestra.

8 Guárdame como el negro de la niña del ojo, escóndeme con la sombra de tus alas.

9 Levántate, oh Jehová, preven su encuentro, póstrale: libra mi alma del malo *con* tu espada:

10 *Líbrala* de los hombres *con* tu mano, oh Jehová; de los hombres de mundo, cuya parte *es* en *esta* vida, y cuyo vientre hinchas de tu tesoro: hartan *sus* hijos, y dejan el resto á sus chiquitos.

11 Yo en justicia veré tu rostro: seré saciado cuando despertare á tu semejanza.

SALMO 18

PARTE PRIMERA.

1 **AMARTE** he, oh Jehová, fortaleza mía.

2 Jehová, roca mía, y castillo mío, y mi libertador: Dios mío, fuerte mío; en él confiaré: escudo mío, y el cuerno de mi salud, y mi refugio.

3 Invocaré á Jehová, digno de

ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.

4 Cercáronme dolores de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron.

5 Dolores del sepulcro me rodearon, previniéronme lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué á Jehová, y clamé á mi Dios: oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, á sus oídos.

7 Y la tierra fue conmovida y tembló; y moviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.

8 Humo subió de su nariz, y de su boca consumidor fuego: carbones fueron por él encendidos.

9 Y bajó los cielos, y descendió; y oscuridad debajo de sus pies.

10 Y cabalgó sobre *un* querubín, y voló: voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas *por* escondedero suyo: *era* su pabellón en derredor de sí oscuridad de aguas; nubes de los cielos.

12 Por el resplandor *que había* delante de él, sus nubes pasaron *echando* granizo y carbones ardiendo.

13 Y tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dió su voz; granizo y carbones de fuego.

14 Y envió sus saetas, y desbaratólos; y echó relámpagos, y los destruyó.

15 Y aparecieron las honduras de las aguas, y descubriéronse los cimientos del mundo á tu reprehensión, oh Jehová, por el soplo del viento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto, tomóme, sacóme de las muchas aguas.

17 Libróme de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran ellos más fuertes que yo.

18 Asaltáronme en el día de mi quebranto: mas Jehová fue mi apoyo;

19 Y sacóme á anchura; libróme, porque se agradó de mí.

20 Hame pagado Jehová conforme á mi justicia; conforme á la limpieza de mis manos me ha vuelto.

21 Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impiamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios *estuvieron* delante mí, y no eché de mí sus estatutos.

23 Y fui íntegro para con él, y cauteléme de mi maldad.

24 Pagóme pues Jehová conforme á mi justicia; conforme á la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

PARTE SEGUNDA.

1 Tú pues alumbrarás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.

2 Dios, perfecto su camino: *es* acendrada la palabra de Jehová:

escudo es á todos los que en él esperan.

3 Porque ¿qué Dios *hay* fuera de Jehová? ¿y qué fuerte fuera de nuestro Dios?

4 Dios *es el* que me ciñe de fuerza, é hizo perfecto mi camino:

5 Quien pone mis pies como *pies* de ciervas, é hizome estar sobre mis alturas:

6 Quien enseña mis manos para la batalla, y será quebrado con mis brazos el arco de acero.

7 Dísteme asimismo el escudo de tu salud; y tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha acrecentado.

8 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y no titubearon mis rodillas.

9 Viva Jehová, y *sea* bendita mi roca; y ensalzado sea el Dios de mi salud:

10 Mi libertador de mis enemigos: hicísteme también superior de mis adversarios; librásteme de varón violento.

11 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, oh Jehová, y cantaré á tu nombre.

SALMO 19

1 Los Cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos.

2 El un día emite palabra al otro día, y la *una* noche á la *otra* noche declara sabiduría.

3 No *hay* dicho, ni palabras, ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol:

5 Y él, como novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino.

6 Del un cabo de los cielos *es* su salida, y su giro hasta la *otra* extremidad de ellos: y no hay quien se esconda de su calor.

7 La ley de Jehová *es* perfecta, que vuelve el alma: el testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño.

8 Los mandamientos de Jehová *son* rectos, que alegran el corazón: el precepto de Jehová, puro, que alumbrá los ojos.

9 El temor de Jehová, limpio, que permanece para siempre: los juicios de Jehová *son* verdad, todos justos.

10 Deseables *son* más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es además amonestado con ellos: en guardarlos *hay* grande galardón.

12 Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que *me* son ocultos.

13 Deten asimismo á tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca, y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y Redentor mío.

SALMO 20

1 OÍGATE Jehová en el día de conflicto; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

2 Enviéte ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga.

3 Nosotros nos alegraremos por tu salud, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios: cumpla Jehová todas tus peticiones.

4 Ahora echo de ver que Jehová guarda á su ungido; oirálo desde los cielos de su santidad con la fuerza de la salvación de su diestra.

5 Estos *confían* en carros y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.

6 Ellos arrodillaron y cayeron: mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos.

7 Salva, Jehová: *que* el Rey nos oiga el día que lo invocáremos.

SALMO 22

PARTE PRIMERA

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado? ¿por qué estás lejos de mi salud, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no

oyes; y de noche, y no *hay* para mí silencio.

3 Tú empero *eres* santo; *tú* que habitas *entre* las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libras-te.

5 Clamaron á ti, y fueron librados; esperaron en ti, y no se avergonzaron.

6 Mas yo *soy* gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y desecho del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; estiran los labios, y menean la cabeza *diciendo*:

8 Remítese á Jehová, líbrelo; sálvele, puesto que en él se complacía.

9 Empero tú *eres* el que me sacó del vientre, el que me haces esperar *desde que estaba* á los pechos de mi madre.

10 Sobre ti fuí echado desde la matriz; desde el vientre de mi madre tú *eres* mi Dios.

11 No te alejes de mí, porque la angustia *está* cerca, porque no *hay* quien ayude.

12 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: mi corazón fue como cera desliéndose en medio de mis entrañas.

13 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte.

14 Horadaron mis manos y

mis pies. Contar puedo todos mis huesos: ellos miran, considerándome.

15 Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

16 Mas tú, Jehová, no te alejes: fortaleza mía, apresúrate para mi ayuda.

17 Libra de la espada mi alma; de poder del perro mi única.

18 Sálvame de la boca del león, y óyeme *librándome* de los cuernos de los unicornios.

SEGUNDA PARTE

1 Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la congregación te alabaré.

2 Los que teméis á Jehová, alabadle; glorificadle, simiente toda de Jacob; y temed de él, *vosotros* simiente toda de Israel.

3 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó á él, oyóle.

4 De ti *será* mi alabanza en la grande congregación: mis votos pagaré delante de los que le temen.

5 Comerán los pobres, y serán saciados: alabarán á Jehová los que le buscan: vivirá vuestro corazón siempre.

6 Acordarse han, y volveránse á Jehová todos los términos de la tierra; y se humillarán delante de ti todas las familias de las gentes.

7 Porque de Jehová *es* el reino; y él se enseñoreará de las gentes.

8 Comieron y adoraron todos los poderosos de la tierra: prostraránse delante de él todos los que descienden al polvo, si bien ninguno puede conservar la vida á su propia alma.

9 La posteridad *mía* le servirá; será ella contada por una generación de Jehová.

10 Vendrán y anunciarán al pueblo que naciere su justicia que él hizo.

SALMO 23

1 JEHOVÁ *es* mi pastor; nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto á aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma; guiará-me por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal *alguno*, porque tú *estarás* conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite; mi copa *está* rebozando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días.

SALMO 24

1 DE Jehová *es* la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares, y afirmóla sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos, y puro de corazón; el que no ha elevado su alma á la vanidad, ni jurado con engaño.

5 Él recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salud.

6 Tal *es* la generación de los que te buscan, de los que buscan tu rostro, oh *Dios de Jacob*. Selah.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién *es* este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él *es* el Rey de la gloria. Selah.

SALMO 25

1 Á TI, oh Jehová, levantaré mi alma.

2 Dios mío, en ti confío; no

sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido: serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame: porque tu *eres* el Dios de mi salud; en ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, oh Jehová, de tus conmiseraciones, y de tus misericordias, que *son* perpetuas.

7 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes: conforme á tu misericordia acuérdate de mí; por tu bondad, oh Jehová.

8 Bueno y recto *es* Jehová: por tanto él enseñará á los pecadores el camino.

9 Encaminará á los humildes por el juicio, y enseñará á los mansos su carrera.

10 Todas las sendas de Jehová *son* misericordia, y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás también mi pecado; porque es grande.

12 ¿Quién *es* el hombre que teme á Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra.

14 El secreto de Jehová *es* pa-

ra los que le temen; y á ellos hará conocer su alianza.

15 Mis ojos *están* siempre hacia Jehová; porque él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí; porque *estoy* solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se han aumentado: sácame de mis congojas.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo; y perdona todos mis pecados.

19 Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo avergonzado, porque en ti confié.

20 Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado.

21 Redime, oh Dios, á Israel de todas sus angustias.

SALMO 26

1 JÚZGAME, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado: confiado he asimismo en Jehová; no vacilaré.

2 Pruébame, oh Jehová, y sondéame; examina mis riñones y mi corazón.

3 Porque tu misericordia *está* delante de mis ojos, y en tu verdad ando.

4 No me he sentado con hombres de falsedad, ni entré con los *que andan* encubiertamente.

5 Aborrecí la reunión de los malignos, y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos; y andaré alrededor de tu altar, oh Jehová,

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas.

8 Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los hombres de sangres mi vida.

10 Yo empero andaré en mi integridad: redímeme, y ten misericordia de mí.

11 Mi pie ha estado en rectitud: en las congregaciones bendeciré á Jehová.

SALMO 27

1 JEHOVÁ *es* mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? Jehová *es* la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque se asiente campo contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo en esto confío.

4 Una cosa he demandado á Jehová; esta buscaré: Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; ocultaráme en lo reservado de su pabellón; pondráme en alto sobre una roca.

6 Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí: y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y salmearé á Jehová.

7 Oye, oh Jehová, mi voz, *con que á ti* clamo; y ten misericordia de mí, respóndeme.

8 Mi corazón *me* ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová.

9 No escondas tu rostro de mí; no apartes con ira tu siervo: mi ayuda has sido; no me dejes, y no me desampares, Dios de mi salud.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Jehová con todo me recogerá.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud á causa de mis enemigos.

12 No me entregues á la voluntad de mis enemigos: porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 *Hubiera yo desmayado*, si no creyese que tengo de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.

14 Aguarda á Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón: sí, espera á Jehová.

SALMO 28

1 Á TI clamaré, oh Jehová, fortaleza mía: no te desentien- das de mí; porque no sea yo, de- jándome tú, semejante á los que descenden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo á ti, cuando alzo mis manos hacia el templo de tu santidad.

3 No me arrebatas á una con los malos, y con los que hacen iniquidad: los cuales hablan paz con sus prójimos, y la maldad *está* en su corazón.

4 Bendito Jehová, que oyó la voz de mis ruegos.

5 Jehová *es* mi fortaleza y mi escudo: en él esperó mi corazón, y fuí ayudado; por lo que se gozó mi corazón; y con mi canción le alabaré.

6 Jehová *es* su fuerza y la for- taleza de las saludes de su un- gido.

7 Salva á tu pueblo, y bendice á tu heredad: y pastoréalos, y en- sálzalos para siempre.

SALMO 29

1 DAD á Jehová, oh hijos de fuertes, dad á Jehová la gloria y la fortaleza.

2 Dad á Jehová la gloria *de- bida* á su nombre: humillaos á Je- hová en el glorioso santuario.

3 Voz de Jehová sobre las aguas: hizo tronar el Dios de

gloria: Jehová sobre las muchas aguas.

4 Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria.

5 Voz de Jehová que quebran- ta los cedros; y quebrantó Jeho- vá los cedros del Líbano:

6 É hizo los saltar como bece- rros; al Líbano y al Sirión como hijos de unicornios.

7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego.

8 Voz de Jehová *que* hará tem- blar al desierto; hará temblar Je- hová el desierto de Cades:

9 Voz de Jehová *que* hará es- tar de parto á las ciervas, y des- nudará las breñas: y en su tem- plo todos los suyos *le* dicen glo- ria.

10 Jehová preside en el dilu- vio, y asentóse Jehová por rey para siempre.

11 Jehová dará fortaleza á su pueblo; Jehová bendecirá á su pueblo en paz.

SALMO 30

1 GLORIFICARTE he, oh Jeho- vá; porque me has ensalzado, y no hiciste á mis enemigos ale- grarse de mí.

2 Jehová Dios mío, á ti clamé, y me sanaste.

3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro; dísteme vida, para que no descendiese á la se- pultura.

4 Cantad á Jehová, vosotros

sus santos, y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento *estará* en su furor; *mas* en su voluntad *está la vida*: por la tarde durará el lloro, y á la mañana *vendrá* la alegría.

6 Y dije yo en mi prosperidad: No seré jamás conmovido;

7 Porque *tú*, Jehová, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza. *Empero* escondiste tu rostro, y fuí conturbado.

8 Á ti, oh Jehová, clamaré; y al Señor suplicaré.

9 ¿Qué provecho *hay* en mi muerte, cuando yo descendiere al hoyo? ¿Te alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad?

10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí: sé tú mi ayudador.

11 Has tornado mi endecha en baile: desataste mi saco, ceñíste-me de alegría.

12 Por tanto á ti cantaré, gloria *mía*, y no estaré callado, Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

SALMO 31

1 EN ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo confundido para siempre: líbrame en tu justicia.

2 Inclina á mí tu oído, líbrame presto, séme por roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme.

3 Porque tú *eres* mi roca, y mi castillo; y por tu Nombre me guiarás, y me encaminarás.

4 Me sacarás de la red que han escondido para mí; porque tú eres mi fortaleza.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, oh Jehová Dios de verdad.

6 Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias,

7 Y no me encerraste en mano del enemigo: *antes* hiciste estar mis pies en anchura.

8 Mas yo en ti confié, oh Jehová: yo dije: Dios mío *eres* tú.

9 En tu mano *están* mis tiempos: líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

10 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia.

11 ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen; que has obrado para los que esperan en ti delante de los hijos de los hombres!

12 Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre: los pondrás en un tabernáculo á cubierto de contención de lenguas.

13 Amad á Jehová todos vosotros sus santos: á los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que obra con soberbia.

14 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome vuestro corazón aliento.

SALMO 32

1 BIENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados.

2 Bienaventurado el hombre á quien no imputará Jehová la iniquidad, y en cuyo espíritu no *hubiere* superchería.

3 Mientras callé, envejeciéronse mis huesos en mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano, volvióse mi verdor en sequedades de estío. Selah.

5 Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones á Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah.

6 Por esto orará á ti todo santo en el tiempo de poder hallarte: ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas á él.

7 Tú *eres* mi refugio; me guardarás de angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah.

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos.

9 No seáis como el caballo, ó como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen á ti.

10 Muchos dolores para el impío; mas el que espera en Jehová, lo cercará misericordia.

11 Alegraos en Jehová, y go-

zaos, justos: y cantad todos *vosotros* los rectos de corazón.

SALMO 33

1 ALEGRAOS, justos, en Jehová: á los rectos *es* hermosa la alabanza.

2 Cantadle canción nueva; hacedlo bien tañendo con júbilo.

3 Porque recta *es* la palabra de Jehová, y toda su obra con verdad *hecha*.

4 Él ama justicia y juicio: de la misericordia de Jehová está llena la tierra.

5 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca.

6 Él junta como en un montón las aguas de la mar: él pone como en depósitos los abismos.

7 Tema á Jehová toda la tierra; teman de él todos los habitantes del mundo.

8 Porque él dijo, y fue *todo* hecho; él mandó, y existió *todo*.

9 Jehová hace nulo el consejo de las gentes, y frustra las maquinaciones de los pueblos.

10 El consejo de Jehová permanecerá para siempre, los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

11 Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios; el pueblo á quien escogió por heredad para sí.

12 Desde los cielos miró Jehová; vió todos los hijos de los hombres.

13 Desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra.

14 Él formó el corazón de todos ellos; él considera todas sus obras.

15 El rey no es salvo con la multitud del ejército; no escapa el valiente por la mucha fuerza.

16 Vanidad es el caballo para salvarse; por la grandeza de su fuerza no librará.

17 He aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia;

18 Para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en el hambre.

19 Nuestra alma esperó á Jehová: nuestra ayuda y nuestro escudo *es* él.

20 Por tanto en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo Nombre hemos confiado.

21 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, como esperamos en ti.

SALMO 34

1 BENDECIRÉ á Jehová en todo tiempo; su alabanza *será* siempre en mi boca.

2 En Jehová se gloriará mi alma: oíránlo los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced á Jehová conmigo, y ensalcemos su Nombre á una.

4 Busqué á Jehová, y él me oyó, y libróme de todos mis temores.

5 Á él miraron, y fueron alumbrados: y sus rostros no se avergonzaron.

6 Este pobre clamó, y oyóle Jehová, y librólo de todas sus angustias.

7 El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende.

8 Gustad, y ved que *es* bueno Jehová: dichoso el hombre que confiará en él.

9 Temed á Jehová, vosotros sus santos; porque no *hay* falta para los que le temen.

10 Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre; pero los que buscan á Jehová, no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.

12 ¿Quién *es* el hombre que desea vida, que codicia días para ver bien?

13 Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño;

14 Apártate del mal, y haz el bien, busca la paz, y síguela.

15 Los ojos de Jehová *están* sobre los justos, y *atentos* sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira de Jehová contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Clamaron *los justos*, y Jehová *los* oyó, y libróles de todas sus angustias.

18 Cercano *está* Jehová á los quebrantados de corazón; y salvará á los contritos de espíritu.

19 Muchos *son* los males del justo; mas de todos ellos lo librará Jehová.

20 El guarda todos sus huesos, ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados.

22 Jehová redime el alma de sus siervos; y no serán asolados cuantos en él confían.

SALMO 35

1 DISPUTA á favor mío, oh Jehová, con los que contra mí contienden, pelea con los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda.

3 Y saca la lanza, cierra contra mis perseguidores: dí á mi alma: Yo *soy* tu salud.

4 Y gócese mi alma en Jehová; y alégrese en su salud.

5 Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?

6 Te confesaré en grande congregación: te alabaré entre numeroso pueblo.

7 Canten, y alégrense los que están á favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea ensalzado Jehová, que ama la paz de su siervo.

8 Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu loor todo el día.

SALMO 36

1 JEHOVÁ, hasta los cielos *es* tu misericordia; tu verdad hasta las nubes;

2 Tu justicia como los montes de Dios; tus juicios abismo grande: oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

3 ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

4 Embriagarse han de la grosura de tu casa; y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

5 Porque contigo *está* el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.

6 Extiende tu misericordia á los que te conocen, y tu justicia á los rectos de corazón.

7 No venga contra mí pie de soberbia; y mano de impíos no me mueva.

8 Allí cayeron los obradores de iniquidad; fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

SALMO 37

PARTE PRIMERA

1 No te impacientes á causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad:

2 Porque como yerba serán presto cortados, y decaerán como verdor de renuevo.

3 Espera en Jehová, y haz bien: vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.

4 Pon asimismo tu delicia en Jehová; y él te dará las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda á Jehová tu camino, y espera en él; y él hará:

6 Y exhibirá tu justicia como la luz, y tus derechos como el medio día.

7 Calla á Jehová, y espera en él: no te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Déjate de la ira, y depón el enojo: no te excites en manera alguna á hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán talados; mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí á poco no *será* el malo; y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.

11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo, y cruje sobre él sus dientes.

13 El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.

14 Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos pecadores.

15 Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene á los justos *es* Jehová.

16 Conoce Jehová los días de los perfectos: y la heredad de ellos será para siempre.

17 No serán avergonzados en

el mal tiempo; y en los días de hambre serán hartos.

18 Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como humo.

19 El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da.

20 Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán talados:

PARTE SEGUNDA

1 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre *de bien*, y aprueba su camino.

2 Cuando *cayere*, no quedará postrado; porque Jehová sostiene su mano.

3 Mozo fuí, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan.

4 *En* todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente *es* para bendición.

5 Apártate del mal, y haz el bien; y vivirás para siempre.

6 Porque Jehová ama la rectitud, y no desampará sus santos: para siempre serán guardados, mas la simiente de los impíos será extirpada.

7 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

8 La boca del justo hablará sabiduría, y su lengua proferirá juicio.

9 La ley de su Dios *está* en su

corazón; por tanto sus pasos no vacilarán.

10 Acecha el impío al justo, y procura matarlo.

11 Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren.

12 Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te ensalzará para heredar la tierra: cuando serán talados los pecadores, *lo* verás.

13 Ví yo al impío sumamente ensalzado, y que se extendía como un laurel verde.

14 Empero pasóse, y he aquí no parece: y busquélo, y no fue hallado.

15 Considera al *hombre* íntegro, y mira al justo; que la postrimería de cada uno *de ellos es* paz.

16 Mas los transgresores fueron *todos* á una destruidos: la postrimería de los impíos fue talada.

17 Pero la salvación de los justos *es* Jehová, y su fortaleza en el tiempo de angustia.

18 Y Jehová los ayudará, y los librará: y libertarálos de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

SALMO 38

1 JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas descendie-

ron á mí, y sobre mí ha caído tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira; ni *hay* paz en mis huesos á causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza: como carga pesada se han agravado sobre mí.

5 Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas á causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera; ando enlutado todo el día.

7 Estoy debilitado y molido en gran manera: bramo á causa de la conmoción de mi corazón.

8 Señor, delante de ti *están* todos mis deseos; y mi suspiro no te es oculto.

9 Mi corazón *está* acongojado, hame dejado mi vigor; y aun la misma luz de mis ojos no *está* conmigo.

10 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga, y mis cercanos se pusieron lejos.

11 Porque á ti, oh Jehová, esperé yo: tú responderás, Jehová Dios mío.

12 Por tanto denunciaré mi maldad; congojaréme por mi pecado.

13 No me desampares, oh Jehová, Dios mío, no te alejes de mí.

14 Apresúrate á ayudarme, oh Señor, *que eres* mi salud.

SALMO 39

1 Yo dije: Atenderé á mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío *fuere* contra mí:

2 Enmudecí con silencio, calléme *avun* respecto de lo bueno: y excitóse mi dolor.

3 Enardecióse mi corazón dentro de mí; encendióse fuego en mi meditación, *y así* proferí con mi lengua:

4 Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepá yo cuánto *tengo de ser* del mundo.

5 He aquí diste á mis días término corto, y mi edad *es* como nada delante de ti: ciertamente *es* completa vanidad todo hombre que vive. Selah.

6 Ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se inquieta: junta, y no sabe quien lo allegará.

7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en ti está.

8 Líbrame de todas mis rebeliones; no me pongas por escarnio del insensato.

9 Enmudecí, no abrí mi boca; porque tú *lo* hiciste.

10 Quita de sobre mí tu plaga; de la guerra de tu mano soy consumido.

11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su

grandeza: ciertamente vanidad *es* todo hombre. Selah.

12 Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor: no calles á mis lágrimas; porque peregrino soy para contigo, *y* advenedizo como todos mis padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca.

SALMO 40

1 RESIGNADAMENTE esperé á Jehová, é inclinóse á mí, y oyó mi clamor:

2 E hizome sacar de un lago de miseria, de *un* lodo cenagoso, y puso mis pies sobre peña, *y* enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca canción nueva, alabanza á nuestro Dios. Verán *esto* muchos, y temerán, y esperarán en Jehová.

4 Bienaventurado el hombre que puso á Jehová por su confianza, y no mira á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira.

5 Aumentado has tú, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros no te *los podremos* contar; *si* yo anunciare y hablare *de ellos*, no pueden ser narrados.

6 Sacrificio y presente no te agrada: has abierto mis oídos. Holocausto y expiación no has demandado.

7 Entónces dije: He aquí vengo: en el envoltorio del libro *está* escrito de mí,

8 El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado, y tu ley *está* en medio de mis entrañas.

9 Anunciado he justicia en grande congregación: he aquí no detuve mis labios; Jehová, tú *lo* sabes.

10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; tu verdad y tu salvación he dicho: no oculté tu misericordia y tu verdad en grande concurso.

11 Tú, Jehová, no apartes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 Porque me han cercado males hasta no *haber* cuento: hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista: hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta.

13 Quieras, oh Jehová, librar-me; Jehová, apresúrate á socorrerme.

14 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Jehová sea ensalzado.

15 Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará de mí: mi ayuda y mi libertador *eres* tú, Dios mío; no te tardes.

SALMO 41

1 BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre: en el día malo lo librará Jehová.

2 Jehová lo guarde, y le dé

vida: sea bienaventurado en la tierra, y no lo entregues á la voluntad de sus enemigos.

3 Jehová lo sustentará sobre el lecho de dolor: mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado.

5 En esto habré conocido que te he agradado, que mi enemigo no se holgará de mí.

6 Y yo *diré que* en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre.

7 Bendito *sea* Jehová el Dios de Israel por siglos de siglos. Amén, y Amén.

SALMO 42

1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré, y pareceré delante de Dios?

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde *está* tu Dios?

4 Acordaréme de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma: cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te conturbas en mí? Es-

pera á Dios; porque aún le tengo de alabar por las saludes de su presencia.

6 De día mandará Jehová su misericordia, y de noche su canción *será* conmigo, *y* oración al Dios de mi vida.

7 Diré á Dios: Roca mía; ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

8 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aún le tengo de alabar, *por ser él* salvamento delante de mí, y el Dios mío.

SALMO 43

1 JÚZGAME, oh Dios, y aboga mi causa: líbrame de gente impía, del hombre de engaño é iniquidad.

2 Pues que tú *eres* el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad: éstas me guiarán, me conducirán al monte de tu santidad, y á tus tabernáculos.

4 Y entraré al altar de Dios, al Dios, alegría de mi gozo; y alabaréte con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar, *por ser él* sal-

vamento delante de mí, y el Dios mío.

SALMO 44

1 OH Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado la obra *que* hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantaste á *ellos*; afligiste los pueblos, y los arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi Rey: manda saludes á Jacob.

5 Por medio de ti sacudiremos á nuestros enemigos: en tu nombre atropellaremos á nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.

7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado á los que nos aborrecían.

8 En Dios nos gloriaremos todo tiempo, y para siempre loaremos tu nombre. Selah.

SALMO 45

1 REBOSA mi corazón palabra buena: refiero yo al Rey mis obras: mi lengua *será como* pluma de escribiente muy ligero.

2 Haste hermoseado más que

los hijos de los hombres: la gracia se derramó en tus labios: por tanto Dios te ha bendecido para siempre.

3 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Valiente, con tu gloria y con tu majestad.

4 Y en tu gloria sé prosperado: cabalga, sobre la palabra de verdad, y de humildad, y de justicia; y tu diestra te enseñará terribles cosas.

5 Tus saetas agudas *con que* caerán pueblos debajo de ti, *penetrarán* en el corazón de los enemigos del rey.

6 Tu trono, oh Dios eterno y para siempre: vara de justicia la vara de tu reino.

7 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad: por tanto te ungió Dios: el Dios tuyo, con óleo de gozo sobre tus compañeros.

8 Haré *perpetua la* memoria de tu nombre en todas las generaciones: por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

SALMO 46

1 Dios *es* nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida, aunque se traspasen los montes al corazón de la mar.

3 Bramarán, turbaránse sus aguas; temblarán los montes á causa de su bravura. Selah.

4 Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo.

5 Dios *está* en medio de ella; no será conmovida: Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las gentes, titubearon los reinos; dió él su voz, derritióse la tierra.

7 Jehová de los ejércitos *es* con nosotros; nuestro refugio *es* el Dios de Jacob: Selah.

8 Venid, ved las obras de Jehová; que ha puesto asolamientos en la tierra:

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que yo *soy* Dios: ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.

11 Jehová de los ejércitos *es* con nosotros; nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. Selah.

SALMO 47

1 PUEBLOS todos, batid las manos; aclamad á Dios con voz de júbilo.

2 Porque Jehová, el Altísimo *es* terrible; Rey grande sobre toda la tierra.

3 El sujetará á los pueblos debajo de nosotros, y á las gentes debajo de nuestros pies.

4 El nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. Selah.

5 Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta.

6 Cantad á Dios, cantad: cantad á nuestro Rey, cantad.

7 Porque Dios *es* el Rey de toda la tierra: cantad con inteligencia.

8 Reinó Dios sobre las gentes: asentóse Dios sobre su santo trono.

9 De Dios *son* los escudos de la tierra; él es muy ensalzado.

SALMO 48

1 GRANDE *es* Jehová, y digno de ser en grande manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, *en* el monte de su santuario.

2 Como *lo* oímos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: afirmarála Dios para siempre. Selah.

3 Esperamos tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo.

4 Conforme á tu nombre, oh Dios, así *es* tu loor hasta los fines de la tierra: de justicia está llena tu diestra.

5 Alegraráse el monte de Sion; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.

6 Andad alrededor de Sion, y rodeadla: contad sus torres.

7 Poned vuestro corazón á su antemuro, mirad sus palacios para que *lo* contéis á la generación venidera.

8 Porque este Dios *es* Dios nuestro eternamente y para

siempre: él nos capitaneará hasta la muerte.

SALMO 50

1 EL Dios de dioses, Jehová ha hablado, y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sion, perfección de hermosura: ha Dios resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande.

4 Convocará á los cielos de arriba, y á la tierra, para juzgar á su pueblo.

5 Juntadme mis santos; los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

6 Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios *es* el juez. Selah.

7 Oye, pueblo mío, y hablaré: *escucha*, Israel, y testificaré contra ti: Yo *soy* Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderé sobre tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que delante de mí *están* siempre.

9 No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos.

10 Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales *que hay* en los collados.

11 Conozco todas las aves de los montes, y en mi poder están las fieras del campo.

12 Si yo tuviese hambre, no

te lo diría á ti; porque mío es el mundo, y su plenitud.

13 ¿Tengo de comer yo carne de gruesos toros, ó de beber sangre de machos cabríos?

14 Sacrifica á Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo.

15 É invócame en el día de la angustia: te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca?

17 Pues que tú aborreces el castigo, y echas á tu espalda mis palabras.

18 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios; no sea que arrebate, sin que nadie os libre.

19 El que sacrifica alabanza me honrará: y al que ordenare su camino, le mostraré la salud de Dios.

SALMO 51

1 TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia; conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado:

3 Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado *está* siempre delante de mí.

4 Á ti, á ti solo he pecado, y hecho lo malo delante de tus ojos: *confiésolo*, porque seas re-

conocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salud; y haz que el espíritu libre me sustente.

13 Enseñaré á los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán á ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud: cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría: no quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios *son* el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

SALMO 65

1 Á TI es plácida la alabanza en Sion, oh Dios: y á ti se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oración: á ti vendrá toda carne.

3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron: *mas* nuestras rebeliones tú las perdonarás.

4 Dichoso *el que* tú escogieres, é hicieres llegar para que habite en tus atrios: seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

5 Con tremendas cosas, *hechas* en justicia, nos responderás tú, oh Dios de nuestra salud, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos *confines* de la mar.

6 Tú el que afirma los montes con su potencia, ceñido de valentía:

7 El que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas; y el alboroto de las gentes.

8 Por tanto los habitantes de los fines *de la tierra* temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde:

9 Visitas la tierra, y la riegas: en gran manera la enriqueces con el río de Dios, *que está* lleno de aguas: preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

10 Haces se empapen sus surcos, haces descender *el agua* en sus canales: ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos.

11 Tú coronas el año de tus bienes; y tus nubes destilan grosura.

12 Destilan sobre las estancias del desierto; y los collados se ciñen de alegría.

13 Vístense los llanos de manadas, y los valles se cubren de grano: dan voces de júbilo y aun cantan.

SALMO 67

1 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino; en todas las gentes tu salud.

3 Alábente los pueblos, oh Dios; alábente los pueblos todos.

4 Alégrense, y gócese las gentes, cuando juzgares los pueblos con equidad, y pastoreares las naciones en la tierra. Selah.

5 Alábente los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto: nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

7 Bendíganos Dios, y témanle todos los fines de la tierra.

SALMO 71

1 EN ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo confuso para siempre.

2 Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: inclina tu oído, y sálvame.

3 Séme por peña de estancia,

adonde recurra yo continuamente: mandado has que yo sea salvo, porque tú *eres* mi roca, y mi fortaleza.

4 Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento.

5 Porque tú, oh Señor Jehová, *eres* mi esperanza: seguridad mía desde mi juventud.

6 Por ti he sido sustentado desde el vientre *materno*: de las entrañas de mi madre tú *fuiste* el que me sacaste: de ti *ha sido* siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido á muchos, y tú mi refugio fuerte.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

10 Mas yo siempre esperaré, y añadiré sobre toda tu alabanza.

11 Mi boca publicará tu justicia y tu salud todo el día, aunque no sé el número de *ellas*.

12 Vendré á las valentías del Señor Jehová: haré memoria de sola tu justicia.

13 Oh Dios, enseñástemme desde mi mocedad; y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

14 Y aun *seguiré* hasta la vejez y las canas: oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo á la posteridad, tus valentías á todos los que han de venir:

15 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; porque has hecho grandes cosas: oh Dios, ¿quién como tú?

16 *Tú*, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás á darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

17 Aumentarás mi grandeza, y volverás á consolarme.

18 Mis labios cantarán, cuando á ti salmeare, y mi alma, á la cual redimiste.

19 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día.

SALMO 73

1 CIERTAMENTE bueno es Dios á Israel, á los limpios de corazón.

2 Mas yo, casi se deslizaron mis pies, por poco resbalaron mis pasos.

3 Porque tuve envidia de los insensatos, viendo la prosperidad de los impíos.

4 Pensaré pues para saber esto: *es á* mis ojos *duro* trabajo,

5 Hasta que venido al santuario de Dios, entenderé la postrimería de ellos.

6 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer.

7 ¡Cómo han sido asolados! ¡Cuán en un punto! Acabáronse, fenecieron con turbaciones.

8 Como sueño del que despierta, *así*, Señor, cuando des-

pertares, menospreciarás sus apariencias.

9 Desazonóse á la verdad mi corazón, y en mis riñones sentía punzadas.

10 Mas yo *era* ignorante, y no entendía; era *como* una bestia acerca de ti.

11 Con todo yo siempre *estuve* contigo: trabaste de mi mano derecha;

12 Hasme guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.

13 ¿Á quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

14 Mi carne y mi corazón desfallecen: *mas* la roca de mi corazón, y mi porción *es* Dios para siempre.

SALMO 77

1 CON mi voz clamé á Dios, á Dios clamé; y él me escuchará.

2 AL Señor busqué en el día de mi angustia: mi mal corría de noche, y no cesaba: mi alma rehusaba consuelo.

3 Acordábame de Dios, y gritaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu. Selah.

4 Tenías los párpados de mis ojos: estaba yo quebrantado, y no hablaba.

5 Consideraba los días desde el principio, los años de los siglos.

6 Acordábame de mis canciones de noche: meditaba con mi corazón, y mi espíritu inquiría.

7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más á amar?

8 ¿Hase acabado para siempre su misericordia? ¿Hase acabado la palabra *suya* para generación y generación?

9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? Selah.

10 Y dije: Enfermedad mía es esta: *traeré pues á la memoria* los años de la diestra del Altísimo.

11 Acordaréme de las obras de JAH: sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.

12 Y meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos.

13 Oh Dios, en santidad *es* tu camino: ¿Qué Dios *es* grande como el Dios *nuestro*?

14 Tú *eres* el Dios que hace maravillas: tú hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza.

15 Con *tu* brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de José. Selah.

16 Viéronte las aguas, oh Dios, viéronte las aguas; y temieron, y temblaron los abismos.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos.

18 *Anduvo* en derredor el sonido de tus truenos; los relámpagos alumbraron el mundo; estremeciósese y tembló la tierra.

19 En la mar *fue* tu camino,

y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Condujiste á tu pueblo, como ovejas, por mano de Moisés y de Aarón.

SALMO 84

1 ¡CUÁN amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

2 Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jehová: mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa: perpetuamente te alabarán. Selah.

5 Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en ti; aquellos en cuyo corazón están tus caminos.

6 Atravesando el valle de Baca pónenle por fuente, cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de fortaleza en fortaleza; verán á Dios en Sion.

8 Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oración: escucha, oh Dios de Jacob. Selah.

9 Mira, oh Dios escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos: escogería antes estar á la puerta

de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo nos es Jehová Dios: gracia y gloria dará Jehová: no quitará el bien á los que en integridad andan.

12 Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.

SALMO 85

1 FUISTE propicio á tu tierra, oh Jehová: volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. Selah.

3 Dejaste toda tu saña: te volviste de la ira de tu furor.

4 Vuélvénos, oh Dios, salud nuestra, y híz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?

6 ¿No volverás tú á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en ti?

7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, y danos tu salud.

8 Escucharé lo que hablará el Dios Jehová: porque hablará paz á su pueblo, y á sus santos, para que no se conviertan á la locura.

9 Ciertamente cercana está su salud á los que lo temen; para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde los cielos.

12 Jehová dará también el bien; y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él; y sus pasos pondrá en camino.

SALMO 86

1 INCLINA, oh Jehová, tu oído, y óyeme; porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy pío: salva á tu siervo, tú, oh Dios mío, que en ti confía.

3 Ten misericordia de mí, oh Jehová: porque á ti clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo: porque á ti, oh Señor, levanto mi alma.

5 Porque tú, Señor, *eres* bueno, y perdonador: y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

6 Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento á la voz de mis ruegos.

7 En el día de mi angustia te llamaré: porque tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni *obras* que igualen tus obras.

9 Todas las gentes que hiciste vendrán, y se humillarán delante de ti, Señor; y glorificarán tu nombre.

10 Porque tú *eres* grande, y hacedor de maravillas: tú solo *eres* Dios.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad: consolida mi corazón para que tema tu nombre.

12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón; y glorificaré tu nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia *es* grande para conmigo; y has librado mi alma del hoyo profundo.

14 Mas tú, Señor, Dios misericordioso, y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,

15 Mírame, y ten misericordia de mí: da tu fortaleza á tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.

16 Haz conmigo *alguna* señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque tú, Jehová, me ayudaste, y me consolaste.

SALMO 89

1 LAS misericordias de Jehová cantaré perpetuamente: en generación y generación haré notoria tu verdad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada *tu* misericordia; en los mismos cielos apoyarás tu verdad.

3 Hice alianza con mi escogido; juré á David mi siervo, *dic*ciendo:

4 Para siempre confirmaré tu simiente, y edificaré tu trono por todas las generaciones. Selah.

5 Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh Jehová; tu verdad también en la congregación de los santos.

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con Jehová? ¿Quién será semejante á Jehová entre los hijos de los potentados?

7 Dios terrible en la grande congregación de los santos, y formidable sobre todos *cuantos están* alrededor suyo.

8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso *eres*, Jehová, y tu verdad *está* en torno de ti.

9 Tú tienes dominios sobre la bravura de la mar: cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

10 Tuyos los cielos, tuya también la tierra: el mundo, y su plenitud, tú lo fundaste.

11 Tuyo el brazo con valentía; fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra.

12 Justicia y juicio *son* el asiento de tu trono: misericordia y verdad van delante de tu rostro.

13 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: andarán, oh Jehová, á la luz de tu rostro.

14 En tu nombre se alegrarán todo el día: y en tu justicia serán ensalzados.

15 Porque tú *eres* la gloria de su fortaleza; y por tu *buena* voluntad ensalzarás nuestro cuerno.

16 Porque Jehová *es* nuestro escudo; y nuestro rey *es* del Santo de Israel.

SALMO 90

1 SEÑOR, tú nos has sido refugio en generación y generación.

2 Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú *eres* Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos *son* como el día de ayer, que pasó, y *como* una de las vigili-
as de la noche.

5 Háleslos pasar como avenida de aguas; *son como* sueño; como la yerba que crece en la mañana.

6 En la mañana *misma* florece y crece; á la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos conturbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros á la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan á causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.

10 Los días de nuestra edad son setenta años: que si en los más robustos *fueren* ochenta años, con toda su fortaleza *es* mo-

lestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos.

11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignación, *para temerte* según que debes ser temido?

12 Enséñanos de tal modo á contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete á nosotros, oh Jehová; ¿hasta cuándo? y aplácate para con tus siervos.

14 Sácianos presto de tu misericordia; y cantaremos, y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme á los días que nos afligiste, y los años que vimos mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.

17 Y sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros: y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma.

SALMO 91

1 EL que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo á Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios; en él confiaré.

3 Y él te libraré del lazo del cazador; de la peste destruidora.

4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga *es* su verdad.

5 No tendrás temor de espan-

to nocturno, *ni* de saeta que vuela de día;

6 *Ni* de pestilencia *que* ande en obscuridad, *ni* de mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: *mas* á ti no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque tú has puesto á Jehová, *que es* mi esperanza, al Altísimo por tu habitación;

10 No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.

11 Pues que á sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, porque tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro de león y al dragón.

14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré: pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé: con él estaré yo en la angustia: lo libraré, y le glorificaré.

16 Saciarélo de larga vida, y mostraréle mi salud.

SALMO 92

1 BUENO *es* alabar á Jehová, y cantar salmos á tu nombre, oh Altísimo;

2 Anunciar por la mañana tu

misericordia, y tu verdad en las noches;

3 Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo.

4 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos *son* tus pensamientos.

5 El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto:

6 Que brotan los impíos como la yerba, y florecen todos los que obran iniquidad, para ser destruidos para siempre.

7 Mas tú, Jehová, para siempre *eres* Altísimo.

8 Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, porque he aquí perecerán tus enemigos; serán disipados todos los que obran maldad.

9 El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro en el Líbano.

10 Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

11 Aun en la vejez fructificarán: estarán vigorosos y verdes;

12 Para anunciar que Jehová, mi fortaleza, *es* recto, y que en él no hay injusticia.

SALMO 95

1 VENID, celebremos alegremente á Jehová: cantemos con júbilo á la Roca de nuestra salud.

2 Lleguemos ante su acatamiento con alabanza; aclamémosle con cánticos.

3 Porque Jehová *es* Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano *están* las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes *son* suyas.

5 Suya también la mar, pues él la hizo; y sus manos formaron la seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor.

7 Porque él *es* nuestro Dios; nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas *bajo* de su mano. Si hoy oyeréis su voz,

8 No endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como el día de Masa en el desierto;

9 Donde me tentaron vuestros padres, probáronme, y vieron mi obra.

10 Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: pueblo *es este* que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto juré en mi furor que no entrarán en mi reposo.

SALMO 97

1 JEHOVÁ reinó; regocíjese la tierra: alégrense las muchas islas.

2 Nube y oscuridad alrededor de él: justicia y juicio *son* el asiento de su trono.

3 Fuego irá delante de él, y abrasará en derredor sus enemigos.

4 Sus relámpagos alumbraron

el mundo: la tierra vió, y estremeci6se.

5 Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos denunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Porque tú, Jehová, *eres* alto sobre toda la tierra: *eres* muy ensalzado sobre todos los dioses.

8 Los que á Jehová amáis, aborreced el mal: guarda él las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.

9 Luz *está* sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón.

10 Alegraos, justos, en Jehová; y alabad la memoria de su santidad.

SALMO 100

1 CANTAD alegres á Dios, *habitantes de* toda la tierra.

2 Servid á Jehová con alegría: venid ante su acatamiento con regocijo.

3 Reconoced que Jehová él *es* el Dios: él nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos; pueblo suyo *somos*, y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con reconocimiento; por sus atrios con alabanza: alabadlo, bendecid su nombre.

5 Porque Jehová *es* bueno: para siempre *es* su misericordia; y su verdad por todas las generaciones.

SALMO 103

1 BENDICE, alma mía, á Jehová; y *bendigan* todos mis entrañas su santo nombre.

2 Bendice, alma mía, á Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 Él *es* quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias:

4 El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias:

5 El que sacia de bien tu boca *con* que te rejuvenezcas como el águila.

6 Jehová el que hace justicia y derecho á todos los que padecen violencia.

7 Tus caminos notificó á Moisés, y á los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente *es* Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.

9 No contendrá para siempre, ni para siempre guardará *el* enojo.

10 No ha hecho con nosotros conforme á nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme á nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el Oriente del Occidente, *así* hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.

14 Porque él conoce nuestra condición; acuérdate que somos polvo.

15 El hombre, como la yerba *son* sus días: florece así como la flor del campo;

16 Que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conoce más.

17 Mas la misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos;

18 Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 Jehová afirmó en los cielos su trono; y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid á Jehová, *vosotros* sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra obedeciendo á la voz de su precepto.

21 Bendecid á Jehová, *vosotros* todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.

22 Bendecid á Jehová, *vosotras* todas sus obras, en todos los lugares, de su señorío. Bendico, alma mía, á Jehová.

SALMO 111

1 ALABARÉ á Jehová con todo el corazón, en la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes *son* las obras de Jehová; buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura *es* su obra: y su justicia permanece para siempre.

4 Hizo memorables sus maravillas: clemente y misericordioso *es* Jehová.

5 Dió mantenimiento á los que le temen: para siempre se acordará de su pacto.

6 Las obras de sus manos *son* verdad y juicio: fieles *son* todos sus mandamientos;

7 Afirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y en rectitud.

8 Redención ha enviado á su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto: santo y terrible *es* su nombre.

9 El principio de la sabiduría *es* el temor de Jehová: entendimiento bueno *es* á todos los que guardan sus mandamientos: su loor permanece para siempre.

SALMO 115

1 No á nosotros, oh Jehová, no á nosotros, sino á tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.

2 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios?

3 Y nuestro Dios *está* en los cielos: todo lo que quiso ha hecho.

4 Oh Israel, confía en Jehová: él *es* á *Israel* su ayuda y su escudo.

5 Casa de Aarón, confiad en Jehová: *á los de ella él es* su ayuda y su escudo.

6 Los que teméis á Jehová, confiad en Jehová: *él es para los tales* su ayuda y su escudo.

7 Jehová se acordó de nosotros: bendecirá, bendecirá á la casa de Israel; bendecirá á la casa de Aarón.

8 Bendecirá á los que temen á Jehová; á chicos y á grandes.

9 Acrecentará Jehová *bendición* sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

10 Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.

11 Los cielos, los cielos *son* de Jehová: y ha dado la tierra á los hijos de los hombres.

12 No alabarán los muertos á JAH, ni cuantos descenden al silencio.

13 Mas nosotros bendeciremos á JAH desde ahora para siempre. Aleluya.

SALMO 116

1 Amo á Jehová, pues ha oído mi voz *y* mis súplicas.

2 Porque ha inclinado á mí su oído, invocarle por tanto en *todos* mis días.

3 Rodeáronme los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro: angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué el nombre de Jehová *diciendo*: Libra ahora, oh Jehová, mi alma.

5 Clemente *es* Jehová y justo; sí, misericordioso *es* nuestro Dios.

6 Jehová guarda á los sinceros: estaba yo postrado, y salvóme.

7 Vuelve, oh alma mía, á tu reposo; porque Jehová te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, *y* mis pies de desbarrar.

9 Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.

10 Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera,

11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre *es* mentiroso.

12 ¿Qué pagaré á Jehová por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salud, é invocaré el nombre de Jehová.

14 Ahora pagaré mis votos á Jehová delante de todo su pueblo.

15 Estimada *es* en los ojos de Jehová la muerte de sus santos.

16 Así *es*, oh Jehová; por lo que yo tu siervo, yo tu siervo, hijo de tu sierva, *confieso que* rompiste mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre de Jehová.

18 Á Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo,

19 En los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, oh Jerusalem. Aleluya.

SALMO 118

1 ALABAD á Jehová, porque *es* bueno: porque para siempre *es* su misericordia.

2 Diga ahora Israel, que para siempre *es* su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aarón, que para siempre *es* su misericordia.

4 Digan ahora los que temen á Jehová, que para siempre *es* su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué á JAH: y respondiome JAH *poniéndome* en anchura.

6 Jehová *está* por mí: no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 Jehová *está* por mí entre los que me ayudan: por tanto yo veré *venganza* en los que me aborrecen.

8 Mejor *es* esperar en Jehová que esperar en hombre.

9 Mejor *es* esperar en Jehová que esperar en príncipes.

10 Todas las gentes me cercaron: en nombre de Jehová, que yo los romperé.

11 Cercáronme y asediáronme: en nombre de Jehová, que yo los romperé.

12 Cercáronme como abejas; *mas* fueron apagados como fuego de espinos: en nombre de Jehová, que yo los romperé.

13 Empujásteme con violencia, *oh enemigo*, para que cayese: empero ayudóme Jehová.

14 Mi fortaleza y mi canción *es* JAH; y él me ha sido por salud.

15 Voz de júbilo y de salvación *hay* en las tiendas de los justos: la diestra de Jehová hace proezas.

16 La diestra de Jehová sublime, la diestra de Jehová hace valentías.

17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH.

18 Castigóme gravemente JAH; mas no me entregó á la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia: entraré por ellas, alabaré á JAH.

20 Esta puerta de Jehová, por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré; porque me has oído y me fuiste por salud.

22 La piedra *que* desecharon los edificadores, ha venido á ser cabeza del ángulo.

23 De parte de Jehová *es* esto; *y* es maravilla en nuestros ojos.

24 Este *es* el día que hizo Jehová: nos gozaremos y alegraremos en él.

25 Oh Jehová, salva ahora te ruego: oh Jehová, ruégote hagas prosperar ahora.

26 Bendito el que viene en nombre de Jehová: desde la casa de Jehová os bendecimos.

27 Dios *es* Jehová, que nos ha resplandecido: atad víctimas con cuerdas á los cuernos del altar.

28 Mi Dios *eres* tú, y á ti alabaré: Dios mío, á ti ensalzaré.

29 Alabad á Jehová, porque *es* bueno: porque para siempre *es* su misericordia.

SALMO 121

1 ALZARÉ mis ojos á los montes, de donde vendrá mi socorro.

2 Mi socorro *viene* de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí no se adormecerá ni dormirá el que guarda á Israel.

5 Jehová *será* tu guardador: Jehová *será* tu sombra á tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.

7 Jehová te guardará de todo mal: él guardará tu alma.

8 Jehová te guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

SALMO 123

1 Á TI que habitas en los cielos, alcé mis ojos.

2 He aquí, como los ojos de los siervos *miran* á la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva á la mano de su señora, así nuestros ojos *miran* á Jehová nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová; ten misericor-

dia de nosotros, porque estamos muy hartos de menosprecio.

4 Muy harta está nuestra alma del escarnio de los holgados, y del menosprecio de los soberbios.

SALMO 124

1 Á NO haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel;

2 Á no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 Vivos nos habrían entonces tragado, cuando se encendió su furor en nosotros.

4 Entonces nos habrían inundado las aguas: sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;

5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias.

6 Bendito Jehová que no nos dió por presa á sus dientes.

7 Nuestra alma escapó, cual ave, del lazo de los cazadores: quebróse el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro *es* en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 125

1 Los que confían en Jehová *son* como el monte de Sion, que no deslizará; estará para siempre.

2 Como Jerusalem *tiene* montes alrededor de ella, así Jehová alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos á la iniquidad.

4 Haz bien, oh Jehová, á los buenos, y á los *que son* rectos en sus corazones.

5 Mas á los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que obran iniquidad: *y paz será* sobre Israel.

SALMO 126

1 CUANDO Jehová hiciere tornar la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se henchirá de risa, y nuestra lengua de alabanza: entonces dirán entre las gentes: Grandes cosas ha hecho Jehová con estos.

3 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros, estaremos alegres.

4 Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos en el Austro.

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente: *mas* volverá á venir con regocijo trayendo sus gavillas.

SALMO 127

1 Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda.

2 Por demás os *es* el madrugar á levantaros, el veniros tarde á reposar, el comer pan de dolores: pues que á su amado dará Dios el sueño.

3 He aquí heredad de Jehová *son* los hijos: cosa de estima el fruto del vientre.

4 Como saetas en mano del valiente, así *son* los hijos *habidos* en la juventud.

5 Bienaventurado el hombre que hinchó su aljaba de ellos: no será avergonzado cuando hablarle con los enemigos en la puerta.

SALMO 130

1 DE los profundos, oh Jehová, á ti clamo.

2 Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos á la voz de mi súplica.

3 JAH, si mirares á los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?

4 Empero *hay* perdón cerca de ti, para que seas temido.

5 Esperé yo á Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado.

6 Mi alma *esperó* á Jehová más que los centinelas á la mañana; *más que* los vigilantes á *que* la mañana venga.

7 Espere Israel á Jehová; porque en Jehová *hay* misericordia, y abundante redención con él:

8 Y él redimirá á Israel de todos sus pecados.

SALMO 138

1 ALABARTE he con todo mi corazón: delante de los dioses te cantaré salmos.

2 Encorvaréme al templo de tu santuario, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad: porque has hecho magnífico tu nombre, y tu dicho sobre todas las cosas.

3 En el día que clamé, me respondiste; esforzásteme, y pusiste fortaleza en mi alma.

4 Confesarte han, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, cuando habrán oído los dichos de tu boca.

5 Y cantarán de los caminos de Jehová: Que la gloria de Jehová es grande.

6 Porque el Alto Jehová atiende al humilde; mas al altivo mira como de lejos.

7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y salvaráme tu diestra.

8 Jehová cumplirá por mí: tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

SALMO 139

1 OH Jehová, tú me has examinado y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Mi senda y mi acostarme has rodeado, y estás impuesto en todos mis caminos:

4 Pues aun no *está* la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la supiste toda.

5 Detrás y delante me guarneciste, y sobre mí pusiste tu mano.

6 Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; alta es, no puedo comprenderla.

7 ¿Adónde *me* iré de tu Espíritu? ¿y adónde huiré de tu presencia?

8 Si subiere á los cielos, allí *estás* tú; y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú *estás*.

9 Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo de la mar,

10 Aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá tocante á mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día: lo mismo *te son* las tinieblas que la luz.

13 Porque tú poseíste mis riñones, cubrísteme en el vientre de mi madre.

14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras: estoy maravillado, y mi alma *lo* conoce mucho.

15 No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fuí

formado, y compaginado en lo más bajo de la tierra.

16 Mi embrión vieron tus ojos; y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin *faltar* una de ellas.

17 Así que ¡cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán multiplicadas son sus cuentas!

18 Si los cuento, multiplíquense más que la arena: despierto, y aún *estoy* contigo.

19 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame, y reconoce mis pensamientos.

20 Y ve si *hay* en mí camino de perversidad, y guíame en el camino de la eternidad.

SALMO 143

1 OH Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos: respóndeme por tu verdad, por tu justicia.

2 Y no entre en juicio con tu siervo: porque no se justificará delante de ti ningún viviente.

3 Y mi espíritu se angustió dentro de mí; pasmóse mi corazón.

4 Acordéme de los días antiguos; meditaba en todas tus obras, reflexionaba en las obras de tus manos.

5 Extendí mis manos á ti: mi alma á ti como la tierra sedienta. Selah.

6 Respóndeme presto, oh Jehová, que desmaya mi espíritu:

no escondas de mí tu rostro, y venga yo á ser semejante á los que descienden á la sepultura.

7 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado: hazme saber el camino por donde ande, porque á ti he alzado mi alma.

8 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová: á ti me acojo.

9 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú *eres* mi Dios. Tu buen espíritu me guíe á tierra de rectitud.

10 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás: por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

SALMO 145

1 ENSALZARTE he, mi Dios y Rey; y bendeciré tu nombre por siglo y para siempre.

2 Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre, por siglo y para siempre.

3 Grande *es* Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza *es* inescrutable.

4 Generación á generación narrará tus obras; y anunciarán tus valentías.

5 La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos hablaré.

6 Y la terribilidad de tus valentías dirán *los hombres*; y yo recontaré tu grandeza.

7 Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad, y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso *es* Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.

9 Bueno *es* Jehová para con todos: y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Alábente, oh Jehová, todas tus obras; y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza:

12 Para notificar á los hijos de los hombres sus valentías, y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino *es* reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generación y generación.

14 Sostiene Jehová á todos los que caen, y levanta á todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos esperan en ti; y tú les das su comida en su tiempo.

16 Abres tu mano, y colmas de bendición á todo viviente.

17 Justo *es* Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano *está* Jehová á todos los que le invocan, á todos los que le invocan de veras.

19 Cumplirá el deseo de los que le temen: oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

20 Jehová guarda á todos los que le aman: empero destruirá á todos los impíos.

21 La alabanza de Jehová hablará mi boca: y bendiga toda

carne su santo nombre por siglo y para siempre.

SALMO 147

1 ALABAD á JAH, porque *es* bueno cantar salmos á nuestro Dios; porque suave y hermosa *es* la alabanza.

2 Jehová el que edifica á Jerusalem; á los echados de Israel recogerá.

3 Él *es* el que sana á los quebrantados de corazón, y el que liga sus heridas.

4 El que cuenta el número de las estrellas, y á todas ellas llama por *sus* nombres.

5 Grande *es* el Señor nuestro, y de mucha potencia: y de su entendimiento no *hay* número.

6 Jehová el que ensalza los humildes, el que humilla los impíos hasta la tierra.

7 Cantad á Jehová con alabanza, cantad con arpa á nuestro Dios.

8 Él *es* el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra: el que hace á los montes producir yerba;

9 El que da á la bestia su mantenimiento, y á los hijos de los cuervos que *á él* claman.

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, ni se complace en las *robustas* piernas del hombre.

11 Complácese Jehová en los que le temen, en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba á Jehová, Jerusalem: Sion, alaba á tu Dios.

13 Porque fortificó los cerros de tus puertas: bendijo á tus hijos dentro de ti.

14 Él *es* el que pone *en* tu término la paz, *y* te hará saciar de grosura de trigo:

15 El que envía su palabra á la tierra, *y* muy presto corre su palabra:

16 El que da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza:

17 El que echa su hielo como *en* pedazos: delante de su frío ¿quién estará?

18 Enviará su palabra, *y* los derretirá: soplará su viento, *y* fluirán las aguas.

19 Él *es* el que denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos *y* sus juicios á Israel.

20 No ha hecho esto con toda gente; *y* no conocieron *sus* juicios. Aleluya.

SALMO 148

1 ALABAD á Jehová desde los cielos: alabadlo en las alturas.

2 Alabadle, *vosotros* todos sus ángeles, alabadle, *vosotros* todos sus ejércitos.

3 Alabadle, sol *y* luna: alabadle *vosotras* todas, lucientes estrellas.

4 Alabadle, cielos de los cielos; *y* las aguas que *están* sobre los cielos.

5 Alaben *estas cosas* el nom-

bre de Jehová: porque él mandó, *y* fueron criadas.

6 *Y* las hizo ser para siempre por los siglos: púsoles ley que no será quebrantada.

7 Alabad á Jehová, de la tierra, los dragones *y* todos los abismos:

8 El fuego, *y* el granizo, la nieve *y* el vapor; el viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9 Los montes, *y* todos los collados; el árbol de fruto, *y* todos los cedros;

10 La bestia, *y* todo animal; réptiles, *y* volátiles;

11 Los reyes de la tierra, *y* todos los pueblos; los príncipes, *y* todos los jueces de la tierra;

12 Los mancebos, *y* también las doncellas; los viejos, *y* los niños,

13 Alaben el nombre de Jehová: porque sólo su nombre *es* elevado; su gloria *es* sobre tierra *y* cielos.

14 Él ensalzó el cuerno de su pueblo; alábanle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo á él cercano. Aleluya.

SALMO 150

1 ALABAD á Dios en su santuario: alabadle en la extensión de su fortaleza.

2 Alabadle por sus proezas: alabadle conforme á la muchedumbre de su grandeza.

3 Todo lo que respira alabe á JAH. Aleluya.

RITUAL

SECCIÓN PRIMERA

Orden de la Administración de la Santa Cena.

Mientras el presbítero lee uno ó más de los versículos siguientes, los mayordomos recogerán la colecta para los pobres.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que *está* en los cielos. Mateo v. 16.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Mateo vi. 19, 20.

Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas. Mateo vii. 12.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que *está* en los cielos. Mateo vii. 21.

Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo devuelvo con el cuatro tanto. Lucas xix. 8.

El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará. Cada uno *dé* como propuso en su corazón: no con tristeza ó por necesidad; porque Dios ama al dador alegre. 2 Cor. ix. 6, 7.

Así que entretanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fe. Gal. vi. 10.

Grande granjería es la piedad con contentamiento; porque nada podremos sacar. 1 Tim. vi. 6, 7.

Á los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos; que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano á la vida eterna. 1 Tim. vi. 17-19.

Porque Dios no *es* injusto, para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado á su nombre, habiendo asistido y asistiéndolo *aún* á los santos. Heb. vi. 10.

De hacer bien y de la comunicación no os olvidéis; porque de

tales sacrificios se agrada Dios. Heb. xiii. 16.

Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él? 1 Juan iii. 17.

Á Jehova empresta el que da al pobre; y él le dará su paga. Prov. xix. 17.

Bienaventurado el que piensa en el pobre: en el día malo le librará Jehová. Salmo xli. 1.

En seguida el presbítero hará la siguiente invitación:

Vosotros los que verdadera y sinceramente os arrepentís de vuestros pecados y estáis en caridad y amor con vuestros prójimos y hacéis propósito de llevar vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios, andando de hoy en adelante en sus santos caminos; llegaos aquí con fe, y tomad este santo sacramento para vuestro consuelo, y haced vuestra humilde confesión á Dios Todopoderoso poniéndoos humildemente de rodillas.

Estando todos devotamente arrodillados, el ministro y todos los que deseen recibir la santa comunión harán la confesión general, diciendo:

Omnipotente Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Creador de todas las cosas, Juez de todos los hombres; confesamos y lloramos los muchos pecados y maldades que en varias ocasiones hemos cometido gravemente, de pensamiento, palabra y obra con-

tra tu divina Majestad, provocando muy justamente tu ira é indignación en contra de nosotros. De veras nos arrepentimos y nos dolemos amargamente de todas estas culpas; su memoria nos aflige. Apiádate de nosotros, apiádate de nosotros, misericordiosísimo Padre; por el amor de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, perdónanos todo lo pasado, y concede que en adelante siempre te sirvamos y agrademos en novedad de vida, á honra y gloria de tu nombre, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*¹

En seguida el presbítero dirá:

Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, que por tu grande misericordia has prometido perdonarles sus pecados á todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se conviertan á ti, ten misericordia de nosotros; perdónanos todos nuestros pecados y líbranos de ellos; confirma y fortalécenos en toda bondad, y condúcenos á la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La Colecta.

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos y ningún secreto encubierto: purifica los pensamientos de nues-

¹ Se suplica encarecidamente á la congregación que repita en coro el "Amén" al terminar cada una de las oraciones usadas en el ritual.

tros corazones con la inspiración de tu Santo Espíritu para que te podamos amar plenamente y celebrar dignamente tu santo nombre, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Después el presbítero dirá:

Es verdaderamente digno y justo y de nuestro deber, en todo tiempo y en todos lugares, darte gracias, ¡oh Señor, Padre Santo, Omnipotente y Eterno Dios!

Por tanto con ángeles y arcángeles, y toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso nombre, ensalzándote siempre y diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Gloria sea á ti, ¡oh Señor Altísimo! *Amén.*

Después el presbítero dirá:

Nosotros nos atrevemos á venir á esta tu mesa, ¡oh Señor misericordiosísimo! no confiando en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu mesa. Mas tú, Señor, eres siempre el mismo; siempre misericordioso por naturaleza: concédenos por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la carne de tu Hijo Jesucristo, y bebamos su sangre, que nuestros cuerpos pecaminosos sean limpios por su muerte y nuestras almas lavadas por su preciosísima san-

gre, y que siempre vivamos en él y él en nosotros. *Amén.*

En seguida el presbítero dirá la oración de la consagración como sigue:

Omnipotente Dios, nuestro Padre celestial, que por tu gran misericordia entregaste á tu Hijo Unigénito Jesucristo á sufrir muerte en la cruz por nuestra redención; el cual hizo allí, por la oblación de sí mismo una vez ofrecida, sacrificio, oblación y satisfacción entera, perfecta y suficiente por los pecados de todo el mundo; é instituyó y en su Santo Evangelio nos mandó continuar perpetua memoria de aquella su preciosa muerte y sacrificio hasta su segunda venida: escúchanos, ¡oh Padre misericordioso! te lo suplicamos humildemente, y concédenos que, al recibir estos tus dones y hechuras tuyas de pan y de vino conforme á la santa institución de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión y muerte, seamos participantes de su bendito cuerpo y sangre; pues que la misma noche que fué entregado tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dió á sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, este es mi cuerpo que es dado por vosotros: haced ésto en memoria de mí. Igualmente, después de la cena, tomó la copa, y habiendo dado gracias, la dió á ellos, diciendo: Bebed vosotros todos de ésto; porque ésto es mi sangre del

Nuevo Testamento, que es derramada por vosotros y por muchos para la remisión de los pecados: haced ésto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria de mí. *Amén.*

El presbítero recibirá primero la comunión en ambas especies y luego procederá á darla á los ministros, si hubiere algunos presentes, de la misma manera. En seguida dirá la oración dominical, permaneciendo la congregación arrodillada y repitiendo después de él cada petición.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos de mal; porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

Aquí se puede cantar un himno y los comulgantes serán invitados á la mesa. Luego el ministro dará ambas especies en las manos de los que hubieren de comulgar. Al dar el pan dirá:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo que fué dado por *ti* preserve *tu cuerpo y alma* para la vida eterna. Toma y come ésto en memoria de que Cristo murió por *ti* y aliméntate de él *en tu corazón* por fe con acción de gracias.

Y el ministro que da la copa dirá:

La sangre de nuestro Señor Jesucristo que fué derramada por *ti* preserve *tu cuerpo y alma* para la vida eterna. Bebe ésto en memoria de que la sangre de Cristo

fué derramada por *ti* y sé agradecido.

Cuando todos hayan comulgado, el ministro volverá á la mesa del Señor y pondrá sobre ella lo que quedare de los elementos, y los cubrirá con un lienzo blanco.

Después podrá decir la siguiente oración:

¡Oh Señor y Padre celestial! nosotros tus humildes siervos deseamos que por tu bondad paternal te dignes aceptar misericordiosamente este nuestro sacrificio y alabanza y acción de gracias; suplicándote humildemente concedes que por los méritos y muerte de tu Hijo Jesucristo, y por la fe en su sangre, nosotros y toda tu Iglesia obtengamos la remisión de nuestros pecados, y todos los otros beneficios de su pasión. Y aquí ofrecemos y te damos, oh Señor, á nosotros mismos, nuestras almas y cuerpos, para que sean un sacrificio razonable, santo y vivo delante de ti; suplicándote humildemente que todos los que somos partícipes de esta Santa Comunión seamos llenos de tu gracia y bendición celestial. Y aunque somos indignos, por nuestros muchos pecados, de ofrecerte cualquier sacrificio; sin embargo, te suplicamos aceptes este nuestro deber y servicio debido; no pesando nuestros méritos, mas perdonando nuestras ofensas, mediante Jesucristo nuestro Señor: por quien, y con quien, en la unidad del Espíritu Santo, toda honra y gloria sea á ti, oh Padre

Omnipotente, por siempre jamás.
Amén.

Luego se podrá decir ó cantar:

Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, ¡oh Señor Dios! Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente.

¡Oh Señor! Unigénito Hijo Jesucristo; ¡oh Señor Dios! Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado á la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque sólo tú eres Santo; tú sólo eres el Señor: tú sólo, ¡oh Cristo! con el Espíritu Santo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. *Amén.*

Luego el presbítero, si lo creyere conveniente, hará una oración, después de la cual despedirá á los congregantes con la bendición siguiente:

La paz de Dios que sobrepaja á todo entendimiento guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y la bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros y more con vosotros eternamente. *Amén.*

Cuando el tiempo sea muy corto, el presbítero podrá omitir cualquiera parte del servicio, menos la oración de la consagración. Á los que tengan escrúpulos de arrodillarse al participar de la comunión, se les puede permitir que la tomen de pie ó sentados; pero no se admitirá entre nosotros á la Cena del Señor á una persona culpable de prácticas por las cuales se le debería separar de nuestra Iglesia.

SECCIÓN II

La Administración del Bautismo á los Párvulos.

El ministro, acercándose á la pila, que se debe haber llenado de agua pura, hará la siguiente exhortación ú otra semejante:

Muy amados: por cuanto todos los hombres, aunque caídos con Adán, son nacidos en este mundo en Cristo el Redentor, herederos de vida eterna y sujetos á la gracia salvadora del Espíritu Santo; y que nuestro Salvador Jesucristo dijo: Dejad á los niños venir á mí y no se los impedáis, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos; yo os suplico invoquéis á Dios Padre por medio de nuestro Señor Jesucristo, para que por su benigna misericordia quiera conceder á *este niño* que ahora vamos á bautizar con agua la continua dotación de su gracia, para que siempre permanezca en la comunión de la Santa Iglesia de Dios, por la fe que es en Cristo Jesús.

Luego el ministro dirá: *Oremos.*

Omnipotente y Eterno Dios, te suplicamos por tu infinita misericordia te dignes mirar á *este niño*; lávale y santifícale con el Espíritu Santo, para que siendo

salvo por tu gracia *sea* recibido en el arca de la Iglesia de Cristo; y estando firme en la fe, gozoso por la esperanza y radicado en caridad, pase las olas de este mundo turbulento y finalmente llegue á la región de la vida celestial, para reinar allí contigo eternamente, mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¡Oh Dios misericordioso! concede que de tal modo el antiguo Adán en *este niño* sea enterrado que el nuevo hombre se levante en él. *Amén.*

Concede que todos los afectos carnales mueran en él y que todas las cosas pertenecientes al Espíritu vivan y crezcan en él. *Amén.*

Concédele poder y fuerza para que obtenga la victoria y triunfe del demonio, el mundo y la carne. *Amén.*

Concede que todos los que dediquemos á ti por nuestro oficio y ministerio sean también dotados de virtudes celestiales y eternamente recompensados por tu misericordia, ¡oh bendito Señor Dios! que vives y gobiernas todas las cosas eternamente. *Amén.*

Dios Omnipotente y Eterno, cuyo amadísimo Hijo Jesucristo, por la remisión de nuestros pecados, derramó de su preciosísimo costado agua y sangre, y mandó á sus discípulos que enseñaran á todas las naciones y las bautizaran en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, escu-

cha, rogámoste, las súplicas de esta congregación, y concede que *este niño* que ahora *ha* de ser bautizado reciba la plenitud de tu gracia y persevere siempre en el número de tus fieles y escogidos hijos, mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Luego, poniéndose la congregación de pie, el ministro dirá:

Oid las palabras del Evangelio escrito por San Marcos, en el capítulo décimo desde el versículo décimotercio.

Y traíanle niños para que los tocara; mas los discípulos reprendieron á los que los traían. Viéndolo Jesús, se molestó y les dijo: Dejad á los niños venir á mí, y no se los impedáis; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos. De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño no entrará en él. Y alzándolos en los brazos, puso las manos sobre ellos y los bendijo.

Luego el ministro, dirigiéndose á los padres, ó á los que presenten al niño, les dirá:

Al hacer que *este niño sea* incorporado por medio del Bautismo á la Iglesia de Cristo, es de vuestra obligación enseñarle que renuncie al diablo y todas sus obras, la vana pompa y gloria del mundo, con todos sus deseos codiciosos y las inclinaciones pecaminosas de la carne, de manera que no las siga ni sea por ellos dirigido; que crea en todos los artículos de la fe cristiana, y guarde obedientemente la santa voluntad y los mandamientos de Dios todos los días de su vida.

Después tomará al niño en sus brazos, si fuere conveniente, y dirá á los que le presenten:

Poned nombre á *este niño*.

Y entonces nombrándole después de ellos, rociará ó derramará agua sobre él (ó lo sumergirá, si así lo desean los que le presentan), diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

El ministro á su discreción podrá poner las manos sobre la criatura, acompañando este acto de una invocación adecuada. Después, estando todos de rodillas, se dará fin con una oración improvisada y el Padre Nuestro.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos de mal; porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

SECCIÓN III

La Administración del Bautismo de Adultos.

El ministro, acercándose á la pila, que se debe haber llenado de agua pura, hará la siguiente exhortación ú otra adecuada:

Muy amados: puesto que todos los hombres heredan una naturaleza tan caída que nadie puede, por su propio esfuerzo, vivir según la voluntad de Dios; y por cuanto nuestro Salvador Cristo dice: De cierto, de cierto te digo

que el que no naciere otra vez no puede ver el reino de Dios; yo os suplico á todos invoquéis á Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo, para que por su abundante misericordia quiera conceder á *estas personas* que ahora van á ser bautizadas con agua, lo que por naturaleza no pueden tener: que sean bautizadas con el Espíritu Santo, recibidas en la Santa Iglesia de Cristo y hechas miembros vivos de ella.

Luego el ministro dirá: *Oremos.*

Dios Omnipotente é inmortal, que eres el auxilio de todos los necesitados, el amparo de todos los que se acogen á ti, la vida de los que creen y la resurrección de los muertos: te rogamos por *estas personas* que ahora han de ser bautizadas. Recíbelas, Señor, como lo has prometido por tu muy amado Hijo, diciendo: pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Danos pues, ahora que pedimos; haz que los que buscamos hallemos; ábre-nos la puerta, puesto que llamamos; para que *estas personas* gocen la bendición eterna de tu celestial lavamiento y alcancen el reino de los cielos que tú has prometido, por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Después, poniéndose en pie, el ministro dirá: *Oid las palabras del Evangelio escrito por San Mateo en el capítulo veintiocho, desde el versículo dieciseis:*

Mas los once discípulos se fue-

ron á Galilea, al monte que Jesús les había señalado, y al verle, le adoraron; pero algunos dudaban. Acercándose entonces Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. *Amén.*

En lugar del pasaje anterior, puede leerse Juan iii. 1-8:

Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, príncipe de los judíos. Éste vino á Jesús de noche y díjole: Rabí, sabemos que has venido de Dios *por* Maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él. Respondió Jesús y díjole: De cierto, de cierto te digo que el que no naciere otra vez no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: de cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer otra

vez. El viento de donde quiera sopla y oyes su sonido, mas no sabes de donde viene ni adonde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Después el ministro, dirigiéndose á las personas que han de ser bautizadas, les dirá:

Muy amados que venís muy deseosos de recibir aquí el santo Bautismo; habéis oído cómo la congregación ha orado pidiendo que nuestro Señor Jesucristo se digne recibir y bendeciros, perdonar vuestros pecados y daros el reino de los cielos y la vida eterna. Nuestro Señor Jesucristo ha prometido en su Santa Palabra conceder todas estas cosas que le hemos pedido; promesa que, por su parte, guardará y cumplirá muy seguramente.

Por consiguiente, supuesto que Cristo ha hecho esta promesa, es justo que *vosotros* por vuestra parte prometáis fielmente y en presencia de esta congregación renunciar al demonio y todas sus obras, creer constantemente la Santa Palabra de Dios y guardar obedientemente todos sus mandamientos.

En seguida el ministro hará á cada una de las personas que han de ser bautizadas las preguntas siguientes:

Pregunta. ¿Renuncias al demonio y todas sus obras, la vana pompa y gloria del mundo, con todos los deseos codiciosos del mismo y las inclinaciones pecaminosas y perversas de la carne,

de modo que no los seguirás ni serás dirigido por ellos?

Respuesta. Los renuncio todos.

Preg. ¿Crees en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado; que al tercer día resucitó de entre los muertos; que subió al cielo y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso, de donde vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos?

¿Crees en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Universal; la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección del cuerpo, y la vida perdurable después de la muerte?

Resp. Todo ésto lo creo firmemente.

Preg. ¿Quieres bautizarte en esta fe?

Resp. Ese es mi deseo.

Preg. ¿Cumplirás fielmente la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminarás por ellos todos los días de tu vida?

Resp. Con el auxilio de Dios me esforzaré en hacerlo.

Luego el ministro dirá: *Oremos.*

¡Oh Dios misericordioso! concede que el antiguo Adán en *estas personas* sea de tal manera sepultado que el nuevo hombre sea levantado en *ellas*. *Amén.*

Concede que todos los afectos pecaminosos mueran en *ellas* y que todas las cosas pertenecientes al Espíritu vivan y crezcan en *ellas*. *Amén.*

Concédeles poder y fuerza para que *obtengan* la victoria y *triunfen* del demonio, el mundo y la carne. *Amén.*

Concede que los que sean aquí dedicados á ti por nuestro oficio y ministerio sean también dotados de virtudes celestiales y eternamente recompensados por tu misericordia, ¡oh bendito Señor Dios! que vives y gobiernas todas las cosas eternamente. *Amén.*

Dios Omnipotente y Eterno, cuyo amadísimo Hijo Jesucristo, por la remisión de nuestros pecados, derramó de su preciosísimo costado agua y sangre, y mandó á sus discípulos que enseñasen á todas las naciones y las bautizaran en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, escucha, te rogamos, las súplicas de esta congregación, y concede que *estas personas* que ahora han de ser *bautizadas* reciban la plenitud de tu gracia y *permanezcan* siempre en el número de tus fieles y escogidos hijos, mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Entonces tomará el ministro de la mano derecha á cada persona que ha de ser bautizada y guiándola convenientemente junto á la pila, según su discreción, le preguntará su nombre y luego le rociará ó derramará agua sobre ella (ó si la per-

sona que se bautiza lo desea, la sumergirá en el agua), diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

El ministro podrá, según su discreción, poner las manos sobre la cabeza del catecúmeno, acompañando este acto con una invocación adecuada.

SECCIÓN IV

Forma de Reconocimiento y Recepción de Miembros de la Iglesia.

Después de hacer que los candidatos se coloquen donde la congregación los pueda ver convenientemente, y de bautizar á los que no lo hayan sido antes, el ministro dirá:

Hermanos: la Iglesia es de Dios y se conservará hasta el fin de los tiempos para promover el culto divino y la debida administración de su Palabra é instituciones, la continuación de la fraternidad y disciplina cristiana, la edificación de los creyentes y la conversión del mundo. Todos y cada uno, de cualquiera edad y condición, tienen necesidad de los medios de gracia que sólo en la Iglesia se encuentran, y la que invita á todos á presentarse como conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Empero, como ninguna persona que haya llegado á la edad de la discreción puede permanecer dentro de su gremio ó ser admitida á su comunión sin aceptar de antemano sus obligaciones, es de mi deber preguntar á estas personas si han resuelto asumirlas.

Luego, dirigiéndose á los candidatos, dirá:

Muy amados: profesáis tener el deseo de huir de la ira venidera, salvaros de vuestros pecados y ser *siervos fieles* en el reino de los cielos; buscáis la compañía del pueblo de Dios para que os ayude en la obra de vuestra salvación; yo por tanto os pregunto:

¿Confirmáis y ratificáis solemnemente, en presencia de Dios y de esta congregación, la promesa y voto de arrepentimiento, fe y obediencia que contiene el pacto del Bautismo? ¹

Respuesta. Así lo hago con el auxilio de Dios.

¿Os someteréis á la disciplina de la Iglesia, asistiréis á sus ordenanzas y sostendréis sus instituciones?

Resp. Procuraré hacerlo con el auxilio de Dios.

Después el ministro dirá á los candidatos:

Nos regocijamos en reconocerlos como *miembros* de la Iglesia de Cristo, os damos la bienvenida á todos sus privilegios, y en señal de amor fraternal os damos nuestra diestra y rogamos á Dios os cuente no sólo entre sus fieles de este mundo, sino con sus santos en la gloria sempiterna.

Luego el ministro dirá á la congregación:

Hermanos: á vuestro amor y solicitud encomiendo *estas personas* que hoy día reconocemos

¹ Esta pregunta se hará únicamente á las personas que anteriormente hayan sido bautizadas.

como *miembros* de la Iglesia de Cristo. Haced cuanto pudiereis para aumentar su fe, confirmar su esperanza y perfeccionarlas en el amor.

En seguida se puede cantar un himno adecuado á la ocasión, y el ministro dirá:
Oremos.

Dios Omnipotente, te damos gracias por haber fundado tu Iglesia y prometido que las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ella. Te bendecimos por habernos llamado á la comunión de tu pueblo y contado entre el número de los hijos del Todopoderoso. Te alabamos especialmente por haber permitido á *estos tus siervos* el confesar al Señor como su Dios. Ayúdales á cumplir el voto y promesa que *han* hecho de renunciar al diablo, el mundo y la carne; creer el testimonio que has dado de tu Hijo, y á caminar en todos tus mandamientos y ordenanzas, de una manera irreprochable, hasta el fin de su vida. Santifica su comunión con tu pueblo por su crecimiento en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y que, estando todos alimentados y unidos por esta gracia, aumenten y crezcan bajo la bendición de Dios. Que tu pueblo sea un bien para *ellos* y asimismo *ellos* para tu pueblo. Concede finalmente, ¡oh Señor! que todos los que aquí son hechos miembros de la Iglesia militante

sean finalmente, por tu misericordia, y los méritos de tu Hijo, y la gracia de tu Espíritu, miembros de la Iglesia triunfante en los cielos. *Amén.*

Dios Omnipotente y Eterno, Padre Celestial, dámote humildes gracias porque te has dignado llamarnos al conocimiento de tu gracia y fe en ti. Aumenta esta gracia y confirma esta fe en nosotros por siempre jamás. Concede tu Espíritu Santo á *estas personas* para que, siendo renacidas, sean herederas de la salvación eterna, por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo ahora y por siempre jamás. *Amén.*

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos de mal. *Amén.*

SECCION V

La Forma de Solemnizar el Matrimonio.

El día y hora señalados para solemnizar el matrimonio, las personas que van á contraerlo (después de haber cumplido con los requisitos de la ley civil) se pondrán en pie, el hombre á la derecha y la mujer á la izquierda, y el ministro dirá:

Amados hermanos: nos hemos reunido aquí en la presencia de

Dios y estos testigos para unir á este hombre y á esta mujer en santo matrimonio: estado honroso, instituido por Dios cuando el hombre era aún inocente y que nos figura la unión mística que existe entre Cristo y su Iglesia; estado santo que Cristo sancionó y santificó con su presencia y por medio de su primer milagro que hizo en Caná de Galilea; y que San Pablo recomienda diciendo que es digno de honor entre todos; por tanto no debe ser contraído inconsideradamente, sino con reverencia, discreción, peso y cordura y en el temor de Dios.

En este santo estado vienen á unirse estas dos personas; por lo cual, si hay alguien que sepa algún impedimento por el que no puedan unirse legítimamente, dígalo ahora, ó de aquí en adelante guarde silencio para siempre.

Y dirigiéndose á las personas que van á casarse, les dirá:

Os requiero y encargo, como deberéis responder el día terrible del juicio cuando los secretos de todos los corazones sean descubiertos, que, si alguno de vosotros sabe algún impedimento por el cual no podéis casaros lícitamente, lo confeséis; porque tened por cierto que todos los que se unen en contraposición á la Palabra del Señor no están unidos por Dios ni su matrimonio es lícito.

Si no se alega impedimento alguno, el ministro dirá al hombre:

M., ¿quieres tomar á esta mujer por tu legítima esposa para vivir con ella, conforme á lo ordenado por Dios, en el santo estado del matrimonio? ¿La amarás, consolarás, honrarás y conservarás en tiempo de enfermedad y de salud; y renunciando á todas las otras, te conservarás para ella solamente mientras los dos viviereis?

El hombre responderá:

Sí quiero.

Después dirá el ministro á la mujer:

N., ¿quieres tomar á este hombre por tu marido y esposo para vivir con él, conforme á lo ordenado por Dios, en el santo estado del matrimonio? ¿Le obedecerás, servirás, amarás, honrarás y cuidarás en tiempo de enfermedad y de salud; y renunciando á todos los otros, te conservarás sólo para él mientras los dos viviereis?

La mujer responderá:

Sí quiero.

Entonces el ministro hará que el hombre tome con su diestra la mano derecha de la mujer y que repita lo siguiente:

Yo, *M.*, te acepto, *N.*, como mi esposa, á quien tomaré y sostendré como tal desde hoy y para siempre, para bien ó para mal, en escasez ó en abundancia, en tiempo de salud ó enfermedad, para amarte y protegerte, hasta que la muerte nos separe, según la sa-

grada ordenanza de Dios, para lo cual te empeño mi fe.

Al terminar, se soltarán las manos, y entonces la mujer, tomando con su diestra la mano derecha del hombre, dirá también, guiada por el ministro:

Yo, *N.*, te acepto, *M.*, como mi esposo, á quien tomaré y sostendré como tal desde hoy y para siempre, para bien ó para mal, en escasez ó en abundancia, en tiempo de salud ó enfermedad, para amarte y protegerte, hasta que la muerte nos separe, según la sagrada ordenanza de Dios, para lo cual te empeño mi fe.

Cuando los cónyuges así lo desearan, el marido dará un anillo á la mujer. El ministro, tomando el anillo, lo dará al hombre para que lo ponga en el cuarto dedo de la mano izquierda de la mujer, y sin soltarlo dirá:

Con este anillo te desposó y te hago partícipe de todos mis bienes; en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Luego dirá el ministro: *Oremos.*

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos de mal; porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

Dios Eterno, Creador y Con-

servador del género humano, Dador de toda gracia espiritual, Autor de la vida eterna: bendice á este hombre y á esta mujer, tus siervos, á quienes en tu nombre bendecimos; á fin de que cumplan y guarden siempre los votos y promesas que se han hecho el uno al otro, y que continúen siempre en paz y amor, viviendo conforme á tus santos mandamientos, mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El ministro, haciendo que se den la mano derecha, dirá:

Á los que Dios ha unido, ningún hombre los separe.

Por cuanto *M.* y *N.* consienten en su santo matrimonio y lo han testificado delante de Dios y de estos testigos, y para este fin se han dado y empeñado su fe y palabra el uno al otro, y lo han manifestado también por la unión de las manos, yo los declaro marido y esposa, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

El ministro añadirá esta bendición:

Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo os bendiga, conserve y guarde; el Señor por su misericordia vuelva á vosotros los ojos de su favor y os colme de tal manera de su gracia y bendiciones espirituales que viváis en este mundo en su santo temor y gocéis en el otro de la vida celestial. *Amén.*

SECCIÓN VI

El Oficio de los Muertos.

El ministro saldrá á recibir el cadáver y andando delante de él, dirá:

Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. Juan xi. 25, 26.

Porque sabemos que, si la casa terrestre de esta nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. 2.^a Corintios v. 1.

Porque nada hemos traído á este mundo, y sin duda nada podremos sacar: Jehová dió y Jehová lo quitó: sea el nombre de Jehová bendito. 1.^a Timoteo vi. 7; Job i. 21.

Después de haber entrado á la iglesia ó á la casa, se leerán las siguientes selecciones de los Salmos xxxix y xc.

Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuánto tengo de ser del mundo.

Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en ti está.

Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor: no calles á mis lágrimas; porque peregrino soy para contigo y advenedizo como todos mis padres.

Déjame, y tomaré fuerzas, antes que me vaya y perezca.

Señor, tú nos has sido refugio en generación y generación.

Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo hasta el siglo, tú *eres* Dios.

Porque mil años delante de tus ojos *son* como el día de ayer que pasó, y *como* una de las vigiliass de la noche.

Háceslos pasar como avenidas de aguas; *son como* sueño, como la hierba que crece en la mañana.

En la mañana *misma* florece y crece; á la tarde es cortada y se seca.

Los días de nuestra edad son setenta años: que si en los más robustos *fueren* ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos.

Enseñanos de tal modo á contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría.

Vuélvate á nosotros, oh Jehová; ¿hasta cuándo? y aplácate para con tus siervos.

Sácianos presto de tu misericordia; y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

Alégranos conforme á los días que nos afligiste, y los años que vivimos mal.

Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.

Y sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros; y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma.

Luego se leerá la lección, 1.^a Corintios xv.
20-58, ó la recopilación siguiente:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos y primicias de los que durmieron es hecho. Porque, así como por un hombre vino la muerte, por un hombre vino también la resurrección de los muertos. Que así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Cada uno, empero, por su orden: Cristo las primicias, después los que son de Cristo á su venida. El fin vendrá después, cuando hubiere entregado el reino á su Dios y Padre, cuando habrá destruído todo imperio, y toda potencia, y toda dominación; pues debe reinar hasta poner á todos sus enemigos debajo de sus pies. La muerte será el último enemigo destruído: porque todas cosas sujetó debajo de sus pies. Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno, ó ¿con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo ó de otro grano; mas Dios le da el cuerpo como quiere y á cada simiente su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne; sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias y otra la de las aves. Hay asimismo cuerpos celestes y cuerpos terrestres; mas ciertamente una es la gloria de los celestes y otra la de los terrestres. Una es

la claridad del sol, otra la claridad de la luna y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia entre estrella y estrella. Así también es la resurrección de los muertos. Lo que se sembró en corrupción resucitará incorruptible. Lo que fué sembrado en vileza resucitará en gloria: lo que fué sembrado en flaqueza resucitará vigoroso; sembrado en un cuerpo animal, resucitará un cuerpo espiritual. He aquí un misterio que voy declararos: á la verdad, no todos moriremos, mas todos seremos transformados. En un momento, en un abrir de ojos; al son de la trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad; entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido absorbida por la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte! tu aguijón? ¿Dónde, ¡oh sepulcro! tu victoria? Aguijón de la muerte es el pecado: al paso que la fuerza del pecado es la ley. Pero gracias á Dios que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Así es que, amados hermanos míos, estad firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor,

sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Cuando se trate de un niño, en lugar de las selecciones anteriores pueden usarse las siguientes:

2.º Samuel xii. 16-23.

Entonces rogó David á Dios por el niño: y ayunó David, recogióse y pasó la noche acostado en tierra.

Y levantándose los ancianos de su casa, fueron á él para hacerlo levantar de tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

Y al séptimo día murió el niño; pero sus siervos no osaban hacerle saber que el niño era muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿pues cuánto más mal lo hará, si le dijéremos que el niño es muerto?

Mas David, viendo á sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño era muerto; por lo que dijo David á sus siervos: ¿es muerto el niño? Y ellos respondieron: muerto es.

Entonces David se levantó de tierra y lavóse, y ungióse, y mudó sus ropas, y entró á la casa de Jehová y adoró. Y después vino á su casa y demandó, y pusieronle pan, y comió.

Y dijéronle sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño viviendo aún ayunabas y llorabas; y él muerto, levantástete y comiste pan.

Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, di-

ciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, por manera que viva el niño?

Mas, ahora que ya es muerto, ¿para qué tengo de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy á él, mas él no volverá á mí.

Marcos x. 13-16.

Y traíanle niños para que los tocara; mas los discípulos reprendieron á los que los traían. Viéndolo Jesús, se molestó y les dijo: Dejad á los niños venir á mí, y no se los impedáis; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos. De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño no entrará en él. Y alzándolos en los brazos, puso las manos sobre ellos y los bendijo.

Aquí puede seguir un himno adecuado, un sermón ó exhortación y una oración improvisada.

Al ser el cadáver bajado á la sepultura, el ministro dirá:

El hombre nacido de mujer es corto de días y harto de sinsabores: que sale como una flor, y luego es cortado; y huye como la sombra y no permanece.

En medio de la vida estamos en la muerte: ¿á quién ocurriremos por socorro sino á ti, ¡oh Señor! que estás justamente enojado por nuestros pecados?

Con todo éso, ¡oh Señor Dios santísimo, oh Señor poderosísimo, oh santo y misericordioso Salvador! no nos entregues á las amargas penas de la muerte eterna.

Tú conoces, Señor, los secretos de nuestros corazones; no cierres tus oídos misericordiosos á nuestras oraciones; mas perdónanos, ¡oh Señor santísimo, Dios todopoderoso, santo y misericordioso Salvador, dignísimo y eterno Juez! no permitas nos apartemos de ti en la hora extrema, ni por los dolores de la muerte.

Luego el ministro dirá:

Por cuanto plugo á Dios todopoderoso en su sabia providencia separar de este mundo el alma de *nuestro finado hermano*, por tanto nosotros encomendamos su cuerpo á la tierra: tierra á tierra; ceniza á ceniza; polvo á polvo; esperando la resurrección general del último día, y la vida en el mundo venidero, por nuestro Señor Jesucristo, en cuya segunda venida, lleno de gloriosa majestad, para juzgar el mundo, la tierra y el mar entregarán sus muertos; y los cuerpos corruptibles de los que duermen en él serán transformados y hechos semejantes á su glorioso cuerpo, conforme á la obra poderosa por la cual puede sujetar á sí todas las cosas.

Luego se dirá:

Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos.

Aquí se puede cantar un himno adecuado, y el ministro dirá:

Padre nuestro, que estás en los

cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día danosle hoy; y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos de mal. *Amén.*

La Colecta.

¡Oh Dios misericordioso! Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es la resurrección y la vida; en quien cualquiera que cree, aunque esté muerto, vivirá; y cualquiera que vive, y cree en él, no morirá eternamente: te suplicamos humildemente, ¡oh Padre! nos resucites á todos nosotros de la muerte del pecado á la vida de la justicia; de modo que cuando partamos de esta vida reposemos en él, y que en la resurrección general, el último día, seamos aceptos á tus ojos y recibamos aquella bendición que tu muy amado Hijo dirigirá entonces á todos los que te aman y reverencian, diciendo: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Concede ésto, ¡oh Padre misericordioso! por Jesucristo nuestro Mediador y Redentor. *Amén.*

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos vosotros. *Amén.*

OPINIONES DE LA PRENSA

[*El Evangelista Cubano*, Noviembre de 1908.]

LA Casa Editorial de nuestra Iglesia ha tenido la bondad de enviarnos un ejemplar del *Himnario Cristiano*, de la edición preparada para el uso de las Iglesias Metodistas. Esta edición tiene, además de los himnos y doxologías, el Orden del Culto, los Salmos y el Ritual de nuestra Iglesia. El editor en el prólogo nos da una historia interesante de la himnología y un resumen de los himnarios evangélicos publicados en castellano.

El nuevo Himnario lleva la recomendación del comité de traducciones de la Junta de Misiones, compuesto dicho comité del obispo W. A. Candler y los doctores G. B. Winton y J. R. Nelson, y el Dr. W. R. Lambuth, Secretario de la Junta de Misiones, autoriza su publicación. Así viene á ser para nosotros el Himnario oficial, y llevando la recomendación de las autoridades de la Iglesia, y teniendo las excelencias antes mencionadas, se espera que todos nuestros pastores cuanto antes lo consigan para sus congregaciones. El obispo Candler, en una carta particular al redactor, dice del Himnario: "Espero que se use extensamente en Cuba. Será muy útil á nuestra causa de muchas maneras."

La preparación de un himnario es una obra sumamente difícil. El que estas líneas escribe tuvo el honor de ser miembro de la comisión de los pastores de la Misión Cubana, de donde

emanó la idea de un himnario nuevo, que fué nombrada el año pasado para ayudar en su preparación, y por su experiencia sabe apreciar lo imposible que es retener en un solo tomo de doscientos cincuenta himnos las melodías é himnos predilectos de todos los pastores. Sin embargo, en el *Himnario Cristiano* se encuentran muchísimos de nuestros mejores himnos antiguos, en algunos casos enmendados y con otra tonada, y la mayor diversidad de asuntos posible dentro de los límites prescritos.

Nos es motivo de satisfacción que el editor pudo conseguir algunos ejemplares de los mejores himnos modernos que en los cultos de avivamiento en Inglaterra y los Estados Unidos mueven profundamente los corazones de las congregaciones. Ya en Cuba sabemos cantar algunos de éstos. El Himnario tiene también muchas tonadas españolas que hasta ahora se usan poco en Cuba, pero, como han sido muy populares en las Iglesias Evangélicas de España, se supone que darán resultados satisfactorios en la América Latina.

[*El Abogado Cristiano*, de México, Noviembre de 1908.]

ENTRE las notas bibliográficas que tenemos que dar ahora, ocupa el primer lugar el *Himnario Cristiano*, flamante volumen de cánticos religiosos que ha salido ya de las prensas de la

Casa de Publicaciones de la Iglesia Metodista del Sur, ubicada en Nashville, Tenn., E. U.

El tomo á que nos referimos contiene 251 himnos, siete doxologías, los Salmos y el Ritual, haciéndolo esto un libro muy útil para el uso de las congregaciones, á las cuales está destinado. El nuevo Himnario es fruto de los activos trabajos de nuestro distinguido correligionario el profesor Primitivo A. Rodríguez, quien originalmente lo empezó á preparar á petición de la Iglesia Metodista de Cuba, pero con la esperanza de que dicho Himnario pueda ser adoptado por otras denominaciones en los países de habla española: el libro no lleva característico denominacional alguno. No podemos decir, por supuesto, cuál será su suerte en este sentido. Por lo pronto, la Iglesia Metodista del Sur tiene ya su Himnario para sus congregaciones que hablan el sonoro idioma de Cervantes; y sin duda, con la sanción oficial que lleva el libro, pronto estará en uso entre ellas.

Tenemos delante un ejemplar con música, elegantemente empastado, con cantos dorados y lomo de tafilete: tenemos otro ejemplar menos elegante, cuyo precio será el de un peso. Hemos recibido ya también un ejemplar de la edición sin música, á la rústica, y otro empastado. En su parte material, cada ejemplar confirma el cuidado y buena factura de todo lo que sale de la Casa Metodista de Publicaciones de Nashville.

Refiriéndonos brevemente al fondo,

es decir, á los himnos que ofrece el nuevo libro, diremos que hallamos algunos cantos enteramente nuevos y muchos que, aunque bien conocidos, aparecen ahora con otras tonadas distintas de aquellas con las cuales los hemos cantado hace muchos años. Notamos también la falta de himnos muy familiares en México y que mucho van á extrañar las congregaciones, tales como "Á Cristo doy mi canto," "Yo confío en Jesús," "Roca de los siglos," "Del trono santo en derredor," "Voy al cielo, soy peregrino" y algunos otros. Creemos que un himnario hecho para las congregaciones mexicanas no debe carecer de esos himnos entre los pocos que deben conservarse al hacer un himnario nuevo.

Nosotros tuvimos en nuestras manos varios juegos de pruebas cuando se hacía el *Himnario Cristiano*, y no nos dimos cuenta de la falta de estos himnos sino hasta ahora que vemos ya el libro en su conjunto.

Estamos seguros de que esta valiosa adición á la himnología española llenará debidamente el objeto perseguido por los originales iniciadores de su formación.

Damos las más expresivas gracias por los ejemplares que bondadosamente se nos remitieron, y sinceramente deseamos que el nuevo libro alcance mucho éxito.

[*La Luz*, de Madrid, Noviembre de 1908.]

LA Casa Editorial de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur de los Estados Unidos ha enriquecido su catálogo

go de obras españolas con un Himnario, que acaba de ponerse á la venta. El estar tomados una gran parte de los himnos que en él figuran del *Himnario de la Iglesia Española Reformada* nos impide elogiar aquél como en realidad merece.

Al frente de la obra figura un bien escrito prólogo, debido al Rev. P. A. Rodríguez, prólogo que viene á ser una historia del *himno* en España, y á continuación van doscientos cincuenta y un himnos y siete doxologías, unos y otras con su música correspondiente. Entre los muchos himnos que hay en este Himnario, merecen citarse, por su delicadeza y exquisitez, tres melodías que, por encargo de aquella Casa Editorial y con destino á este Himnario, ha compuesto el joven maestro D. Felipe Orejón.

Aunque tal Himnario no venga precisamente á llenar un vacío en España, merece una buena acogida por la abundancia de himnos, en letra y música, que encierra, y no dudamos en augurarle un verdadero éxito en las Américas españolas.

[*El Evangelista Mexicano Ilustrado*, Noviembre de 1898.]

HA llegado á nuestra mesa de redacción el nuevo *Himnario Cristiano* que acaba de publicar nuestra Casa de Publicaciones de Nashville y que ha sido arreglado por el hábil profesor P. A. Rodríguez, persona bien conocida en el campo de las letras entre los evangélicos de habla castellana.

Hemos hojeado el Himnario susodi-

cho, y á la verdad, hablando imparcialmente, hemos encontrado en él una obra que, si no perfecta, sí bastante acabada y muy adaptable al uso que se destina.

El señor Rodríguez ha tenido buen cuidado en escogitar del gran número de poesías que existen en nuestro mundo religioso aquellas que revisiten más mérito literario y que suenan más cadenciosas á los oídos, sin apartarse de la ortodoxia cristiana. En éstas figuran las reputadas firmas de Cabrera, Palma, Mora y otros, y cuyos nombres son su mejor recomendación.

En cuanto á la música, podemos decir que en esta parte el señor Rodríguez ha estado feliz, seleccionando aquellas tonadas que más se adaptan á la solemnidad del culto por su gravedad y buen gusto.

Otro punto que no podemos pasar desapercibido, acerca del *Himnario Cristiano*, es el de que se le ha hecho á éste una subdivisión sistemática de todos los temas y doctrinas predicables, la que facilitará mucho al pastor la elección de sus himnos en el púlpito.

En fin, creemos que el señor Rodríguez ha arreglado una obra de indiscutible utilidad para las iglesias de cualquiera denominación que sean, en las preparaciones del *Himnario Cristiano*. Es por esto que no vacilamos en recomendarlo desde las columnas de nuestro quincenal. Los precios son módicos, si se atiende al material magnífico con que está impreso. És-

OPINIONES DE LA PRENSA

tos son de \$1.00 plata para la edición con música y 50 centavos para la sin música.

Los pedidos, para los que residen en nuestra República, pueden hacerse al administrador de nuestro periódico, apartado postal num. 1410.

E. Q.

[*El Testigo*, de Guadalajara, México, Diciembre de 1908.]

HEMOS recibido de la Casa Editorial de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, de Nashville, dos ejemplares del nuevo Himnario, uno con música, con pasta de percalina, y el otro sin música y empastado á la rústica. Los precios son de cincuenta y veinticinco centavos respectivamente, en oro: que viene á ser el doble en plata mexicana.

El libro contiene 251 himnos y siete doxologías y ha sido preparado por el conocido y apreciado Prof. P. A. Rodríguez. Puede ser pedido por conducto de cualquiera de las casas editoriales evangélicas en el país, ó dirigiéndose directamente á Nashville.

Hasta ahora el *Himnario Evangélico*, publicado por la Sociedad Americana de Tratados, ha sido el que reunía mayor número de los requisitos de un libro popular; pero todos los que lo han empleado, y aun los mismos que lo hicieron, han comprendido sus muchas y varias deficiencias. Casi todas las tonadas y grande parte de los himnos eran producto de extranjeros, quienes, por mejor que conozcan el idioma y la índole de la raza latina, son siempre incapaces de producir grande número de piezas [si

acaso aciertan á hacer una que otra] musicales y literarias que se acomoden enteramente al carácter y gusto de los que hablan el español.

El autor del nuevo libro ha hecho la tentativa de remediar ó al menos mitigar estos defectos. Si logró hacerlo, ó si el gusto del pueblo evangélico estaba tan amoldado al estilo que ha dominado hasta ahora, es cuestión que puede resolverse sólo por la experiencia. Ojalá no se nieguen nuestras iglesias á hacer el trabajo necesario para familiarizarse con las nuevas tonadas; y que los obreros extranjeros, especialmente los que dirigen los planteles de educación, cooperen lealmente con los esfuerzos que ha hecho el señor Rodríguez.

El nuevo libro contiene solamente sesenta y dos de las tonadas del libro antiguo. De los doscientos cincuenta himnos, setenta y cinco, ó más que la tercera parte, son del obispo Cabrera, quien ha tenido verdadera inspiración para traducir y componer himnos. De los autores siete son anglosajones, con un total de quince himnos, de los que diez son los del señor Westrup. Veinte son de Mendoza y diecinueve de Castro y otros veinte de Mora.

Felicitemos al señor Rodríguez por su trabajo y deseamos de todas veras sea coronado con la aprobación general de los evangélicos.

[*El Faro*, de México, Diciembre de 1908.]

HA llegado á nuestra mesa de redacción un ejemplar del nuevo Him-

nario que imprime la Casa Editorial de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, compilado por el Rev. Primitivo A. Rodríguez. Es un libro del tamaño del *Himnario Evangélico*, impreso en papel fino, de excelente hechura tipográfica, siendo las notas de la música de tamaño mayor que el usado ordinariamente en libros de esta clase, y por lo tanto es más fácil de lectura. Cada himno tiene su tonada y son 258 por todos.

El orden en que están arreglados los asuntos es algo diferente de lo usual; pero se recomienda luego por ser muy razonable y práctico. El departamento que más llama la atención es el de la "Vida Cristiana," que se compone de 47 himnos que tratan de Alabanza, Amor, Arrepentimiento, Caridad, Celo, Consagración, Fe, Esperanza, Lucha, Luz, etc., dando hermosa variedad de temas para toda clase de cultos. Notamos también que hay himnos apropiados para Matrimonios, Dedicación de un Templo, Bautismos, Por la Patria, Hacimiento de Gracias, etc.

Se encuentran un buen número de los himnos antiguos que la Iglesia siempre reconocerá como clásicos. Mas, tomando en consideración que el número total de himnos es menos de la mitad de los del Himnario antiguo, algunos himnos muy comunes y amados nos faltan de esta colección. Así se nos da á entender que el nuevo Himnario no es ciclopédico en su carácter, sino que tiene por objeto dirigir el gusto musical de las congrega-

ciones por otros canales hasta establecer una nueva atmósfera religiosa en los cultos públicos. El señor Rodríguez no nos ha revelado sus móviles en la selección de versos y tonadas, pero casi nos da á entender que su criterio ha sido, (1) la sustancia y la forma del verso, (2) la adaptabilidad de la tonada á él y (3) su popularidad entre los de habla española. En una palabra, el significado de las palabras es el que merece la consideración en primer lugar, y la tonada es el instrumento para su mejor presentación. Muchos de nuestros himnos antiguos son meramente esfuerzos para hacer posible el canto de tonadas que sueñan bonito en oídos de los ingleses, mientras que las palabras ni son versos ni expresan buenos sentimientos religiosos.

Es imposible juzgar, por la hojeada ligera que hemos dado al nuevo *Himnario Cristiano* y el ensayo de la mayor parte de las tonadas, si el señor Rodríguez ha logrado su objeto en el *casamiento nuevo* que hace entre algunos himnos antiguos y tonadas nuevas. El público cristiano tiene que ser el que fallará sobre esto al usar el Himnario. Los cambios que notamos en la redacción de algunos himnos obedecen á la necesidad de un lenguaje más castizo y al mismo tiempo un ritmo más melíflu.

Como el autor dice en el prefacio, la base de esta colección son: *El Himnario para uso de la Iglesia Reformada* por el obispo J. B. Cabrera, *El Himnario de la Iglesia Metodista Episcopal*

en México y el *Himnario Cristiano* que usan los Wesleyanos en España. Sólo siete himnos se han tomado del *Himnario Evangélico*, pero se halla un buen número de los himnos selectos del señor Vicente Mendoza y uno que otro del librito del señor Pedro Grado.

Tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores una página de este *Himnario* para que puedan tener mejor idea de su forma y estilo. La encuadernación del libro no deja nada que desear, y el precio, 50 centavos oro, lo consideramos muy módico. Está de venta en nuestra tipografía.

— C. S. W.

[*El Defensor Cristiano*, de San Juan, Puerto Rico, Diciembre de 1908.]

Himnario Cristiano es el título de la obra que acaba de dar á la luz la Casa Editorial de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur en Nashville, Tenn. Consta de 251 himnos y siete doxologías, y es sin duda una de las mejores colecciones de himnos en español que tiene el Protestantismo.

La himnología española dista mucho de ser rica, por la sencilla razón que el Protestantismo español es moderno. La himnología evangélica, con muy raras excepciones, data de la Reforma; pero la himnología evangélica española data del último tercio del siglo XIX, y muchos de los himnos que tenemos son traducciones de otros idiomas, especialmente del inglés. No es fácil traducir prosa con los modismos de un idioma á otro, y la traducción de la poesía es casi im-

posible, máxime del inglés al español y viceversa. Para que la versión sea buena es preciso que el traductor sepa bien no sólo ambos idiomas, sino las reglas poéticas de ellos; mas es preciso que sea poeta, para fundir el original en su cerebro y después de apropiárselo producir su esencia en una forma nueva del idioma en que se traduce.

Rara es la persona dotada de estas cualidades, y debido á esto tenemos muchos himnos en español que distan bastante de ser satisfactorios.

El *Himnario Cristiano* es una colección de himnos escogidos, ya de buenas traducciones, ya de poetas netamente evangélico-españoles, como los del ilustrado escritor y poeta Don Juan Bautista Cabrera, de Madrid, Obispo de la Iglesia Española Reformada.

El Rev. Primitivo A. Rodríguez, á quien se debe la colección del *Himnario Cristiano*, ha prestado un gran servicio á la himnología española, máxime cuando hay varios proyectos para la producción de un himnario que satisfaga las necesidades de todas las denominaciones evangélicas.

La Asamblea Protestante celebrada en San Juan en Noviembre último acordó hacer arreglos para la publicación de un himnario para Puerto Rico para uso de todas las denominaciones. Este es un buen paso. Si en Cuba, México, Sud América y España hacen lo mismo, todas las denominaciones de un territorio cantarán los mismos himnos, lo que sería una

OPINIONES DE LA PRENSA

gran ventaja, tanto por la economía en la producción del himnario como en la unión de todas las denominaciones por medio de la poesía sagrada, especialmente en convenciones. Si esto se realiza, pronto resultaría en la producción de un himnario español para todos los pueblos de habla española, ideal que debemos perseguir.

El *Himnario Cristiano* está en dos ediciones, una con el Ritual de la Igle-

sia Metodista Episcopal del Sur y los Salmos, y la otra sólo con la himnología para uso en todas las denominaciones. El costo del ejemplar es de 50 centavos con música y de 25 sin música.

El señor P. A. Rodríguez inserta al fin del prólogo una interesante lista de su colección de todos los himnarios publicados hasta la fecha. Esta es en verdad de un valor inapreciable

